

2.10.157

ms. CXVII

$\frac{1}{1111}$

$\frac{1155}{371}$

5 - XIX (5)

Mr. Cox

10/12/11

10/12/11

10/12/11

Reflexiones Cristianas
sobre la vida de la Santísima Madre.
de Dios y purísima Virgen María.

Opúsculo á los fieles, para que con fruto de-
diquen el día XV. de cada mes en ho-
nor de la misma Soberana Señora.

el Dr. D. Gregorio Gíbert y Vileplana Pbro.

obro en ella la dignacion divina, materia para ha-
cer criticas consideraciones, de las cuales resultase un
buen conjunto de verdades practicas, cuya declaracion
no deja de ser bien necesaria en unos tiempos, en q.
la corrupcion parece que quiere substituir a la moral
evangelica la de la sensualidad, y no sé cual otra que
llaman filosofia y natural, harto baya y menguina con
respeto a la augusta dignidad del hombre, al cual sello
Dios con su imagen y semejanza, y le formo para que
fuese eternamente feliz en su presen.

Précède à las reflexiones una oracion preparatoria, co-
muni a todas ellas, la cual servira para disponer el espíritu
y el corazon a tener el ejercicio con devocion y recogimiento,
implorando para esto la divina gracia; y esta oracion la
repeliran los fieles con el sacerdote, que la leerá clara y
pausadamente. Seguirá luego la lectura de la reflexion,
que el mismo sacerdote hará sin precipitacion y revistién-
dola de toda la dignidad y ponderacion que pide de uso. Con-
cluida esta lectura se dará lugar ala meditacion, que
durará un cuarto de hora por lo menos, tarandose entre-
tanto el organo por un canto que recja el alma, y haciendo
dos solas interrupciones, en las cuales dirá el sacerdote solo
y en alta voz y con particular union las dos jaculatorias
que se ponen al pie de cada una de las reflexiones. Se

terminará' llevando el sacerdote mismo de epaño, y sin
que los fieles le acompañen, mas que con el corazón, la
oración propia de cada reflexión, en la cual se da' materia
para que el alma prorrumpe en afectos proporcionados á
lo que se ha leído, é ámpliare las divinas piedades, que
son las que han de hacer fructificar en nosotros todas las
prácticas devotas, en que nos ocupemos.

Serán treinta y seis las reflexiones con el fin de que haya
materia para tres años, de manera que repitiéndolas por
trienio se pueda evitar la molestia de la uniformidad, dan-
do tiempo para que parezcan nuevas.

Se notará' que en ellas nada digo de la Madre
de Dios que no esté muy fundado, y que no he echado
mano de hechos inciertos ó tomadas de escrituras apócrifas,
lo cual en tiempos tan delicados como los nuestros, lejos
de edificar tal vez destruiria, ora sea por la paja fe, ora
por la verdadera ó pretendida ilustracion de muchas per-
sonas. Amos de que la doctrina, que podemos sacar de lo
que es constante y verdadero, tiene de síto tanta ferocidad,
que no hay motivo para que se eche de menos lo que Dios
no se ha dignado hacernos saber acerca de los pormenores
de esta su elegida criatura, á quien llenó de su gracia y
honro con la mas sublime y augusta dignidad, que se
ha visto ni se verá jamas en la sucesion de los siglos.

El mismo Señor se digne derramar sobre esta poque-
rísima tarea sus santas bendiciones para que sirva, co-
mo lo desco, de procello espiritual a mis hermanos
en la fe!

Oración preparatoria p.^a todas las días.

Soberano Señor y Dios ^{no} Padre de las misericordias
y Dios de toda consolación! Vednos aquí postrados delan-
te de vos. Sólo gemimos, sonos, criaturas ingratas y llenas
de pecados. Caminamos entre tinieblas, y no sabemos sin-
vos por donde dirigir nuestros pasos para lograr el sobe-
rano fin para el cual nos criasteis. Tened lástima de
nosotros según la muchedumbre de vuestras miseri-
cordias. Sufridnos en este voto delante de vos, y no nos
arrojéis de vuestra presencia. Aquí venimos, a aprender
en la conducta de vuestra santa Madre las reglas que
deben dirigir y santificar la nuestra. En los pasos de
su vida, que tan agradables os fueron, queremos apren-
der los santos caminos que merecen vuestra aproba-
ción. El mundo solamente nos ofrece ejemplos capaces
de estraviarnos, y por poco que nos descuidemos, nos
veremos enteramente perdidos. Los ejemplos de vues-
tra santa virtuosísima no nos engañarán, mas nos
conducirán por los senderos de la santidad a la bien-
aventurada posesión de vos. Inspiradnos pues, Señor,
alumbradnos, inflamadnos y edificadnos con los
ejemplos de esta virginal criatura, tan perfecta según
la medida de vuestro santo corazón. Este ejercicio, q.^o

tenemos en n^{ra}. adorable presencia, sea un medio de verdadera salud para n^{ros}. alumnos, á fin de que creciendo de dia en dia en la santidad de n^{ra}. vida, seamos libres de la ilusion del mundo corruptor, rectificados con los ejemplos de n^{ra}. Madre y Señora, hechos conformes con un adorable Redentor n^{ro}. y luego salvos en n^{ro}. reino por los siglos de los siglos. Amen.

Reflexion 1.^a

Adorables consejos de Dios sobre María desde la eternidad

Démos principio á las santas reflexiones sobre la vida de la Madre de n^{ro}. gran Dios, levantando nuestros espíritus con profunda veneracion á los adorables consejos del Señor sobre esta singular y predilecta criatura suya. La santa Iglesia no tiene dificultad en poner en sus santísimos labios las misteriosas palabras que el eterno verbo, Sabiduría del Padre, dijo de si en los Proverbios: Desde la eternidad he sido yo ordenada, desde antes de los siglos, primera que fuere hecha la tierra: toda era no existian los abismos y yo era ya concebida (a). Pronto fueron los pensamientos de Dios sobre María desde su incompreensible eternidad. Destinábala á una

(a) Prov. c. VIII.

dignidad altísima y "en cierta manera infinita, dice ^{no}.
Tomás de Villanueva; pues había de ser Madre del que es
infinito y omnipotente, y omnísimo abogado del mundo.
Cual excelencia pues y cuánta perfección y grandera debía
adornar a la que tal madre había de ser.² (b)." Y como Dios
elige a sus criaturas, no por lo que de sí son, sino p.^a
hacerlas tales conviene que sean segun los fines para
que las elige; y con este objeto les prepara los medios p.^a
que lo sean; de aqui es que antes de todos los siglos prepara
para Maria todas las prendas y gracias an.^{tes} naturales
como sobrenaturales, que le convenian segun los saberes
^{~ fines} a que la destinaba. Desde entonces en el pecho del
Altísimo se revolvian admirables consejos de piedad y de
dilección sobre esta gran Señora; consejos de inefable
sabiduría ordenados a la divina gloria y a la salud de
los hombres; consejos de singulares prerrogativas y gracias,
cuales correspondia que la adornáran en los tiempos
en que el Señor tenia determinado donde y manifestarse
al mundo. Y como no había de ser así, puesto que "Maria
había de ser, como dice viro. no. Anobispo, el arca donde
todo el humano linaje se libra de quedar sumergido
en las aguas del pecado, que como diluvio destruyeron todo
lo acor.² (c)." Si en los serchirinos consejos de Dios caupaba
ella un lugar mas principal y el mas distinguido, fuera
(b) conc. 3. in nativ. B. V. M. (c) conc. v. in Anurup. B. V. M.

del que pertenecía a los augustos misterios que habian
de cumplirse en el Salvador del mundo; porque ella
es, aún de el mismo Mo. Prelado, "la rama de Moises
que crecía sin quemarse, pues sin corrupción habia
de tener un hijo. Ella es la vana de Aarón que brota sin
tener humedad, pues concibió sin concupiscencia a la flor
del ciclo. Ella es el santuario, el propiciatorio, el arca del
testamento y la urna que contiene el maná del finísimo
bajado del ciclo... Ella es un huerto de delicias, un paraíso
de Dios, el olivo que produce frutos con abundancia, la columna
del mundo, gloria y corona de los hombres, esposa y hermana
e hija y madre de su mismo criador. Acerca de ella y p.^a
+ ella es toda la Escritura sagrada. Mediante ella fue redi-
mido el mundo, despojado el infierno, el demonio des-
truido, y el cielo de par en par abierto. Por su medio bajó
Dios al hombre y el hombre subió a Dios. La muerte
quedó vencida, borrado el pecado, hallada la gracia, de-
salvada la miseria. Ella restableció las ruinas de los
ángeles, comenzó vida a los hombres, devanó salud
sobre los enfermos, dio libertad a los cautivos, y a los mi-
serables colocó en los cielos. Ella es la alegría de los an-
geles, la corona de los hombres, la gloria de los ángeles,
el lustre de toda la Iglesia, la única esperanza que
tenemos a la diestra del Hijo mío, la bendita por todos

los siglos." Hasta aquí son palabras de nro. sro. Arobispo, +
las cuales mostrando tan altas y tan admirables ex-
cellencias de la virgen, nos significan cuan grandes y
cuan profundas han sido los eternos consejos de Dios sobre
ella, pues de estos proceden todas las gracias y dones que
el Señor derrama en sus criaturas.

Vuelve pues ahora sobre ti los ojos, alma cristiana,
y después de glorificar a Dios y de llenarte de regocijo por
sus amorosos consejos sobre tu madre y reina dulcísima,
considera cuales han sido estos mismos consejos sobre ti, y edi-
ficáte con esta consideración. Es verdad que sin particular re- +
velación no puedes saber si en sus consejos inapreciables has si-
do tratada y escogida para vaso de honor y elección, o p-
cavo de reprobación o ignominia. Pero la Sta. Iglesia no
permite que repartamos entre los abandonados nos des-
pojemos de la suerte de las escogidas. Gobernada por el espí-
ritu de Dios, a todos nos llama con S. Pedro (d) linaje
escogido. Confía con S. Pablo que Dios quiere que todos
los hombres se salven (e), y a ninguno exceptua de la
redención universal de J. C. que a todos los hombres abraza,
así como ninguno está exento de la muerte que nos ha
venido de Adán (f). Todos debemos considerarnos como
dichosamente comprendidos en los misericordiosos des-
ces de la santa elección. ¿Cual pues deberá ser tu regocijo al
Cdg. 1. Petr. II. 9. (e) 1. Tim. II. 4. (f) 2. Cor. V. 16.

mirante colocada desde la eternidad en el amoroso
pecho de tu Dios, como objeto de su dilección y cari-
ño², como deber llamarte de deleitable satisfacción y
dar saltos de regocijo y placer!

Sero mira juntamente á lo que te obliga esta
feliz elección, y con grande humildad entra en los
consejos del amor de tu Dios y adóralos y agradece los
con amor y con una perfecta consagración de si mis-
ma á su servicio y obediencia. La santa predestina-
ción de Dios dice S. Pablo (g) es para que nos haga
más conformes con la imagen de su Hijo. Mira lo
que debes ser y en lo que debes trabajar. Debemos
despojarnos del hombre viejo, que se corrompe con
deseos enredados (h) y fuera de todo buen camino, los
cuales clarifican de quien tan dichoso lugar ocupa en
los consejos del Señor por su elección eterna. Y por el
contrario nos debemos vestir del hombre nuevo, q.^o
es Jesu Cristo, renovándonos por el conocimiento y p.^o
la ciencia de la fe (i) según la imagen de aquel
único señor que nos ha criado... á fin de que Jesu
Cristo sea todas las cosas en todos. Esta conformidad nra.
con el Hijo de Dios nos obliga á que, pues somos elegidos
de Dios y santos por nra. vocación y amados, nos reco-
temos á imitación suya de caridades de misericordia
(g) Rom. viii. 29. (h) Eph. iv. 22. (i) Colos. iii. 10. segg.

para con todos, de benignidad y humildad y modestia y
paciencia; y nos suframos unos a otros y nos perdonemos...
y a que sobre todo esto nos anime la caridad que es
lazo de la perfección; y a que habite en nosotros con
abundancia la palabra de Dios, proclamándola con
humilde y serena aplicación la verdadera sabiduría q.
es la ciencia de la salud y la doctrina segura y sólida
de la religión; y no con mucho mayor conato que el
que suelen poner los hombres con respeto a las ciencias
del mundo que han de tener fin. En una palabra, de
bemos hacernos como amor crucificado, procurando en todas las
cosas como J.C. pensó, y sintiendo y queriendo y buscando
lo que el sintió y amó y buscó durante su vida entre los
hombres, cuando se complace en cumplir la voluntad de
su Padre, y se obra procurar su gloria y la salvación de
los que el Padre le dió para que no pereciera ninguno. Pen-
samientos, que dirían mal en J.C., no deben decir bien
en nosotros; máximas, que no corresponden a sus divinas
letras, tampoco son tolerables en los vivos. No no serán
buenos en nosotros aquellos sentimientos o afectos, ni
aquellas obras, que parecerían irregulares y poco de-
centes en el soberano salvador, si por raro imposible
se visen en él. Ah! pues en virtud de una santa pre-
destinación debemos hacernos conformes en el usage +

visto del Padre, en quien tiene el sus delicias; y seremos
como él el objeto de sus complacencias, en esta vida p.^a
el camino de la santidad y de la cruz, y en el ciclo p.^a
por la perfecta siempre muestra con él en las regiones
de la gloria.

Jaculatorias

Nota. - Estas jaculatorias y las demás que se pondrán
en cada una de las reflexiones, las dirá el sacerdote
solo con voz alta, de espacio, y con devoto sentimiento,
por este orden: la 1.^a luego que se hayan tenido cin-
co minutos de meditación sobre la reflexión leída;
la 2.^a después de otro igual rato de meditación.
Y cuando por otro tanto tiempo se habrá meditado
por tercera vez (que todas tres forman un cuarto de
hora), dirá el mismo sacerdote con mucha devoción
la oración que se pone después de las jaculatorias."

1.^a

O Señor y Dios mío! adoro vñs. eternos congos sobre
mi dulcísima madre María; y os doo humildísi-
mas gracias por que tan altamente la distin-
guisteis desde la eternidad.

2.^a

O Dios misericordianísimo! que dicha tan grande
la mía! Desde que sois Dios, eternamente, me

habeis recogido y habeis tenido sobre mi pensamientos y corages de infinito amor. Correspondeas yo, o Señor mío, y jamas me haga indigno de ese vño. amor eterno.

Oracion.

Bendito y glorificado sea o Dios de mi corazón, vño. eterno amor a lo dichosísima Madre de vño. eterno Hijo. Alabado sea en los cielos y en la tierra. Yo me regocijo con mi dulcísima madre, engrandecida por vos sobre todas las puras criaturas. Mi alma se llena de celestial consuelo y esperanza al considerar que me la habeis dado por madre y madre poderosísima delante de vos. No pienso yo, Dios mío, por mi culpa los grandes tesoros que en beneficio de mi alma habeis depositado en Maria, mi desmerceda sencilla por amparadora en todos los momentos de mi vida, y en el peligroso trance de la muerte. = Tengame yo tambien por muy honrado, y mas que con todos los honores del mundo, al considerarme colocado desde la eternidad en ese vño. pecho misericordiosísimo. No desdigan mis pensamientos y mis costumbres de la eterna alcion que hicisteis de mi por vña. gran misericordia. Miserable de mí! preciso es confesarlo con amargo dolor, hasta ahora, engañado por

+ mis pecados, he tenido vida de réprobo. No sea así, Padre mío, en los cortos días que pueden quedarme. Derramad en mí vñ. gracia para que en adelante viva conformandome con los ejemplos y enseñanzas de vñ. amado Hijo Jesus, que es el modelo de la vida de vñs. escogidos. Sea yo como un Jesus en mis pensamientos, un Jesus en mis conversaciones, un Jesus en todas mis acciones. Nada haya en mí que denigra de la santidad de Jesus. Mis obras y todas mis palabras derramen el suavísimo olor de Jesus, para gloria de vñ. Ho. nombre y edificación de mis prójimos, con los cuales logre engrandecerme y amarme en el reino de vñs. escogidos, por toda la eternidad. Amen.

Reflexion 2.^a

Purísima y admirable concepción de María.

Llegó por fin, después de las fervorosas oraciones de los patriarcas antiguos, de los clarísimos anuncios de los profetas, y de las necesidades sin número que afligían al humano linage, llegó la plenitud de los tiempos, cuando Dios había resuelto enviarnos, vestido de vñ. carne, á su propio Hijo, que como sol de justicia había de alumbrar vñs. tinieblas, dar vida á vñ. muerte, y darnos fruto de penitencia y

santidad por toda la tierra. Pero a este sol prodigiosísimo
precedió la aurora clarísima, su bendita Madre, en
cuya concepcion no correspondia que tubiere lugar la lei
del pecado, bajo la cual gemimas todos los mortales desde
el primer instante de nra. ser, sin que se exceptue de
ella ni aun el pavorcillo que no cuenta mas que
su primer dia sobre la tierra (J). La santidad de
tal Hijo podia tener una madre, cuya santidad no
reconociere otra mas excelente que la del mismo Dios,
y que por en jamas, ni aun por un instante fuere
+ amanecillada. "No lo permita Dios, dice St. Tomas de
villanueva (K), que tal fealdad atribuyamos a la que
es nra. gloria, como seria suponerla, aunque fuese
solo un momento, cautiva del pecado, esclava del
demonio, inficionada con la culpa que a todos nos
es comun... Dignidad muy grande es haber carecido
+ de todo pecado, y mayor que haber sido Madre de
Dios. Luego si en ello no hai contradiccion y aparece
ser con fundada, no se le debe negar a la Virgen.
La Iglesia permite y aun favorece este nro. de pen-
+ sar. Ninguna autoridad de la Escritura sagrada
+ nos precisa a que opinemos de otro modo. Luego fir-
memente se le debe atribuir a la Virgen esta dis-
pensacion; y seria con temeraria e impia, aunq.
(J) Job. XN. 4. junta LXX. (K) conc. in Concept. de V. M.

(Nota) no heretica, publicar en nros. tiempos con animo
perpetuar lo contrario, y no creer esta excelencia de
la Virgen. "Todo esto es de aquel Sto. Prelado.
Pero la excelencia de esta prerrogativa no consiste
solamente en lo que ella es en si misma, aunque
de si es tan grande y maravillosa, sino tam-
bien en lo que la acompaña y le es consiguiente.
Porque concebida sin pecado la sacramental Virgen,
en aquel mismo instante fue revertida de gracia
y llena del Espirito Santo, acumulandose en su
bendita alma un portentoso conjunto de todas las
virtudes, y una admirable sanidad en su carne
sin contradiccion alguna con el espiritu, por lo cual
el mismo Sto. Arzobispo la llama una carne spi-
ritual (b), asi por su gran pureza, como por las
suaves y fecundas influencias y avenidas de gra-
cia, con que la favoreció el Señor. Y que de bienes
eran consiguientes a esta integridad de su bendita
carne y de su espiritu! Porque de asi procedió el ha-
ber vivido perpetuamente libre de todo pecado venial,
y de toda imperfeccion. De asi aquella clari-
dad y celestial iluminacion de su entendimiento,
aquel altísimo conocimiento de Dios y de las cosas divi-
nas, aquel no participar de las tristes ignorancias
(b) Conc. s. in Assumpt. lib. 8.

y penales tinieblas, que á nosotros cubren y envuelven
todo el tiempo de nra. vida. De ahí aquella calma y re-
gularidad portentosa de sus pasiones, que por beneficio
de la gracia no le servían sino de conductores felicísi-
mos para elevarse con gran ligereza á su Criador; sien-
do muy de admirar, dice el mismo santo, (m) que
Maria contando de carne humana fuese tan cui-
dada en todo lo que hacía y hablaba y pensa-
ba, que en nada se desviese de la rectitud y de la
voluntad de Dios, ni por exceso ni por defecto, ni por
ignorancia ó negligencia y desuido, ni por chrido
ni tampoco por concupiscencia; ni se le escapase
ninguna circunstancia; mas en todo se condujese con
singular providencia; ó prodigio verdaderamente gran-
de y digno de toda admiración. De esta concepción
purísima de Maria procedió también aquel gran
milagro jamás visto en la tierra, cual fue concebir al
Hombre-Dios en sus entrañas sin que hubiese en ello
parte ninguna de las uniones, inclinaciones y satis-
facciones poco puras, que son el patrimonio común de
las otras madres; pues como el mismo santo decía: "ni
la concupiscencia entró en aquella generación (n) ni
el Hijo sirvió de peso en sus entrañas, ni en el parto
la afligió el dolor."

(m) conc. 3. in Domin. I. P. Andrag. (n) conc. 1. in Domin.
Pecurred.

Hombre miserable! ahora es tiempo de llorar sobre
ti mismo y sobre tu incomparable desdicha. Eres hijo
de ira por naturaleza (g), pues lo eres de un padre
prevaricador. En la iniquidad fuiste concebido y en pe-
cador te concibió tu madre (p). Tu entendimiento que
dó por esta causa envuelto en el error y tinieblas y en
una sombra de muerte. De dura cerviz y de incurcun-
so corazón quedamos hechos desde que nra. voluntad se
pervirtió en aquel momento. Llena de extravagancias
e ilusiones está nra. imaginación, y no hai loco infie-
ra tan incorregible como ella. Habita en nros. cuer-
pos el pecado, esto es aquella lei y condicion funesta,
que está en perpetua contradicción con la lei del opi-
nivo, y por la cual dejamos de hacer el bien que que-
remos, y abrazamos el mal que despreciamos, como
lo llora el Apóstol (g). O cuán desdichados somos! A
la podredumbre decimos: tu eres mi madre; y a los
gusanos: vosotros sois mis hermanos (g). Humíllate,
alma cristiana. No te ensoberbecas, hombre, que
eres polvo y ceniza; y levántate en medio de tu confusión
los ojos al cielo, de donde te ha de venir el remedio. La
resurrección del hijo santísimo de tu madre María
es todo tu bien. El Padre celestial te lo dió y para
ti ha nacido. No desconfíes. Tuvo es; y cuanto el

(g) Ephes. II. 3 (p) R. I. (g) Rom. VII. 12. (z) Job. XVII. 14.

vale i hizo y mereció durante su vida mortal, todo
es para ti. Mas atiende a la lei, bajo la cual se ha
de aprovechar este remedio y se ha de servir este tan rico
tesoro. El primado original desapareció en ti por el bautis-
mo; pero no quiso Dios que quedaras entonces libre de
algunas de sus consecuencias, para que te sirvieran de ger-
cicio y de materia para tus combates, y de título pa-
ra tu corona. Te queda todavía una muy lamentable
ignorancia; para que procurando aprender la doctrina
de la religion, y meditando y conversando devota y
frecuentemente sobre ella, te hagas discipulo de Dios;
y con el sudor de tu frente te ganes un precioso substra-
mento que ha de nutrir tu entendimiento. Te queda el
empuje y el fuego de tus pavores, para que volando
y orando y trabajando sin cesar contra ellos, sirvas
de confusión al demonio, te muestres soldado de
Cristo fuerte y robusto, estimules con el exemplo a tus
proximos, que te son compañeros en la batalla, te
hagas el objeto de la admiracion de los angeles, y
conquistes generosamente el reino celestial. Te quedan
enfermedades, pobreza, disgustos, contradicciones y otras
mil maneras de trabajos, y el que a todos sobrepasa
que es la muerte; para que de todos ellos formes un
rico tesoro por medio de la paciencia, humildad,

manidumbre, dulzura, y con el sacrificio de ti mis-
mo al pie de la santa cruz; y con tales riquezas
podrás comprar nada menos que la posesion eterna
de Dios, ámate pues, hombre cristiano, y llénate de
valer. Espectadores son y padrinos de tu combate
los celestiales espíritus, compañeros y esportadores tuyos
los innumerables santos y las delicadísimas vírgenes q.
en ellos se han preciado. Tjos tiene sobre ti sus benignas
glos la sñra. Virgen, tu madre y reina gloriosa. Sufr
la pena, tu consuelo, tu victoria es J. C. Animo pues,
no desistas, no desfallezcas, hasta que hayas adelantado
mucho en la ciencia de la piedad y en la sabiduría de
la caridad; hasta que tengas crucificada tu carne y tus
descarnados pasiones; hasta que sea formado en ti J. C.;
y hasta que heredero juntamente con él seas colocado
en la posesion de las inefables bienes que en eterno
Padre te dió por los siglos de los siglos

Taculatorias

1^a

Gracias y alabanzas ^{os} de, o mi señor Jesu, por la
concepcion purísima de vñ. sñra. Madre. Que dichosa
la suya, no haberos sido engendrado ni haberos gen-
dido jamas!

2^a

Miserable de mí! hijo de una, perdido y estragado! Pre-
fornicad, señor, en mí por una misericordia lo que el
pecado original y las demás culpas mías han trastorna-
do en mi cuerpo y en mi alma. No pareis, Bien mío,
hasta que desfogado yo del hombre viejo, solo sea vivas
en mí, mi dulce Redentor Jesús.

Oración

Soberano dispensador de todas las gracias! Mi alma se
regocija y consuela al considerar las singulares dones
que habéis derramado en una madre María. Os glori-
fico con todo mi corazón por que la preservastes de toda
culpa, original y actual, y hasta de las imperfecciones, de
que no amaron las más santas en esta triste peregrinación.
De toda pobreza y santidad la llenastes, de la celestial
luz sin sombra de tinieblas, del santo amor sin talpo de
frialdad o de fulfillment. Sus virtudes estuvisen en un
perpetuo crecimiento, y con ellas se elevó sobre todas las
santas de la tierra y sobre los espíritus bienaventurados
del cielo. Vuestra santidad sola, Dios mío, fue superior a
la santidad de María. Tan santa la hicistes, cuanto con-
venia lo fuese la que había de tener un Hijo común
con vos. Al contemplar esto, mi alma se regozga, y un
tanto regocijo y una profunda admiración me levanta
sobre mi mismo. Vos solo sois el justo engendrado

der de estas maravillas. Alabado y glorificado sea
mismo; y yo me contentaré con ofrecer el sacrificio
de mi silencio y adoración. Y entretanto, Señor, volvien-
do la oja sobre mi mismo y sobre mi lastimoso origen
y sobre mis pecados sin numero y sobre las miserias
y tentaciones y trabajos de mi vida (¡ Dios justo y pi-
dad, misericordioso y santo) para poder menos de con-
fundirme y temblar. ¿Que será de mí? ¿en que para-
rán tantos males? ¿quien me librará de mis culpas?
¿quien me librará de mis miserias? Solo vos, solo vos in-
finitamente poderoso y compasivo. Oíd, granísima, rasoti-
sima, la cual me ha merecido vó. virgenito con el
precio de su sangre. Comandadme con abundancia
para que conmigo esté, y conmigo continuamente traba-
je y obre, alumbrando mi tiniebla, corrigiendo mi
terquedad, trocando los malos amores de mi vo-
luntad, calmando las inquietudes de mi imagi-
nación, enfrenando los furros de mi carne y sen-
tidos, labrandome con el martillo de la cruz
y con el azoplo de la mortificación, hasta q.
sea renovada en mi la imagen del verdadero
justo y la singularidad de nuestro Hijo Unig.
con vos y el Espíritu santo vna gloria por todos los
siglos de los siglos. Amen.

Reflexion 3.^a

Glorioso nacimiento de la S^{ma}. Virgen

Salte ya a luz y se muestra al mundo la aurora brillante y consoladora, que le anuncia la próxima llegada de su iluminación y salud. Todo es puro y santo en el nacimiento de Maria. "En medio de la oscuridad y de la tenebrosa noche, que cubre la faz de la tierra, aparece de repente como hermoso lucero", dice Mo. Tomas de Villanueva (S). "Los angeles se alegran y hacen fiestas de regocijo, porque se cura la salud del mundo, y ven nacer las primicias, con que ha de ser restaurada su ciudad." Nace Maria, y aunque pobre, su dignidad la llena a ella de gloria, y a nosotros de una justa admiración, aun quando no la consideramos mas que humanamente. Porque, ¿quien podrá compararse? Nace hija de ilustre y antigua progenia (continúa el mismo tratado), de estirpe real y no reinante, sino que cuenta largos siglos sobre el trono de Israel. Nace de linage sacerdotal no menguado, ilustre que el de las reias. Nace en fin hija de patriarcas antiquisimos y grandes y santos. Nace una criatura, que elevandose sobre la condicion y sentimientos y costumbres, que se conocieron hasta entonces en el mundo, es la primera en enseñando la

(S) Conc. 2. in Nativ. B. V. M.

celestial virtud de la virginidad, y la santa
congruación de si misma á Dios por el voto de
ella." Que nacimiento tan nuevo y glorioso! Quin
to vio semejante en los siglos que precedieron, o lo
verá jamas en los que sigan hasta el fin de los tiem
pos." Los soberanos espíritus rodean á la recién naci
da, celebran su dicha, y se congratulan al considerar
en ella la reparación de los hombres, y por medio de
ella esperan el restablecimiento de las grandes quie
bras que á ellas ocasionó la orgullosa caída de sus
compañeros. "Hoy brota (dice el mismo Sr. Arzobispo)
la vara, de donde ha de nacer la flor con que será
medicinada el mundo, y con cuyo olor suavísimo han
de revivir los muertos, con cuyo sabor se han de curar
los enfermos, de cuya hermanura se alegrarán los
ángeles.... Ella es la reparación del mal que con su
peccado ocasionaron los primeros padres, y la expia
ción de los que después vivieron." Por donde, con mu
cha razón S. Bernande, reconociendo al hombre,
exclama (1): "reconoce, hombre, el congo de Dios; mi
ra bien este congo de su sabiduría y bondad. Haber
do regar la ^{de} era de la tierra con el rocío del cielo,
dijo primero empapado todo el vellocino; y antes
de lavar al humano linaje, dió todo el precio de

(1) Sermon in octava B. V. M.

el o. María; Porque hizo todo esto.º Acaso para que
sea fuere escaranda por una hija suya, y las querellas
del varon contra la muger quadosun de todo punto
desvanecidas. No digas, o. Adan, en viclante: la mu-
ger que me dióte, me puso en la mano la fruta ve-
dada. Lo que has de deur, es: la muger, que me dió-
te, me ha alimentado con el fruto de bendición.º
Hasta aquí S. Bernardo. Tal es pues y tan gloriosa esta
niña, cuya actividad te propone, alma cristiana, con-
templar. Alegria es de los angeles, reparacion y salud
de los hombres, remedio y gloria de las mugeres; Que
nacimiento tan diferente del de los otros hijos de
Adan!

Todas las demas nacemos con el llanto y gemido, y
vías. almas a los ojos de Dios aparecen con toda la
abominación de la culpa desde que somos concebidas.
Este nacimiento celebran los hombres con gran regocio,
pero desconsos, mortales, un poco y avinida vía se. Nace
el niño, y desde aquel momento entra en un campo
de batalla peligrosísimo, donde ha de morar toda su
vida, y contra él pelearán las innumerables penali-
dades de su mortalidad y los enenigos irconcili-
ables de su salud, a saber, el mundo y el demonio
y las furias y descontentadas pasiones de su

como: Tal vida bajo de estos respectos, deberá ser el ob-
jeto de vñs. jistas y regocijos. "Aun cuando no fuese
tan infeliz; la muerte, que es la mas terrible de las
cosas terribles, y á la cual todos los hombres estamos
condenados, fuere bastante para aguararnos todas vñs.
humanas satisfacciones. Y que sea, sobre todo ello, la
incertidumbre en que gemimos de la eterna suerte, y?
nos ha de caber, o infinitamente, o ^{dichosa} brevemente
desventurada? Esta es la causa, por que la ma. y gl. ma.
llama á la vida presente valle de lagrimas, y desbarra-
dos á la que la ^{vi-}vinas. Mucha materia se nos ofrece
en ello para vñs. humillacion, y para que sea continuo
vñs. temer y temblor y vñs. gemido hasta que seamos
desatados de los lazos de esta triste mortalidad que nos
fuese como ahogados; y volamos á l. c. para unir-
nos eternamente con él.

El consuelo, que en medio de tantos motivos de
pena podemos lograr, solamente le suministra la
religion. Apenas nacidos nos recoge esta con gran ten-
dura para hacernos renacer en las aguas vivifica-
doras del bautismo y por este medio nos hace grati-
simos á los ops de Dios por la sangre del dierno corde-
ro, con que allí somos lavados; y juntamente nos
adorna con las santas virtudes y con los ricos dones

del Espíritu Santo, haciéndonos tan parados a J.C. que
se eterno Padre ya no duda en tomarnos por hijos, heren-
deros juntamente con él, y asociados a los ángeles, y
contados entre ciudades por ciudadanos del cielo, como
ensina S. Pablo (u). A lo cual se anexan luego las do-
mas sacramentas, y especialmente el del sñ. cuerpo y
sangre del Redentor, por el cual entrando en
nosotros y entrando en sí, nos da vivir vida
nua, templa y serena nros. padrones, nos hace terribles
como leones contra nros. enemigos, y tal cual nos
concede gustar anticipados los ricos y puros bienes, que
han de formar luego nro. eterno patrimonio. A todo
esto se llega la sta. consolacion de las confortas divinas
con, y el religioso comercio y comunicacion de nros.
almas con Dios por medio de la oracion, donde se
junta pecho con pecho y el corazon del hombre con el
inmenso y amoroso ^{corazon} ~~pecho~~ de Dios, para demagarte
en él, dilatándonos en anchura suave y regalada,
y levantándonos sobre todos los dolores y amores
del mundo, para deleitarnos en el Señor y alcantar
de él cuanto piden nros. buenos deseos (v).

Aprovecha, pues, alma cristiana, todos estos medios
de consuelo y de paz y salud, que la religion te ofrece
en la triste peregrinacion de la presente vida, pues

(u) Eph. II. 19. (v) Rom. XV. 13 (y) Ps. XXXVI. 4

se brinda con todos ellos el que con el precio de su sangre se los mereció, y el que de continuo se está dirigiendo aquellas atontadas palabras: venid a mí todos los que estáis cargados y trabajados; y yo os recrearé (2). No malograr tanto bien; no burlar los vanos y pomposos consuelos, que con tanta avaricia buscan los hijos del siglo, y en los cuales no logran sino perdición de tiempo y vicio mucho del corazón, y tinieblas del espíritu, y amargura de sus conciencias. Sus caminos son quebrantos y desdichos, sin encontrar el camino de la paz; pues no tienen delante de sus ojos el temor de Dios (3). Se flexionan, alguna cristiana, estas verdades.

Faculatorias.

1.^a

Glorificado sea Dios en el día naciem.^{to} de María, virg. gloriosa madre. Alabado y engrandecido sea por las muchas mercedes con que se ha merecido con ella liberal y magnifico.

2.^a

Tenés mío! pobre y miserable soy desde mi nacimiento. Bodega y trabajo es todo el tiempo de mi desheredo. Sed vos mi fortaleza y consuelo, para que mercedado con ellas, y triunfando de mis enemigos logre en paz.

(2). Mat. XI. 28. (3). D. XIII. 3.

termina por la posesion eterna de vos.

Oracion.

Aldorable Joux! El nacimiento de vñ. mñ. Madre no es como el de nosotros infelices; Cuan feo y miserable es a vñ. punición q' es el de todos las hijas de Adam, no menos el de los reyes y principes en medio de la pompa que los acompaña, que el del plebeo mas infeliz! Vos lo sabeis todo y todo lo veis. Nro. nacimiento no es otra cosa delante de vos que el principio de una carrera difícil y penosissima, donde los trabajos y los combates han de ser muchas, e inciertas y raras las perfectas victorias.

Quien puede alegrarse con tal nacimiento? Nos alegramos por lo que tiene de vos, dador de todos los bienes; pero nos lamentamos de los males sin numero q' le acompañan, y que nos vienen luego despues de el.

Y si vos no nos hubierais provisto de tantos medios de dilatacion y consuelo con vñ. vida y paucion y muerte; las lagrimas y sollozos debieran ser vñ. patrimonio durante esta triste peregrinacion, y toda ella la pasaríamos entre temores y angustias y desesperacion. Dichosos son, ó benditos padre nuestro, los que con vñ. gracia se aprovechan de este medio, para en adelante sus trabajos y angustias, y convierten en victorias los combates y tribulaciones de la presente mortalidad. Sea yo, ó Joux mio, de lo

numero de los que así se mueren, y no de los indolentes
o descuidados, que desaprovechando estos medios salu-
dables, que nos habeis preparado con gran benigni-
dad, viven siempre venecidos, siempre lasti-
mados, siempre miserables, y (lo que peor es)
despues de una tan deplorable vida, no logra-
rán mas que un eterno reclinar de dientes
y el fuego atormentador que nunca se apagará.
Libradme de tanta desgracia, dulcísimo Bien-
mío, por la intercesion de vñs. dichosa Madre,
cuyo Ab. maximamente tan glorioso fue para vos, q.
con el Padre y el Espíritu Santo vivis y reinais por to-
da la eternidad. Amen.

Reflexion 4^a

Presentacion de la Virgen niña en el templo

Aunque en el Evangelio no se hace mención de la presentación de la Virgen niña en el templo, ni por la lei se obligaba a ella mas que a los otros primogénitos; pero desde antiguo ~~esta costumbre~~ la está celebrando la Iglesia griega, que sin duda la supo por el evangelista S. Juan, intimo conocedor de las cosas de Nra. Señora, a la cual por muchos años hubo en su compañía y a su cuidado, despues de la muerte de S. C. que se la

encargo como madre; y luego la Iglesia latina la ha
solemnizado desde el siglo XIV. y la recuerda con particular
fama el día 25. de noviembre.

Santa fue la origen desde su concepción, y jamas el
perado tuvo entrada en su bendito corazón. Sin embargo
para nosotros es materia de mucha admiración el consi-
derar como por la voluntad de sus virtuosos padres, y
por la suya propia tambien, se apartó enteramente del
mundo desde su nacer, y se encerró en las viviendas q.
estaban en el recinto del templo de Jerusalem, donde
con otras santas mugeres vivia consagrada á Dios y al
servicio del mismo templo en aquellas cosas, en que
como muger podia contribuir á su culto limpio y
adorno, no viviendo jamas, sino comiendo su pan con
el sudor de su frente. Cuales mugeres tenia por com-
pañeras, podemos conjeturar por aquella santa pro-
phetisa Ana, de cuyas virtudes habla con tanto elogio
el evangelista S. Lucas (6), diciendo de ella, que como
hubiere envejecido á los siete años de edad, se habia
retirado desde luego al templo sin salir jamas de él,
dedicada á los ayunos y á la oracion y al servicio del
Señor día y noche; en cuyo tenor de vida perseveraba
aun á los ochenta y cuatro años de su edad.

De manera que añadiendole á la santidad de
(6) Luc. II.

nra Señora el estímulo de esta tan piadosa vida, y
el de otras tales vidas de Dñs que allí vivían en re-
ligioso silencio, sería tal el progreso de sus virtudes,
cual no podemos entender ni explicar con palabras.
Allí entregada á la meditación y consolación de los
libros santos, y al ejercicio de una fervorosa é continua
oración, y elevados al cielo su corazón y su espíritu, subió
á una perfección altísima y muy incompleta, en cuya com-
paración no era mas que sombra la de todos los patri-
arcas y profetas, y aun quería yo decir, la de los mis-
mos ángeles. "Plantada en aquella casa de Dios dice
S. tomas de Villanueva después de S. Bernardo, y ce-
bada y engrasada por el Espíritu Santo, á manera de
olivo fructífero, fue hecha mansion de todas las vir-
tudes; como que abstraída su mente de toda pasión
y desas de esta vida y de la carne, mantuvo arigen
su cuerpo y su alma, según que convenia á la q.
en su seno había de dar habitación á Dios (c)."

Cuan distante fue, alma cristiana, de la pureza
de Maria! ¡má. mujer! la verdad que por el Sto. Bautis-
mo quedamos limpios del pecado original y santifica-
dos y abastecidos de las celestiales virtudes y de los dones
del Espíritu Santo. Pero, cuanto se parece suelen du-
rar de ordinario esos dones riquísimos en nosotros?

Tal vez, apenas llegamos al uso de la razón, queda desho-
rrada con toda esta obra de Dios, y nos volvemos a la es-
clavitud del demonio; pues estando obligados desde enton-
ces, como curia el Doctor angelico, a 'dedicarnos al Sto.
amor del Señor, y a 'governarnos en él; comunmente na-
da nos ocupa menos en aquellas cosas que son adorable
Creador; y no solamente no cultivamos su amor, sino
que embargada una alma por las cosas terrenas, vive
como hundida en ellas y alejada de su ultimo fin y de
su verdadero y sumo Bien. Y digo esto, sin hacer men-
cion de las innumerables criaturas que ya entruces come-
ten tales horrores de orgullo, ira, vanagloria, inobedi-
encia, desacato, soberbia y otros muchos, que no pare-
ce que han sido hechas criaturas, sino para vivir como
unos gentiles; a estas desdichadas! cuantas lagrimas
hacen derramar a los ministros del Señor, que por su
estado se ven en la precision de conocer al fondo de
vras. conciencias! como lloran la derelacion de la inte-
rior Jerusalem, que Dios habia edificado dentro de vros
almas, y el cautiverio y las cadenas, con que el
demonio vino a esclavizaros de nuevo! Padres de fami-
lia! extraneos, pues ~~para~~ vras. deruidos, vras. malas condes-
cendencias, vras. permisivos ejemplos y los de vras. domes-
ticos, las companias y en libertad de allegar que per-

mitis á v^{ras} hijas, la falta de enseñanza y de instruc-
mas conversaciones con ellos, la imprudencia de v^{ras}.
griterías y enfados, con otros mil males, son la causa y
ocasion principal de los interiores dolores de las almas
de esas tiernas criaturas, de las cuales no parece que son
padres, sino para formar de ellas esclavos de satanas.
Alma por alma os pedirá Dios en el día de la cuenta; y
cuentas sobreí cuán horrenda cosa es haber contribuido
ó por comision ó por omision á la pérdida de una alma,
cuya santificación costó la sangre y la vida á su Redentor.
Aproximad desde ahora, y antes que llegue aquel día ter-
rible, todos los males que habeis ocasionado á v^{ras} hijas
con no habes sido unos buenos padres de familia y
unos obispos celosos de v^{ras} casas, como es llamado S.
Agustín. Sujetadlos á lei; instruidlos é instruíos vos-
tros mismos; llevadlos en v^{ra}. compania á los tem-
plos, á nadie los fici; sed arrojados mismos los castigos,
bien que prudentes, de sus diversiones y decaos;
arrancadlos, aunque sea por fuerza, de las companias
peligrosas; preferid su enseñanza (á lo menos en los
primeros años que siguen á su infancia) á re- peda-
cto de pan que quereis que os gansen en sus tiernas
aías; contribuid de v^{ras} á su santificación, orando
con ellas por mañana y noche, y recordadlos

con frecuencia que siempre los está mirando Dios; desvíalos y no os seguís para que no pierdan la gracia de la regeneración, que se les dispensó en el bautismo, mirad cuán horrenda con serí que de hijos de Dios y hermanos de los ángeles sean trocados en servidores del demonio y compañeros de los condenados.

Finalmente llevemos todos sobre nosotros mismos, si hemos perdido (ay! que esto está al demandado ordinario y común) la preciosísima gracia bautismal, bien inestimable sobre toda ponderación. Llevemos pues por mucho que sea nro llanto, quien sabe, cuando burlará para remediar nros daños? especialmente si consideramos aquella profunda sentencia del V. S. Ambrosio que decía: "mas fácilmente he hallado almas inocentes, que verdaderas penitentes." El Señor, cuya bondad es inagotable, y que tanto suspira y se afana buscando los ovejitos perdidos, no nos desechará, si llevamos de veras nros males y trabajamos por remediarlos, y acudimos con todo nro corazón al trono de sus misericordias.

Saculatorias *ja*

O madre dulcísima! Nra generosa, conagrada a Dios desde nras primeras años! No te glorifies, porq?

resolvió esta resolución tan grande, como fue encerrarse
en el templo, huir del mundo, y dedicarse plenamte
á su servicio y amor.

2.^a

Quiero llorar, Dios mío, la desolacion de los hijos
de vñ^a pueblo. Llorar quise por tantos padres ó
perennes ó descuidados, que vienen perdidos á sus
hijos, y llorar tambien por otros hijos, que tan
temprano se pierden á vñ^a, y se hacen ^{esclavos} del demonio.
Remediad, Señor omnipotente, todos estos males gra
vissimos.

Oración.

Señor, Criador y Padre de vñ^a.! vñ^a somos desde
el primer instante de vñ^a vida para siempre sin
fin. No podemos disponer de nosotros sino para vñ^a.
Porque: "quien planta una vñ^a y no come de sus
frutos? Plantasteis vos en nosotros el entendimiento,
y todas vñ^as pensamientos os son debidos; plan
tasteis vñ^a voluntad, y á vos se deben todas vñ^as affec
tos, todas vñ^a amores, todas vñ^a paxiones, todas vñ^a de
seos, y pues plantasteis la lengua, debidos os son vñ^a
palabras, y lo mismo vñ^a obras, pues plantasteis en
nosotros las manos. (cf. Perfectamente lo cumplió esto
por todo el tiempo de su vida la vñ^a Virgen. Mar

(cf.) S. Thom. Villan. Conc. in. Domin. 8. post. Postulat.

no en nosotros. No hai, Señor, barrientas aguas en las mareas
para servir de lagrimas con que llorar vñs. pendeñones
en aquellas preciosas tiempos, primicias de vñs. vida.
Años buenos, pero demasiado llenos de corrupción y
pecados por vñs. culpas. Años que se llaman inocentes,
mas en los cuartos, o lo menos por vñs. chinto de vos y
por vñs. falta de atencion a los bienes eternos, mien-
tras nos la estaban absorbiendo las bogatelas munda-
nales, perdímas los favores de vñs. gracia; Que pro-
vecho sacaréis entonces, Señor, en nosotros de la sangre
preciosa, con que nos lavaréis en el bautismo? que
provecho, de habernos adornado con vñs. ricos dones
y las virtudes, y de habernos hecho como angelos en la
tierra? Y lo peor es, Dios mio, que el estrago de mi vi-
da ha durado largos años ^{en} mi, y aun más si le
tengo corregido y remediado. Lamentadle vos con vñs.
gracia; y pues no he imitado a vñs. siervos inocentes,
dadme que imite a vñs. fieles penitentes. Inapropiada
asimismo con vñs. No temer a todos los padres de
familia, para que se convirtieran en padres dignos
de este sagrado y dieran nombre, y salgan de esa
indolencia para con sus hijos que es la causa prin-
cipal de tantos pecados como vemos en estas cristi-
anas. Toda la cristiandad, Señor mio, sera renovada.

si se reforman todos los padres. Placedle así para
gloria de vñ. nombre, y para que no se os pierdan
tantas ovejas, selladas con vñ. sangre. Así lo
esperamos de vos por la intercecion de vñ. Madre
santísima, que tan agradable os fue y tan
vuestra en todas las días de su vida inmaculada,
y a quien tenéis ahora tan cerca de vñ. trono, coro-
nada de gloria por toda la eternidad. Amen.

Reflexion 3.^a

Exemplar juventud de la santísima Virgen
No nos hablan los nos. Evangelistas de la conducta de
nñ. Señora en sus juveniles años, ni en los autores eccl.
de la antigüedad cuenta de ning^o particularidad res-
pectiva a aquellas precisas Époc. de su vida. No
sin particular providencia ha ordenado Dios este silencio,
aunque nos es doloroso, puesto que habiendounos dicho
el Evangelio (e) que de ella ha nacido Jesús, que se lla-
ma Cristo, con eso solo nos dice todo cuanto hai que
decir. Porque la que era destinada para Madre de
Dios, como podía tener en su juventud otra conducta
que la que convenia a tan celestial y sobrehumano
destino? Quizá pues podrá decirse cuanto sería su
(e) Mat. 1. 15.

castidad y pureza, su modestia, su silencio, su recogim^{to},
su humildad, su comedimiento, su obediencia? ¿Quien
podrá entrar en aquel sagrado de su virginal pecho, p^o
recitar sus laudables subordinas de su fe, aquel su vivir
por la esperanza en el cielo, la ternura y la fuma y el
encendimiento del amor sagrado que se encerraba en
su corazón? Su conducta exterior era llana y sencilla y
comun, pues no convenia que apareciese en ella con-
dormandiania, á fin de que no se descubriesen por entonces
los secretos y abismos finos, para que la tenia destinada
el Señor. Toda la gloria de esta hija del Rey de los cielos se
hallaba reconcentrada en su interior. (Cf. donde Dios
Padre la trataba como á hija suya mas querido; y Dios
Hijo como á su dulce Madre, en cuyo seno habia de reposar
un dia con inagotable ternura; y Dios Espirito Santo como á
su primera y mas preciosa esposa. Toda la beatitud Trini-
dad viva en ella el santuario de su mas pura adoracion,
y la dichosa criatura, que elevandose sobre las demas le
ofrecia el mas suave incienso y el amor mas agradable
e inflamante. Tal fue Maria (segun puede llamarse)
sin ruidos y el mas quieto conocimiento que tenemos
de las cosas del espiritu en aquellos años, en que la
mayor parte de los hombres naufraga por la ruda tem-
pestad de las pasiones, que como olas inmensas crecen á

sumo orgullo. Por lo cual no podemos dudar que entonces
fue ella un verdadero espectáculo de delicias para Dios y
de comunión para los ángeles, y para nosotros los hom-
bres un modelo y un estímulo de edificación muy poderoso.

Y á la verdad, alma cristiana, si pones la ojos en la ju-
ventud de Moisés, hallarás grandes documen^{tos} para tu
conducir, y mucha materia de confusión, si te comparas
con ella. Quanto es para el hombre el haber llevado yugo
dnde su juventud, dice el Espíritu Santo (g), es deus el
yugo de la sp. lei del Señor el cual, aunque á los prin-
cipios y para los animas negligentes y flojos se hace
pesado, pero con los auxilios del todo-poderoso, y me-
diando una muy determinada determinación, como
decía Sta. Teresa, se convierte en yugo suave y carga
ligera (h), segun la palabra del salvador. Considera
cuan bello y agradable aparece á los ojos de Dios un
joven, que en sus floridas rivas, cuando con maiores
atractivos le convida el mundo y le brindan las pa-
siones para que sacuda el yugo de la divina lei, en-
tonces mismo levanta el con maior valentia su cora-
zon al Señor, le ofrece el sacrificio de preferir su adora-
ble voluntad á todos los placeres y amores mundanos,
y haciendo un holocausto de su ser, le consagra su
cuerpo con todos sus sentidos, y su alma con sus poten-
(g) Jerem. III. 27. (h) Mat. XI. 30.

cias y facultades, para ocuparse entero en su servicio y amor.
Mas es esto en cierta manera, que lo que hizo Abraham
ofreciendose a sacrificar su hijo Isaac, puesto que el sa-
crificio de nosotros mismos es mas costoso que el de otros
corazones, entre los cuales se cuenta la vida de los nuestros.
Que extraño sera pues que el sanguineto joven se pertencer-
ca tambien aquella gran promesa que hizo Dios al no-
padrastro: yo seré tu recompensa grande por extremo
(1)º. Mentado, jovenes preciosa de ambos sexos, con el mag-
nifico galardón, que se os prepara. Mirad que yo, que
el mundo llama debiles y riqueros y honores, no es mas que
ilusion y quebrantamiento del animo. Plagad al señor,
abrazad su santo servicio, y veréis cuanto sea la suavidad
que hallareis en el (2)º. Tal vez os harán guerra los man-
dados con sus burlas y vaherimientos; pero oid, oid des-
de ahora el triste e infructuoso lenguaje de su arrepanti-
miento por toda la eternidad, cuando os verán gloriosos
y coronados en el día del señor: Arrepentidos (dice el Espi-
ritu Santo) y arrojando gemidos de su angustiado
corazon dentro de si, acuchillados de ver la re-
pentina salvacion de los justos: estos son los que en otro
tiempo fueron el blanco de vuestros escarnios y como
objetos de impropecio, Sacados nosotros su modo de
vivir por pura necesidad, y agredidos su inocente.

Pero miradlos entre los hijos de Dios, y como su suerte es entre los santos. Luego nosotros hemos sido los descarriados del camino de la verdad, no nos ha alumbrado el sol de justicia...; nos hemos fatigado en seguir la carrera de la maldad y de la perdición; hemos andado por senderos fragosos, sin conocer el camino del Señor (K). Ha lo oí, jóvenes, y Dios no se equivoca. Evitad este derrotero, que es la de ser provecchoso, de la boca misma de aquellos que quisieron desgastar sus primeros años. Ellos confían en su ilusión, cuando ya es irremediable: así dirá en el infierno, dice el Señor. Pero si á imitación de la s^{ma}. Virgen aprovecháis v^{ros} años juveniles, apartados de la compañía y costumbres de los peceros, así cual y cuando dichosa será v^{ra} suerte. Al contrario, dice Dios, los justos vivirán eternamente y su galardón está en el Señor... de cuyo mano recibirán el reino de la gloria y una vida deusa resplandeciente.

Los que hanamos tenido la dignidad de imitar v^{ra} juventud, aprovechemos siguientes los quebrantados días de vida, que la divina piedad nos está convirtiendo aun, para que nos convirtamos á penitencia, pues no quiere que pecemos. Sacrifiquemos al Señor estos despojos y ruinas de v^{ra} mortalidad, que aun pueden res-

(K) Sap. V. 3. 499.

ternos, humillándonos y compungiéndonos y ofreciéndonos de haber sido tan prodigos con el demonio y tan merquinos con Dios. Y ya que no seamos inocentes gloriosos, poseamos el resto de años. Dios como penitentes y deshumiliados.

Facultativas.

1.^a

O Sñra. Virgen, que juventud tu año tan preciosa a los ojos del Señor. Anciana fuiste siempre en las virtudes, y año florido años brillaron en tu presencia mas que los Querubines con su portentosa sublimidad, y los serafines con su abrasado amor.

2.^a

Demanda, Jesús mío, en los jóvenes y en las jóvenes de mis tiempos el espíritu de piedad y de año. No temer, q.^{ue} resplandeció en la Sñra. Virgen. No se lleve el demonio, año enemigo, estos años tan preciosos, en los cuales vemos lastimosamente perdidas innumerables almas.

Oración.

Soberana Señora y madre año. La multitud de años años juveniles avumbra y edifica. En vos tenía puestas en ternos el tenor mis ojos, y su divino corazón estaba herido con uno de los años y con uno de años cabelllos (C), ahora, evale sobrenaturalmente agradable año. vivir, así en las cosas

y acciones grandes de vñ. conducta, como en las mas pe-
queñas, y no hubo en otra cosa que Dios no apreciase, por
la gran pureza de vñ. corazón, y por lo encendido de vñ.
caridad. Vñs. virtudes no aparecieron á la vista de los
hombres, segun toda su grandera; pero jamas las hubo
mas sublimes en todo el mundo, exceptuando las de
vñ. Nro. Sñr. Creó un huerto cerrado (m), cuya fragan-
cia no degaba de percibirse, por la muchedumbre y ri-
queza de sus frutos y aromas, pero como reservado p.^a
las delicias de Dios, solo Dios sabia cuantas preciosidades, cuan-
tas maravillosas flores, cuan pingues y sabrosos frutos, y
cuanto hermosura se encerraba en él. Bendito sea el Se-
ñor, que tal es hizo! bendita su poderosa y sabia mano
que es culto! bendito su divino corazón que en vos tan cum-
plidamente se delitó! O, si alguna pequeña parte de tanto
bien hubiera hallado el Señor en las años de mi juventud!
Mas ya (quiero decir he padecido de dolor) no he sido mas
que una tierra, sin riscal de carrizo, y sin agua (m);
una selva llena de abgas y apinas, que son las inme-
rables pecados con que he punzado y lastimado; o Dios
mío! se convieron de padre y mas que padre, que tener
para conmigo; un cenagal inmundo, cuyo intolerable
hedor es he abgado de mí, por que no podrian sufrir la
fetidez de mis sensualidades, de mi desamor y de mi
(m) Ibid. 11. (m) C. LXII. 3.

ofendido de vos. Ay, Padre y Señor mio! vóse donde escondíame
de vna parte, por la confusión que por todos lados me cubre.
Si habra aun piedad en vos para mi? vó la merezco, no
la merezco, pero unadla ^{conmigo} misericordiamente por lo mu-
cho que es lo costado, y por los merecimientos e intercesion
de vna vna madre, que es madre de pecadores, a fin de
que en adelante pueda delatar en mi, por que no por
mi inocencia, pero si por la humillacion y penitencia de
mi corazón, pues corazón contrito y humillado no le de-
chirá Vos, (c) que vivis y reinas por los siglos de los siglos.
Amen

Reflexion. 6.^a
Las nra. desposorias de nra. Señoras.

Uenue acenando los tiempos anunciados por los profetas
(p), en que por medio del Hijo de Dios hecho hombre ha-
bia de cumplirse la redencion de los hombres prometida
a Adam muy luego despues de su pecado. Estaba ya prepa-
rada con grandes virtudes y con una santidad muy subli-
me la donzella cristiana, en cuya seno se habia de obrar
aquella inefable humanacion. Mas segun los mismos pro-
phetas (q), una virgen era la elegida para ello, y su virgi-
nidad no habia de padecer detrimento por ser verdadera.

madre de su criador, lo cual en un pueblo, donde no solamente el adulterio, sino tambien toda concepcion fuera de legitimo matrimonio era castigada, exponia a la destinada para tal madre a que no siendo autenticada¹ conocido el misterio que obrava Dios en ella, sufriera el castigo que para los demas estaba determinado. Por eso fue necesario, y lo ordeno asi la sabiduria de Dios que la s^{ma} Maria se desposase con Jose varon justo de Nazaret, a quien habia elegido el Señor para que sirviese de velo al gran misterio que en ello habia de obrarse y que por de pronto no convenia fuese revelado, sino mas adelante, cuando obrada viera redencion, reconocido por Menis el hijo de esta virgen, autorizado ya con sus innumerables milagros y apocalipsos² con el de su resurreccion, y acreditada la Iglesia que vino el a establecer en el mundo, pudieren las hombras convenir facilmente y reconocer que su dichosa madre era indudablemente la Virgen anunciada por Elias para madre del salvador prometido.³ Letimo tanto el Señor, dice S. Ambrosio sobre este caso (17), el honor de su madre, que antes permitio pudiere dudarse de su milagrosa concepcion, que de la honestidad de Maria. Y aun exordia su propia dignidad, y comitio mas bien en ser feuido por hijo de Jose que ver puesta en duda la pureza de Maria.⁴

(17) in. Luc. lib. 2. n. 1. De institut. virg. c. 6. n. 2.

Asimismo por este medio de un varon tan cumplido proveio
á nra Señora de persona que luego mas adelante le sir-
viese de consuelto en sus trabajos, de compañero en su huida
á Egipto, y de asociado y coadjutor para proveer de alim.^{to}
á su Hijo santísimo en los tiempos de su menor edad. Y no
menos proveio el Señor á su propia gloria y honor, porq.
si le viesen los judíos hijo de una mujer no casada, como
no quisieran reconocer el misterio que Dios se dignó cumplir
en ella, le reputarian y tratarian bajo un concepto que
no correspondiera al que real y verdaderamente es Hijo
de Dios. Finalmente por este medio, dicen despues de S.
Ignacio machar los santos Basilio y Gerónimo, quiso Dios
con inflexible sabiduría encorder el misterio de la encarnacion
de su unigénito al demonio, el cual si la conociera, jamas
hubiera atentado contra su vida, para que no se obstruyese la
redencion de los hombres. Todos otros tan santos fines se pro-
puso Dios en ordenar que Maria tomase por esposo á San José,
como y por que, y con que espíritu le tomò la Virgen?
No lo hizo por cumplir su propia voluntad, sino la del
Señor que le fue manifestada. Niolo por hallarle intimo.^{to}
seguro del mantenimiento de su virginidad. Niolo con perfec-
ta subordinacion á los que tenían autoridad sobre ella. Tomò
apoyo de su propia tribu y mesi probado; eligióle virtuoso,
no rico, ni grande segun el mundo; y se desposò con él,

termino sule ser mui fatal; evitar el quedarse soltero, q.^o
les parece cosa inaprobable. Miran sus fortunas, sus conve-
niencias, sus destinos, su buen parecer y tallo; y esto los
prende, aunque vayan acompañado de una vida disipi-
da y de costumbres pervertidas, sin piedad, y tal vez sin
sombra de religion. El juicio, la honradez cristiana, la
santa educacion recibida, el temor del Señor, la frecuen-
cia de sacramentos, nada de esto entra en la cuenta. A
tan malos principios corresponden luego malos y de-
sastrosos fines; Cuan frecuentemente lo vemos y llora-
mos!

Ya pues, las disposiciones, con que se abraza este esta-
do, son de ordinario mui conformes a lo demás. Con-
ciencias mui lastimadas, que entraron en el matrimonio
por la puerta del pecado; penitenciamientos terribles, no
levantados a Dios con oracion continua y fervorosa,
cual se requiere para merecer sus divinas bendic-
ciones en este caso; afectos y deseos y fines tan malos
torpes y brutales... Santo Dios! ¿esto pasa en los matri-
monios cristianos? ¿se ven los ejemplos de vida
madre santissima? Ya no es extraño que el demonio rei-
ne tan de lleno en las familias que de tales matrimo-
nios se van formando. Ya no es de admirar la gran
derrocion del pueblo cristiano, donde se encuentran

tantas de estas familias lastimadas. Ya no hai porque acusar
tránsito de la ignorancia é inhumanidad y del estado ge-
neral de condenacion, en que viven padres é hijos. Pongas
el Señor, como puede, remedio á tan espantoso mal. Y lo
que hai venido á obsequiar á María, poned de vñ. parte
cuanto podais, para remediarlos en vñs. niños y en
vñs. casas, á fin de que sea algo menor el numero de
estos estragos en vñs. personas y familias.

Facultativas

O Jesús, apara de la Sta. Iglesia! En el matrimonio de vñs.
bendita Madre presentais á los fieles el modelo de los ma-
trimonios cristianos. Alabada sea vñ. predicad, pues por este
medio nos instruisteis y formasteis vñs. costumbres; p.^a
que en todo os vivamos y adoremos.

2.^a

Misericordisimo Jesús! poned remedio con vñ. gracia
á los muchos males que tartinan los matrimonios de
vñs. fieles. Santificadlos con vñ. oracion, purificadlos con
la santa intencion, confirmadlos con vñs. bendiciones y con-
madlos con la santidad de las familias que proceden de ellos.

Oraciones

O Jesús piadosisimo! adoro vñs. conjes en haber ordenado
que vñ. purissima Madre fuese desposada con el purisimo
varon S. Joré. Dichosa esposa de tan Sto. esposo y dichoso

esposos de tan soberana esposa! Dichosa tambien todos los
esposos que imitan a estos dos esposos, pues sobre ellos de-
monstró el Señor sus piedades. Vos, Señor mío, elevastes
el matrimonio cristiano a la dignidad de sacramento; y
querísteis que en el fuere representada vña. unión mis-
teriosa con la sta. Iglesia. Haced pues, ó esposos dulcísi-
mo de vñs. almas, que en los matrimonios de vñs.
fieles todo sea justo y digno de vos. Sean santas las
disposiciones de los esposos al abrazarlos, puros y
honestas sus intenciones, legítimas y conformes a vña.
voluntad los medios, de que para ello se sirven. Amen-
ten los esposos a los esposos, como Vos os amai a la Iglesia.
Amen los esposos a los esposos, como la sta. Iglesia os ama
a vos y es vñs. sumisa y obediente. Santifiquense, hechos
padres, con la buena crianza y santificación de sus hijos;
y santifiquense los hijos con el celo y con los ejemplos santos
de sus padres. Formad, adorable Señor, de las familias cristia-
nas otras tantas Iglesias domésticas, donde más adorado y
servido con fidelidad más perfecta. Vos lo habéis, Señor pue-
diniño, que con la reforma de las familias, crece una en
particular, más en breve será reformado todo el pueblo
cristiano, y vño. nombre engrandecido y glorificado por toda
la tierra. Por la sangre preciosísima, con que nos habéis re-
dimitido, derramad sobre nosotros vñs. grandes misericordias,

y santificad los matrimonios de las hijas de vna Iglesia. Asi os lo rogamos con toda humildad, por la intercesion de los dos apas Maria y Joa, y para gloria de vno nombre, que vivis y reinais por los siglos de los siglos. Amen.

Reflexion 7.^a

Anunciacion del angel, y encarnacion del Hijo de Dios en el purisimo seno de Maria

Almas! Llegado ya al gran misterio, que el todopoderoso y misericordisimo Dios habia de obrar acá en la tierra y en el seno inmaculado de la Virgen. Anunciado estaba desde los primeros dias del mundo, y luego sucesivamente lo fueron anunciando con mayor claridad y mas circunstanciadamente los profetas del Señor. Los mas patriarcales suspiraron por el con fervorosas oraciones; toda la lei antigua le figuraba y se referia á el como á su fin; y llegada ya la plenitud de los tiempos iba á cumplirse en las entrañas de la elegida por Dios para tan grande obra. Mas, quien podria hablar dignamente de este misterio? No lo han podido ni aun las lenguas de los angelos. Pero para no despreciar vna piedad con un silencio sumamente respectuoso bueno sea que hablemos de el, no con vnas palabras, sino con las de S. Bernardo en su explicacion del Evangelio: miras et

angelus gabriel, y repartirlos en varias reflexiones las
muchas y grandes maravillas que este dulcísimo padre nos
ha descubierto en la anunciación del arcángel y en la encar-
nación del Hijo de Dios. Dice pues así:

"Envio Dios al angel gabriel á una ciudad de galilea
llamada nazaret, á una muger desposada con cierto varón
llamado José; y el nombre de la virgen es Maria (1); Que
pretendíó el euangelista con expresar aquí tan determinadamente
tantos nombres particulares de conc.² Que pretendíó que no
fuésemos negligentes en oír lo que con tanta puntualidad
quiere referirnos, pues nombra al embaxador enviado, al Señor
que le envia, á la virgen á quien se le envia, y tambien
al esposo de esta virgen; Que viene á ser esto.² Te figuras
que algo de ello habrá sido puesto supérfluo? En
ninguna manera... Llevo esta todo de sobra como un tesoro,
y cada una de estas cosas abunda en celestial dulzura, si
la miramos con atenta consideración... Envio pues Dios al
angel gabriel. No creo yo que este angel sea alg.^o de los
menores, los cuales por qualquiera causa suelen con frequen-
cia ser enviados aun á la tierra; y esto á entender clara-
mente su nombre, que significa portador de Dios; y tambien
el decir que le envia, no algun angel, mas excelente q.^o él,
como suele hacerse, sino el mismo Dios... Y concuerda bien
su nombre con la embaxada que se le cometa. Porq.^o quien

habia de anunciar a Cristo, que es la fortaleza de Dios, sino
aquel a quien semejante nombre distingue. Pero aunque
este nombre sea comun a Cristo y a el, no le pertenece con
igual razon... Cristo es y se llama fortaleza de Dios, porque
viviendo mas fuerte que el fuerte armado, el cual solo guar-
dar su sitio en paz, le vencio con su propio brazo, y asi con
gran poder le quito los varos de su cautiverio; mas el angel
se le da este nombre, o por correspondencia como encargado de
anunciar la venida del que es verdadera fortaleza de Dios, o
porque habia de fortalecer a la Virgen naturalmente timi-
da y vergonzosa, para que no la espantase la novedad del
milagro, pues le hizo asi, diciendole: no temas, Maria; que
hallaste gracia en el acobramiento de Dios."

"Mas, ¿a donde le envio el Señor? A una ciudad de
Galilea llamada nazaret, que significa flor... dando a
entender que en nazaret habia de ser producido Cristo, pues
en la flor esta la apertura del fruto que ha de proceder
de ella. Y cuando el fruto aparece, dice ella; pues cuando
apareció en carne mortal aquel que es la verdad, paxo ya
lo que a el figuraba. A esta ciudad pues envio Dios al
angel Gabriel. ¿A quien le envio? A una virgen desposa-
da con cierto varon llamado Jose. ¿Quien es esta virgen
tan venerable, que un angel viene a visitarla, y tan hu-
milde que es esposa de un artesano? Hermana querida de la

virginidad y de la humildad. Y no es poco lo que a Dios
agrada un alma, en la cual la humildad sirve de re-
comendacion á la virginidad, y la virginidad da ornato
á la humildad. Mas, de cuánta veneracion te parase sera dig-
na aquella, en quien la humildad se ve encubierta por la fe-
cundidad; y cuánto es condecorado por la virginidad. Oyes
llamante virgen, oyes llamante humilde. Si no puedes imi-
tar la virginidad de la humilde, imita la humildad de
la que es virgen. Sabble verdad es la virginidad, pero mas
necesaria la humildad; aquella es de cuerpo, esta es de pre-
cepto; á aquella se brindan, á esta se obligan; de la primera se
dice: el que pueda ser capaz de ella, nacido (C), pero de esta: el
que no se hace como este niño, no entrará en el reino de los
cielos (Cv). A la primera se ofrece gozando, la segunda se
exige de necesidad. Acepto puede ser la humildad que lleva
la perdida de la virginidad; mas sin la humildad (que ahora
á decirlo) sin la virginidad de Maria seria desagradable. Sobre
quien descanzara mi espíritu, sino sobre el humilde (y)
tranquilo? dice el Señor (p). Sobre el humilde, dice, no so-
bre el que es virgen. Por donde sino lo hubiere sido Maria,
no hubiera descanzado sobre ella el Espíritu Santo; y sin esto
no hubiera concebido de el. Porque, como habia de ser esto
sin su intervencion? Claro está pues que para que concibiese
por obra del Espíritu Santo, quiso Dios la humildad de su
(C) Mat. XIX. (Cv) Ibid. XVIII. (p) Ivi. ult.

sierva, segun lo confiesa ella misma, mas bien que su virginidad; pues aunque esta le fue ~~excepta~~, pero concubio por causa de su humildad; de manera que la humildad misma fuese que le fuese agradable su virginidad. Que es lo que dice tu q.^o eres virgen con soberbia. Maria se gloria de que es virgen, gloriamdorse de la humildad; y tu menospreciando la humildad; te glorias de que eres virgen. Mira Dios, dice, la humildad de su sierva. Cap. Figura es esto. una virgen de verdad santa, una virgen sabia, una virgen contragada; Eres tu mas casta o mas devota que ella? es tu honestidad mas agradable que la castidad de Maria, para que con ella y sin humildad puedas ser del gusto de Dios, lo cual no pudo ser Maria con la suya. A esto se responde, que cuanto mas digna eres de honor por el singular don de la castidad, tanto mayor injuria cometes con ser tu misma, pues amaneillar su hermosura mezclando con ella tu orgullo. Mas se valiera no ser virgen, que llevarse p.^o ^{la virginidad} ^{entorpecimiento. Pero de mil veces menores es al q. con} ello de soberbia. No es para todas la virginidad; es en adorno tambien de la humildad. Si no te es pues concebida otra cosa que admirar la virginidad de Maria; procura imitar su humildad, y esto se basta. Mas si junto con ser virgen eres humilde, quien quiere que tu seas, eres grande.

Mas Adoracion hai en Maria una cosa de mayor admiracion, a saber, haber sido virgen y al mismo tiempo fecunda. Nunca se ha visto que una misma sea madre y juntamente virgen.

Y si ansides á de quien ha sido madre, á donde pienas que
te ha de llevar la admiracion de su prodigiosa grandera?
Ciertamente á que conozcas que jamas padre maravillante
tanto quanto es justo que te maravilles; no juzgarán tu
que la que ha tenido á Dios por hijo, sea enalabada sobre
los coros de los Angeles, puesto que así lo juzga la verdad?
; No es así quálque es Dios y Señor de los Angeles, á ve
minimo llama Maria hijo suyo, quando dice: hijo; porque
lo has hecho así con nosotros? (a). ... Materia de Dombro
y admiracion se nos ofrece, quando consideramos que Dios,
con humildad sin exemplo, obedeció sumiso á una muger;
y que una muger, por una excelencia sin igual, mande
á Dios. Entre las alabanzas de los virgenes se da por muy sin
gular el que siguen al cordero por donde quiera que vaia (b).
Pues, que alabanzas te parece serán debidas á la que le preui
de? Aprende, hombre, á obedecer, tema, á vivir, con sumision;
pobre, á ayetarse.... Averguenrate; cénia. Dios se humilla,
y tú te llenas de orgullo? ... Ya que ^{te} desdeseas, hombre, de
imitar á otro hombre, ciertamente no teudhas por cara indig
na de ti el seguir á tu Criador. Y si no puedes seguirle á
donde quiera que vaia, dignate á lo menos bajar con él
hasta donde el bajo, mirando por ti. Bienaventurada fue
Maria que junto en si la humildad y la virginidad, y una
virginidad singular, que no supio detrimento, antes
(a) Luc. 11. (b) Apocal. XIV.

bien alaburo mucha gloria con la fecundidad; y con lo uno
y lo otro junto una especial humildad a la cual dió realce
y no menoscabo su fecunda virginidad. Venenad pues los
cazados en aquella carne no conompida la integridad de la
carne; admirad los que sois vírgenes sagradas, la fecundidad
de una virgen; y los hombres todos, imitad la humildad de
la que es madre de Dios.

Todo lo dicho es del P. S. Bernardo, y merece mucho
que nos ocupemos un poco ahora en considerarlo y rumiando
para nro. aprovechamiento.

Faculatorias

1.^a

Soberana madre de nro. gran Dios, que de maravillas aca-
bados de oír acerca de vos virgen, fecunda, humilde, madre
de vno nuestro Criador! Verdaderam^{te} sois bendita entre todas
las mugeres, y bendito el fruto de vna vntre virginal.

2.^a

Jesus mio! hora es de que aprendamos humildad de Vos
y de vna humildísima madre. La humildad es el camino de
la salvación p.^o los pecadores, la salvaguardia de los justos, y
ella es la que inclina vno divino corazón acia los miserables q.^e
gemimos en este desierto.

Oracion

Soberano salu.^o mio! Bendito y glorificado sea vno nombre,

pues habéis a vna santísima madre portento de todas las
virtudes. Entre millonas la elegiste para hacela tal, q.^a vna
inmensa caridad se complaciere en ella. En su bendita alma
abundó vna gracia, y sobrecubundaron las riquezas del cielo, vi-
viendo a todas ellas de colmo su profunda humildad. Que di-
re pues de mi? Nada os ha quedado que hacer en favor mio q.^e
no lo habeis hecho, pues hasta os habeis dado entero p.^o mi. Mas
yo denunciado y maldiciendo he despendiendo vna dones y me
he llamado de pecador. Que provecho habeis sacado de mi? Osa-
rina, que os costó tantos sudores, que frutos os ha rendido? Agra-
cias, amarguras y penas sin numero, que han modificado y tra-
sformado vna dulcísimo corazón. Y con todo esto, bien más, quan-
to es mi soberbia y preunció. Pecador y soberbio; q.^e men-
sura es esta? Muy santa era vna madre y llena de todas
las virtudes y sin embargo fue humildísima y se miraba
delante de vos como un gusanillo, una nada. Mas yo, con ser
un pecador abominable, soy engullo. Que es esto, omnipotente
Salvador de mi alma? Si habéis llegado a lo mas profundo de
la abominación. Siguiera, si con haber sido yo tan perverso,
fuerá humilde; mirarian compasivo mi humildad, y de-
terminarian en mi alma la compunción verdadera, y me
convertirian a vos y me sanarian. Mas como habeis de mi-
rar mi soberbia? como os moviera mi engullo a que me
hagais bien? Al humilde curarais vos, segun vna palabra.

mas para el soberbio tenéis reservada una humillacion que du-
rara eternamente. O Jesus mio! un milagro de milagros habéis
de obrar en mi, si bien de tenéis remedio mis males. Venero
es que os venero a vos, y a todos de la lei ordinaria que
guardais con los hombres. Venero es que vivéis con benigni-
dad a un soberbio y os compadeceis de un loco lleno de presun-
cion. Mucho, mucho, Jesus mio, que vós misericordias me sobre
todas mis malicias. Dad gloria a vós poder compadeceiros
de mi, sanandome, perdonandome, salvandome. Haced esta
grande y maravillosa obra por ser vos quien mi, y por la in-
tercesion de la humildissima madre vña. y tambien mio, cuya
humildad habéis coronado de inefable gloria en vós. eterno
reino. Amen

Reflexion 8.^a

Pratique el misterio de la annunciacion del angel
y de la encarnacion del Hijo de Dios

Vivamos en la reflexion parada, quien era el angel enviado
por Dios a la sñra. virgen p.^a anunciante la encarnacion
del eterno verbo; y entre otras cosas vivamos tambien las gran-
des excelencias y virtudes de que se adorno adornada la sobe-
rria Señora, principalm.^{te} aquella su grande humildad
en medio de la gloria de su purísima virginidad. continuando

pues el P. S. Bernardo en explicacion del magnado texto, donde
se refieren estas miserias, despues de muchas y graves con-
sideras, q.^a nos muestra para nra edificas, no queriendo
pasar en silencio los bienes que para consuejo nro. se hallan
encerrados, en el nombre mismo de la sacrosancta virgen,
se explica en estas terminas: "Se dice al fin del versiculo: y el
nombre de la virgen era Maria. Hablemos tambien de este
nombre alg.^o cosa, el cual significa: estrella del mar, y muy
convenientem.^{te} se le da a la virgen madre. Porque con mucha
oportunidad se la compara a un astro, pues asi como este sin
composicion de si mismo despide sus resplandores, del mismo modo
la virgen, sin detrimento de su pureza, pario un hijo. Tampoco
los resplandores ocasionan quiebra en la claridad del astro,
como no la ocasiona el hijo ala integridad de la virgen.
Maria es pues aquella noble estrella nacida de Jacob, cuyas
raies alumbran a todo el mundo, cuyos resplandores brillan
en el cielo, penetran las abismas, corren toda la tierra y es-
tendido calor a las almas mas bien que a las carnes, fo-
mentan las virtudes, y depuran de vicios. Ella es la brillan-
te y manantillera estrella, universalmente elevada sobre
este mar grande y espacioso, la cual brilla con sus meritos,
y con sus exemplos alumbramos. O tu quien quisiera que seas, q.^a
hallandote en medio de la corriente de este siglo te miras
fluctuando entre bonanzas y tempestades, mas bien que

camminando a tu paso por la tierra, no apartes tu vista de la
luz de esta estrella; si no quieres q^{te} se hundan los pies. Si se
levantan los vientos de las tentaciones, si das en los escollos
de las tribulaciones, mira a la estrella, llama a Maria. Si
te están batiendo las olas de la soberbia o de la ambicion o
de la detraction o de la envidia, mira a la estrella, invoca
a Maria. Si la ira, si la avaricia, si el atractivo de la carne
combate la suavidad del alma, mira a Maria. Si combato
do con la enormidad de tus crímenes, confundido con el ho-
mor de tu conciencia, amedrentado por la terribilidad del
juicio, concuéntrate a verte hundido en una profunda tristera
y en el abismo de la desesperacion, piensa en Maria. En los
peligros, en las angustias, en los casos dudosos ponte precuando^{to}
en Maria, invoca a Maria; no se te caiga esta de las manos, ni
se aparte de tu corazón; y para lograr el favor de sus ruegos,
no te separes de seguir el ejemplo de su vida. Si la sigues,
no te extravíaras; si la imitas, no despondras; si en ella
piensas, no erraras; sostenido por ella, no caerás; guiándote
ella, no sentirás fatiga; y siendo propicia, lograrás tu
fin. De manera que por experiencia veras en ti mismo con
cuanta verdad se ha dicho que el nombre de la Virgen es
Maria.

Y prosiguiendo luego al mismo S. Bernardo esta ense-
nanza, exclama con estas afectuosas palabras: "Gata del

supremo altar venga á mí, no una brasa, sino un globo
grande de fuego, que baste p.^a purificar del todo el ovin
de mi pobre lengua, mucho e inveterado, para que
con estas mis pobres palabras merezca declarar los agrada-
bles y santos coloquios que el angel tubo con la virgen, y
esta reciprocam.^{te} con el angel. Pngue dice el evangelista:
y entrando el angel á donde Maria estaba, le dijo: Dios
te salve, llena de gracia, el Señor es contigo. Y á donde
entró? Pngue que á lo interior de su arto sefese donde
ella, cerrada en paz de si la puerta, hacia tal vez oracion
al Padre. Pngue los angelos suelen venir á los que estan
orando, y deleitame cuando les ven levantar sus puras
manos en la oracion, y se regojen de ofrecer á Dios el
holocausto de la santa devocion en olor de suantidad. Y
cuando agradable fuere en la presencia del Altísimo la
oracion de Maria, lo manifesto al angel, cuando entran-
do á donde ella estaba, la saludo con tanta reverencia. Y
al angel no le fue difícil entrar al retrete de la virgen,
aunque cerrada la puerta, pues por la santidad de su
condicion le es natural el que ni aun las puertas de
hierro le sirvan de obstaculo para introducirse á donde
su propio espiritu le lleva... Si hemos de sospechar
que encontraria abierta la puertecita de la virgen, pues
estaba resuelta á huir la compaña de los hombres y á

correr sus conuenciones, p.^o que no le fuese turbado el silen-
cio de su oracion, ni turbada su caridad que tenia prome-
tida... Y asi aunque el angel pudo entrar a donde ella es-
ta, no le fuera facil eso mismo a ningun hombre."

"Habiendo pues entrado el angel, le dijo: Dios te salve,
llena de gracia, el Señor es contigo. De S. Elevaron hervor en la
Nechas de los apóstoles que estaba lleno de gracia; y de los mis-
mos apóstoles, que estaban llenos del Espíritu Santo; pero de
un diferente modo que Maria. Pong.^o en aquel habito
la plenitud de la divinidad como en Maria, ni ella concibió
por el Espíritu Santo como Maria concibió. Dios pues te
salve, llena de gracia, el Señor es contigo. Y una mara-
villar que sea llena de gracia, puesto q.^o con ella citaba el Señor.
...Pong.^o aunque este con todas las razas por la conformidad
de las voluntades; pero estaba especialmente con Maria, en
cuya voluntad habia tal conformidad con la divina, que no
solo su voluntad, sino tambien su carne la tenia Dios
unidas áni de tal manera, como si de su sustancia y la de
la virgen se formase un solo Cristo, el cual aunque no procede
todo de Dios ni todo de la virgen; mas todo el es de Dios y
todo de la virgen, y no dos hijos sino un solo hijo de ambos.
Dios te salve pues, llena de gracia, el Señor es contigo. No
solo es un hijo el Niño, á quien vimos de su carne, sino
tambien el Espíritu Santo, de quien concibes, y el Padre

que engendrò al que tu concibes, el cual al Hijo mio lo
hace hijo mio tambien. Asi que el Hijo està contigo, pues
para dar cumplimiento a un sacramento maravilloso, p.^o
admirable manera abre para ti su seno encubierto, reser-
vándose el sello de tu virginidad. Esta tambien el Espiri-
tu Santo, el cual con el Padre y el Hijo santifica tu vien-
tre. El Señor por consiguiente es contigo, y bendita eres tu
entre todas las mugeres. A lo cual quiero añadir lo que Isabel
cuicaron estas palabras, prouiso diciendo: y bendito es el fruto
de tu vientre. No por ser bendita tu, lo es el fruto de tus en-
trañas; mas tu lo eres, porque el te prouiso con bendiciones
de dulcedumbre. Bendito es de verdad el fruto de tu vientre,
en quien son benditas todas las gentes, y de viva plenitud re-
cibeis los sacram^{to} con ellas, aunque mas distinguierui^{te} que
todas... Abre pues, o virgen, tu seno, dilata tus entrañas, pre-
para tu vientre, pong.^o grandes cosas va a obrar en ti el todopo-
deroso, y en tanto grado, que en lugar de la maldición de Inancl
te abrumaran bienaventurando todas las generaciones. Concibeas
sin culpa; tu preñez será sin cargar; sin tribuna tu parto; y
sin dolor nacerá darte a luz un hijo. Mas, que hijo? Madre
serás de aquel, cuyo Padre es Dios. Bendita tu entre las
mugeres y bendito el fruto de tu vientre."

Meditamos un poco estas tan devotas reflexiones del
P. S. Bernardo.

Facultativas

1.^a

O soberana Virgen Maria. tu dulcísimo nombre es mña. luz, mña. consuelo y fortaleza. siempre le pronunciare yo con tierna devoción. Sea el mi encargo en los trabajos y tentaciones de la vida, y en la hora de la muerte.

2.^a

Virgen recogida, virgen separada del mundo. Virgen digna de la conversacion de los Angeles y de ser adorada de Dios. Aprende yo de ver el trazo retiro, el trato del cielo, la renuncia del mundo, el suspiro de los bienes eternos.

Oracion.

Bendito seas y alabado, o Jesus mio, verdadero creador de los hombres, q^{ue} en vña. mña. madre nos habes dado tantos títulos para vña. confidencia y consuelo. Avinda vña. fe para que en todos mis trabajos y tentaciones la invoquemos con ternura de hijos. Doctur tambien que te miremos como vño. modelo en toda vña. conducta, y que nada fuera en nosotros que derriba de la pureza de vña. buena madre. Tengamosla p^{er} guia y amparadora mientras dura vña. peregrinacion en la tierra, y principalm^{te} en aquel ultimo momento, del cual depende vña. feliz o desventurada eternidad. Y entre tanto nos regocijaremos alabandola como bendita entre todas vñas. criaturas. Y al alabar sus grandes dichas, pondremos los

gor en Vos, Salvador vñro, que sois el fruto bendito de mis
purísimas entrañas. Bendito seáis eternamente, Jesús dul-
císimo, en quien somos benditos los que vivimos bajo la
maldición de los primeros padres. Vñra bendición es to-
do vñro remedio. Por ella somos perdonados de vñras cul-
pas, santificados con la gracia, reformados en vñras cos-
tumbres y hechos herederos de la gloria immortal. No
me enagenéis, Señor, de esta vñra bendición, aunque la
tengo muy desmerecida. Mirad que me hacéis todo
vñro, nutriendo por mí, y redimiéndome con vñra muer-
te. Hijo vñro sois e hijo de vñra tierra y madre la sñra vir-
gen Maria. No desconsoléis a mi madre enagenando
me de vos, mas regocijame perdido, gozadme echado,
sancioname y salvadme para que viviereis fielmente
en lo que me queda de vida, junto luego mi alabanzas
y lacrimas de gracias con los que la soberana virgen os
ofrece por toda la eternidad. Amen

Reflexión 1.^a

Continúa el misterio de la anunciación y de
la encarnación del Hijo de Dios.

Luego que la sñra. virgen oíó las honrosas palabras
con que la saludó el angel, dice el sagrado texto que

se turbó y puso a pensar que cosa venia a ser esta
salvacion. "Suelen las vírgenes que lo son de verdad
(dice el P. D. Bernardo) vivir siempre temerosas y no se-
nerse por seguras; y para evitar lo que merece ser temido,
se llenan de temor aun en los coras, donde hai seguridad,
pues saben, que son quebraderos los vasos donde llevan
sus tesoros, y que con dificultad se vive vida de angeles
entre los hombres: que no se convenga en la tierra segun
el estilo como se hace en el cielo, y que cuesta mucho vi-
vir vida celibe, mientras estamos vestidos de carne. Por
donde siempre que les ocurre alguna novedad no pre-
viendo, sospechan no haia alguna arrechura en ello, o
alguna imaginacion para pendular. Esta es la causa
porque se turbó Maria al ver el angel, pero no quedar
transformada.... Turbóse y no habló, mas se puso a pensar
que cosa seria aquella salvacion. El turbarse fue efecto de
su virginal pudor; el no transformarse, obra de su fortale-
za; y el callar y pensar, fruto de su prudencia, pues la
prudente virgen no ignoraba que potués se transformase
muchas veces en angel de luz. Y por cuanto era humilde y
sencilla, no esperaba tal cosa de un angel tanto; y por eso
reflexionaba que podria ser aquella salvacion. Entonces el
angel, fijando sus ojos en la virgen, y conociendo facilmente
los pensamientos que recoria dentro de si, la consoló de sus

temores, la fortaleza en mis dudas, y llamándola fortis-
simamente con su propio nombre, la persuadio con be-
nignidad que no temiese: no temas, Maria, le dice, porque
has hallado gracia delante de Dios... No sospeches aquí
engañar, ni ardidurax. No soy hombre, sino espíritu; soy
un angel de Dios, no de sataná. No temas, Maria, pues
has hallado gracia delante de Dios; o si supieras cuan-
to agrada tu humildad al Altísimo; cuán elevada has
de ser en mi presencia. No te indignas por indigna decí-
te un angel te hablase y reverenciase; Porque has de creer
que no te es debido el favor de los angelos, cuando has
hallado gracia delante de Dios. Has hallado lo que
buscabas, y lo que nadie halla antes de ti: hallante gra-
cia delante de Dios. Mas, que gracia? Hallante la
paz entre Dios y los hombres, la destrucción de la muerte, la
separación de la vida. Tal es la gracia que hallante delante
de Dios; y te servirán de señal el que concebás y parirás
un hijo y le llamarás JESUS. El nombre del hijo prometi-
do te dirá entender cuanto y cuán especial es la gracia
que has hallado delante de Dios... Un otro Evangelista
da tu razón de este nombre, segun que el angel se
interpreta: porque el salvará a tu pueblo de sus pe-
ccados... A tu pueblo defendiéndolo de los enemigos
y eran los que le mandaban, pero; le libraban

de sus pecados.² Este mío Jesús salva de ellos a mi pueblo y
te introduce en la tierra de los vivientes. ¿quién es este
que también perdona los pecados? ¿dijo a mi pecador se
digne mi señor Jesús conforme entre los hijos de mi pue-
blo para hacerme salvo de mis pecados? Porque bienaven-
turado de verdad es aquel, cuyo señor y Dios es este Jesús, por-
que de sus pecados salvará el a mi pueblo. Mas temo que
muchos se tendrán por de mi pueblo, a quien el no tendrá
por tales. Temo que entre los que pasan por muy religiosos en su
pueblo, a los mas dirá el un día: este pueblo me honra con
sus labios, pero su corazón está lejos de mí. ¿quieres saber
si perteneces a mi pueblo? O mas bien ¿quieres ser de mi pueblo?
Por lo que en su evangelio te manda el Señor Jesús, lo q.
te manda en la ley y en los profetas, lo que te manda por
medio de sus ministros que están en la iglesia; obedeciendo a
tus superiores que hacen sus veces, y no solamente a los
buenos y modestos, sino también a los díscolos, aprende del
mismo Jesús que es manso y humilde de corazón; y serás
del pueblo suyo, al cual orgullo el por su herencia."

"Pero examinemos ya lo que el angel mismo piensa de él,
a quien con tal nombre distinguió antes de ser concebido.
Dice pues: el será grande y se llamará Hijo del Altísimo.
Con razón se dice de él que será grande, pues merecerá que le
llamen Hijo del Altísimo. ¿cómo no ha de ser grande, cuando

do su grandera no tiene límites? Grande es ciertamente el
que lo es tanto, cuanto es infinita su altura, y como Hijo
del Mínimo, no tendrá por una usurpación el ser igual al
Mínimo... Mas, porque dice el angel que una grande, y no
que lo es, cuando siempre lo es igualmente sin haber de crecer
o hacerse mayor después de concebido, de lo que antes lo era? Lo
habrá dicho por curar el que era antes Dios grande, había de
ser luego grande hombre? Dice pues bien que sea grande,
grande hombre, gran doctor, gran profeta, pues esto mismo
es lo que de él se dice en el Evangelio. un gran profeta se ha
levantado entre nosotros... Tu, virgen, parirás un peque-
ñuelo, alimentará un pequenuelo, darás la leche de tu pe-
cho a un pequenuelo, pero al verte pequeño, cubiende que
es grande, pues lo será realmente y le engrandecerá Dios
debante de los reyes en tanto grado que todos ellos le adora-
rán, y le servirán todas las gentes... Grande será, y en ti
obrará cosas grandes el todopoderoso, cuyo nombre es santo."

Engrandeciéndose también nosotros pequenuelos al
señor grande, pues para hacernos grandes se hizo peque-
ñuelo: un parvulito ha nacido para nosotros, el Hijo
nos ha sido dado. Para nosotros fue dado, no para ti, pues
habiendo tenido de su Padre antes de todos los tiempos un
nacimiento mucho mas noble, no tenia necesidad de
nacer de madre en el tiempo. Tampoco nació para las

ángel; pues como le tenían grande, no le necesitaban pequenue-
lo. Para nosotros nació, si; y a nosotros fue dado, pues nosotros somos
los que tenemos necesidad de él. Así que dado y nacido para nos-
tros, aquello pagamos para lo cual fue dado y nacido. Venir de él,
como de una raíz, para uno, proveído. Sumamos el Salvador para
nra. salud. Ved al pequeño, que le tenemos entre nosotros.
, O pequenuelo derivado de los pequenuelos; O pequenuelo de
verdad, no en la sabiduría, sino en la malicia. Procuramos ha-
cerlos como este pequenuelo; aprendamos de él, que es manso y
humilde de corazón, no sea que siendo Dios grande, en un momento
se hiciese hecho niño pequeño, y en un momento se hiciese crucificado y
muerto. Aprendamos de su humildad, imitemos su mansedum-
bre, abracemos su amor, tengamos parte en sus suplicas,
lavemos^{no} en su sangre y ofendamos en propensión por nros.
pecados; porque a nosotros ha sido dado y p.^o nosotros ha nacido.
Presentémosle a los ojos de su Padre y a los suyos también, pues
el Padre no perdona a su propio Hijo, sino que le entregó por
nosotros; y el mismo Hijo se anonada, vistiéndose de la forma de
siervo, y entregó su alma a la muerte, y fue reputado entre
los peores, y cargó con los pecados de muchos, y rogó por
los que le crucificaron para que ninguno se perdiese. No pue-
den parecer aquellos por quienes el Hijo ruega, para que no
perdiesen, y por quienes el Padre entregó su Hijo a la muerte
para que viviesen. Luego de donde se ha de esperar igualmente

el perdón, pues tienen igual misericordia en su piedad, e
igual poder en la voluntad, y una misma sustancia en
la divinidad, en la cual el Espíritu Santo, uno mismo con
ellos, vive y reina por los siglos de los siglos. Amén

Faculatorias

1.^a

O Virgen castísima! De vos aprendernos todos los medios de
conservar la caridad, hermanar el reagravamiento, la separación
del mundo, el trato con Dios y con los moradores del cielo, el
santo temor, la circunspección prudente, y mucha circunspección.

2.^a

¡Tenus dulcísimo! Todo eres mío, pues tu soberano Padre se me
dio, y tu mismo se dió a mí por mi bien. Que no parez-
ca, siendo mío un bien inestimable bien! Y pues eres todo mío,
hazme también todo tuyo ahora y eternamente.

Oraciones

O Jesús mío, y mío todo muy de verdad! Toda vna salud
sois vos para los que somos miserables enfermos. Salud es vna
encarnación; salud vna. nacimiento; salud toda vna vida; y
salud postorinaria vna. muerte. Salud vna. sois vna. prelátor;
salud vna. ejemplo; salud todos vna. sustin^{to}. Salud es
vna. carne sacrificadora; salud vna. sangre limpiadora; sa-
lud vna. bendita alma, amante de la divina sabiduría; sa-
lud universal e inagotable vna. divinidad. Salud sois

para curar la ceguera de vñs. entendimientos con vñ. saberes;
luz; salud para remediar el desorden y duricia de vñ. volun-
tad con la medicinal infusion de vñ. santo amor, salud de vñ.
imaginacion loca y trastornada; salud de las inclinaciones de
vñ. carne torpes y turbulentas. Salud vñ. soi contra las inu-
merables peccas que se nos pegan del mundo y contra los brax en
reuenados del demonio. Soi vñ. salud en la vida; vñ. salud
en el peligroso trance de la muerte; salud cumplidissima e inde-
fectible por toda la eternidad. Bendita sea por todas las criaturas
y por todos los siglos vñ. perfectissima y purissima salud Je-
su Christo. Bendito seas, o consolador y redemptor y eterno salvador
de los hijos de Adan. Gloríase, o Jesus misericordisimo, ha-
ciendose hijo de aquel vñ. presidente pueblo, pueblo escogido, del
cual ninguno puede, mas Dios eternum^{te}. ariven. Hijo soi
de vñ. Iglesia. Mas acabad, señores, misericordia a misericordia,
y no permitais que entre los hijos de la Iglesia sea yo del
numero de aquellos que por mi culpa, soi hijos de pendi-
cion; antes por el contrario confiadme en el de vñ. esco-
gidos, los cuales dichosamente os porcarán, os ama-
rán y alabarán por los siglos de los siglos. Amen.

Reflexion 10.^a,
Sobre el mismo misterio de la encarna-
cion del eterno verbo

Muchas y muy admirables instrucciones nos da el Espíritu Santo en lo q.^o acerca de la anunciacion del angel, y el misterio de la encarnacion del eterno verbo se ha eligiendo manifestarnos en el santo Evangelio; y maravillosam.^{te} nos los ha sido declarando el Padre P. Bernardo. Prestemonos aun con gran devocion a oirlos, para que n^{ras} almas reciban los frutos de edificacion y consuelo que aqui logran con grande abundancia.

Hablando pues el angel a Maria sobre el hijo grande y santissimo q.^o iba a ser concebido en sus virginales entrañas y profundidad sus grandezas, le dice Dios le clava el trono de su padre David. Que n^{ro} Señor Jesus haze descendido de David, nadie lo pone en duda (dice el dulcísimo P. Bernardo). Mas, que gran cosa se le promete con esto, siendo el el que está sentado sobre los querubines, y a quien el profeta vio sentado sobre un trono elevado y excelso. Pero no se habla aqui del trono de David su padre, que era figurativo, sino del verdadero; no del temporal, sino del eterno; no del terreno, sino del celestial. De la misma manera, cuando se dice que veniana en la casa de Jacob y que su reino no ten

donde fin, hemos de entender la casa eterna de Jacob,
donde reinará eternamente... Solos aquellos que serán
hallados perfectos en la fe de Jacob, ^{de} después pensar que
son de su casa, o mas bien de la casa de Jacob espiritual
y eterna, donde para siempre reinará ^{nro} Señor Jesus.
; Quien hai entre nosotros, el cual segun lo que el nombre
de Jacob significa, engrise al demonio, arrojandole de su
corazon, y combata sus propios vicios y pasiones, para que
no reine el pecado en su cuerpo mortal, sino ^{que reine} ^{que} Señor con p.
gracia y eternam.^{te} por gloria.^a Bienaventurados aquellos, en
quienes Jesus reinara eternam.^{te}, pues reinaran tambien
con el, y su reino no tendra fin. ; Cuya gloria es aquel
reino, donde se juntaran en uno tales reinos p.^o alabar
y glorificar al que sobre todos ellos es Rey de reinos y se-
ñor de señores. cuya contemplacion brillantissima ha de
brillar a los justos, como un sol en la casa de su comun Pa-
dre. ; O si mi Señor Jesus se acordare de mi, conforme al
amor que tiene a este su pueblo, cuando venga a reinar.
; O si en aquel dia, en que entregara el reino a Dios su
Padre, se dignare visitarme en su salud, para que vea
yo el bien que derramara sobre sus escogidos, y participe
de la alegria que comunicara a su pueblo, y se delebe en
compañia de los que serán su herencia. Mas entretanto
ven, o mi Señor Jesus, y arroja de mi almal, q.^o es reino

tuvo, las encañalates para que tu solo reines en ella, pues
eres el que debes reinar. Org.^o viene la avaricia y quiere
tener su trono dentro de mí; la jactancia quiere dominar
me; la soberbia pretende ser mi rei; la luxuria dice: yo
lo sere; y la ambición, la distracción, la envidia, la ira pe-
lean dentro de mí; para ver cual de ellas se enanoñeara de
mí mismo, Decirto cuanto puedo, contradigo segun las fuer-
zas que se me dan, clamo a mi Señor Jesus, y me depen-
do para ser de aquel, a quien reconozco por mi Señor. Ten-
gote por mi Señor y Dios, y clamo: no tengo otro Rei, sino a
mi Señor Jesus. Ven pues, Señor, y con tu poder dissipalos, y
reinarás; pues eres mi Rey y mi Dios, que a Ti solo enri-
cas la salud."

Prosigue luego S. Bernardo sus reflexiones sobre este
misterio, tomando en consideración las palabras que dijo
la Virgen al angel; como se verificara esto, pues no cono-
cemos? y se explica del modo siguiente: "Culto al principio,
como prudente, cuando todavía dudaba que cosa era esta
salutación, pues preferia humilde dejar de responder mas
bien que hablar temeraria lo que no sabia. Pero ahora confor-
tada y despues de haber reflexionado bien, librandola la fe
de todo temor y la alegría sobrepugnando al rubor, dice al an-
gel: como se verificara esto, pues no conocemos ahora? No duda
del hecho, mas pregunta sobre el modo como ha de ser, como

si dijera: subiendo mi Señor, que es testigo de mi conciencia, el voto
que esta mi virgen tiene hecho de no conocer varón; en que manera
será de mi grado que esto se cumpla? Si para que yo sea madre de
tal hijo es necesario que quebrante mi voto, cuánto me regozijo
de un Hijo tal, otro tanto me duele el quebrantamiento de mi pro-
posito. Respondiéndole el angel: el Espíritu Santo sobrevendrá en ti,
y la virtud del Altísimo te hará sombra. Antes había sido lla-
mada llena de gracia; como pues ahora se dice que el Espíritu
Santo sobrevendrá en ella? Porque aunque en ella estaba el Espi-
ritu Santo, por la mucha gracia de que la había llenado, mas se le
dice como que sobrevendrá por la plenitud de una gracia más
abundante, que derramara en ella. Y que quiere decir que la virtud
del Altísimo te hará sombra? No entendiéndolo el que pregunta. Por^o;
quien, si exceptuamos tal vez a la que sola mereció experimentar-
lo en si dichosamente, podrá alcanzar con su entendimiento o discernir
con su razón la manera como aquel inabarcable resplendor se
infiltró en las entrañas virginales; o como, para que pudiese
ello sobrevenir, que se le acercase el que es inaccesible, pudo
formar de una partecita de su cuerpo, con el cual se puso
dándole un alma, una cubierta que hiciese sombra a lo de-
mas de su mar? Ciertamente lo sabrás y lo sabrás por tu
dicha encarnándolo aquel mismo que ha de producir en ti
esta obra. No te he sido cuando a anunciarte tu concepción vir-
ginal, no a formarla. No puede envuértele eso, sino el q^o

lo ha de hacer; en aprendiendo, sino aquella en quien se ha
de cumplir. Y por lo mismo lo que en ti incarna santo, se
llamara Hijo de Dios. Es decir: por cuanto no por obra de
varon, sino por el Espíritu Santo ha de ser lo que tú concebi-
ras, y concibirás al que es Virtud del Altísimo, esto es, al
Hijo de Dios; por lo mismo lo que de ti incarna santo, será
llamado Hijo de Dios. Como si dijera: no solam^{te} aquel q.
viniendo del seno del Padre al tuó se hará sombra, sino
también lo que de tu sustancia juntará consigo, se llama-
rá desde ahora Hijo de Dios; así como el que antes de todas
las siglos es engendrado por el Padre, se reputará tam-
bién desde ahora Hijo tuó. Mas de tal manera lo que
nacío del Padre será tuó, y tuó lo que nacera de ti, q.
no sean dos Hijos, sino solamente uno. Y aunque una
cosa es lo que de ti recibe, y otra lo que recibió de él, mas
no por eso tendrá cada cual su Hijo, mas uno mismo será
el Hijo de entrambos. Por esta causa pues lo q.
incarna san-
to de ti, se llamara Hijo de Dios. Y añadió el angel:
he aquí que Isabel tu parienta ha concebido también
un hijo, no obstante su ancianidad. Con las cuales pa-
labras no pensamos que el angel trató de confirmar la
anunciación de este nuevo milagro, como si la convirtiera en
duda o incredulidad en lo que le acaba de anunciar.
pues jamás hemos que han merecido María que se

la reprendiere en voz ninguna, antes bien sabemos como
alabo Isabel su fe, profetizando y diciendo: bienaventurada
tu que creiste, pues serán cumplidas en ti las cosas que te
ha dicho el Señor. Se le anunció pues á la Virgen la concep-
ción de su primogénito, para que su alegría se colmare con
otra alegría, viéndolo un milagro añadido á otro milagro;
pues habiendo de concebir muy luego con gozo del Espíritu
Santo al Hijo del paternal amor, era necesario que la
prevención é inflamarse un grande incendio de amor y
regocijo, como que tanta abundancia de ternura y placer
no podía haber sino en un corazón devotísimo y ungualgno."

Suspendamos aquí las dulces reflexiones del S. Bernar-
do, las cuales continuaremos en otro día, dando lugar ahora
á la fervorosa y devota meditación.

Facultativas.

1.^a

O Teus amabilísimo! Rey verdadero y eterno. reinad en
mi corazón donde ahora para siempre; reinad en los cora-
zones de los fieles, á quienes luciréis vros. en el bruchismo,
reinad en toda la tierra, llenandola del conocimiento
de vos, de vro. amor y de vra. obediencia

2.^a

O Sra. Virgen! Mujeres de enhorabuena os damos. Ma-
dre dichosísima de aquel, cuyo Padre es Dios, y el mismo

es Dios verdadero. Mi alma se deleita, se regocija y se con-
suela al contemplar vñ. altísima dignidad, o Ma-
dre mía.

Oración.

Ya es tiempo, o Pñi y Señor vñ, ya es tiempo de que re-
conozcamos que vos sois el verdadero Pñi de los hombres,
y que vñ reino durará eternam^{te}. Como vos atrevemos
a bñir de que vos reineis sobre nosotros. Vñ reino to-
do es dar y recibir del cielo, todo amor y dulzura in-
efable, todo santidad y rectitud y pureza, es un reino ce-
lestial que nada sabe a lo terreno. Pñiamos en nosotros
por una fe dulce y q.^a a los sencillos hace superiores or-
rader a los grandes sabios que lo son segun el mundo. Pñi-
mos por la esperanza, levantándonos de la tierra y de
sus bienes caducos a los inefables bienes del cielo, del cual,
cum amor, nos hacen criaturas y descendidos. Pñiamos
por la caridad, que es el amor santo, uniéndonos y
pergándonos dichosamente con vos, correspondiendo a vos,
y haciéndonos de vñ. misma condición y doblar, y
atendiendo fervientemente unos a otros, para que vos vivie-
mos y correspondamos con gran fervor como hijos de
un mismo padre, que es Dios, y como hermanos y
unuebros vñ, santificados y alimentados con unos mi-
smos sacramentos. Pñiamos en nosotros, sometiendo vñ.

almas a Vos, y tambien vros. cuerpos y todo vno. ser, para
que por medio de las infinitas virtudes sermos dignos de
los bienes infinitos, que habeis prometido a los fieles hijos
de vno. reino. Ya es tiempo pues, o Rei de la gloria, de que
os dejemos reinar de lleno en nosotros, sin dar cabida alg.
al reino de la impiedad, de las aficiones terrenas, y del vil
demonio que nos separa de Vos y de vras. promesas. Ya es
tiempo de que no reine en nosotros el demonio, tirano crue-
linimo, que quiere te vivamos con vicios y abominaciones, p.
luego atormentarnos sin fin en los ardores del infierno. Si,
Senor dulcissimo, ya desde hai solo vos habeis de reinar en no-
sotros. Sea el merito de vna. nra. encarnacion, preceder a todo
reino vno, suocada nra., tabernaculo, vno, donde manden
y dispongan cuanto fuere de vno. agrado, en servicio vno. y
bien de nras. almas. Si, reinar de todas veras en nosotros, co-
ra por gracia, hasta que luego sea consumado vno. reino en
la gloria eternamente. Amen.

Reflexion. II.^a

Concluye el misterio de la encarnacion del Hijo
de Dios

Habiendo terminado el angel su respuesta al reparo q.
le puso la nra. virgen, y dejandola asegurada de que sin

quebranto de su virginidad tendria un hijo e hijo tan gran-
de, como se explica en la respuesta pasada, esto es, el hijo cui-
sado de Dios, era ya tiempo de que la soberana Señora procrea-
se su consentimiento, que era lo unico que faltaba para q^d el
eterno verbo tomase carne en sus entrañas purissimas. "Tu
responde, exclama aqui S.^{ta} Bernando, tu responde esta es-
perando, o hija de Sion, el angel, pues ya es tiempo de q^d
vuelvas a Dios que te creó. También nosotros, o Señora, esta-
mos esperando de ti una palabra de compasión, pues con
la sentencia de condenacion nos hallamos oprimidos. A ti
se te está ofreciendo el precio de una salud, y si consientes,
el momento quedaremos libres. Con la palabra de Dios
hemos sido todos criados, y he aquí que pecamos; mas
una breve respuesta tuya nos criará de nuevo y reiniciará res-
tituidos a la vida. . . . Esta espera de ti todo el mundo porta-
do a tus pies, y con mucha razón, porque de tus labios está
pendiente el consuelo de los miserables, la libertad de los q^d
nos vemos condenados, y la salud de todos los hijos de Adam,
que somos linaje tuyo. Apresúntate a responder. Propende,
Señora, una palabra, que es la que el mundo y el infierno
y el cielo están esperando. Y aun el mismo Señor de todos,
cuanto ha amado tu hermanura, esto tanto desea que
respondas dando tu consentimiento. . . . Aquí está pues
(responde la soberana virgen) aquí está la oración del Señor;

hagase en mi segun tu palabra... Con humildad responde,
preparando asiento a la gracia... *Memento exultare*, cuando la
eligen para madre de Dios. No es pequeña prueba de humil-
dad no olvidarse de esta virtud, cuando le están ofreciendo una
gloria tan grande. Ser humilde en el abstinente, madre tiene
de misericordioso; pero solo entre los honores, es ciertamente gran
virtud y para unos necesaria... Organos todos lo que la elegida
para madre de Dios responde, no olvidarse de la humildad:
agui esto la criatura del Señor; hagase en mi segun tu pala-
bra... El verbo que en el principio estaba en Dios, hagase carne
de mi carne segun tu palabra... Sea hecho en mi, no palabra
que se pronuncia y pasa en un momento, sino palabra conce-
bida y permanente, que se vive, no de viante, sino de carne.
Hagame palabra, que no solo pueda percibirse por el oido, si-
no tambien verse con los ojos, tocarse con las manos, y ser llevada
en hombros; no palabra escrita y muda, sino encarnada y viva.
Sea hecha en mi, conforme hasta ahora en nadie ha sido hecha,
ni lo una jamas. Y en dos tiempos pasados se dice que hablo Dios
a los padres y a los profetas en varias ocasiones y de diferentes
modos; y a unos al oido y a otros en la boca, y a otros en la ma-
no fue dirigida la palabra del Señor, mas por lo que a mi to-
ca, ruego que sea hecha en mis entrañas. No quiero q.
me la prediquen con declamaciones, ni me la anuncien
con figuras, o por medio de la imaginacion o entre sueños,

sino que en silencio me la inspirara, y sea personalmente
encarnada, y corporalmente entradas en mí. Así que
diguere el verbo, que no podía ser hecho ni lo necesitaba,
diguere ser hecho en mí según tu palabra. Ser hecho p:
beneficio general de todo el mundo, pero con especialidad
para mí según tu palabra." Hecho aquí la admirable e
instructiva explicación de S.^r Fernando.

Prosigamos ahora con las palabras de Sto. Tomas de
Villanueva, el cual tan de lleno recibió el espíritu de de-
voción y dulzura de este Padre de la Iglesia. Repare en mi
según tu palabra. "Mas, ¿que es lo que se hizo?" preguntaba
aquél Sto. Predado; ¿quien será capaz de decirlo? Firmase
la naturaleza, el juicio se queda parado, la razón se fallaba,
y el entendimiento no alcanza lo que se hizo en María,
luego que hubo pronunciado esta palabra. Porque en el
mismo instante por obra del Espíritu Santo fue formado
de su purísima sangre el cuerpo del Señor; en el mismo in-
stante fue organizado y animado y unido al eterno verbo;
en el mismo instante quedó el niño lleno de toda gracia y
virtud, adornado con las dones de todas las virtudes y beati-
ficado con la clara visión de Dios y hermoseado finalmente
con toda aquella sabiduría y gracia y gloria que ahora
tiene en el cielo... Entra pues el creador en la estrechez
del vientre original, y el que lo hizo todo, se hace hombre.

en el seno de una mujer; el inmenso se introduce en el pequeño crano de un humano cuerpecito... se une la divinidad personalmente con la naturaleza humana... y con un prodigio que la naturaleza admira y que al cielo llena de asombro, compareció en el mundo Dios-hombre, el Hombre-Dios. Prodigio de prodigios, milagro grande sobre todos los milagros del mundo, en cuya comparación nada hay en el universo que sea maravilloso. Este es el Cordero de Dios, el Salvador y Custodio del mundo, la esparadura, vida, vida y corona y la gloria de vñ. linaje; él es el que lava vñ. manchas y nos comunica todos los bienes. Cuanto más felizmente ha sido formado este Cordero en el vientre de la virgen, que fue crucificado en otro tiempo en Oreb el barro con el oro de los varcillos! Porque los que á aquel adoraron, perseveraron en el desierto; mas los que á este Cordero adoran, gozarán de la gloria y del cielo."

"O vientre pues más capax que el cielo, más ilustre q.^o el Empíreo, más fragante que el paraiso! Puede darse cosa más pura, más santa o más rica que el?... ¿Quién podrá explicar dignam.^{te} con palabras las delicias y riquezas que se encierran en el?... O virgen, que es lo que sentí, cuando un sabor divino y lleno de suavidad se derramaba en tu interior, y en tu pequeño vientre se encerraba un inmenso mar de deleite, y contenías en ti, pin-

podrido dudar, las delicias del humano linaje? Cuanto en el
amor que te abraza, y cuando tu encandim^{to}, cuando el her-
mo de Dios se entro en tu vientecito seno, y un abismo de clausu-
ra pencho en lo estrecho de tus entrañas?... Como pudiste tol-
lar tantos aversadas de placer, tantos impetus, tantos amores?...
De un solo vuelo te levantaste a tal altura de dignidad,
que no la pueden alcanzar con su vida y consorcio ni los an-
gels ni los hombres. Pues repentinamente de hija de Azael y
jovenete humilde paraste a ser madre del Criador, señora del
mundo, reina del cielo, y emperatriz de todas las criaturas. Todo
esto es de Sto. Tomas de Villanueva.

Reflexionemos, cristianos, con gran ponderacion estos tan
grandes y dulces misterios.

Seculatorias

1.^a

Gracias os doi, madre piadosissima, pues claudto v^{ro}. humilde
consentim^{to} al anuncio del angel, juntasteis la tierra con el
cielo, los hombres con los angelas, y a los pecadores miserables
reconciliastes con Dios.

2.^a

Dios mio! Dios inmenso! Yo os adoro encerrado en la estre-
chura del seno de una Virgen. Os adoro, o verdadero Emanuel,
Dios con nosotros, pues a nosotros venisteis por v^{ra}. encarnacion y
os hicisteis como uno de nosotros. O infinito, loco limitado y peregrino!

O todopoderoso hecho flaco! O immortal, hecho mortal por vñ. amor y por vñ. salud!

Oracion

O Salvador amantísimo de los hombres! Vos inspirastes a la vñ. virgen el humilde valor y la asinosa sencillez, con que confesoros encarna vñ. dió su constitución para ser vñ. madre. Por dignidad se adquirió con ello, pero juntamente se ofreció a grandes trabajos y a las innumerables penas, en los cuales os habia de ser compañera durante su vida mortal. Inspiradme tambien a mi esta valerosa humildad para pasar cuantos trabajos hicier de venir sobre mi, cuando por ser vñ. discípulo, tendré que batallar contra los malos ejemplos, falsos lecciones, maquinaciones y burlas del mundo; contra las innumerables tiras, con q.^a el infierno se cruenta para apartarme de vos; contra mi propia carne y pasiones, que hacen continua guerra a mi alma para enagenarla de vñ. obediencia. Poned en mi corazón sentimientos y afectos navegantes a los de vñ. madre vñ., puesto que soy hijo vñ. Recibidme, Señor mio, vñ. soberana luz, para q.^a libre de temblar me deleite en vñ. conocimiento y en el de vñ. verdades. Introducid en mi pecho una plantita de amor inmensa, humas de amor, en que ante vñ. concien sacratísimo, y abrazado en este amor onde go todos los demás amores, y a solo vos ame con todas las fuerzas de mi alma. O amor soberano! cuenovante de mi, y por ti mi alma y mi cuerpo se regocijen únicamente

en Dios vivo. Derramad, Jesus dichissimo, en mi corazón vñs.
caros deleites para que jamas buquen los de la tierra que
embaiacan los sentidos. Vos santos deleites me embriaguem
y me hagan salir de mi y me trasladem a la anchura ~~de~~
de vñs. consuntissimo pecho. Hacedlo, añ. Jesus mio, unien-
tras dura mi peregrinacion en esta vida mortal, hasta que
por vñs. misericordia os dignem trasladarme a los impertur-
rables deleites que me tenem preparados en la gloria de
vos por toda la eternidad. Amen.

Reflexion 13ª

Admirables frutos de la encarnacion del Hijo
de Dios a favor de los hombres.

Considerado ya en las cinco reflexiones pasadas y expli-
cado con palabras de los santos el misterio de la annunciaci-
on del angel a la sñra. virgen y el de la encarnacion del eterno
verbo en mis purisimas entrañas, ponderemos en este dia
los inestimables frutos que en beneficio sñs. han provocado
de esta admirable encarnacion.

El primero es el honor grande que se vos ha seguido de
ello, pues lo que no han logrado los Angeles, aunque han-
elevados espiritus, en honor conseguido los hombres, a saber,
que virtuoso Dios de vñs. naturaleza, se haix hecho homi.

niño y de niña aprese; no angel sino hombre, y hombre a quien adoraban los angelos. El cual beneficio proclama anunciando el Apostol diciendo (c): jamás se vistió de la naturaleza de los angelos, mas tomó en si lo que descendió de Abraham; Que dñs, q.^o honor para los hombres! Si cupiera envidiar en aquellos espíritus bienaventurados, tendríamos de nosotros. Pero a lo menos se muestran, se pasan, y glorifican con alabanzas eternas esta dignación inefable del Hijo de Dios, que siendo igual a tu eterno Padre, se avencado viéndose de la forma de niño, hecho semejante a los hombres y reduciéndolo a la condición de hombre (d). Mira pues, o hombre, tu dignidad, y viendo a Dios hecho otro te, y a ti elevado a ser hermano de Dios, no degeneres de esta elevación con viles y bajas costumbres, que denigran de la noble clase, a que te encumbras tu Señor. Si fueras hermano del Papa o de un gran Rey, que se digna de ti, si te oyes los hombres frecuentar las tabernas y las tertulias de la gente baja, y enervante con procedimientos irregulares y viles? Que dirán pues los angelos bienaventurados, si contemplare hermano de Dios, como lo eres de verdad, ver q.^o como inmundado te revuelcas en vilerias, que notadas en las bestias nos ofenden y se revierten al humano decoro? Que dirán, si te ves promumpia en palabras de obscenidad y blasfemia propia de demonios? Si ven que en tus pensamientos estás revolviendo ideas y designios bajos y lúbricos (e) Hebr. II. 16. (f) Philipo. II. 7.

de furor, de ira, de orgullo y de toda especie de iniquidad? Ponderalo bien, estimale santamente á tí mismo, vive de una manera digna de lo que eres.

El segundo fruto de la encarnacion es el que inspiró el Padre por estas palabras (e): debí haceme vengante en todo (fuera del pecado) á mis hermanos, para haceme misericordioso y fiel partícipe delante de Dios. Porque siendo infinita su misericordia, pues es Dios infinito en todas sus perfecciones, mas haciéndose hombre y participando de nros. trabajos, deramó la eterna justicia, que con mucha razón clamaba por nro. castigo, como peccadores e hijos de un comun padre peccador. El amorado univesto de su encarnacion recorrió cumplida y sobrecubientemente cuantas injurias tienen hechas y hacen los hombres á la gloria y grandera de Dios, y juntamente dió á su misericordia un título autentico y poderoso p.^o que corriese libre y se derramase sobre nosotros, y nos reconciliase en la dicha perdida cuanto fuere de su agrado, y nos reconciliase con Dios ofendido, y nos abriese los cielos, y nos libertase de la eterna condenacion, á que eramos justinamente condenados. Y así mismo quedó el mismo Salvador nro. establecido desde entonces sacerdote y partícipe y medianero y abogado nro. para con el Padre, á quien desde el instante mismo de su concepcion se ofreció

(e) Hebr. II. 17.

como víctima de universal salud para todos los hombres; segun
que S. Pablo, y antes de él el mal profeta le propuso a n^{ro}.
consideracion por estas palabras (Cf. al entrar en el mundo
dice: hostia y oblacion no las quisiste, Padre mio, pero me
has apropiado un cuerpo mortal. No te fueras aceptar los
sacrificios por el pecado; y dijo entonces: aqui vengo yo (re-
gresa esta cuenta de mi en el principio de tu libro) p^o cumplir,
o Dios, tu voluntad. . . Y en esta voluntad caíste el mismo
Apóstol) hemos sido santificados por haberse granado una vez
el cuerpo de Jesucristo. Esta oblacion hazda una vez sobre la tierra,
se está continuando en ella por medio del sacrificio eucaristico
en n^{ra}. altares, y el mismo J.C. la continúa en el cielo, donde
sin intermision presenta a su amantísimo Padre su blagado
cuerpo, intercediendo por nosotros, descomulgando sus justos cui-
dos, y abriendonos sus misericordias, que tenemos muy mal
merecidas. Se acuerda que es un abogado n^{ro}. perpetuo e in-
falsigable, que valiendo tanto como vale delante del trono de
la divinidad, nos abre las riquezas de la gracia y de la glo-
ria; y si queremos aprovecharlas, nos libra del poder
del pecado, del furor de n^{ros}. pasiones, y de la eterna esclavi-
tud del demonio.

Por lo cual (y este es otro tercer fruto) Cristo se ha de-
jado ver en su casa (Cf. como hijo, y esta con todos nosotros,
si hasta el fin mantenemos firme la divina confesion)
(Cf. Hebr. X. 5. 6. 7. 10. (Cf. Heb. III. 6.

en el y la expenditure de la gloria, como dice S. Pablo. Este es un
bien que no puede declararse con palabras de hombres ni aun
de ángeles. Porque sobre tabernos morando Cristo con su huma-
nidad la entrada libre en la casa de Dios y hecho partici-
pantes de las bienes y riquezas y conveniencias inestimables q.
en ella se encuentran con abundancia, lo cual pudo el hacer
como en casa suya, cuyo señorio y pertenencia le dio su eterno
Padre; todavia paso adelante su piedad, y a nosotros mismos
por inefable manera nos hizo casa suya, que es dicha grande
sobre toda ponderacion. Lo que creamos una y otra que del de-
recho, como hechos casa de Cristo, y siendo de él lo somos
igualmente de su soberano Padre y del Espíritu Santo. Y no
solo lo somos ahora durante su gobierno, sino que en el cielo lo se-
remos eternam^{te} también. Y en esta casa que somos y seremos
nuestros mismos, le ofrecemos por siempre, como en templo
consagrado, las sacrificios de una adoracion purissima, de un
amor perfectissimo, y de una voluntad santissima dedicada p.
siempre a la Trinidad adorable. Quen digera al humilde li-
brage pervertido y correspondido y correspondido, que algun dia ha-
bia de ser elevada a tanto dicha? quien se lo podia prometer al
cuando tenia arrojados los cielos, y arrojado contra si y con tanto
en el omnipotente brazo de Dios? Desfallece, desfallece el
alma al considerar tales bienes y quiere desbrazarse toda en
adoraciones, en alabanzas, en amor y en gracias de gracias;

y suprima con tales quejidos por aprovados cuantos ant^{te} estos
tan ricos y tan abundantes frutos, que nos han venido de la
eucaristia del Hijo del eterno Padre.

O critiquen: ¿que es lo que hacen? Si preguntan nos estan
todas estas cosas y las innumerables que se encuentran en ellas desde
que por el santo bautismo fuimos introducidos en la Iglesia, que
es casa de Dios, fueran puertas en n^{ra} s^{nta} Iglesia las llaves de estos
grandes tesoros? ¿Que es pues lo que hacen? ¿como vivimos tan
pobres? ¿como desperdiciamos tantas riquezas? En el dia de la
cuenta, que entonces podremos dar, si nos pretendamos unirlo
a los gr^{as} de Dios, y no solo unirlo, sino tambien inmundos,
corruptos y abominables? Ay! se levantarian contra nosotros
un genio de infieles, con quienes no obra el Señor tantas y tan
esplendidas misericordias como con nosotros, y nos confundiran en
su juicio. Cuanto de ellos, si los hubieran logrado, fueran unos
grandes santos en la tierra, y unos exaltados principes en el
cielo? y por no haber abundado en ellos tanto como en nosotros los
privilegios del Señor, viven empujados de un tormento y abun-
dancia a su incredulidad. Juicio de Dios inapreciable, pero si-
empre justo! Mas estas cosas juicio a nosotros nos dejan sin excusa,
arguim^{os} n^{ro} desprocheam^{os}, comprenden n^{ra} ingratitud y
nos preparan otros juicios sin apelacion, cuyos consecuencias
seran eternas e inponderables. *Opprobium. No endurereis
pues, o critiquen, v^{ros} coraciones (nos quita el Ap^{osto}l). Mirad,*

hermanos, que no haya alguno entre vosotros, cuyo corazón este
cubierto con la incredulidad hasta el punto de abandonar al Dios
vivo. Antes bien amonestados a vosotros mismos todos los días, mi
entras dura el día, que se apellida HOY, a fin de que ning.^o
de vosotros llegue a confundirse con el engañoso atractivo del
pecado. (1)

Reflexionemos, almas cristianas, con amor y con santo
temor un rato estas grandes verdades, para que el Señor se
digne grabarlas profundamente en nros corazones.

Taculatonidas

1.^a

¡Tenis mis, Dios verdadero! Que dicha tan grande la mix!
Sois mi hermano, carne de mi carne, hueso de mis huesos.
Ángeles santos! tal dicha no os ha pertenecido; mas glorificad
y alabad conmigo y por mí al misericordiosísimo Jesús que me
la ha dispensado.

2.^a

O Jesús, salud y gloria mía! Quitadme esta miserable vida
cuando que permitir me abandonare yo a pecaminosos, afectos,
palabras o acciones indignas de lo que mi ser, hermano mío
carísimo, y de lo que sois yo, hermano vtro. amiguísimo. No
se yo este negado título con una vida en cierto modo divina,
como lo fue de verdad la vuestra.

Oracion.

(Ch) Petr. III. 8. 12. 13

Amantísimo Salvador de las almas! Ya es tiempo de que
mi corazón se ocupe enteramente en pensamientos y aspi-
tos dignos del inefable bien que nos habéis traído; hacien-
doos hombre por vño amor. ¿Que es esto, Dios mío; pues
siempre estoi pensando y sintiendo a lo terreno, cuando
vos humanando me habéis hecho celestial? Me veo humi-
lado en bajezas y vanidades, que dedican enormemente
de la alta dignidad, a que me habéis elevado. ¿Que pro-
cheo habéis sacado de mí, habiéndome vestido de mi natura-
lera? ¿Qué ya, Señor, de alimentarme a mi mismo ^{con} de las
cosas de la tierra; como si fuese yo un animal inmundado.
¿Qué de tanto comer honores vanos, placeres que me de-
gradan, riquezas que perecen, y tantas otras vanidades
y inñicias. Levantadme sobre mí y atraedme acia vos solo,
en quien seré verdaderamente grande y perfectamente
dichoso. La santa esperanza que vos comunicas el misterio
de vñr. encarnación, esto me arrebató y espere para con-
siderarme en todos los instantes de mi vida, como ciudadano
y afortunado morador del cielo; mirándome la tierra
como de prisión y como de lugar de combate, de amargura
y dolor. No es vano me obligan vos a clamar en mi coti-
diana oración: venga a nos el tu venio; porque
el alma, a quien anima la santa esperanza, no sabe co-
mo puede sufrir el vivir en este desierto, y vivir como una

ganancia el morir. No le sirve de consuelo la vida, sino en
cuanto vive en vos ~~y~~ y por vos y para vos. O Jesús, ver-
dadera vida mía!; cuán ligeros estos y o de otros sentimientos tan
santos y tan nobles y tan propios de vñ. verdaderos nervos,
a los cuales anima vñ. espíritu. Reconozceme por un siervo
ínutil; y cubran como podéis tolerarme. Haced en mí al-
gun alarde de vñ. grandes misericordias. Comuniquéme con
abundancia los frutos de vñ. primera venida al mundo
por la encarnación, para que en la segunda venida, cuan-
do voy a juzgarme, merezca ser colocado a vñ. derecha
entre los benditos de vñ. eterno Padre. Amén. ¿un ven?
hermano vñ, cara vñ, y templo donde tengui vñ. deli-
ciosa morada. O perdíde mi! o mediadores y abogados míos de
ante de vñ. Padre soberano. Mucho osalei; mucho pedí;
y vñ. Padre jamás se meza a lo que le pedí. Pedílle mi
perfecta salud espiritual, pedílle mi santidad, pedílle
que me haga una misma cosa con vos, pedílle que me
abraze en su amor santo, pedílle que me saque endenar-
te de mí y me introduzca en vos, pedílle mi perseverancia
en este bien, para que algún día juntamente con vos y en
la dichosa sociedad de los santos y de vñ. ángeles glorifi-
fique a el y a vos con el Espíritu Santo por todos los siglos
de los siglos. Amén.

Reflexión 13.^a

Visitación de la soberana virgen a su parenta santa Isabel

Nuevos ejemplos y nuevas enseñanzas se nos van ofreciendo, algunas cristianas, en las nuevas paces de la vida de la santa madre de nro. Dios. Su devoto y grandul. visita a su parenta sta. Isabel, con el fin de felicitarla por su milagrosa concepción, nos ocupará hoy más provechosamente, si con humildad y sencillos deseos la escuchamos. Oigamos antes su historia, segun la refiere S. Lucas (c)

"Por aquellos dias parió Maria, y se fue representada a las montañas de Judas a una ciudad de la tribu de Judas; y habiendo entrado en la casa de Zacarías saludo a Isabel. Lo mismo fue oír Isabel la salutación de Maria, que el niño Juan dio saltos de placer en su vientre, e Isabel se sintió llenar del Espíritu Santo; y exclamando en alta voz dijo a Maria: bendita tu eres entre todas las mugeres, y bendito el fruto de tu vientre. Y de donde a mí tanto bien, que venga la madre de mi Señor a visitarme? Pues lo mismo fue penetrar la voz de su salutación en mis oídos, que dar saltos de júbilo el niño en mi vientre. O bienaventurada tu que has creído, porque se cumplirán sin falta las cosas que se te han dicho de parte del Señor. Entonces dijo Maria: mi alma glorifica al Señor, y mi espíritu está transportado de gozo en Dios Salvador mio;" con todo lo demás que contiene el admirable cántico del Magnificat, que con gran

(c) Luc. I. 39. segg.

temura y gusto espiritual, y quite todas las bandas la serena
gloria. "Y detubose Maria con Isabel con de tres meses, y
despues se volvió a su casa." Hasta aqui el Ho. Evangelista, don
de es mucho lo que se nos ofrece considerar p.^{ta} una edificacion.

Y dejando a parte el exemplo de profunda humildad, que
nos da la Señora invitando a su siervo y saludandole antes
de ser saludado, con lo cual queda condenadas las miserables
chiquetas y los orgullosos fuera de los mundanos, que todo esto lo
miran como una mengua de lo que creen que les es debido, sin
advertir que nada los hace mas dignos de estimacion que la
decorosa llanura con los pequenitos, y que no en vano el
Espiritu Santo nos prescribe aquella tan notable regla de frater-
nidad cristiana, a saber, que los ganancia la mano a los demás
multipliquemos a tambien unos a otros el honor (2); así que
dejando a parte este tan buen exemplo, no podemos menos
de notar que con esta visita de la Virgen quedan autorizadas
ciertas costumbres y buenas correspondencias, que en la socie-
dad humana es preciso mantengamos unos con otros, las
cuales no dejan de producir saludables efectos, puesto q.^{ta}
disminuyen vicios costumbres; aliguan las duricias indife-
rencias, de que suelen adolecer muchos, los curan por
humor o por consideraciones nada loables se niegan a
una regular y prudente comunicacion con los demás;
fomentan tambien la buena armonia en las familias; y

(2) Luc. XII. 10.

abundante no pocas veces los **ó** que se iban formando, o
que habian subido ya de punto. Mas estas correspondencias pro-
duciran color y otros muchos preciosos frutos y en fin de verdad
crisálidas, si las promueve un espíritu solidamente piadoso y
la caridad, la cual hace que nos miremos unos á otros, como hijos
de un mismo Padre, y como miembros de I. C., y domesticados
en la santa Iglesia, que á todos nos nutre con una misma pa-
labra de vida y con unos mismos sacram^{tos}. Pero ay! á estas corres-
pondencias las anima muy de ordinario el espíritu mundano
de un bien parecer, de buena crianza, de que no se nos tenga
en cuenta, de buena elato, con otros tales fines. Obedias y acias, y
á veces nada honestas y aun más criminales. Obra en ellas mala
caridad y el respeto á Dios, sino alguna piedad, ya manifestada,
ya oculta, y el humano respeto á las personas. Por lo cual
se convierten en correspondencias impertinentes, dispendiosas del
tiempo que es tan precioso, nocivas, y que sirven de ocasión y
de paso á grandes errores. Monita por el Espíritu Santo hacia la
soberana señora, la virgen á su precioso infante; y en quito de
Dios y de las bendiciones del cielo la cara de este anciano milagro-
samente formado. Esto mismo con proporción abarcará otras virtudes,
si nos moviere el mismo espíritu que á la virgen, y entonces
se verá que la religión del Ishador es sobrenaturalmente amable
y comunicativa y social, pero de un modo todo suyo, y abstrac-
tivo.

La salutación de la virgen fue, sin embargo, preciosa y como
una verdadera oración, en que podía la celestial salud para
toda aquella familia, cuyo amor la había sacado del silencio
retiro, donde tenía todo su consuelo y satisfacción. Salutacio-
nes cristianas, y no segun el mundo; salutaciones en el nom-
bre de Dios, y no en el no se que nombres que se han introdu-
cido como vicios profanos, y que van haciendo desaparecer ha-
ta los oídos del dulce y poderoso nombre de J.C.; salutaciones co-
mo la de Maria y no las que nos va inspirando y fomenta-
ndo en nro. trato social el demonio, tales salutaciones son
las que a nosotros competen, como a herederos de la fe y
pietad de los antiguos patriarcas que tan santa y tan conve-
nientemente se saludaban, y como a discípulos de Cristo y de sus
apóstoles, cuyas salutaciones eran la paz sea con vosotros. gra-
cio y paz, si se comunicaba por Dios Padre y por nuestro
Señor J.C. Y segun este espíritu era frecuentísima en los labios
del gran P. S. Agustín aquella gracia: saluden a Dios, y en
los de S. Juan. Cristo mismo ahora: alabado sea Dios en todos
los coraz. Salutaciones son estas propias de los padres cristia-
nos, vividas en nros. días como frecuentemente ~~otra~~ bien
distinguidas, que no respiran sino profundidad, sensualidades
y una buena dosis (dijámoslo para nra. confusión) de idolat-
ría.

Los maravillosos frutos, que la salutación de la Vir-

que prodijo en la casa de David, nos manifiestan muy clara-
mente cuan poderoso es delante de Dios su valimiento, cuan eficaces sus
ruegos por nosotros, y cuan poderosa su intercesion. Una saluta-
cion pura, hecha con aquel brazo fuerte que lo animaba, vino sal-
tar de jubilo a Juan en el vientre de su madre, le santifico y le cons-
tituyo profeta y precursor de Cristo aun antes de nacer y de poder
geritar publican^{te} digna ministerio, a que Dios le tenia destina-
do. Esta sencilla y devota salutación llevo a su pariente del Espiritu
Santo. Que no obtendran esta vna. madre en los siglos, si tenemos la
dicha de lograr que se constituya vna. abogada, pues por tal y por
madre vna. nos la doy el Salvador en el templo? de su cruz? En parte
de Maria no queda el gerir en favor vno. estos tan amados titulos.
Entrando tiene en su pecho un ardientissimo amor para con uno-
tro, y se complace en denegarle haciendole todo bien y aliviandole
de las divinas misericordias en la vida y en la hora de vna.
muerte. Esto experimentan en si todas las almas, sin ningun
excepcion, que debidamente imploran su patrocinio. Si nosotros
no logramos lo fruto de su soberano favor, examinemosnos
bien y veremos que en nosotros mismos esta la culpa. No es
mucha verdad que mas bien la invocamos con los labios que
con el corazon? que aun este invocando con los labios es muy
precipitadamente y pronunciando con mal recorde las pala-
bras de las oraciones con que lo invocamos? que un alma nos
entendemos, y esto muy dispada vna. atencion? Acuerdos de esto

¿que es lo que pedimos a Maria? le pedimos los bienes del
alma y de la eternidad, que son los que ella mira con agrado
y quiere para nosotros? le pedimos los temporales, pero en or-
den a nra. salvacion? Ay! bienes de tierra y del cuerpo, y po-
sibles temporales y de la sensualidad, estos son los que con gran-
des voces pedimos a la madre de nro. Dios. Sin los otros bienes,
q.^{os} son verdaderos bienes, alguna vez le pedimos, no parece si-
no que pretendemos que ella lo haga todo, sin poner nosotros
corte de nra. parte, sin huir las malas ocasiones, sin cortar las
comunidades peligrosas de los mundanos, sin despreciar de
nros. profanidades, sin combatir ninguno de nros. gustos y pasio-
nes. Mal modo es este de implorar el poderoso valimiento de
Maria; y así son tan erradas para nosotros las disposiciones
de su eficaz proteccion. Que tanta, privamos de las inmensas
riquezas que tenemos en el seno de nra. concubina ma-
dad! cuán dolorosas violencias obtenemos ocasionando a su dul-
císimo corazón! Que tan dice, mande nra. que yo os invo-
que con un corazón fiel y devoto de verdad, como lo hacian los
santos Bernardo, Tomas de Villanueva y Teresa de Jesús!

Procuramos, almas crímenes, imitar a estos santos
en su devoción a Maria, si queremos experimentar la gran-
de eficacia de su valimiento. Nros. almas quedarán llenas
de la salud del cielo, se libran de los innumerables males, en
que pretenden hundirlas los enemigos visibles e invisibles

que las rodean, serian abstenidos de los bienes de la gracia
y de la gloria; y no nos faltaria de otro temporal lo que con-
veniga a nra. salvacion. Este tanto y poderoso valimiento de
Maria demuestrara lo, para en nra. oraciones, en nra. fami-
lias, en nro. reino; alguna de nuestras las muchas ordes y
calamidades que tan mercedos tenemos, y las convertira en
grandes misericordias de parte de Dios. Todo esto podemos y
debemos prometernos de la proteccion de nro. dulce madre,
cuya oficiar, bien que sencilla, salvacion a todo debe mu-
cho provocar nra. confianza en su intercession a favor nro.
delante de Dios. Saquemos este importante fruto de la pre-
sente reflexion.

Facultades.

1ª

¡Jesu de mi alma! Nos llenan de admiracion las virtu-
des de nra. bendita madre, y nos sirven de grande edifica-
cion. Hasta en las cosas mas indiferentes obraba virtud y
adquiria grandes merecimientos; pues todas las acciones
con nro. amor, y las bonificaba con la santa devocion.

2ª

O madre mia, poderosa delante de Dios! Mercedame de
nro. hijo una verdadera devocion para con Vos, a fin de que
abundem en mi los frutos de nra. intercession en la vida
y en la gloria de mi muerte.

Oración.

Salvador piadosísimo de mis almas! Todo lo corrompísteis, cuando en mis acciones me mueve, no mi espíritu, sino el del mundo y el de la sensualidad. Este mal espíritu es el q^e se ha introducido en las virtudes y en las costumbres y atenciones de que unas con otras unidas las criticamos. N^{ra}. vida en esta parte se ha convertido en una vida gentil. La devoción sencilla de los antiguos patrones ha desaparecido; las salubres afecciones son desvirtuadas; todo lo que respiraba piedad en mis trato se unia como impertinencia. Ceremonias estudiadas, afectaciones vanas, estilos y usos malgastadores del tiempo y destructores de la santa sinceridad, no es lo que se unia con aprecio. Donde estabais, y entre quienes vivíais? Apenas vivíais, o se os unia, entre los v^{os}. discípulos de n^{ra}. circuncisión; y por lo general habitabais entre los alumnos de la escuela de la carne y del mundo corrompido. Ahí es que las correspondencias de mis días no son mas que un semillero de corrupción, y las mentes malas una v^{os}. oscuridad. Donde hallaremos remedio a mis males? En v^{ra}. bondad infinita, en lo precioso sangre, con que nos habéis comprado para que seamos enteram^{te}. v^{os}, y en la poderosa medicina de v^{ra}. madre continua. Remediallo todo por quien vos sois, remediallo por lo

muchos que os hemos contado, remediarlo por lo que vale y puede delante de vos mis abogados y acompañados. Mucho inspirados para con ella una verd.^a devoción, una devoción santamente consagrada, una devoción de hijos para con esta herminia madre, una devoción tal que nos merezca sus santas saluciones en vna presencia, con las cuales vivamos, como Isabel y su hijo Juan, santificados, abstenidos de vna gracia y llenos del Espíritu Santo durante la vida de ahora, para que luego los acompañemos y con ella os glorifiquemos por toda la eternidad. Amen.

Reflexión 11.^a

Los celos del patriarca S.^m Job

La vida de los justos no carece de tribulaciones. Tienenlas y más graves los mundanos, pero para su mayor perdición, a no ser que Dios por su piedad (como a veces sucede) se los haga servir para que entran en sí mismos y se vuelvan a él, como único remedador y consolador suyo. Mas con respecto a los justos las tentaciones son un patrimonio de bendición, materia de muchas mercedimientos, y aumentos muy claros del amor que el Señor les tiene, pues escribió esta que al que el amor castiga, y al que reñe por suyo, avoca (c) "El unigénito del Padre, nacido de su sustancia, no temió (dice S. Agustín)

(c) Hebr. XII. 6.

por donde fuere arrojado; mas se crió de carne, para que
no le faltare el arate. Y si el Padre no dejó sin el a un
unigenito que carecia de todo pecado, ¿dejara sin arate a los
hijos adoptivos, que son pecadores? En sus padecim^{tos}
nos le propuso por ejemplo. (Cf.)

Grandes son los provechos de la tribulacion. Ella es el
oro, con que se compra el cielo; reprime y templá n^{ras}
pasiones, purifica n^{ras} intenciones, da a n^{ras} almas el
sagrado baño de la humildad que las hace mas agre-
dables a Dios, nos obliga a que acudamos a él y nos
reunimos en su amoroso seno, donde tenemos abrigo
y verdadera consolación; ella en fin nos hace conocer
que vivimos en destierro y en valle de penas, y por lo mi-
mo levanta n^{ras} almas hacia la eterna patria, donde
está todo n^{ro} bien.

No faltó a la origen suabe, aunque inocente y san-
tinna, la tribulacion; así como no amó de ellos su dios.
Jugo Tené. Entre sus tribulaciones ocupan hoy n^{ra} consi-
deracion la que su corazón aumentativo supio al entender
las graves cuidados y amarguras del de su fidelísimo es-
poso S. Jao, que el evangelista S. Mateo refiere por estas
palabras (cf). "Cuando despondas. Almorza con Jao, se halló
que habia concebido en su seno por obra del Espíritu Santo,
sin que antes hubiesen estado juntos. Mas Jao se espasa
(J. Jeru. 44. c. 5. u. 11. (cf) 1. 18. 1777.

siendo, como era, ~~mas~~ justo y no queriendo informar
la, deliberó apartar secretamente. Estando él en este pen-
samiento, le oíó que un angel del Señor le apareció, di-
ciendo: "Soy hijo de David, no tengas recelo de recibir a Ma-
ría: tu esposa en tu casa, porque lo que se ha engendrado
en su vientre es obra del Espíritu Santo. Así que parirá un
hijo, al quien pondrás por nombre Jesús, pues él es el q.
ha de salvar a su pueblo de sus pecados. Con eso José al des-
pertarse hizo lo que el angel del Señor le mandó, y recibió a
su esposa." Hecho aquí el cuento evangelista.

Mas cuán grande hiciera visto esta tribulación de María,
mejor sabe sentirlo el corazón que explicarlo la lengua; y cum-
para sentirlo como ello fue, sería necesario tener el sentido
corazón de la virgen. Imaginemos como de cuanto era su con-
fusión, cuanto y cuán puro el amor que a su esposo tenía, y
cuán alto el aprecio que hacía de sus virtudes. Consideremos q.
no le era denegar la fustigación de aquella inocente alma,
y esto en un segundo de tanta delicadeza, el cual en lo más
debido tiene el pundonor y el interés de su esposo. En fin en-
tendamos que este gran trabajo para entre la purísima Ma-
ría y el castísimo José, y que cada cual le supiera su explicame-
sin denegarse, y adorando con reverencia summa a Dios
que se le cura. Y por aquí barrianteng en cuanto nos sea
posible, que mar de penas inundaría aquellos dos cora-

esto tanto debe servir para edificarnos. Era tan alto y tan
seguro el buen concepto que de la esposa tenía el esposo ca-
lísimo, que jamas pudo pensarse hubiese cosa mala en
aquello mismo que veían sus ojos, aunque se era denunciado
el malicio, que en ella andaba. Si el santo creyese que habia
aquí alguna infidelidad, su gran respeto a la lei del Señor le
hubiese obligado a delatar a su consorte para que suprima la
pena impuesta por la lei. Pero en Maria, decía el, en mi vi-
stura Maria ^{recelar tanto mal} ni debo ni puedo entender cual secreto se encier-
ra en este negocio, y mas bien creo que se ha obrado un
milagro en su caso, que el que se hacia mi esposa abandonado
a la maldad. Que gran testimonio de la santidad de
Maria! el de su esposo santo y unico intercedido en es-
ta causa y que debia en todo caso mirarme por amigo
y vengonzorom. Perido Pero, que santidad, que caridad,
y que justificación la de este esposo! Como quedara conde-
nador con ella sus temeridades, y las injusticias y pre-
cipitaciones de sus juicios! No querari juzgar antes de el
tiempo, nos dice S. Pablo, hasta que venga el Señor, el cual
alumbrará los designios de los concieros (16). El juzgar a
unos, proximos es un fuero que le robamos a Dios, el cual se
le tiene tan reservado, que para ejercerle las autoridades
del publico entre los hombres, ha sido necesario que los
viéramos de lo alto (17). Alas, cuantos de estos robos comete-

mas todos los dias. No entras libras de vino arrendados ju-
cios ninguno de los estados, clares repes y estados de muertos
hermanos. Cualq^{ra} ligero indicio nos basta para que saltemos
contra ellos. Las cosas indiferentes las tratas como a la paca
pante. Las verdaderam^{te} malos las coögeramos, atribuyendo
les mas malicia de la que de suó tienen. Aun cuando cre-
emos de todo fandum^{to} para juzgar, en vñ. propia mali-
cia y temeridad tenemos un aluvion inagotable de recursos
para discutir y pronunciar contra vñs. proximos. Y lo que
es mucho para llorar, nos tenemos por muy prudentes y asia-
dos, cuando pronunciados en lo peor a nadie degramos libras de
vñ. comuna, y aun nos burlamos de los que adhiendo al
Evangelio procuran mucho medir sus sospechas y juicios para
no faltar a la lei de la caridad que el Espiritu Santo califica
de lei real (J) como que dimana del regio fondo del con-
con de vñ. gran Dios. No querad juzgar, y no seris juzga-
dos, nos dice el Salvador (K). Ditas grande por cierto. Criticá-
mos el juicio de Dios, es decir, saldremos bien habidos en el,
si nos abstenemos de formar juicios contra vñs. hermanos.
Pero ay! queremos renunciar a esta dicha, y enmigas
del conxelo ciframos vñ. dicha y gallardia en formar
dentro de nosotros mismo un tribunal donde electoramos
la opinion, el comportam^{to}, la sinceridad de todos ellos.
Dix vendra en que el Señor vengara sus furor contra ellos.
(J) Luc. II. 8. (K) Luc. VI. 37.

temerarios, pues escrito está: con el juicio que juzgaréis, reñís juzgados (1). Y este juicio, que les amonesta, es a la verdad infinitamente más terrible que el mismo, pues como hombres de es caer en manos de Dios vivo (m); Que excusas podían valerlos entonces? Muchos más cumplidos hubieran podido dadas S. Jac; y sin embargo no se tuvo las malas libertades que nos tomamos nosotros, ni de un santo espíritu se atrevió a persuadir el mal que se presentaba como ineluctable. Concluimos este punto con la regla que sobre el nos dan los apóstoles: "Cuando os veas el mal en tu progreso, cede el bien. Si aparece dudoso, edúlo a la mejor parte. Si se presenta indudable, exámtelo cuanto puedas. Y si en aun excusa tiene, conviérte acia ti tus penitencias, pues hasta tienes, por donde llorarte y arrepentirte." Si así lo hiciéramos, la tierra se llenaría de paz, y un santo espíritu sería el patrocinio de nras. almas.

Taculatorias.

1ª

O Jesús mío, vístame de dolores! Adoro esos crujidos en las tribulaciones, con que probas a los justos. Vos los acompañáis en ellas, y por este medio los purificáis, y los hacéis dignos de vos.

2ª

Jesús mío y caridad eterna! ponid remedio con vna
(1) Mat. VII. 2. (m) Hebr. X. 31.

gracia a la peste de los malos juicios, con que los hombres se
retorcan el soberano derecho, que es dió vñ. Padre, de juzgar
nos a todos. Vos sabréis cuantos males producen los juicios te-
merarios, llenando de amarguras vñ. vida, y haciendo co-
mo intolerable el vivir con los hombres.

Oracion.

Soberana virgen, y madre vñ. mi corazón se enternice
compadecido de vñs. penas y de las de vñ. propio senti-
mo en los dias de sus dolores celos. ¿Que penabais y q.
sentiais en esta tribulacion tan grande? ¿Ejemplo nos da-
reis aminor de pensar y sentir lo que es debido, cuando nos
aflixen grandes trabajos. En ellos debemos humillarnos bajo
la poterosa mano del Señor, que los permite, arrojando
en su amoroso seno todas vñs. curiosidades, pues el tiene
de nosotros el cuidado (y) salvado y espia que ^{numeros} nosotros no sa-
bemos ni podemos tener. Mejor triunfo logramos por esto me-
dio que con vñs. rabias y quejas y furiosos conatos. Grande y
poterosa ha de ser la gracia, que en estos casos obra en vñs. pe-
chos demasiado numeros sentibles, pero desacordados, madre vñ.
de la piedad del Señor. Acordados tambien que corripi-
mos esta tan general y abominable inclinacion, que nos do-
mina, a condemnar juicio y reprochar temerarios de vñs.
progenios, cuando señala nuestros temores cada uno para no
apartar de nuestros minutos los que y para llevar un che y dia
(u) s. Petr. V. 7

mis propios males, sin meterlos en los agenos, que van ver-
conocidos bien, y muchas procuramos por esta vía. malicia.
Séte a esta madre caritativa, que trae perturbadas las
almas, contentados los pueblos, confusos y desalentados los
buenos, y provocados a perniciosos vicios los malos; cuando, o
señora, cuando dejamos de ser ladrones de los bienes de Dios.
divino hijo, a quien todo juicio tiene reservado su eterno
Padre. (9) Desde hoy mismo proponerme firmemente, en mis
amigos y en mis lenguas acabar con este vicio sacrilego. Si ma-
dre mía, porque así lo quiere Dios soberano Dios, porque así
conviene a la paz regencia de la familia, y porque contrá-
mos así un sin número de gravísimas culpas, que ocasionan
consecuencias muy dolorosas; y juratamente mereceremos q.
en mi juicio así trate con misericordia Dios adorable Hijo, q.
con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de
los siglos. Amen.

Reflexión 15.^a

Santos sentimientos del corazón de María
en los muros de su original embarazo.

Los nueve meses que tubo la Virgen en su sacrati-
mo seno al Hijo de Dios, fueron para su bendita alma
tan abundantes en celestiales bendiciones, tan agria la

abundancia de sus amorosos afectos, tan puro y continuo el ejercicio de sus virtudes, y tan acostumbrado el consorcio de sus meritos, que no solo raras le parecen en silencio, y sin grande y divina consideración, de la cual podríamos tener tantas lecciones, que sirven para la edificación de otros almas.

Bien conovedora la soberana madre del gran teatro, que encierra en su seno purísimo, procura tratarle con aquella reverencia y cuidado, con aquel aprecio y consideración, con aquel amor y ternura, con aquella pureza y santidad, de que convencer por el Espíritu de Dios era capaz una pura criatura. Se miraba á sí misma como un templo de Dios vivo, como el tabernáculo del Señor. Salomón véase^{to} formado, fuertemente deificado, heroicamente adorado, y donde él quería reposar como en lugar de su vivienda y santísimo delicias. Admirábase no solamente como "ciudad de Dios, lo cual (dice sta. Teresa de Villanueva) es toda alma junto, sino tambien como su trono real" (p), al cual correspondia tanta gloria de riquezas y tantas maravillas, puede Dios criar y ordenar en su infinita sabiduría. Admirare en fin "como un paraíso de Dios, que habia producido en beneficio del mundo el árbol de la vida, del cual quiesciera que comie, viviera eternamente (q)". Ah q! miradores bajo todos estos tan altos resortes, era tal su recogim^{to}, tanta su diligencia, tan cumplida su pureza, tan activa su diligencia, tan profunda su humildad, tanto y tan feroz

(p) Cant. IV. in assumpt. B. V. M. (q) Cant. V. in cord. p.

la humanidad de J. C. en nosotros, no nos falta. En otros en
gracia pla de su divinidad con el Padre y el Espíritu Santo q.
nos hermosea y vivifica y promueve y esfuerza y auxilia y
nos da vida y morim^{to} tanto y luz y amor de caridad, p.^{ra}
que pensemos y hablenos y obramos, y en todas las cosas
mistamos y comunicamos de un modo digno de Dios, dando
frutos de toda buena obra y creciendo en la ciencia del
Señor (1). Cuanto sea la dicha del hombre cristiano, homa
do de esta manera con la promesa de Dios en el; quien
podrá declararlo? Porque sabemos, y no nos, es de esta dicha
la que digna un rei de la tierra a la casa de un pobre al
decano, a quien se digna visitar y honrar y colmar de riquezas
y davar a una distinguida clase a consecuencia de esta virtud,
de la cual se hallan pocos ejemplos en las historias de los
hombres; mientras las virtudes del Rei de los cielos son fre
cuentes, indudables, y por su parte perfectas y tambien
generales para todos aquellos que le aman y cumplen su
santa lei. Y así los que tengan esta tan invaluable dicha (2),
quien no se la preciará con todas las cosas de su corona?
viviremos mucho en la vida. viviremos como en una espeja de
vida, donde claramente se nos muestra la manera co
mo debemos conducirnosa para ser digna morada y tem
plo de n^{ra} gran Dios. Que bien sea lo que dice el Apóstol.
(3). Temer de vivir fuertes en toda virtud según el poder
(1) Colos. 1. 10. (2) Ibid. 11. 1099.

de la claridad de Dios, amados de toda paciencia y
longanimidad con alegría, por mucho y muy duro que
sea lo que tenemos de sufrir por agradarle en todas las co-
sas; dando gracias a Dios Padre que nos ha hecho dignos
de tener parte en la muerte de los santos, como lo son los q.
están en su gloria; puesto que nos ha honrado con la
brillante luz de la fe y nos ha librado del poder de las
terribles y nos ha trasladado al reino del Hijo de su amor,
en el cual tenemos la redención y el perdón de los pecados.
O verdades santísimas y gloriosas sobre toda ponderación! Unos
nos alenta, otros edifican y no disminuimos la dignidad
que tenemos. Somos templos del Señor y tabernáculos donde
tiene gusto de morar. Nada, nada disminuimos en nros. pen-
samientos, en nros. afectos, en nros. palabras y en nros. ac-
ciones, que sea indigno del tabernáculo que nos ha tenido
la amorosa benignidad de morar en nosotros. Cual sea nra.
pureza, cual nra. vigilancia, cuanto nro. fervor, cuán conti-
nuos nuestros recuerdos en Dios, cuán suspiros y ramos nros. afec-
tos, si pensamos de verdad y estimamos lo que somos, un cielo
del Señor, un jardín de sus delicias. O pueblo cristiano! cuán
cargados vivimos de este justísimo sentimiento! cuán po-
das moradas tiene Dios en los pechos de los fieles! cuán sin núme-
ro son las cavernas y esconditegos que ha preparado en
ellos para el demonio! No cubren las aguas de un diluvio pa-

en sus cuerpos, como en sus almas. Esta es la causa, porque más
resoluciones, con la más ligera ocasión y con la tentación más
simple, se convertían como humo de perdición. En otros tiem-
pos las comuniones tenían pechos de martires, á quienes
los golpes y los garfios y los cuchillos y los más atroces tormentos
no quebrantaban. En las más nobilísimas al unísono que re-
cibían ellos; y sin embargo, cuánta es una flegma! cuán pro-
ces una guerra! y cuántas una muertes interiores! Todo consi-
ste en que aquellos fieles consumían debidamente, bien propo-
sidos, y aprovechándose del fuego recibido, y haciendo de
día en día más vencedores de él. Mas apóstror...; santo día!
Añor. consideracion lo digo, algunas continúas, y otras deñor
a otras unísimas, por que causa una comunión sea por lo
común poco fructuosa, y en muchas no pocas veces rarísima.
Remedio, y pronto remedio a tanto mal. Consumant de tal
manera, y de tal manera tratad al Señor mientras le tenís en
una ^{así} pechos, y corresponded luego a la dicha de haberle tenido,
como le cuidó la virgen en sus más continúas, y le trató
durante su embarazo virginal, y le correspondió en todos
los días de su vida no amancebada.

Facultad.

1.^a

O una virgen! permitidme con sta. curidia contem-
plar aquel virgin^{to} vir, aquellas adoraciones, aquellos

afecto fervorosos para con vñ. Dios e hijo en los nueve
meses que tan regaladamente le habiteis en vñ. seno virgi-
nal. O si hubiera yo alguna parte de ellos, como es muy justo
que la tenga para con mi Dios!

2.^a

Dios de mi cavarón! Sea yo un templo, un sagrario digno de
vos. Adoreros, amicos, vividos dentro de mi animo, donde se
vea la benignidad de estar cerca vñ. morada, principalmente
cuando sacramentado osais á mi pobre pecho, que dicha
la mía! pues me haceis cielo de vñs. delicias.

Oracion.

Amabilísimo Jesus mío! Que santificis y que vivifices
en diez nueve meses de encierro en las entrañas de vñ
madre. O preso divino! o cautivo soberano. Dónde allí co-
mencarais á ser vñ. verdadero libertador, no cubierais
allí, como los otros niños, sin conocer ni entender. Siempreviva
era entonces vñ. conocimiento, y plenísima vñ. sabiduría,
y la lobreguez del seno de vñ. bendita madre fue el
altar de vñ. primer sacrificio que ofrecierais al Padre p.^a
la salud de los hombres. Allí le adorabais, allí os so-
metierais de lleno á su voluntad, allí con amor perfecti-
simo compartais con vñs. pecados y os ofrecierais á oblar
vñs. redencion. O Jesus amabilísimo, vida y salud vñs.
de los hombres! Yo os adoro encamado, os amo escondido,

O glorioso enamorado de mi, y con vos sacrificado quiero
sacrificarme tambien a la voluntad y para la gloria de
v^{ro}. Padre. Recibime, o Jene vida y libertad mia, y paga
me inseparablemente a vos, para que sabiendo de mi,
viva unicamente en Vos, por Vos y para Vos. Obra de
continuo este bien en mi alma, haciendola y conservando
la siempre como templo de la Trinidad beatifica, en el cual
no haga estada cosa que no sea digna ^{de} Vos. Y cuando en el sa-
cramento de v^{ra}. eucaristia recibí, o Jene mio, la benignidad de
benedicirme con v^{ra}. real presencia, entonces haced alarde de
la grandeza de v^{ra}. misericordia. O salto de la risa! san-
tificate entonces con una santidad verdadera y durable. O
celestial fragancia! entonces abracadme, en v^{ra}. flama de
amor, consumid las muchas nebulas que hallaron en mi, y
dejadme hecho un oro purísimo y bien probado en el crisol de
v^{ra}. caritativa caridad. O fuente de vida dulcísima! entonces
refrigeradme, y embriagadme, y de tal manera haced que
guste v^{ra}. delicias, que ya en adelante no encuentre en el
mundo mas que amarguras y angustias, y unicamente sus-
pire por venirme donado de este cuerpo mortal, para volar
a Vos, unirme a Vos, vivir y sumergirme en Vos, y gozarme
ya libremente y sin embargo por toda la eternidad. Amen.

Reflexion 16^a
Ultimos tiempos del virginial embarazo de la
santísima madre de Dios

Estoy acordando ya el tiempo del parto de la santísima virgen; y como el sol en el mediodía, que es la más subida de su carrera, brilla y calienta más que en las primeras horas después que nace, así la madre sobra en los postreros tiempos de su embarazo virginial se acordaba a lo más subida de la celestial iluminación, de los santos afectos y de los espirituales ardores que la presencia de Dios humanado obra en su purísima alma. Entonces la fuente de las dulces mis divinas corria con abundancia tal, que la tenían como rebegada. Entonces la racostísima laguna le inundaba tanto que no vivia ya en la tierra, sino en el cielo. En tales el hervor de Dios la tenía tan abrasada, que los sus fines parecían frios en su comparación. "Que incendios, que ardores, o virgen sagrada, eran los que en aquellos tiempos inflamaban tu corazón?" Con que rayos y resplandores eras iluminada por el sol de justicia, que iba a nacer de tu vientre? Los chis y avencidos de carismas divinos, procedentes de aquel perenne manantial, del abismo de la divinidad, que en tu sagrado seno moraba, no se estaban batiendo? O parto virginial, más fuerte que el bronce y el diamante? Causa grandes son los impresos del

espíritu que se combaten; que torrentes de delicias se estan
agotando sobre ti. Lo que mayor admiración me cau-
sa es que cuando te pecho por firme a estos ardores más
que seraficos, y cuando te cercaron, como horno del Espíritu
santo, onde por todos lados en maravillosas llamas, uirgines
están te arrebata, inuagena tus santidad. Lo cual ciertamente
exigian su trabajo, estupeando y sobreabundancia digno de que te
tengeamos en una memoria. Pues que: Una sola gota de dul-
zura; una chispa de espíritu arrebatada de Dios y absorbe
a los vapores más robustos y graves, ya la hierminia y
muy delicada virgen; no la habrán de sacar fuera de si
unas impetuosas e inordinadas. No es bastante para
ello la fuerza humana; mas se necesita una fuerza divina.
Porque el mismo hijo, que la había interiormente con tan gran-
des movimientos, la trasportaba exteriormente para que pudiese
cumplir con los oficios de madre, y viviere al fruto de sus en-
trañas. "Todo esto es de Sto. Tomas de Villanueva (p). Esto es pues,
ahora en fin, lo que en los últimos tiempos de su exilio
embarrasaba para en el coron de la virgen, según puede
entenderlo nuestra pequeña y la torpeza de mi vido en
traducción. El coronado piadoso halla aquí mucho en que
cebarse, y con ello para en tanto deleite, acompañando a
María desde el día en que la Iglesia celebra su Epoca, y
particularmente en aquellos porheny días en que la
(y) Conc. in Tríp. part. B. v. 11.

considera viajando con su esposo José desde Nazaret a
Belen, donde tenían que congregarse en cumplimiento
del edicto de Cesar Augusto, que así lo mandaba en todo
su dilatado imperio, al cual estaba sujeta entonces la Ju-
dea.

Y aquí se nos ofrece mucha materia para alabar la
eficiencia y al mismo tiempo suavidad providencia del
Señor en la ejecución de sus conatos. Porque tenía anun-
ciado por la boca del profeta Miqueas (2) que de Belen ha-
bía de venir el dominador de Israel, engendrado desde el
principio, desde los días de la eternidad; es decir, que en
Belen tendría su nacimiento el Mesías, según que a Hero-
des se lo interpretaron los sacerdotes y sabios del pueblo. Ma-
riano y José estuvieron domiciliados en Nazaret, y
amaron la vida oculta y retirada, y no se les ofreció
motivo para abandonar su casa, y junto con esto se encon-
trase la virgen en las últimas partes de su embarazo en
que se hace penoso el viajar, y mucho más el privarse de
las conveniencias domésticas al tiempo del parto; por todas
estas razones no había apariencia de que el anuncio del
profeta hubiese de tener cumplimiento, si Dios no dispo-
niese de un modo extraordinario las cosas, para que los dos
esposos se diesen prisa a ir a Belen en la hora y
tiempo preciso, en que a la soberana reyna le había de
(2) Mich. V. 1.

sobrevenir el parto. Y para esto; que conjunto con prodigios
de accidentes y circunstancias, sabidamente dispuestas por su
poderosa mano, no hubieran de proceder al establecimiento
de Cesar al frente del imperio, y a su ^{resolución} de que se supeditase todo el. ¿Que encadenamiento de
sucesos no hubo de formarse, pasando el pueblo romano p.
siete siglos de gobierno en gobierno, de batalla en batalla, de
situación en situación, de sucesos en sucesos dominaciones,
con sus vicisitudes de circunstancias interiores y exteriores, has-
ta que señor de los Judíos y constituido bajo el imperio de Cesar
Augusto, y disputando este emperador de una paz general y
cumplida, pudiese resolver a formar la ciudadanía de su
imperio, bien fuerte movido de caridad, bien animado del espiri-
tu de prudencia para el mejor acierto de su imperio. Pasa todo esto
lo fue ordenando desde antiguo la invencible mano de Dios, ex-
citando a cumplir en su consecuencia el nacimiento del Salvador
en Betlen, compruebo lo tener anunciado por su profeta. Oigase ahora el
edicto del emperador haberse llamado a Judá precisamente en el
tiempo en que iba a verificarse el parto de la virgen, y como ella y
su esposo fueron unánimemente obedientes, como lo son hasta las ahora justos,
de sus superiores bajo cualquiere respeto que lo sean, y no
tanto por el temor de la pena, cuanto principalmente por amor
y conciencia, como lo manda el Señor (2); no se deliberará sin
acuerdo, y pasaron a supeditarse en Betlen pueblo de su as-
cendencia. Del pues, o virgen obedientísima, y vete a cumplir
(2) Rom. XIII. 5.

no tanto lo que manda el emperador, cuanto lo que tiene
ordenado Dios desde la eternidad: Sal aora Belen, ciudad de
tu abuelo el Sr. David, de quien gloriosamente descendes
con tus ejeros, y empadronadores allí deponen autentica-
mente testificando que el fruto de tus entrañas es aquel mismo vi-
aje de Isaac, aquel descendiente del rei profeta, de quien es-
tubo anunciado que se sentaria sobre un trono, y cuyo reino
no tendria fin. Sal, o bienaventuradas virgen, ya pensadora
de la incomprension de la eternidad, y de las maravillas de la muerte
y de la pobreza, de cumplimiento a los soberanos designios del
Señor.

Las almas piadosas procuran acompañar a Maria en
este penoso viaje; se hacen presentes a sus devotas conversacio-
nes con el Sr. ejero; tornan exemplo de su virginidad en
medio de la habraion del casorio para insistirle cuando se
les ^{presente} ~~ocurre~~ ~~ocasion~~ se ofrecen con humildad a su servicio, y
quieren poder tenerle preparada habitación en Belen donde
recibirle y hospedarle. Iluminado nosotros aora, procurando a
nra. caridad estas santas disposiciones y sentimientos; y no per-
dermos los frutos que podemos reportar con la consideracion de
aquel trabajo viaje de nra. madre y señora, y acompañar
dela espiritualmente y vivir con ella aquellos dias con pa-
dres de amor.

Alas aprendamos al mismo tiempo de ella con quan-

la circunspección y recogimiento, con cuanto vigilancia sobre
nosotros mismos nos debemos comportar, siempre que la necesi-
dad o la obligación o algún otro justo título nos haga compren-
der alguna necesidad, para que no nos suceda lo que en estas es-
tado común, a saber, que el espíritu se disipa, y nos permitimos
libertades a veces muy malas, y nos imaginamos de Dios, y nos de-
jamos prender de las criaturas, y nos aficionamos a objetos o pro-
piedades inmundas, o a lo que sea peligroso, y cobramos odio a
nuestros contrarios, y a lo que sea contrario a la verdad, y se nos une en el co-
razón el espíritu del mundo, y nos permitimos mil golonías,
sin hacer mención de otros muchos trastornos, hasta en las in-
teriores ideas de la fe, que los vicios suelen producir en los
que no se comportan en ellos con gran cautela y religiosidad.

También debemos aprender de los vicios o trastornos, p.
un sentimiento de una conciencia divinamente envejada, a
las potestades que nos gobiernan en lo espiritual o temporal;
teniendo presente que así se les rindió el Dios de la gloria y su
obediencia madre, y que ^{esta} es la envejecida que hemos recibido de
los apóstoles del Señor. Obad summis (y esto por respeto a Dios) pa-
ra al rei, como que está sobre todos, ya a los gobernadores, como
que están puestos por el para castigo de los que obran mal, y
alabanza y premio de los buenos. ... Honrad a todos: amad a
los hermanos: temed a Dios: respetad al rei (6). Así nos ha
dicho J. Pablo. El que resiste a la potestad, resiste a la ordenación

huesos y ninguno sufrirá quebrar sin v^{ra} soberana or-
denación. Este peccam^{to} es el que alienta a v^{ros} nervos
y los sitúa en medio de las contribuciones del mundo,
de las penitencias de los malos y de las averías mu-
chas y trabajosas que les suceden en este valle de lagri-
mas y deploración. Bajo la sombra de v^{ras} alas esperan,
sabiendo que sobre ellos tenéis puertos benignamente
los ojos para sacarlos salvos y con admirables crecimen^{tos}
para su eterno bien. Andan vivos de la ancora de la
esperanza, la cual jamas dep fallidos a los que se
afianzaron en ella. V^{ras} promesas y las palabras de
v^{ros} labios no pueden ser destruidas por las maquin-
ciones y astucias de los hombres. Lo mismo que ellos ge-
lantan movidos de sus pasiones, lo haceis vos servir al
cumplim^{to} de v^{ros} adorables designios. Las revoluciones
del mundo, por extraordinarias que sean, son en v^{ras}.
numeros materiales que os sirven para edificar en los
pechos de v^{ros} encorrigidos habitantes para vos, y con las
mismas adelantais la grande obra de v^{ro} templo uni-
tico, que es la sta. Iglesia. Los transformos de los imperios, lo
mismo que sus paces y sus ventajaz ha ido abriendo en
todos tiempos el camino a sus progresos sagrados. Haced
mostrando claram^{te} que estais con ellos hasta la consuma-
ción de los siglos, y entonces la reunirai a vos mas bella

y gloria que lo ha sido en los tiempos de sus combates.
¡Cuanto nos consuelan, Dios y Señor nro., estas consideracio-
nes en medio de los trabajos, que cada cual sufre en su
sufrimiento todos los días, y en los que de continuo están afli-
giendo a nra. madre la sigla! Bendito seas vos, dul-
císimo consolador nro., bendita sea nra. gracia y suave pro-
videncia; benditos vros. cuidados sobre nosotros; bendita nra.
nra. vigilancia y benignidad. Comparados de todos nosotros,
benedicidnos y haced repletares sobre vros. pobres siervos
la luz comparadora de nro. rostro divino; y derramad nras.
misericordias sobre los que peregrinamos en este mundo p.
que un día os glorifiquemos en la patria de la eterni-
dad. Amen.

Reflexión 17.^a

Nacim^{to} de J. C. del purísimo seno de la virgen
nra.

Hemos llegado, almas cristianas, al dulce y consolador
misterio del parto original de nra. madre y señora. Y
como hablando de la encarnación del eterno verbo en
sus purísimas entrañas, no nos atrevimos a declararla
con palabras nras., mas nos sirvieron las del padre
S. Bernardo, que tan admirablemente nos habla de ella

y tan saludables lecciones nos dio; así para hablar a
ra de este nuevo misterio, recurrimos a otro santo, te-
mamos de que en lugar de decir cosas que correspondan
a su altura, le ofendamos con unas ruidosas palabras, demandas
de la devoción y espíritu, que se ve como brotar en las
de sto. Tomas de Villanueva, que es el que habla en las
reflexiones, que sobre este misterio hacemos, para rego-
cijarnos y consolarnos y edificarlos con su meditación
(4).

No paremos en silencio (así habla este sto. Anónimo)
la angustia de la virgen, cuando proximity al parto
tuvo que abandonar su propia casa, y encaminarse
a casa ajena, andar largo camino, y como detenida
por un país montuoso, y esto siendo, como era, una
virgen tierna, embarazada, no acostumbrada a salir en
publico, sino al retiro de su cante, virgen sobre todas las
mujeres prudentísima. No debemos desentendernos de la
cuidad y aflicción del santo esposo, cuando recorridas
todas las casas, ninguna encuentra para la virgen, ^{ni halla} ~~encontrar~~
pedaje para si y para su esposa. Entendamos por esta
causa, y echaba tal vez, a si mismo la culpa de estos
infortunios y de no encontrar quien les diese acogida. Y se-
gun lo más digna que la consideraba de todo honor, se-
ñala de verla tan poco honrada. Mas la virgen procu-
(4) Conc. I. in nativ. D. S. P. C.

vala tranquilizante con sus palabras, exhortándole á que
lo sufriese todo con alegría y fortaleza, sabiendo que nada
puede suceder sin la disposición de Dios, y que los hombres
virtuosos han de sobrellevar con ánimo igual todo cuanto
les sobrevenga. Sea pues que la necesidad les obligue á ello,
o que la vergüenza miraba con horror el ruido y concurrencia
de los muchos forasteros en una misma jornada, determinaron
recogerse en un portal próximo á la muralla de la ciudad.

"Hai un sitio bajo de tierra concava, no fabricado por
manos de hombres, sino formado por Dios, el cual desde el
principio del mundo estaba destinado para este gran mi-
sterio. Y para que esta sagrada casa pudiese se conservar, ha-
bía asegurado el granador construyéndola, no de piedras o la-
drillos, sino de un fortísimo y durísimo péñase. Por donde,
arruinados por las guerras o por el largo transcurso de siglos
por otros edificios sagrados, este es el único que hoy día per-
manece. O sagrado lugar! o lugar bendito! o portal compa-
rable con el cielo, mas digno que el mismo firmamento, y mas
santo que el santo sancionum! Que honor no te deben tri-
butar los ángeles y los hombres, pues has nacido en ti el
señor de los ángeles y de los hombres? Ocurrete cuando tu
dignidad á la del templo cubierto de oro y de púrpura
y de piedras preciosas! a aquel templo, digo, de Salomón
tan magnífico, edificado con tanta grandezza, celebre p?

todo el mundo, y aombro de todos los mortales. Dicho
ra Belén curigecida con el uacinte de un río tan
grande, patria feliz del Criador, y a quien cabe la gloria
de haber sido madre de tan grande hijo. Alegrate, Belén,
y por tus calles renuncie un aleluia festivo. ¿Que ciudad,
o pais, o reino no envidia ese tu estable precioso? El te
ha colmado de celebridad por toda la tierra; por todo ella
y en todas las gentes ha publicado tu fama y condecoración,
y sobre las estrellas ha elevado tu gloria. . . .

"¿Belén pues la regia virgen en la estrechura de un rincón
de aquel miserable alambique: entra en aquel domucillo sucio,
con la paja y con el estiércol de las bestias; y con qué res-
tace monedero de aquella canita, donde fallaba todo abriga-
miento contra los vientos y fríos. No hai en ella sillas ni camas ni
mueble ni fuego ni otro ningún mueble; sino un humilde
presébre para los animales. Son estos, o buen Señor, los alvires
que tienes preparados para cuando para tu madre? son
estas las delicias y los placeres afortunados y las riquezas y el
trén de los criados? ¿Quién podria jugarles de la aduersidad
de su fortuna? ¿quien osara indignarse contra su propia
degracia? ¿quien por graves que sean sus trabajos, no los su-
fria con animo tranquilo? Todo esto sobre la madre de
Dios, la señora y reina del mundo es respectada con tanto
reuerencia; y se indignara el quicunillo vil de cualquiera cosa

que le suceda, y de cualquiera traham^{to} que le den. ² Y el pobre;
no dona granar, al ver al Hijo de Dios en tan depreciable
lugar, considerandole hecho semejante a un. Dios en la po-
breza. ³ Y si le acciesien cosas de gran trabajo, no se gloriana
en ellas, al ver que las padecen por el taler y traen dimes la ma-
dre y el Hijo. ⁴

"Rezabais ya aquella hora sagrada, hora de oro, hora
brillante y bendita sobre todos los tiempos, hora destinada des-
de el principio para conueto del mundo, y hallabais la
noche en medio de su carrera (1), cuando el rostro de la vir-
gen se imanta todo poniendole rubi^{cos} las sus mejillas; su
faz, aunque blanca, se tinte de purpura; de manera que
podriamos compararla a los candidas aruomas mezcladas
con las encarnadas rosas. Con el fensor purpura se comue-
ce, su beatitud aluna se inflama con desbordamientos
ardores, se cubre en intensos delicias; y su delicado pecho
no podia sobrellevar las inundaciones averidas de tantos
jubilos. O bendita virgen! Son estos por ventura los dolores
de tu sagrado parto? son estos las ansiedades insuperables, y
las contorsiones, que en suagante oracion suelta para las otras
imagenes? Conoce esta ilustre alumbradora que estos eran los
indicios de su alumbram^{to}, y lleva del Espiritu divino, per-
correa en su devocion, levantando las manos y los ojos al cielo,
y punto de rodillas y arrojandose hacia a Dios, estubo apena-

do su benplacito."

"Tambien se hallaba presente el santo Joré, espantado con la novedad de lo que veia, y cuando en silencio esperaba el éxito de esta cosa; cuando he aquí que ^{en dore} desprendiéndose del seno virginal un hermoso niño, comienza a palpitar, llorando, a vivir de los dol, sobre el demandado muel. Niño pequeño y Dios inmenso. Niño omnipotente, niño coluvinable, en quien están todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia de Dios

[p]. Ah como por entre la rubicunda Aurora sale brillando el sol y penetra por el cristal sin quebrantarse; y como despierte sus mios la cistella y la perca voce su dol agradable; ah la hermosa doncellita arropa de su seno al Salvador. Adora uacche a su Hijo recién nacido, y ofrezale como Dios el obsequio de su devoto espíritu, antes que los oficios de madre que como niño necesitaba. Quien poder, o virgen, de lo rar cosa; como se hablaba tu alma; quien manifestar la alegría de tu corazón, al verte madre de tu Dios y Criador, y juntamente Virgen, uniéndose el gozo de madre con la gloria de la virginidad; O parto erugiendo, parto incoraxillero, parto en fin, cual correspondia al nacimiento del Criador de todas las cosas!... ¿Adonde me colberé? que es lo que primero dire? Me tienen fuera de mi ^{me} tan tor milagros como vactran. Nave Dios, pare una virgen, no has dolor en este parto, una virgen da leche, el omni-

potente es alimentado y muerto en panes; enmudece el verbo;
la alegría llora; y es conducido en brazos el que sostiene el uni-
verso. Acorrido y temblando, se halla Jore presente a este espec-
taculo, estremece y alegra; tiembla y da saltos de alegría;
sin atreverse a tocar el rostro para mirar a la Virgen.
¡O Virgen bienaventurada! dale de mamar a tu Dios;
y al que es pan de los angelos, alimentate con la leche de que
te ha provisto el cielo. Encontrando pues la leche al niño, le
coloca en un pecho, porque no hubo lugar para el en el mundo.
Para el que crió todo lugar, y para el que lleva todos los lugares,
para el que es lugar de todos, para este falta lugar aun
en casa extraño. ¡O nunca problema y falta de lugar!...; Que
monacilla ha de ser que le falta todo, a quien aun en casa age-
na le falta lugar? Nace en lugar extraño, en extraño poblado
se le cria; de extraño hospedaje se vive todo su vida, y con-
ter tener de todo, en nada absolutamente se diferencia de un
niño (K)."

"Ea, comienza ya, o hermoso niño, a sentir niño unidos,
a sufrir niño dolores; y arranca los primeros pasos de niño salud,
ya que mas adelante tendras que andar los mas dolores. ¡O her-
moso niño! niño hermanísimo, nacido para tan grandes trabajos!
Felices son esas tus lagrimas con que se lavan niño pecados; feli-
ces tus lloros, con los cuales vas haciendo los pasos de niño; feli-
ces esos pañales, con que se cubre niño desnudos y como vestidos
(K) Galat. IV.

de la gloria de la inmortalidad: felix la estrechura del
peñol, con que se ríen de la anchura del cielo!... Miro
con tus llantos, miro tus lágrimas, miro el frío que padeces,
y miro la pobreza que te affige. Todo en mí, o buen Jesús,
todo en mí y expendido en mi provecho. En tu estrechez me
cubres, tu pobreza me enriquece, tus gemidos me alegrian, y
la hazaña de tu obediencia me levanta. Cuanta confianza pongo
mí en todo, esto, y cuanta gloria! Porque más debo, señor, a
tus injunias, con las cuales me has redimido, que a tus obras
con que me has criado; y en tu humilde obediencia me dejas
más sometido a ti, que el haber abierto el mar y obrado tantos
portentos en Egipto. Pues muchísimo más es padecer por el
hombre el impasible, que obrar por el hombre todas las
maravillas el omnipotente."

Pero suspendamos, algunas oraciones, en este punto las
reflexiones de este santo Prelado, y demos lugar a la santa
meditación, que los entraîne en vna caridad, y despierte
los saludables afectos que pide de nosotros este tan regalado
misterio.

Secundarias.

1.^a

Virgen soberana! Torc santísimo! Yo te acompaño en vna
pobreza, en vna desamparo de las criaturas, y en todas
mis penalidades, cuando hubo de nacer de vir, o virgen

signada, el Señor de todo el mundo. O amable padre. O penas,
hechas previas desde que Dios se conuigo y santifico nasciendo
pobre y en trabajos.

2.^a

O mió Dios 'o pequeño grande e inmenso'. Te adoró, os
bendigo, os amo, y os doy infinitas gracias por vña. venida al
mundo a obrar vña. redencion. Todo os heisheis mio; sea ya
todo vño. con y eternamente.

Oración.

Teus amabilísimo. Emanuel verdadero. Dios con nosotros.
; Que os dió un alma al venor nacido en el mundo para
salud del mundo. O Dios de la gloria. ; como vos con tanta pro-
bura. ; como vos en un establo, en una piedad, y envuelto en
pobres pañales. O alegría de los cielos. ; como vos llorando y
palpitando de frío. Inmenísimo y pequeño. Bendito, glo-
rificado, adorado y amado sea vña. incompreensible bondad,
esa bondad infinita con que venis a triunfar de vña. dese-
ra y maldad. ; Quien no se abunda, y que pecho no se de-
metiva al ver a Dios hecho por vño. amor. Mas
claro es que los peñascos el que a tal amor no se mude. O Je-
sus mio. ya no meo rendirme a vño. infinito amor. Meted-
me en esa fragua de vño. corazon abrasado, y este bronze de
mi corazon quedará derrotado. Enciende el fuego, que arde
en vño. pecho, y mi helado pecho ardará en llamas de vño.

amor; A que habéis venido, enviado del eterno Padre, vivo
a poner fuego en la tierra para que arda. Eo, para lo cual
venisteis, obediendo en mí, y tengan ya fin mis clamores e
indiferencias para con vos. Amos yo, fortaleza mía y re-
fugio mío, amor yo con toda mi alma y con todo mi cora-
zón. Amos yo con aquel amor que es fuerte como la muerte;
con aquel amor que triunfa del pecado, nos libra del poder del infierno, nos conquista para
vos, y con vos nos une feliz y gloriosamente. O Jenu! mío soy
y misas todas vras. cosas. Que rico soy con vos y por vos! No
permitáis que por mi flaqueza o malicia me quede yo con
mi pobreza, pudiendo y debiendo ser riquísimo con vos. Aña-
dase en por de vos y aia vos con poderosa eficacia, creciendo
con vrs. amor y triunfando eternam^{te} de mí. Añádase como vos ha-
béis haciendo con quien benignam^{te} queréis; y teniendo con
vos, vedadme con vrs. tanto desvelos, acorradme santamente
con vrs. fíos, lavadme con vrs. lágrimas, consuevadme con
vrs. llanto, alegradme con vrs. gemidos, levantadme por que
alabais^{te} a que os redigiteis con tanta piedad, y admiradme
(supl^{te} mío este ofrecim^{to} a mi corazón) por vrs. humilladme
humilladme, hasta que un día queda yo ser de Nuevo una
mima con vos en la gloria de vrs. Padre y del Espíritu Santo
por los siglos de los siglos. Amen.

Reflexión 18.^a

Porque el misterio del nacimiento de N. S. Jesu Cristo

Volvamos a la historia del no. nacimiento del Salvador (el-
ce No. Juanes de Villanueva); Reclinado está en un pesebre el que es
gloza y honor de todo el mundo; y como hieno se halla puesto
en el para los animales. Porque casi lo tenía dicho mucho antes
un profeta: considere sus obras; y me llene de pavor en medio
de los animales senza conocido (1); Cosa admirable y jamas oída!
Las bestias, que carecen de razón, carecen por sobrenatural instinto
a su criador, le doblan sus rodillas los brutos, y con diversos
brados movim^{tos} le rinden homenaje.... ¿Que debora hacer el
hombre, que es racional? Por el Dios se hizo hombre: el bruto
se postra, un jumento le adora, y; se estará parado el hom-
bre sin reconocer sus beneficios? callará el hombre, por quien
Dios se humano? Cuanto se queja el señor de esta ingratiud,
divinido por un profeta: conoció el buen a su parador, y el ju-
mento al padre de su dueño; mas a mí no me conoio Israel
(m). Israel, digo, por quien yo vivo, por quien prospera todo esto;
cuando todos los demás me adoraban, me denunció, me denegó,
me vituperó; o estolidez de manducum^{te} ciega! o aguedad ro-
bremavera insensata! o ingratiud jamas oída, digna de ser
castigada con proporcionado castigo. Reparte a un puerito; y ya
que parando te hiciste mas mena que los jumentos y a ellos
te reparte (n); reconoce entre los mismos jumentos a tu
(1) Habac. III. vers. LXX. interpr. (m) lra. 1. (n) P. LXIV.

marcado. Afondad al giro alegria y júbilo, que por todos lados es-
tá todo el cielo mostrando. Con grandes resplandores brilla la no-
che; que para entre estas tinieblas, y alzada su obscuridad bri-
lla ahora mas resplandeciente que el claro mediodia. Pues-
tos tiene á los principios del cielo el ver habitar la magestad
inmensa^{en} el pequeño templo de un cuerpo terrenal; y como
en otro tiempo lo hizo el profeta Eliú con un niño, así ahora
el infinito Dios se ha encogido para parecer á lo medida de
un pequeño infante. Y así como está encrito, cubren y bryan
sobre el hijo del hombre, cubren y salen adhiriendo adentro
su poder y afuera su clemencia. Se acuerda^{en} de ver encerrado
el oceano inmenso en vaso pequeño, y el sol brillantísimo
y ardientísimo rodeado de una nube ligera. Se están vi-
viendo unos á otros, y el acuerdo les impide hablar palabra.
Que edificio tan admirable de la sabiduría de Dios se nos
presenta en este mundo, donde se ven juntos en uno lo
divino con lo humano, lo del cielo con lo de la tierra; como
brillan reunidos las cosas celestiales con las humildes! Cuánta^{te}
la sabiduría de Dios para de uno á otro eterno, con fortaleza
para disponer todas las cosas con suavidad (u). Y parece
que desde los primeros sucesos podamos conocer la condición
de este mundo que nace, se nos presentan bajo de un mismo
punto de vista su magestad y su humildad. Nace de una
mujer, pero virgen; esto redimido en un pecador, pero brilla
(u) S. p. VIII.

en el cielo acompañado de bestias, pero adorado de ángeles; un-
hilo esta cosa maravillosa, mas le adoran los reyes gobernados en su
presencia; unido se halla en los brazos de su madre, pero se
proclama con repulsones el cielo; un establo le tiene escondido,
pero con himnos celestiales es celebrado su nacimiento. Que vani-
dad, y que humildad! Todo lo cual ha sucedido para que no
podamos ignorar que en una misma persona hai dos natura-
las, divina y humana."

"Mas en medio de todo esto es muy digno de perdonarse
el que este secreto no haya sido manifestado en primer a los an-
bas y fariseos, no a los sacerdotes y doctores, no a los principes y
a los ricos, sino a unos rústicos pastores, a quienes sobre la claridad
de Dios. Y uno de los ángeles, que celebraban esta alegría les dijo:
no os maravilléis por esto, porque ha nacido hoy para vosotros el sal-
vador, que es Cristo Señor, en la ciudad de David. (2). Que testi-
monio tan grande y tan evidente a favor de Cristo! Y para que
no se crean que uno solo era el que esto testificaba, se juntó con
el ángel una multitud de la milicia celestial que debían esta
honra a Dios y decían: gloria a Dios en las alturas, y en la tierra
para a los hombres de buena voluntad; para que si dudas del testi-
monio de uno solo, se confirme el de muchos. Acuéguense la
perfidia de los judíos, pues para que crean en Cristo, no les basta
ni aun este gran testimonio de los ángeles. Corren presurosos
los pastores a ver al hijo nacido, reclutando en un pastor, le

encontran y reconocen y adoran; se llaman de júbilo, y con
los cantores del cielo mezclan sus dulces voces. Estas son las
primeras piedras del edificio de la Iglesia; estos los primeros
cimientos por donde se levanta, a los cuales el Pastor de los
pastores desde su mismo nacimiento tomó para que guardasen
su grieta aptos para apacentar sus ovejas. Porque como había
determinado comprar para si con su propia sangre un
gran rebaño de ellos, desde el principio hace su ajuste con
pastores, a los cuales pueda enadelante encargarse su cuidado.
¿De cuánta alegría debió venir a la virgen la devoción de estos
hombres sencillos? ¿cuánta satisfacción le causarían sus alabanzas?

¡Magnabare de que el ministerio de la divina dispensación, que
para salud de los hombres había sido obrado en sus entra-
ñas, viniera a serles conocido, manifestandoles el Señor.

¡Magnabare de que el mundo ya empezaba a percibir el
olor de los celestiales aromas y a correr, como este eunuco, atraído
de su fragancia (1). Magnabare de que el regocijo de los hijos de
la ciudad soberana, que ella tantos tiempos antes había per-
cibido con sus bienaventurados oídos, fuese manifestado a los
hombres. Magnabare, e interiormente perdona en su animo una
silencio todas estas cosas, las cuales conservaba y confere-
ciaba en su corazón (2), como lo dice el evangelista. Como
muy prudente y muy sabia y llena de celo por la gloria
de Dios y por el aprovecham^{to} de todos, reservaba en
(1) Cant. 2 (2) Luc. 11.

el anuncio de su corazón todos estos misterios para descubrirlos a su tiempo, y los comparaba con lo que habian anunciado los profetas; y eso no tanto para argüir su propia fe (puesto que no le faltaban testimonios irrefragantes de la verdad superiores a toda fe), sino para revelarlos a su tiempo a los fieles, cuando conviniese, y para utilidad de todos, en la manera y segun el orden con que se habian cumplido. Por donde se cree que de ella aprendieron los apóstoles y discipulos del Señor, despues de su pasion, muchas de las cosas que sobre esto nos refiere la historia evangelica."

Respondo tambien vosotros, algunas oraciones, con los pastores a Orleán, y osamos que cosa es otra que se nos ha dicho (a) Varios males benefició nos ha dispensado la divina piedad: tan generosamente, osamos el inmenso peso de caridad, con que nos ha amado Dios, y con todo vñ. coraron y de lo mas íntimo de vñs. pechos demone innumerables gracias con júbilo de vñs. espíritus. ¿Como correspondere a Dios? en que le pague tanto bien como me ha hecho? Porque tu piedad y tu amor y tu clemencia, Señor, sobrepasan a todo lo que puede pensarse y discernirse. Te correspondere con sacrificios de alabanzas, y no porque lo crea yo barbaresco, sino porque no tengo otra cosa con que corresponderte. Recibe pues, Señor, con agrado el que yo te ofrezco de lo que tengo: lo que puedo, esto hago. Hagamoslo así, hermanos, todos los dias de vñra vida, tanto que procuremos a otra Orleán, (a) Ibid.

y le vemos, no ya nacido temporalmen^{te} de madre, sino eternamen^{te} nacido de su Padre... Trasladémonos, ahora en espíritu a la Palen celestial, ya que no podemos con el cuerpo; pasemos de los placeres caducos y terrenos a los celestiales de aquella ciudad; pasemos de la vejez de la carne a la juventud del espíritu. Avergüencémonos, avergüencémonos de amarrar con vicios la humana naturalera, la cual unió Dios consigo en unidad de persona. Tengamos gran consideración con nro. naturalera, principalmen^{te} porque tan sublimada se halla en Cristo. Acordémonos, que somos sus hermanos, hueso de sus huesos, carne de sus carnes, y participantes de una naturalera misma con él. Hómanos sobre toda manera apartar en nosotros la que sabemos haber sido asociada a Dios en Jesucristo. "Todo lo dicho es de aquel No. Prelado, y debemos aplicárnoslo con seria meditación para que nos sirva de espiritual alimento."

Facultativas

1^a

O Jesús mío! Con humilde fe te reconozco Dios verdadero con el Padre y el Espíritu Santo desde toda la eternidad. Y también te reconozco verdadero hombre desde que tomaste toda nra. naturalera, nro. cuerpo y nuestra alma, y la unisteis personalmen^{te} con tí en las entrañas de nra. purísima madre, haciéndote por este medio verdaderamente nro, nro,

salud, luz y remedio de pechos miserables. Bendita sea
eternamente vna infinita caridad!

2.^a

Gloria es sea dada en los cielos y en la tierra, al santísimo
Salvador nro, nacido para nra salud. Dadnos, Señor, la vna.^a
parte de nras almas, que es el fruto de la buena voluntad, de
los buenos deseos, del santo amor, que vos sabéis inspirar y
formar en nras corazones.

Oración.

O Dios soberano! Sabiduría eterna y luz de todos los hom-
bres! cuán engañados vivimos los mortales! y qué días los
nros han testificado! El mundo está envuelto en tinieblas y
en sombras de muerte hasta que vos os dignasteis venir del cielo,
ostendidos de nra carne, a enseñarnos. Nros errores e igno-
rancias eran sin número, y nos eran desconocidas las verdades
más importantes. El fin, para que vos nos enseñéis, le ignora-
ban hasta los hombres que pensaban por más sabios. Como iréis,
Señor, las otras verdades que de esta proceden o que están hermenea-
das con ella. Es cierto que habíais exigido al pueblo de los judíos,
para depositario de vras enseñanzas, mientras las demás eran
nosotros abandonados al error, y habíais desaparecido de
ellos con entera intenc.^o las luces de la primitiva tradición que de
vos mismo procedía; pero aun en aquel pueblo vno, eran po-
cos los que de verdad las conocían. Visitadonos Vos personalmente.

en la plenitud de los tiempos, el mundo ha sido ilumina-
do; y bástale una regular atención a vñ. doctrina y a
vñ. ejemplos para que los pequeños y los niños queden
altamente doctrinados, y vengan en saber a los sabios del
antiguo mundo. Sublimes y llenas de verdad son vñs. en-
señanzas: santas, fáciles, y llenas de rectitud y bondad vñs.
leis, y en breve tiempo las aprende el corazón sencillo y
deseno de lo bueno. Vos acompañais con vña. gracia el ado-
trinam^{to} exterior de vñs. ministros, y demandais continua
inteligencia y santísima unción en los pechos de los ^{humildes} ~~xxxviii~~
Mas contra este sabiduría, que Vos nos habéis dado, se levanta,
o Jenes más, el orgullo de los sabios del mundo, cuías
investigaciones, aunque llamadas profundas, apenas pasan de
lo criado, mientras que Vos nos levantais al Criador haciéndonos
le conocer y adorar y amar y buscar como a vño. verdadero fin
y bienaventuranza que nunca se acabará. Tenednos firmes,
Señor, en lo que Vos nos habéis enseñado, constantes en vña.
fe, adheridos a vñ. Iglesia, que es la región de la luz. No
permitais que nos embobemos en las mortales tinieblas,
en que con apariencias de luz quieren hundirnos los pre-
sumidos, que los piensan de una manera y mañana de
otra, sin que jamás vñan asegurados de sus pensamientos
por muchos que lo presumen. Por todos lados estamos con-
bados de ellos los hijos de vñ. pueblo escogido, y por mí

maneras y con tales boniferas apremiaciones, que con hacen
titubear vñs. pies. Defendednos, Señor, guardadnos, como ni
ños de vñr. opo. de sus falsas máximas, y de su subdancia
seductora, con la cual, enagenándonos del Evangelio, pretenden
sumergirnos en una inmolalidad impura, bestial, desapria-
da e indigna del hombre. A vos, o solo vos recurramos jo.
muerto, pues tenéis palabras de vida, y las habéis hecho
sobrananera creíbles. Vos nos enseñáis la santidad cordale-
ra, la que ordena al hombre, pacifica las familias, transqui-
liza las naciones y hermana con ternura al mundo todo; a
aquella santidad, que nos hace renunciar a la iniquidad y
a los deseos mundanos, para vivir con piedad y con justicia
y sobriedad; aquella santidad en fin, que nos conduce a la
interminable bienaventuranza por la cual suprema el
humano corazón, y que no puede lograr sino en la clara visión
y posesión de vos por los siglos de los siglos. Amén.

Reflexión 19.^a

De la circuncisión del niño Jesús.

"Luego que se cumplieran ocho días después del nacimiento
del Salvador, que fue cuando se circuncidó, se le dio el nom-
bre de Jesús, con que le había llamado el ángel antes de ser con-
cebido en el seno de la virgen maría (6)

[6] Luc. II. 21.

Abundando estaba en la lei de Moises que todo varon, cumplida
ocho dias despues de nacido, fuese circuncidado, bajo la pena de
que no habiamelo en: ni alma fuese tomada del pueblo de Dios
(C). Esta circuncision daba entrada a los varones en el que entonces
era pueblo del Señor. Era la señal que con Abraham y sus des-
cendientes tenia establecida Dios, en virtud de la cual los recibia
por suos, y el mismo se declaraba y constituia por su Dios y por
su Rey y protector. Porquissima era esta cerimonia en la edad
tierna de la niñez para los que la recibian, y no menas doloro-
sa para sus padres que de ordinario eran los ministros de
ella. ¿Que hacer pues exclama el rdo. Anselmo de Valencia,
o padre virgen y tu, Señ, con circuncidar al niño? temer q.
sobre el niño la maldición pronunciada por la lei: Mas, no
es este niño, en quien han de ser benditas todas las tribus de
la tierra? o melior que si le falta este sello, su eterno Padre
le desconozca? Andes bien le desconozca con el, si es que por el
quiza pante hubiera de conocerle. O Señor! en vno salvador
y medico conosco el cuidado que se toma ^{de} de vna enfermedad.
Tomo el la paciencia, para que el enfermo sane. Se ha apli-
cado el cauterio sobre la cabeza p.^a que se cura la enfermedad.
Trabajando pues tenemos a un mismo tiempo y gravem^{te}
pensando al Hijo y a la madre por obrar la salud de los hom-
bres, y dando los dos un sangriento principio a los dolorosos
oficios de vnderlor y de comendador, que adelante gerencian
(C) Gen. XVII. (D) Conc. in circum. Dom.

con dolor no menor grande que su amor. Tuvo J. C. tan perfecto conocimiento de todas las cosas en aquellos dias de su niñez, como le tubo, quando ya crecido anunciaba la celestial doctrina a los pueblos. Tuvo su dolor, al ver circunscrito, fue cuanto podia ser, contribuyendo a su mayor escaso la temprana niñez de su edad y la su debilidad perfecta de sus virginales carnes. A lo cual se añadía (como despues tambien en el hueso de Getsemani) la viva representación que en aquella su herida y en la sangría, que demostraba, se le hacia de la innumerable multitud e intolerable gravedad de los pecados de todos los hombres, por los cuales comenzaba ya a padecer y de que se consideraba cargado. Por donde la pena de su infantil carno llegó en este caso a tal punto, que fuera bastante para quitarle mil vidas, si no le sustentara la soberana virtud de su divinidad. En estos miserios de tanto dolor penetraba con gran conocimiento su niño madre, y fue un milagro del divino poder que pudiera sobrevivir a ellas. El Sto. Jose tenia tambien en esto una muy crecida parte, y he aqui tres personas santísimas, que estubo bebiendo juntas un caliz de inconcebible amargura.

Alas Dios providentísimo, que no nos deja pensar con tanto exceso, que no siempre nos acompaña con la dispensación de sus misericordias; previo en esta ocasión de mucha antelación de consuelo, ordenando que al paciente niño

se le pusiese el dulcísimo y gloriosísimo nombre de RESC.
¿Suera esto? (vuelve a exclamar aquel do. Prelado). Circuncidau
al niño, y se le llama RESC.; Como se aviene circuncisión
y salvador; que unas pueden darse unas circuncisiones...
Para que esto, nino para que al ver las grandezas de su
divinidad, no despreciemos las flaquezas de su carne...
Circuncidiéndole en la circuncisión por vent. hijo de Abra-
ham, y en el nombre de salvador por verdadero hijo de
Dios. O Señor! cuanto te debemos! cuanto te has humillado
por nosotros! No te trubo humillante hasta verte de la
forma de niño, nino que pasando adelante hasta cubriente
de la forma de pecador."

"Tu eres la verdad, Señor, y no puedes disminuir tu
nombre. Porque, si que quisieras tomarías el nombre de salvador,
si te creases mal el salvar; pero que te llamasas pido-
ro, si con los que te piden piedad, tratas de hacer tu juicio.
Tal eres, cual te llamas: te llamas RESC.; RESC. eres. No has
en Dios fingimiento, no has engaño. A RESC. llegare el
pecador, pues te llaman RESC., para que haga salvo a
un pueblo de sus pecados (c). Llegare el inmundado pues
es el que limpia de pecados y purifica las almas. Por
que tenues: no has incoherencia en el, ni su nombre suena
en ninguna o berraz. Todo es dulzura, todo suavidad."

La sobrenatural virgen catandis bien lo que este nino.
(c) Mat. 1.

nombre significa, y cuanto que su dolor al circuncidarse, oho
tanto la consola este admirable nombre, que es sobre todo nombres,
y al cual doblan sus volutas los cielos, que consideran en el la
restauración de sus ruinas antiguas ocasionadas por los angeles
que privarizaron, y las dobla la tierra, que en el recuerda el
título de su salud y perdón y el de la santificación de sus mem-
orias, y las dobla tambien el infierno, al cual otorga este nombre
potencia y le deniega y confunde, y le despoja de sus cautivos y
de la dominación cruel que ejerce sobre todas las gentes.

Acompañemos, almas cristianas, a María en su dolor
y tambien en su alegría. Tomemos, como mejor parte en los sentimientos
de nra madre, y al mismo tiempo vivamos en ella y en su
digno esposo, cual es la conducta de Dios con los sujos, a quienes
no da tales trabajos para que no desmayen, ni tales propensio-
nes y gustos para que no se ensoberbecian. De bienes y de ma-
les en su voluntad nra. vivir, para que de la esperanza y del
santo temor se nos formen como dos alas militeras para volar
a él, donde el gran amor de las criaturas al buen amor del
Creador. Hace de padre y de juez, para que aprendamos a
amarle y temerle. Dictiones los trabajos que nos encina, para
nos obligan a humillarnos bajo su mano omnipotente. di-
ccion los consuelos con que nos regala, para nos hacen co-
rriér en pos de sus aromas por el camino de sus mandatos.
con la dilaación, que obran en nra. coraciones. No es

quején, almas cristianas, de las penas, que os vienen de
la mano de Dios, aun cuando para ellas se vive de la
de los hombres, pues cualquiera era virtud, fundandola
en humildad. No tenga parte en vuestras la presunción
por sus favores, pues los enderera todos a era aliento, p.^o
que con brio y constancia carguen con el yugo de n.tra lei.

En este dos puntos consiste una parte muy principal
de la vida cristiana, a que nos consagramos, cuando por
el bautismo, que es la verd.^a circuncisión de la lei evangeli-
ca, fuimos admitidos en la no. Iglesia, nuevo pueblo de
Dios. Entonces con la espada del Señor, que son las pala-
bras con que se administra aquel sacramen^{to}, se dió corte
a n.ros inuestros malos heredados de Adán, y a los laros,
con que como a esclavos n.ros nos tenía oprimidos el
demonio. Allí por la boca de n.ros padrinos cluinos
tambien nosotros un corte vigoroso a todo lo que pudiera
desagrad^{ar} a Dios, pues renunciamos al demonio y
a sus obras, que son los pecados, y a sus pompas, que
son las vanidades que una a inspira el mundo, y nos
consagramos a J.C. para vivir como el, conformandolos
con los ejemplos de su vida y con las amenazas de Evan-
gelio. Gran circuncisión es esta, circuncisión del corazón
en el espíritu, como la llama S. Pablo (cf. la cual obli-
gándonos a renunciar a toda impiedad y a las mundas
(1) Rom. 11. 22.

nales decen que hacen vivir trastornados y llenos de per-
turbación a los hombres, nos enseñan a vivir con sabiduría
respeto a nosotros mismos, con justicia respeto a nós propios,
y con piedad respeto a Dios (g), del cual y para el cual so-
mos absolutos, o bien vivamos, o bien moramos, pues q.
nó vivirá el Cristo y la muerte una verdadera ganancia (h),
como que nos desata de este cuerpo mortal y embrutecido, y nos
hace volver a aquel en quien esta nó verdadero vivir.

En esta espiritual circuncisión debemos trabajar de con-
tinuo, algunas oraciones, hasta que por sus grados subamos a
la perfección. El primer grado de nó trabajo consiste en
resolvernos a no cometer jamás pecado mortal, aunque hu-
biere de costarnos la vida. Sentamos firmemente en nós pe-
chos esta importante resolución, sin la cual no seremos mas
que unos vivos debiles y fluctuantes (i), sujetos a que cual-
quiera viento nos arrebathe y precipite del estado de gracia al
de condenación. Por una causa hasta della sombra de pecar
do mortal temen de huir, como ~~avanzan~~^{huyen} los hombres de la por-
ta de un calabozo formidable (j). El que no se provea de esta
firmesa, dice mientras tanto por perdido, pues este es un
apuro a que flagelando sus propósitos, se vicia se vuelva
atras, y por lo mismo quede inhabil para el reino de
Dios (k).

El segundo grado de esta circuncisión consiste en revot.
(g) Timot. II. 12 (h) Philip. I. 21 (i) Ephes. IV. 14 (j) Job. XVI. 2 (k) Luc.
IX. 62.

venimos a no cometer pecado alguno venial con conciencia
y deliberación y malicia; pues aunque nos nos hagien
nos del infierno, pero son gran desecato contra el Señor, y
abren la puerta al pecado mortal. Y así las almas fieles
de tal manera huyen de estos pecados, como si fueran gra-
ves, por la facilidad con que nos inducen a otros peores.
De gran peso y de suma importancia es esta determinación.

Pero aun de los pecados leves, que se nos escapen sin con-
ciencia y como sin pensar, debemos trabajar por ino-
librando; y este es el tercer grado de la espiritual circumscrip-
ción, sin la cual el tanto amor se enfria, y se amancebilla
el alma, y se elevan sus grandes vuelos a Dios. Mucha
y continua oración, gran vigilancia sobre nros sentidos y
pasiones por ligeras que nos parezcan, frecuencia de sa-
cramentos con devoción y mucha reverencia, y no por pura
costumbre, mortificación aun en las cosas permitidas pe-
ro no absolutamente necesarias, todo esto contribuirá a
esta mas perfecta unión. Y con ella, como complemen-
to de las otras: doy, daremos frutos de toda obra buena
y crecemos en el conocimiento y ciencia de Dios (1) y
y en el de S. J. Jesu Christo (2), que es en lo que consiste
la vida eterna, como el mismo Señor lo dice, al cual ^{se} honor
y gloria ahora y en el día de la eternidad. Amen. (3).

Facultativas

(1) Ephes. 1. 10. (2) 2. Petr. 1. 18. (3) 1. Cor.

Soberano Señor y Dios nro. todos vros. caminos son misericordia y verdad. Con los consejos de vra. benignidad y los trabajos de vros. provida justicia conduci a vros. fieles por los caminos de la nra. lei. Con los unos los alertais, y con los otros los mantenéis humildes, y de este modo dirigieris sus pasos en vro. servicio.

2^a

Amor. maestro de mi Dios y redentor Jesús. Alabamos que como vos camine y vade por los senderos de la divina lei, armado de humildad y de santo celo, que son las dos alas con que se vuela a la perfección.

Oraciones.

Salvador sumosísimo de vros. celos. ¡cuán poco he entendido hasta ahora que cosa es ser cristiano! Por el tanto buen Sirviente me santifiqué e incorporé a la Iglesia que es vro. pueblo. Mas no conocía yo bien la lei, a que con mucha vergüenza me sujeto esta gran dicha. Ya he me la habeis enseñado, bendigámonos muchos más, dándonos a conocer que el cristiano es un hombre circuncidado en el espíritu y en el corazón. Como circuncidado en el espíritu ya no debe admitir ni profecía ni otras máximas, ya no se ha de gloriar de otros conocimientos que de los de vro. evangelio y de vros. misterios, haciendo servir a ellos todos los demás que en lo humano le convenga.

adquirir segun su estado y obligaciones. Como circuncidado en
el corazon, quedan excluidos, o saluador mio, del pueblo critia-
no todos los deus y opiones e inclinaciones que han a enage-
nate de vos y le pegan alas enclinas. O Señor, mi salud!
El critiano ha ser en cierta manera un obo res por imitacion,
para no saber mas lo que vos aprendistais en el eterno pe-
cho de vñ. Padre y lo enseñastes al mundo (c); in cuasar mi
buscar otra cosa que su vñ. voluntad, la cual era vñ.
conida y toda el anima de vñ. diuino corazon. Cumplid in
mi esta vñ. circuncision, que me despegara del vigo Adon
y me verna de vos y de vñ. subiduria y de vñ. virtudes.
Si an lo haced, o Señor mio, tendreis en mi un verdadero
critiano, un hombre nuevo y cortado a la medida de
vñ. nobilissimo corazon. Mi vida sera llena de vos, y
arrogara de si aquella buena fragancia, tan recomendada
por vñ. Apol (p), y que tanto sirve para la edificacion
de los praguas y para introducir en sus almas, con la
vida de la gracia, y luego despues la bienaventurada vi-
da en el reino de vñ. eragido. Amen.

Reflexion 20.^a
De la adoracion de los santos magos.
Uno de los peores de mayor conueto para la vñ. vigena.
(c) Joan. 1. 18. (p) 2. Cor. 11. 15.

durante su vida, y en el cual pueden regirla con particular seriedad y edificación las almas cristianas, si saben entrar en los sentimientos de su multitudinaria miseria; es la adoración de los santos ángeles. Siguenos pues á reflexionar sobre ellos con gran consideración, y como misteriosa abeja coguemos de su miel con abundancia, no solo en el dulzor, sino tambien provechosa.

La historia de esta adoración refiere el evangelista S. Mateo por las siguientes palabras (c): "Habiendo nacido Jesús en Belén de Judea en el tiempo en que reinaba Herodes, he aquí que unos magos vinieron de oriente á Jerusalem y preguntaron: ¿donde está el Rey de los judíos que ha nacido? porque hemos visto su estrella en oriente y venimos á adorarlo. Al oír el rei Herodes esto se llenó de turbación y toda Jerusalem con él. Y juntando á todos los principes de los sacerdotes y á los escribas del pueblo les preguntó, donde había de nacer cristo. Y ellos le dijeron: en Belén de Judea, porque así está escrito por un profeta (c): y tú, Belén tierra de juda, no eres la menor entre las principales ciudades de juda, porque de ti saldrá el jefe que gobernará á Israel mi pueblo. Entonces Herodes, habiendo llamado secretamente á los magos, se informó cuidadosamente de ellos acerca del tiempo en que se le había aparecido la estrella. Y enviándolos á Belén les dijo: id, (c) 11. l. 109. (c) Mich. V. 1.

averiguad diligentemente sobre el niño; y luego que lo
haisis encontrado, dadme aviso para que yo vaya y le
redore. Y como hubiesen oido ello, lo que les dijo el rei,
marcharon sin entrar en sospecha, y con animo de
cumplirle lo que les habia dicho. Y he aqui que la es-
trada, que habian visto en oriente, les iba delante hacia
la que se puso sobre donde estaba el niño. Y andando
en la casa le encontraron con su madre, y postrandose
le adoraron; y habiendo abierto sus ternos le ofrecieron
por regalo oro e incienso y mirra; y advertidos en sueños
de que no valdrien a Beraces, se retiraron por otro cami-
no a su pais. Hasta aqui el santo evangelista.

Grandes lecciones nos dan las dos cosas acerca de lo
muy pronto que debemos estar para seguir los llamam^{tos}
de Dios; y de la gran fortaleza y determinación con que
en ello debemos proceder por muchas y graves que sean
las dificultades y los peligros que puedan ofrecernos, y
aun cuando Dios dependa unidivinitamente en un
estado de finibus y decaídas; nos prise de la luz
interior y de la suavidad conque en otros tiempos nos
aleutaba y conducia por sus caminos. Corrobore tam-
bien con esta sag^a historia n^{ra} fe; cuando vemos con
cuanta puntualidad se van cumpliendo en J. C. las
cosas que de el fueron anunciadas tanto antes lo profe-

ta, como es de ver con respeto al lugar de su nacimiento que
Miguelas habia anunciado, y a la aparición de esta estre-
lla que Dios habia predicho por la boca de Balaam (1).
Tales son y tan robustos los fundamentos de una fe en J. C.,
a los cuales se juntan otros innumerables, de manera que no
parece sino que los profetas del Señor fueron como unos evan-
gelistas anticipados, que refirieron siglos antes con gran pun-
tualidad la historia de J. C.

Pero dejando todo esto a parte, lleguemos a recordar,
según podamos, el corazón de su madre virgen en esta ocu-
sion. Porque, que es lo que sentisteis, Señora, al ver entrar en
vra. morada y postrarme delante de vro. sacratísimo Hijo a por-
ciuncas, niño y niño, según la opinion antigua de los escri-
tas eclesiasticos, correspondiendome acompañador, y que ado-
randole profundamente obran sus temores y le operan dones
preciosos. Si me es permitido penetrar, madre mia, en vro.
corazón, os considero atónita comparando vra. pobreza y so-
ledad y la niñez del infante con los extraordinarios obsequios q^e
tan temprano le rinden sus personajes distinguidos, que vinieron
de lejos guiados por una señal del cielo, y que venciendo gran-
des obstáculos no pararon hasta encontrar al que buscaban, tenien-
do en ello por unas dichas que con la posesion de los reinos de
la tierra. Vro. corazón estaba lleno de regocijo por la gloria q^e
a vro. niño se tributaba, y alumbrado con soberana luz.

presentar en ella otra gloria mucho mayor y mas estensa y
general, quando algun dia le habian de adorar todos los reyes
de la tierra, y servir todas las naciones. . . y que todas las
tribus habian de ser benditas en el, y le habian de elegir
dever todas las gentes (1). Innumerables pueblos gentiles, aban-
donados a la idolatria, los cuales tenian continuada guerra
benignissima almas, se le representaban en sus reyes genti-
les, que eran sus primicias, como libertados por oñ. Hijo de
sus antiguos errores, y por la luz de la fe se les salvo
de tenebrosas y de la sombra de muerte en que se hallaban
miserablemente cautados, y trasladados de la muerte a la vi-
da y al reino de la santidad y del puro y celestial amor. A
nosotros previene ahora, a mi, madre delatinos, tambien pre-
vale; y desde aquel momento nos costaron por siglos de
oñ. dilacion.

O culmas criticar! no aguiamos con oñ. mala con-
sistencia a la vocacion del Señor las santas alegrías que
rebotan hoy en el pecho de oñ. madres. Como en el llamam.
y eleccion de los nazos previo la muerte, asi en los dones que
ofrecieron previo los espirituales dones, que como llamados y
cogidos debiamos tributar nosotros algun dia a su amado
Hijo. Pero, cuan al reves lo hacemos! ¿Dónde está aquel amor
puro y constante, que como precioso oro debiamos regalarle?
¿Cuanto otros amores o contrarios a este amor, o que por lo

mejor le debilitan; hemos cedido en nro. corazón por todos los
tiempos de nra. vida! Donde está la oración fragante, que
levantándose sobre todo lo terreno sube hasta el trono de Dios,
y que figura da por el incienso forma una parte más princi-
pal de la vida cristiana? Nro. Dios para persuadirnos que
levantemos el espíritu al Señor, y si alguno vez lo hacemos, es con
triste impetuosidad y tan arrastrando, que es más de temer, que
en lugar de fragancia suba a Dios un hedor intolerable de
nros. corazones. Y donde está la mortificación de nro. sentido y
pasiones, que como misma preservadora nos habia de librar de
la corrupción, y de todo nro. ser habia de formar una víctima
sagrada, degollada y consumida en gloria del Señor, y para
su servicio y obsequio? Antes por el contrario, de tal manera
trata nro. cuerpo, como si fueran nro. Dios, y así deglata
nra. vida que no parece sino que le idolatraron; y
así servimos a nra. carne, como si se hubiera de eternizar en
la tierra; y con tanto escueto linaje nro. deseos e in-
clinaciones, como si no tuvieran con gran fuerza a arrebatarnos
de Dios y a esclavizarlos bajo la tiranía del infernal
enemigo. Y cuán amargas hielos hacíamos beber al tierno
corazón de nra. madre. ¡Maldita! Dios mío, si tal ha de conti-
nuar mi vida; para que la quieró. Obrad pronto mi corrección
y llevadme para que no de más hiel a mi madre dulcissi-
ma, ni perturbe más la alegría de mi primigenio corazón.

Si he de vivir, Señor, sea solamente para daros contento a
vos y a mi madre. Vivir en brevedad yo, si es que aun
no a dignidad de atormentarme para que vuelva a vos, pero vivir
para ofrecer un perpetuo amor, el cual dé ser y vida a
todas mis acciones, aun las más pequeñas e indiferentes. Vivir
yo, pero este mismo amor levante una voz mi suspiro, mi
afecto, mi alabanza, mi ruego y mis acciones de gracias,
como mareas vivas que sean aceptables ante el trono de mi
granadera. Vivir yo en fin, pero para crucificar mi carne y
reducirla a servidumbre en obsequio vtro, y para que estas
menciones mías que por tantos tiempos han servido a la iniqui-
dad, sirvan en adelante a la santidad.

Para esto solo, algunas criaturas, es buena la vida; y
sin ello, vale más que llevarse a Dios, acabemos de dema-
nizar hiel en el pecho y en el de mi madre, y corte-
mos los continuos vicios y tentaciones, que nos acompañan
mientras vivimos, y nos retrase de corresponder a nuestra
altísima vocación de criaturas, conque nos ha privilegiado
el Señor, cuando es más cierto que mi madre fuera sólo
labia y regularmente lo seríamos nosotros, si su gran benigni-
dad no nos hubiera llamado a la Sta. Iglesia, que es
el reino de la luz y de la verdad y de la santidad y de la
verdadera salud. En lo cual fueran primicias mías los millos
negros, a los cuales alumbró dichosamente la fe que a

urostros Annabreni ha. aluminizado.

Invitamoslos en volvernos hoy a n[uest]ros corazones por otro ca-
mino de aquel por donde hemos venido a este su templo a
adorarte. Y no hablo del camino material y visible, sino del
espiritual e invisible; quiero decir, que salgamos hoy de aqui
enteros^{te} mudados, enteramente renovados; y que los caminos
de n[uest]ros corazones no sean los que han sido hasta ahora, sino los
señalados y llamados que el Bautista decia que preparabamos p[ar]a
la venida del salvador a nosotros. Si asi lo hacemos, no se ne-
gará J[es]us a venir a n[uest]ra almas, y las llenará de la virtud
de su redención, las abastecerá de misericordia y justicia, y
derramando en ellas con abundancia los dones de su gracia,
las hará merecedoras de los bienes y delicias de su gloria.

Taculatonia.

ja

Adorable Jesus, unde mihi gratias y alabanzas infinitas or-
do, porque como a la santa mujer, me habéis librado de la
envidia y de la idolatria en que vivieron mis padres, y ^{me} ~~yo~~
también llamado a la luz de vna fe. Aumentadme la, con-
fortadme la, y no permitais que pierda me niqun sismo y
fracturissimo domo.

2a

Mostró una dulcinina: 'Yo os acompañó en el convento y
algunas que tubieron al ver la devoción de los dos reyes y

ánimas propias luzes, conviene que borren las de los santos,
que alumbrados por Dios y ungidos interiormente con su gra-
cia nos han hablado de ellos, sino segun toda su riqueza
y profundidad, pero a lo menos con una uña mas luz
y con ^{un} ~~un~~ sentimiento mas vivo que el que nosotros misera-
bles tenemos. Por esta causa, como lo hicieron con los mi-
sterios de la encarnacion y nacimiento del Señor, así ahora
formaremos de los santos las palabras y conceptos, con que
nos han explicado estos nuevos misterios, quieros decir, el de
la purificacion de nuestra Señora y presentacion de su
divino Hijo en el templo.

"*Dei mandatum*", dice Sto. Tomas de Villanueva
(es), comprender la lei de Moises relativa a las fran-
das, una general y otra particular. El general era q^d la
muger despues de su parto se abstiniese de las cosas
sagradas, esto es, no las tocase ni entrase en el templo
del Señor por cuarenta dias, si paria niño; y por ochen-
ta si niña. Los cuarenta dias cumplidos se presentase
en el templo con su criatura y ofrecia allí a Dios
un cordero y una tortola, si era muger rica; mas si era
pobre, un par de tortolas o de pichones, uno en holocausto
y otro por la expiacion; y daba gracias a Dios por la
prenda que le habia favorecido y por que le habia
conservado la salud, y encomendaba su criatura al Se-
(u) Concl. fest. purif. B. V. M.

nos. El mandamiento particular era con respeto a los pri-
mogenitos, pues quería Dios que fueren para todo lo de aquel
pueblo, por cuanto en favor del mismo habia quitado la vida
• en Egipto a los primogenitos de sus enemigos. Por lo cual toda
muger ofrecia al Señor en el templo el primer varón que le
nacía; y si este era de la tribu de Leví, se quedaba allí mi-
nimo para el servicio del Señor; y si de otra tribu, su madre
lo rescataba por cinco viclos (moneda que entonces se usaba)
y se le entregaba a llevar. Y como el mismo Jesús era primoge-
nito y único de su madre, se presentó en cumplimiento
de la lei. Dos varones desobligaban a la virgen del man-
damiento general; la primera, por haber sido un parto
limpio y santísimo, exento de toda fealdad de los que
parecen, pues como la flor despidió de sí su fragancia, así dio
la virgen a luz al Salvador. la segunda, por que la misma
lei (según su letra) la exceptuaba...; pero quiso no obstante
ser cumplida para dar ejemplo y para evitar todo escanda-
lo. Y como su hijo sufriendo la circuncisión sin necesidad de
ella, se conformó con los demás niños, así la madre sin necesi-
dad de la purificación quiso anexionarse a las demás mugeres
cumpliendo esta ceremonia. Y por cuanto era aún desconoci-
do el misterio de su sagrado parto y se la hubiera tenido
por prevaricadora de la lei, si no la cumplía; por esta causa
se sujetó a ella. Porque muchas cosas hemos de hacer y

muchas encerrar para no dar escándalo a los demás, no
debiéndolos hacer el testimonio de una conversión, sino que les
de tener también vivamente a ellos. Por eso causa la que era
morada de toda pureza, fue purificada y redimida el que es
redentor."

"Sale pues la 1.^a virgen del humilde portal de beth-
lem y entra por primera vez en el templo para ofrecer al Señor
el sacrificio según la lei y para presentarle su primogenito.
Y grandes misterios se celebraron allí. Porque había en Je-
rusalen un hombre llamado Simeón, justo y tímido, y
el Espíritu Santo moraba en él (2). Y como no había de
morar, si estaba lleno del Señor del Señor? Porque tales nu-
vadas erige el Espíritu Santo siempre para ti, según leemos
en tu profeta; sobre quien reposará mi Espíritu, sino sobre
el humilde y tranquilo y el que tiene mis palabras? (3).
Aunque brilles en sabiduría y tengas entendimiento muy
claro y te adornen muchos dones y gracias; si no tienes al
Señor, si desprecias sus mandamientos, no habita el Espíritu
Santo en ti, ni te afirma Dios en amor de lo que tu mismo te
afirmas. Este varón había recibido del Espíritu Santo la reque-
rida de que no morara sin ir primero al Crito del Señor, y
sin vino en espíritu al templo. De que gozo y alegría no pre-
sencia en sus entrañas su corazón, y que amor tan personal
no estaba haciendo su anciano padre? ... Asíbe con ellos.
(2) Luc. II. (3) Sime. LXVII.

diminuí regorijo al infante, da saltos de alegría su animo, y
con el niño se hace niño. Pero su regorido paradas y las benditas
velas que le cubren, y salta sobre las lagrimas, promueve
en admirables alabanzas de esta inanimada. venite por fin, o don-
do de todos los gentes, venite, o alegría de los siglos, venite a
quien operaban con dero todo por tantos tiempos. Anunció se doi,
Señor, gracias te doi, porque viniste a tu pueblo, y como lo habrás
prometido, así lo cumpliste. Segun a otros pudiese lo mismo, así lo
cumpliste. Cuanto más y profeta decíamos ver lo que yo
veo, y así lo vieron. ¡Gracias te doi, Señor, por este don tuyo tan
grande. Cumpliste tu promesa, llevaste mi dero, contédo sobre
coro ya de esta vida mortal. Degrane, Señor, salir a mi tu reino
en paz, pues no temo bajar al abismo, porque heu visto una
gor tu salud, que es lo que pinto de allí una libranza, segun es
poco. No ire como embajador a los infernos y dare a otros pudiese
la mano alegre. notico con que ellos se regorjen, como me he rego-
rijado ya. Tú, Señor, entras en el mundo y yo salgo, tu vienes y
yo me voy, o quien naciera en este dero, que fuesen aquel que co-
municara los a vivir, quien pudiera ver los milagros que has de
obrar grandes en el mundo. Dichosa hora y dichosa gor que
han entorcedido hechos venis. "

" Tales cosas iba diciendo, movido del mucho fervor de
su regorido espíritu el anciano, cuando he aquí que lo sorprendió
una profeta, hija de Samuel, anunciada del mismo espíritu

nos tratarle debidamente, y de este gran bien, que continuamente
se nos proporciona, salgamos los portentosos frutos, q^e
en el se disponen a los que dignamente le hatan. Tenemos
nos de profunda reverencia delante de nro. Dio, saliendo
sacudido. Arrojemos nra. fe, y entendamos bien que a
aquel mismo tratamos y ofrecemos y recibimos en nros.
pechos, a quien muchos vici y profetas desearon ver y solo
conseguir. Mas sencilla se nos ha hecho que cuando
iba por el mundo y predicaba su evangelio y obraba gran-
des milagros. No es menor poderio ni menor piadoso ni me-
nor amante de los hombres para que lo fue entonces. Mente-
mos nra. esperanza, entendiendo y reconociendo con cuanta
verdad nos dice que sus delicias son estar con nosotros. Anda
nro. pecho en llamas vivas de amor delante de la laguna
inmensa que anda en tu divino pecho. Desagracios allí
nros corazones y clava quemados de tanto cuidado y necesidad,
como son los que nos tienen oprimidos. Salgamos en fin de tu
divina providencia hechos unos hombres nuevos y preparados
para dejar el mundo y volar al cielo, y sea viva asueta de
que se acabe esta miserable vida para ser trasladados a
la que es de verdad dichosa y eterna.

Facultadonias

1.^a

Soberana reina y madre mia! Siendo, como eres, tan

inocente y pura, sufristeis pasar por impura, para no causar el
candalo al mundo. Aí de nosotros. ¿por qué no tenemos caridad con
los con obras y palabras que no los respicien corrupción. Mejor nos
fueron, que ataca al cuello una gran piedra, no caigan en el
mar.

2^a

Santos ancianos Simón y Juan. Me acuerdo es mi dicha que de
vuestra, por no solo consigo estar a la vista de mi Salvador y se-
ñor en mi brazo, sino tambien estrechando en mi pecho con-
suelo en el sacramento de su amor. Me acordaré de no perder q.
esto tan grande bien no sea para nuestra vida, sino para en-
dadero vida y salud de mi alma.

Oración:

Señor amable. Señor dulcísimo. ¡pan de mi alma en ex angus-
to sacramento. Desdame sea llorar y juntamente alegrar me
debate de vos. Me alegro, porque os tengo tan cerca de mí, por q.
me sois delante de vos entre los ángeles un número que os re-
dean, y porque sobre todo esto os parais frente a mi, dentro de
mí y hacéisme sagrado y cielo de una inonda por medio de la
sta comunión. Me alegro, porque la etia que Abraham y
David y los santos patriarcas y profetas antiguos deseaban,
mas os lo conseguieron, os tengo yo más cumplidamente, y
de un modo más perfecto y más íntimo que el que ellos deseaban.
A toda hora y a cada paso os logro en vñ templo, donde estais

hecho vno. perpetuo continuado y suspirado y vivida. De la tie-
rra habéis hecho un cielo; y aunque no es algún ser, como el
veneno alio, pero la se vive, respira, por los velenos que se crean,
y se contempla vivamente presente. O Sanaaniel, verdadero! O
Dios, que enais de verdad con nosotros! Esto es la alegría, que
hai hace dar saltos de regozijo a mi alma delante de vos. Pero
lloro puntualmente, porque habido siempre en que no fue caso de
tanto bien; es que fueran muchas las irreverencias y acon-
tecimientos que caen contra ese sacramento de vras. ternuras.
Aun ahora, bien que no puedo dejar de llorar, porque veo cuán
poco estiman vros. hijos este sacramento, como que no habéis
regalado. Veo que por negligencia pierden tantas misas, tantas
comuniones y tantas oraciones de vos, con quien pudieran con-
solarse y regocijarse y ramacharse, pues siempre estáis dispuesto p.
traerlos bien. Llora y no se deja de llorar, porque aunque vros
pietosa mano ha conegido mis antiguos males, para a dar
mis. pero me fice delante de este augusto sacramento, donde os
hago tan presente, como a hacer los ángeles en la gloria. Llora
por la flojedad de mi experiencia; lloro porque no ardo en un
amor; lloro porque no me abismo en profunda reverencia y
adoración, temiendo tan cerca de mí. O Señor! o bondadme obra,
vivando y encendiendo mi devoción y mi afeto a este gran
misterio de vna. encarnación, o acabadme pidiendo con esta mi
vida, para que quede yo a la vuestro. O Señor, don de por

festamente or adorare, or annuere y or glorificare por los siglos
de los siglos. Amen.

Reflexión 22.^a

Continúa el misterio de la presentación del niño
Jesús en el templo.

Mencionaras con las riquezas, que se encuentran en los misterios
del Señor; y cuanto mas los enudrinamos, tanto mas se nos muer-
tran para enriquecernos. Mucho nos dijo ya el santo Arzobispo
de Valencia en la reflexión pasada sobre la presentación de
Jesús en el templo, y mucho nos dirá tambien en esta, sin que
por eso queden cogitadas sus riquezas. Organízate con devota at-
tencion, y prepárense vivas almas para grandes ternuras. Dios
pues así.

"La piadosa madre veniste a tu hijo por cinco selos del poder
del sacerdote, y al que concibió por obra del Espíritu Santo, le
compra ahora con precio para beneficio del mundo; O compra
inestimable!; o admirable redención! Si supieras, o sacerdote,
quien es ese que vendes, no le darías por todo el oro del mundo
ni por todas las piedras preciosas. Perdóname, piadosísima vir-
gen, por que si fueras yo ese tal sacerdote, querrá no te vendería
un tal hijo. Vete, diña yo, virgen piadosísima, vuélvete a tu ca-
sa, vuélvete a tu pueblo, este niño según la lei es del Señor, por

primogenito. Un primogenito como este no le vendo yo. La ley
de venate no tiene lugar en el; y si es preciso quebrantarla, por
un tal niño merece bien que fallamos á ella. Pero, quien ten-
dra ánimo para entristecerte, cuando tu eres la gloria y ale-
gría mía? ¿quien se atreverá á decirte estas palabras? Ni
que compres la virgen por cinco siclos al que con cinco llegas
habrá de redimir al mundo. Y con cinco siclos es comprado Dios
hombre! ¿Quien jamas por tan bajo precio compra tan raras
mercaderías? Oh! con cuanto menor precio compraste tu virgen,
de como compras tu hijo? Porque grande fue aquella compra q.
á vez en grito publica el apocal. con gran precio habéis sido
comprados (2). Pero me atrevo á decir que aun esto es en cierto
modo menor, pues se compra no el mundo, sino el señor y crea-
dor del mundo, y no por grande sino por pequeño precio. Dicho
es aquellos por quienes ha sido Dios puesto á precio; pero mal
dichos la virgen, cuyo es Dios. Miserable negociante, que es lo
que estás tratando, ciega y malamente codiciosa, con el traidor
¿pretendes comprar de él al redentor? No puede venderle,
pues Cristo no es suyo, sino de la virgen que le compró: en
segunda venta no vale. ... O bien Jesús! ya eres niño y lo eres
por dos títulos: suabro por dote, y suabro por comprado. Con
doble derecho te poseemos. Tu Padre te nos dio, y tu madre
te nos compró. Cuando vengas á jugar al mundo, recuerda-
te que para nosotros fuiste comprado. Junto eres, señor; dio á
(2) 1. Cor. VI.

cada cual lo mío. Date a nosotros, pues, por do túlder es: nuestro,
y si lo eres, también son nuestros todas tus cosas. Nuestras son por
conquistarte tus meritos, vñs. tus llagas, vñs. tus llantos cuando
múes, vñs. tus trabajos cuando sueñas, vñs. tus dolores cuando
moras. Cuanto en el mundo hiciste y trabajaste y supiste y me-
reciste, todo es nuestro y así derecho más cumplido, pues vñs.
eres tú."

"O que no me encuentro con tantas mercedimientos! Abulta
ahora mis pecados, agrava mis maldades, demandame por castigo
el pago de mis deudas, púes que todo es son mis meritos, ma-
yor mi redención, mayores mis servicios. Y llámalo más, no por
que yo lo hice, sino porque lo recibí, y porque son meritos (que
atrevere a decirlo) de mi salvador, comprado para mí por la ven-
gesa... o hijo de Dios, esclavo! o príncipe de la gloria, niño! Siem-
pre de compra ha sido hecho para mí el Señor del mundo; o
inextinguible humillación!; o aumento de tormento inefable!; o
sacrificio grande y maravilloso!; o admirable congo de la di-
vina sabiduría! Buena estaba la lei para todos los primogénitos,
mas el fin de la lei es que solo ha tenido su cumplimiento.
Ordenado estaba que todo primogénito fuese rescatado, para q^o
cuando naciese este primogénito de la virgen, le comprase tam-
bien su mundo, no para si solo, sino para el mundo, y para q^o
con esta compra adquiriese el mundo acción y derecho a todas
las obras suyas, resultando de vé que en la redención del mundo

se abra justicia mezclada con misericordia; según esta venta.
la justicia y la paz se dicen de boca (a). Y desde este momento
ya no vino Cristo para sí, sino para el mundo, en cuyo favor
el Padre le dio y la madre le entregó; como debíamos celebrar
este día, en que tantas y tan grandes riquezas se dicen al
mundo, y en el que adquirimos el derecho a una redención?
... Venid ahora, corruinos, venid a la feria vobros, hijos. No, esta
de venta Dios en el templo. Dios prima y compra. No es subido
el precio: con cinco selos se compra hoy la salud y la vida; y no
se quiere que los saques del babilonio, sino del corazón. Da cinco
selos, alma cristiana; y toma a Dios; da dolor de tus pecados,
agradecimiento de los beneficios, alabanza de los divinos milagros,
temor por ti misma; y amor de tu Dios; y con eso vende a Dios
por tu herencia perpetua. Precioso, precioso, te lo he vendido
hasta que te introduzcas, o más bien me introduzcas en el
aparcito de tu madre; de aquella rica madre que es la Patria
celestial."

"... Mientras se están celebrando junto al altar todos
estos misterios, el venerable anciano Simeon se siente movido
interiormente de grandes deseos, volviendo y revolviendo en
su ánimo las obras que había de llevar al cabo este niño, y
teniendo por dichosa a la que los había de ver, y repetidas
veces decía dentro de sí: "¿quién los verá? ¿quién nacerá hoy?"
El señor le compró el dote de este niño, y habiéndole hecho

digno de ver a Cristo, le cumplió juntamente este menor deseo, re-
velándole por el Espíritu todas las cosas que había de obrar Cristo.
Fue fue que alumbándole con divina luz, conoció la ceguera y
iniquidad de aquel pueblo, la pasión y muerte que Cristo había
de padecer y los gravísimos pecados y trabajos de que había de
ser precedida. Conoció su regeneración, y como dedicado al pueblo
judío había de ser iluminados los gentiles. Vio pues con los ojos del
corazón lo que no había de ver con los del cuerpo, y demandándole
repentinamente su nombre, arrojaba al pecho profundos suspiros.
Ciniente de las gotas por su blanca barba formadas de lágrimas,
y trémula su primera alegría en contraria tristeza. La ma-
dre de Dios, sin que observase la perturbación del rostro del pi-
doso profeta, y se admiraba de tan repentina mudanza. "¿Que
es eso, venerable Simeon? ¿le due? ¿por que ha decaído su
rostro? ¿que viene a ver en tan súbita mudanza? ¿de dónde
a ti tan gran turbación? ¿que es lo que has visto? ¿que has
visto?" No me lo ocultas, ruegote que me lo manifiestes, y
conjurolo por el Dios nuestro que ambas adoramos." O vir-
gen regia: "no me obligues a eso; porque me lo has conjura-
do así: no quisiera tales cosas delante, mas cré: mi gozando
es ahora tu regocijo, por este niño, y de verdad es muy justo,
pues eres bendita entre todas las mujeres. Mas sea de venir
siempre en que con gemido sentirás doblados los dolores de que
en el parto te has visto libre, pues he aquí que este niño

esta destinado para ruina y lamentamiento de muchos
en Israel (6), muchos traspasarán contra el y osenn, y
muchos ya caída se lamentarán. Puesto esto por blanco, al
cual hacen contradicción los principes y sacerdotes del
pueblo, los reyes y emperadores de los gentiles. Todos las gen-
tes y pueblos y naciones, y el mundo todo le harán contradic-
ción; mas él los consultará; Que de millares de hombres serán
depreciados y degollados por este niño! que has hecho de cosas
y que maravillosa renovación del mundo! que poder tan
prodigioso se oculte en este infante! Aunque los otros
predecían en sus cuerpos, pero tú, o virgen, producirás en el
cunino, puesto que tu misma alma será traspasada de un
cuchillo. No quiero, Señor, ver tal contradicción, ni ser testi-
go de la ingratitud de este pueblo y de su ruina. No quiero
verlo de tus dolores y sufrimientos y angustias, ni verte desho-
rrado con profetas, afecado con las salivas, traspasado con clavos, y
coronado con espinas las unas cruces. Ahora, Señor, como despa-
que se oxide tu vientro en paz. Gracias te doy por ello."

Luego que así habló el santo Simón, y habiendo saluda-
do a la virgen se retiró, y la virgen se volvió con Isaac a su
ciudad de Soteret. O mi Señor Jesús! Testimonios tuyos son
esto y de lo que tú eres; testimonios, que si decimos de ti, cuen-
tamos de que mon doñado tu calumnia las alas del mar, y
callasen los vientos, y los muertos resucitaran a tu llamamiento.

(6) Luc. II.

y el sol se obscurece en tu muerte, y con tu conversión se abren
res las cielos. Levántate aun en brazos tu madre, y en brazos que recon-
cido por todos del mundo. Todo lo dicho es de aquel No. Prebado.

No nos quedemos, almas cristianas, sin las grandes gracias que
de este mundo podemos sacar para nro. bien. Consideramos que como
1.º fue hecho por nosotros suavidad en la cruz, para que en el nos
báramos la bendición, según lo dice S. Pablo (c); y como se sujetó a
la muerte, para que hubiéramos vida en él; así también aborreció la
entidad para darnos la libertad; libertad del pecado, libertad de
nras. pasiones tiranas, libertad de nro. amor, enemigo, y libertad del
poder del infierno. Por esta causa quiso en su perspicacia ser ven-
dido y comprado, sin que en ello hubiese injusticia alguna, puesto
que le vendió su Padre y no le compra su bendita madre, todo
con el fin de que el mundo le posea para siempre, y con esto
nuestro inextinguible corrupción el culto. Mucho diferente de esta
y sacrilego e impío fue la venta que por treinta monedas hizo
de el Judas a su madretraza la usura de los judíos, y no p^o q^o
le posea, sino para que se quite la vida. Mas, ¿cuál de ellos
los ventos imitamos nosotros? Ag^o, por cuán vil precio damos
a Cristo, sual venimos su gracia, remuneramos a sus promesas, y
nos privamos del cielo que con tantos trabajos nos ha el merecido.
Por unos queros bencidos, por intereses viles y caducos, por unos pun-
dones de ninguna cuenta. Apreciamos mejor este gran tesoro q.
para nro. bien y riqueza un congruo del eterno Padre amén.

(c) Galat. III. 13. 14.

amantísima madre María. Cielos vñs. se hizo desde
entonces; sacamos nosotros libres con la verdadera libertad de
los hijos de Dios. Miramos que este dichosa libertad a vñs.
nuestro Jesús le ha costado trabajos inmensos y muerte afen-
tosa en una cruz. ¿Dónde estamos y en qué pensamos? ¿Es-
tá que hemos perdido la fé, pues tan estoriles y tan
sin ningún buen sentimiento nos dejan estas considera-
ciones tan sobrias, tan piangias y verdaderas. No, no ven-
damos más a Jesús, aun cuando para arrojándole fuere
necesario pasar por tormentos abominables y perder todas las
ventajas del mundo. Miramos que no hay para nosotros
bien alguno sino en él y por él; y que si de este Jesús nos
desprezamos, ya no nos queda título por donde ser libres de
los infinitos males que nos amenazan ahora y en la eternidad.
Si hemos de vender a Jesús, no para más gozarle y ganar-
nos. Vendámosle, comuniquémosle a vñs. domesticos y depen-
dientes, enseñándoles la doctrina de Jesús y haciéndoles
citar su amor. Vendámosle a vñs. hermanos en la fé,
haciéndoles conocer con vñs. palabras y ejemplos lo mucho
que vale poder a Jesús, y afianzándoles a su servicio y obe-
diencia. Vendámosle a todo el mundo, demandando por to-
do él el buen olor de Jesús con vñs. exemplares virtudes, p.^a
que hasta los más impíos y obstinados se conviertan a él. Di-
chosa son y admirables estas ventas de Jesús, las cuales

sin dargojunas de el hacen que se enriquezcan con los bienes
de Jhus todos los hombres.

Faculatorias

1^a

¡Madre mía dulcísima! mió río tenro me adquiristeis en el
santo templo, redimiendo para mí al Virgenito del eterno Pa-
dre. ¿Pue no pierda yo mi malvado este tan grande bien que
de yo con el enriquecido durante mi vida y por toda la
eternidad!

2^a

Jhus mió, mió de verdad! Bendito sea vñ. soberano Pa-
dre que tan liberalmente os displo! Bendito sean vos que os
meditau tambien con tanta liberalidad! Y bendito vñ.
madre que con nuevo título os adquirió para mí. ¿Que no
sea privado yo por mi culpa de tan mió tenro!

Oraciones.

Jhus mió! Bien y rigiera vñ. cumplidísima! Mió vos
es, y mió todo cuanto a vos pertenece. Verdad es esta de ines-
timable dñica y conueto. ¿Que vñ. cosa puedo yo desear en
el cielo ni en la tierra? ¿Que es lo que podra bastar a quien
os no basta? ¿Gran seguridad la nuestra! No os enojamos,
no sabemos estimaros, y por esta causa vivimos hambrientos de
cosas fuera de vos, y en lugar de bienes y conueto. no hallamos
mas que penurias y trabajos y todo genero de males. Quotian-

hambre o infelicidad es lo que conseguiremos, cuando buscaremos
bienes y gustos encadenándonos de vos, y no podremos dar con el
camino de la paz (d). Dilemos tan las almas que saben gus-
taros y sacar provecho de vos, que sois todo nuestro. Yo se, o
Jesús mío, que vos sois un tesoro inagotable, pero acordado
para los que viven según la carne y la sensualidad: unidades
que os maltratais y os fraudáis y liberalmente os dais por en-
fado o los que por la fe y por la esperanza y amor viven victa-
rios de espíritu. El mal temor de los mundanos se aleja de ellos,
porque vos sois su fin y toda su seguridad. No temen
sus corazones de lo incierto de las riquezas, porque vos sois su
riqueza y cumplidamente los llenáis. Los deleites terrenos no
los amansan, pues tienen en vos otros deleites tan subidos y
poterosos que sobrepasan todo sentido. Ni la vida presente, que
vos parece tan deleitable, es un cebo para esas dichosas cri-
aturas que os conocen y saben gustaros; antes bien la supren
como una penitencia, pues la insipide provecho de llorar, y mi-
ran como una ganancia la muerte que les abre la entrada p.^a
vos. O Jesús mío! En este instante vos que dentro de mí cora-
zón se levanta una santa envidia de otras almas felices
y la grata emulación de tener parte en vos consumos. Oh!
sea yo como ellas! sepa estimaros y teneros como ellas! sepa
como ellas amar de vos los grandes provechos que tenemos en
vos! no quise yo otros bienes que a vos mismo, mi me creáis
(d) p. XIII. 3.

ten los que de vos recibian en esta vida! Quiero ser, o bien vivo,
santamente auxiliado, santamente ambicionado, y no daros por
satisfecho con lo que vos sea para sacar vicentitas vicinas, auay,
mi vñ. riqueza y verdadero consuelo. Mis ansias suben a
mas. Quiero y suspiro y ardo en deseos de que vos seais clara
y manifestamente todo vñ. y yo todo vñ. en el reino de la
perfecta dicha que no tendrá fin. Amén!

Reflexión 23.^a

Vida de verdadero martirio que tubo la sñra. virgen
después de la profecía del santo Simón.

Desde que el santo Simón anunció a la virgen que un
sueñito de dolor habia de traspasar su corazón maternal, en
fendido la prudentísima viñora las inmensas penas y trabajos
que su divino Hijo habia de pasar en su camera mortal. Vi
mid con, padres y madres, y decíctos cuanta pena y cuán
continua y sin sueltor de consuelo vñ. amargura, si un pro
feta del Señor le anunciara que su hijito vñ. que tanto amais
y a quien acariciais con tanto regado, y que es vñ. oporocura
y el breido de vñ. ancianidad, le habiais de ver algun dia por
niquido y luego ahorcado con infamia en una plaza publica;
y en, no por maldades suias sino por las culumnias atroces q.
le habian de levantar sus enenigos. Ay! No se os paronia un dia,

no echarias sobre el iniqua mirada; no le venias otras co-
sa; no le oias palabra; que no traspasase de pena vñs. con-
ciones, representandoles con gran viveza la desgraciada suerte
que á su tiempo habia de arrebatar á vñs. único de entre los
hombres; Que de lagrimas os habia de costar vñs. hijo!; de
cuanto sollozo se venian sembrados los dias de vñs. vivir!
; cuan crudes presentimientos despedazarian vñs. alma!
Preferias sin duda vñs. propia muerte, y la muerte anti-
cipada y prematura de vñs. hijo quando, á la desventura
suia, que os habia sido profetizada. Silablen, hablen vñs.
condiciones, y digamos si es posible aplicar sus perpetuas é
intolerables amarguras en el caso que exponemos.

Pero por mucho que en este caso fuera vñs. dolor, como
podria ser comparable con el vivo y continuado martirio de
la amantissima Maria, desde que por el anuncio de Simon
entendio el espantoso termino, á que la maldicia y la rabia
y las persecuciones de los hombres habian de conducir á su
dignissima y amabilissima hijo Jesus?; Cuanto ~~mas~~ mas de este
solerano hijo á vñs. hijos? y del amor de esta madre hijo. á
vñs. amor, por muy grande que le tengais?; cuanto ~~mas~~ mas de
inocencia á inocencia, y de trabajo á trabajo, y de infamia
á infamia? O inexplicable martirio el hijo, mi dolorosissima
madre y señora! no pueden deletar las palabras, y aunque
el amoran pare que quiere sentirte, pero esta pena muestra

dicha infinitamente de la que a vos combato durante la
vida de vuestro Hijo divino.

Quiero figurarme, almas cristianas, lo que pasaria en
el corazon de esta soberana madre al dar a su Hijo la bendita
leche con que la habia provisto el cielo, y al regalarle con el
con muchas caricias durante su infancia, y mi alma queda
obnubilada y como embargada sin saber penetrar en el san-
tuario de su corazon afligido. Quiero berrumtar los tristes com-
bates de su delicado pecho al verle creciendo y creciendo al punto
de su puericia, y entendiendo mas adelante en pocas mas
pocas, y junto con todo esto el cruel estado a su comun me-
ra, y que las oia obediente y sumisa, y a sus tiempos se retira-
ba a orar a su eterno Padre, y al oir las palabras de celestial
revelacion que corrían de aquella su deliciosa boca, queria en
medio de esto berrumtar cuantos sentimientos se despertaban en
el pecho de Maria al oírle, como era frecuente, el presen-
timiento de los gravísimos males, que un día habian de sobreve-
nir a aquel mismo Hijo suyo objeto de sus delicias, como lo ven-
te amebutado que habia de acabar con su vida infinitamente
preciosa. Mas aunque estos combates de su corazon quiero
yo penetrarlos, el ansio se me sobrecoge, y entendiendo sin
acabar de entender, me quedo lleno de confusión. Quiero
tambien, con sin fuerzas para ello, representarme cuantos
y cuantos venian las angustias del espíritu de esta su madre

sagrada al verte hecho ministro del mundo en sus pe-
neros años, arrojando con profusión la semilla de su santa
palabra, revelando los altísimos misterios que había apre-
hendido desde la eternidad en el seno del Padre; curando toda pier-
te de dolencias, librando los endemoniados, resucitando los
muertos, pero juntamente sufriendo las calumnias y las ma-
licias de envidiosos y las perniciencias sanguinarias de sus con-
traarios, todas las cuales formaban para el corazón de María
el anuncio práctico de la rubrica, estas cosas, en que no alu-
braba de ser traicionada con el cuchillo, que lo había profetizado
Simeón. Y que pecho será que pueda mirar adelante y re-
suelta a contemplar los dolores de la madre soberana en el
haciendo de la patria y amante de su más amado Hijo y en su
terribilísima soledad. Mejor sea que entregado a un santo silen-
cio, reservada para una acción, si es posible, soportarlo, el con-
siderar este cúmulo de penas, que se agravaron sobre el co-
razón de María; y basten para el haber entendido que la vida
de esta dignísima madre fue un continuo martirio y terrible pe-
noso, desde la profecía del santo Simeón hasta la muerte de
Jesús, por que bastasen para templando las penas y altísimas
tribulaciones, que la precedió y el trato de tan amable Hijo, oíra-
ban en su alma; pues juntamente proveen para aumentar
más su dolor.

Señor continúa. Apresámonos de María. La inocente

vive atormentada, y no por breves momentos, sino por toda su
vida. Los vicios querremos que la holgarra y la casualidad y
los delitos y cuando puede livianarnos forme el patrimonio
de la muerte, y aunque pecadores, vivir cretos de toda su
tormenta y penalidad. Poco nos conocemos, poco conocemos que cosa
es haber pecado. La vida del cristiano, dice el Concilio de Trento,
ha de ser una penitencia continua. La necesitamos para satis-
facer por unas culpas pasadas y para preservarnos de las muchas
a que nos hallamos expuestos muchas vicissitudes, pues están conju-
rados contra nosotros el demonio con sus maliciosas sugestiones,
y el mundo con sus encantados y maravillosas pervertas, y una
propia corrupción con el infinito semillero de vicios y peccados
que de continuo están obrando una perdición. A todo lo cual
hace frente la vida de penitencia y de cruz, bien sea que Dios
la ordene y proporcione con enfermedades y dolores y con-
tradicciones y otros quebrantos, bien sea la tomemos nosotros
por medio de los ayunos y asperosidades y humillaciones y oración
y retiro con toda suerte de misericordias con los próximos. Estas
varias maneras de penitencia refrenan unas pasiones bri-
lles, templan su furor, calman el mariviento de unas
indignaciones pervertas, dan satisfacción a Dios por las
ofensas que contra su inagotable bondad hemos cometido,
nos hacen triunfar del demonio y del mundo, y con santa
seguridad nos conducen al cielo. Tal es, algunas cristianas S.

mo. martirio, sin el cual no sabíamos resistirnos a depa-
rto. destierro y a suplicas por el advenimiento del reino de
Dios, por el cual nos manda J. C. pedir todas las dias. La
inocente madre del Señor, y en cuyo pecho jamas le malolaba
cabida, vivió martirizada; vivimos nosotros mantenidos de los
inextinguible penitencias, puesto que nros. culpas y males no
tienen numero. El que ahora la vea, queriendo vivir aqui so-
lizado con los fegos y satisfacciones que el devocio sugiere a
sus seguidores, no podrá tener parte en los purgatorios y eternos
gozos de Cristo.

Con esto pues queda condenada la vida mundanal, q.
venen vivir a la mayor parte de los cristianos; la cual aparece
mas notable en aquellos que se entregan a los graves y manifies-
tos pecados, de los cuales hablando el Apostol. pronuncia que
no gozaran el reino de los cielos, a saber, los que viven a los
idolos, los deshonesta de toda especie, los ladrones, los covios,
los dados a la embriaguez, los maldicientes, los que viven
de rapinas (c). Pero profunden animos una vida reproba-
los que sin cometer estos crímenes han viciados y palpables;
son anulos infructuosos en el cuerpo del Señor, pues como tra-
tes no se libraran de ser arrojados al fuego, como se declara
en el evangelio (d). Este numero pertenecen las muchachas
algunas que con apariencias regulares y con muchas de por-
er un buen corazón, carecen de aquel santo vigor que inspira
(c) 1. Cor. VI. 9. 10. (d) Mat. III. 10.

el verdadero amor de Dios, y no se ocupan debidamente
en ejercicios de religion y piedad, no ejercitan la misericordia
con sus proximos, ni hacen por castigar su carne, y
reducida a oscuridad, antes bien la regalan y consumen
largo tiempo en su adorno y ornato y le malgastan en las
etiquetas multiplicadas e insupportables que ha introducido la
vanidad y el orgullo de los mundanos, y no saben encontrarse por
procurar a sus familias la instruccion y la correccion cristiana
de que tanto necesitan. Muchas estériles, que son mas pecadoras
que no estériles son criminales delante de Dios, y por lo
mismo merecen de condenacion eterna; ¿Quien pudiera convencer
clamar haciendo conocer su peligroso estado y desengañarlas
de su falsa bondad e inspirarles muchos orrores a su propia
indiferencia? No es vida de salvacion la que nasce de la santa
violencia, con que segun la palabra de Dios se ha de conquistar
el cielo (g); ni lo es aquella en que falta un generoso y per-
petuo ornato para entrar por la puerta estrecha que conduce
a la vida (h). Desengañense estas almas. Mientras no vivier
no mas animado, mientras no se convirtan en arboles fruc-
tuosos, mientras no sean cuerpos fecundos en buenas obras, no
las librara de los fuegos eternos en atencion de culpas notorias
que vemos en las que son muy perdidas, pues la idea que de
los verdaderos justos nos dan las Escrituras divinas, es que han
de vivir apartados de lo malo y ocupados en obrar lo bueno (i).

(g) Mat. XI. 12. (h) Luc. XIII. 24. (i) B. XXXIII. 13.

No basta no cometer esas graves maldades, mas es necesario que con estar libres de ellas tengamos una vida llena de buenas obras, que son la moneda de oro con que se compra el cielo. El Señor nos dé este importante desengañó por su infinita misericordia.

Parulatorias

1.^a

Soberana virgen, madre y señora mia! Martinó fue vñ. vida y martinó gravísimo. Por eso es llamamos reina de los naztires. Si le padecierais vos siendo inocente, como no me recobreré yo á sufrirle estando lleno de culpas?²

2.^a

Justo mis, señor y vñ. juicio! Pues somos pecadores, y expuestos á serlo mas y mas cada dia, justo es que suframos la pena y el preservativo de una penitencia continua. Ay del que se niegue á ella! pues tenéis asegurados que si no fuieramos penitencia, peracemos (1)

Oración.

O Teus de mi alma! No puedo poner mis ojos en vñ. vida. madre, sin que sienta oprimido mi corazón. ¿Que pecho sea tan de piedra ó de bronce, que no se haga pedazos al considerar las continuas y graves penas de la inocentissima Maria, desde el anuncio del sñ. Simeon hasta vñ. resurrección y gloria? Grandes fueron las delicias y satisfacciones de

(1) Luc. XIII. 5.

su bendita alma con vño. trato y presencia; pero otro santo
crecien con eis los humores y amarguras que le causaba el
cierto pensamiento de los crueles malizos, que sin numero os ha-
bian de sobrevinir unas adelante de parte de la malicia de los
hombres. Mi vos, Señor, la hicisteis modelo de vñs. martires, y
nos la presentais a todos como un poderoso estímulo, que nos ha-
ga aborrecer el martirio de la penitencia, que ha de ser vña obra
nuestras dure la presente vida. Pudieris vña madre siendo ino-
cente y virtuosa; y nosotros pretendemos escusarnos siendo tan
perversos y criminales. No se viene bien esto, Dios mio, con la
necesaria satisfaccion que de nosotros exige vña soberana jus-
ticia ofendida. gravemente y mucho hemos pecado, dicen vñs.
señores los dos Padres; ~~es~~ grave pues ha de ser y mucha vña pe-
nitencia; Queredmos mas bien la eterna e instructiva peni-
tencia de los condenados, que la temporal y sumamente
providora, a que vos nos brindais misericordioso en esta vida;
; Quien no querrá redimir con penas momentáneas las intolerables
de la eternidad. Estas penitencias de agora, Señor mio, son
ademas un preventivo ordenado por vos para librarnos de
infinchos pecados, por el freno que ponen a vñs. pasiones fie-
ras, las cuales sin el harian grandes estragos en vñs. al-
mas. No es menor, quando vos remanais a los grandes bienes que
vos, Señor justissimo y piadosissimo, habreis apropiado a la
penitencia; y no menor mayor quando nos figuramos que

una vida estéril, aun cuando no la amancillen los pecados horrendos que á todos espantan, es bastante para atraernos vñs. misericordias y conquistar el reino celestial q^e nos habéis prometido. Ay! Señor. Imprimid en vñs. almas un gran derrogaño, y hacéduos entender que basta una vida estéril de buenas obras, para que nos merezcamos la boqueña de los abismos. No es necesario que seamos arboles de frutos venenosos; basta que lo seamos sin frutos buenos y saludables, para merecer la condenación. Inspirad, Dios mío, en vñs. pechos el sagrado fuego de vñs. amos, para que seamos eficaces en bien obrar. Deramado en ellos el agua de vña. gracia para que seamos en el jardín de vña. Iglesia arboles fructuosos en toda suerte de virtudes, extremados en la misericordia, puntuales en el santo cumplimiento de las obligaciones de vñs. estados, vivamente determinados á no perder ocasión alguna de merecimientos, resueltos á vencer vñs. persona y á renunciar á nuestras comodidades y á abrazar el camino del piadoso fevor, que es el que siguen vuestros siervos para llegar á la patria de la eternidad donde os poseerán á vos, que con el Padre y el Espíritu Santo vivís y reináis por los siglos de los siglos. Amén.

Reflexión 24.^{ta}

Sencillez de la vida de la soberana virgen,
modelo de la vida cristiana.

La sencillez, que en su vida observo la ñra. virgen, es uno de los puntos que deben llamar mas particularm^{te} ñra. atención, por lo mucho que puede ~~puede~~ edificarnos a los que vivimos una vida, por ño. atado, usual y ordinaria. En esta sencillez de vida aprendemos a santificarnos, sin que para ello sea necesario irnos a los desiertos, ni abrazar los extraordinarios rigores y asperezas, de que han prodigiosos ejemplos nos han dado en todos tiempos muy santos varones y mugeres, aunque vestidos de carne floxa como nosotros. Esta sencillez de la vida de ñra. dulcísima madre consistia en que siendo la mas virtuosa criatura que se ha visto ni se vera jamas despues de J.C. y sobrecuntemente mas santa que los Lucubrinas y Senofidas, sin embargo su modo de vivir no la distinguia de las demás mugeres honestas y bien opinadas de su tiempo y de su pueblo, conviniendo que fuese asi, p.^a que una vida extraordinaria y visiblemente llena de los dones sobrenaturales, que a veces dispensa Dios a sus angedos, no diese a entender quien era, y con ella viniese a descubrirse el misterio de su Hijo, antes de tiempo, puesto que segun el orden de la providencia habria de manifestarse denotando y secreto hasta que llegasen los dias de su publica manifestacion.

ción. La circunstancia de llegarse ya los tiempos, en que según los oráculos de los profetas había de venir el Mesías, puesto que ya faltaba el cetro de Judá (K), y se iban a cumplir las setenta semanas de años que para esta venida había profetizado a Daniel el angel (L), hacía mas necesaria esta reserva. Por lo cual la vida de la soberana virgen, con ser sencilla, no había de aparecer sino como vida comunmente virtuosa, y la hermosura y gloria de esta hija del rey de los cielos había de consistir principalmente en su interior (m).

Consideremos pues a Maria muy santamente ocupada, y muy portentosamente santificada con aquellas mismas obras que de ordinario practican en cumplimiento de sus obligaciones las buenas y honradas mugeres en el estado del matrimonio. Ella cuidaba con mucha sollicitud de las personas de su divino Hijo, y de su santo esposo, le servía, le aderezaba la comida, cumplía su casa, y daba buen coto a sus ropas. Todo lo trabajaba por él, a nada faltaba; y aun mas consta por una tradición muy antigua y pocas contrariada, que la fuese su costura, sobre la qual echaron naetes los soldados que crucificaron a Jesús, le habia tejido con sus benditas manos la túnica sencilla, quando el Salvador era niño, la qual iba creciendo según que él crecía, sin haberse desmenuado jamás, hasta que murió en la cruz. No por eso debía la virgen de

(K) Gen. XLIX. 10 (L) Dan. IX. 24. 27. (m) E. XLIV. 14.

destinar sus ratos a la santa lectura y a la oración, para instruirse en las verdades eternas, que son alimento de n[ue]stras almas, y procurar a su corazón los inestimables bienes, que de estos dos ejercicios proceden, como de dos fuentes de vida. Tampoco se encumbra de celebrar las santas solemnidades ordenadas por Dios, ni de los otros ejercicios de religión usados entre los judíos.

Mas todo este modo de vivir no parece de una vida ordinaria y común, y por lo mismo sumamente singular en cuanto a su parecer exterior. Si nosotros hubiéramos vivido en su tiempo y morado en Nazaret, y en el vecindario de la virgen, por una temporada, y tenido la curiosidad de preguntar, quienes eran aquel hombre llamado José y su esposa María, y el niño gracioso que tenían en su casa, no se nos hubiera contenido que eran una familia muy buena, unas almas extraordinarias, unos portentos de virtud. "Estas personas, se nos diría, son unas gentes honradas, un matrimonio pacífico, que se porta muy bien con todos; nadie tiene que decir de ellos, a ninguno incomodan, y si se lo pasan con su trabajo, tranquilos, retirados y consolados con el peguínuelo que les ha dado el Señor." A esto se reduciría y no más el testimonio que de ellos podrían dar sus vecinos; mientras que el testimonio de los ángeles, si les fuera permitido el hablarlo, publicaría a voz en grito: "en tanto humano y su bendita consorte son las dos almas más

eminentes en santidad que ha visto jamas la tierra;
son ellos encargados en los consejos del Altísimo para los
mas augustos fines que verán los siglos. Esa joven esposa
es un paraiso de delicias donde se regala la magestad
del Escribo; en es una obra maestra entre las que han
salido de la mano de Dios, un milagro de su infinito po-
der, el prodigio de su gracia, excelente en todo sobrenatu-
ral don mas que los angeles mas elevados. Esa es la reina
de los cielos, la madre del Hijo mismo de Dios, la hija
predilecta del Padre, la esposa mas distinguida del Espiri-
ta Santo, la morada de la divina caridad, el trono de la
eterna sabiduria. "Esto y muchos mas nos responderian
los santos angeles, si el sagrado silencio, en que convenia
se mostraba por entonces el misterio de Jesus, no les
impidiera el hablar. Pero en eso mismo se nos da á en-
tender cuanta fue la santidad de virgen. renova en mi
dia de la sencillez de su vida.

Ah! que instruccion practica de maravillas pro-
vecho no se nos da aqui! Ah! santos podemos ser y mu-
chitos con una vida ordinaria y comun, si en ella to-
mamos por modelo a Maria. Imitemos la sencillez de su
carazon en todas las cosas. "Carazon sencillo es, segun S. Agus-
tin Conf. el que con soberana intencion dirige sus obras al
amor santo de Dios, con lo cual son limpias y agradables
(Cf) lib. 2. de serm. 9. in mont. c. 13. n. 43.

a sus diversos goz. "El pobre anterior en su taller, el labrador
en su campo, el pastor vigilando sobre su ganado, el militar
estando de facción, la mujer casada entendiendo en sus fa-
mas y solitudes domesticas, la doncella ayudando y vivien-
do a sus padres y ocupandose en sus tareas, todos pueden
ser unos santos, si mientras el cuerpo se ocupa en el trabajo
exterior, el alma se recoge en Dios y le mira y ordena a su
cumplir con intenciones pias y soberanas todo lo que el cuerpo
pueda. Las obras mudas no admiten esta santa ordenación,
y sin embargo el que al amor de Dios trata dirigirlas se-
ro las indiferentes, y las ordinarias de su vida, y las que
forman parte de las obligaciones de nuestro estado, bien pue-
den ser dirigidas a su gloria y amor. Deseñadas con este
sello divino, se hacen merecedoras del reino de los cielos. Y
en este caso, lejos de disipar el espíritu, le recogen y conservan
en el aquel santo sentimiento de humildad y penitencia q.
debe animarnos en todo el discurso de su vida. La vida es
muy grande que los cristianos, alumbrados por la fe, no obre-
mos de distinta manera ni por fines mas elevados que
los infieles; y que pudiendo tener una vida bien aprovecha-
da con su vida comunes y menudas acciones, vivamos
tan santos y oíramente, por no estar animados de estas
intenciones pias y sublimes, que animaban a su pia-
dominica madre, ordenando todo su vivir al amor y a

la obediencia y gloria del Señor. Las manos en vñas.
obras, y el corazón en Dios. Los ojos exteriores puestos en
eso que trabajamos para ganar vña. vida y cumplir con
lo que a vño. estado debemos, mas los del alma fijos en
vño. Padre, en quien y para quien vivimos y
moraremos (o). Señor servamos vño. días, y tanto bien supla-
dos vño. años, si de esta manera nos condujeramos; y en el día
postero hallaríamos en la cuenta, que nos tomara el Señor,
acumulado un portentoso numero de merecimientos que
nos valdrían un inmenso pero de gloria. Nro. obras pare-
cen de hombres, pero en la realidad seremos como ange-
les en el cobrar, si así nos conduciéramos.

Mas no por eso nos sea permitido ociosarnos de con-
sagrar algunas horas, en cuanto podemos, al santo ocio de
la piedad, destinándolos a leer u oír libros de edificación,
a meditar las verdades eternas, a instruir y exhortar
caritativamente a vños domésticos, y a otras practicas que
fomentan el espíritu de santa y cordial devoción, sin las
cuales parece imposible que podamos mostrarnos in-
conducidos como siervos del Señor. La celebracion de las
solemnidades sagradas ordenadas por la Iglesia y
la asistencia al templo de Dios en ellas, oír la divina
palabra con hambre y sed de aprovecharlas; la de-
vota frecuencia al santo sacrificio de la misa, manan-
(o) Act. XVII. 28.

tiad de instructor bienes, un arreglado y prudente uso de los sacramentos, sin el cual apenas habrá sombra de piedad; todo esto dará vigor a vñas almas para que luego en medio de los trabajos y ocupaciones mantengan el fervor del espíritu, y comunicara vida y valor a vñas ordinarias tareas.

Aquí pues tenemos tratado, segun los exemplos de la vñas. virgen, un orden de vida llano y sencillo, pero verdaderamente santo; un orden de vida, que en su manera nos asociara a la condici3n y meritos de las anaciones meditativas, de las virgenes consagradas, de los confesores austeros y fervorosos, de los humildes y trabajosos penitentes, y aun ~~osare~~ decir, de los guerreros y esforzados martires, pues es una especie de martirio santo y muy saludable la vida laboriosa y ocupada, cuando la recta y pura intencion la canoniza y hace digna de Dios. No vivamos pues enagenados, y embarazadas vñas almas en no se que triste ocio, el cual aunque ocupado en tareas estu- riores nos tiene sin accion para vñn verdadero bien. De mos ser y vida y valor a esas innumeras obras que nos son necesarias. Santifiquemos las haciendolas en la pre- sencia de Dios, en obediencia a Dios, por el amor de Dios, y ordenandolas a su gloria y obsequio. Hagamos de todo un oro purissimo, con el cual compraremos nada menos que el cielo. Animados de este buen espíritu en

todo lo que hagamos, por pequeño e indiferente que sea,
y apartandonos juntamente de todo lo que pueda ser
contrario á la lei del Señor, viviremos la vida de los ver-
daderos justos, y nos haremos dignos de las promesas q.
nos han sido hechas para toda la eternidad.

Seculatividad

1.^a

O Soberano Jenes mio! Vñs. bendita madre es un tesoro
escondido. La sencillez de su vida ocultaba al mundo las
grandes riquezas, que en ella habiais vos encerrado; mas
no por eso dejaba de ser la mas santa y perfecta criatu-
ra que ha formado vñs. mano omnipotente.

2.^a

Salvador de vñs. almas! Dad vñs. salud á toda gente y
á todos los estados. Santificadnos, apartandonos de la corrup-
cion del mundo, y abrigando vñs. corazon, y llamando to-
das vñs. intenciones á vos, á vñs. obediencia, y á vñs. amor.

Oracion

Jenes, maestro de vñs. vida! Incurables somos delante de
vos. No somos santos, porque no queremos, porque nos emba-
rara vñs. libria, porque voluntariamente nos enajenamos
de vos. De todos los estados es la santidad; y vñs. adorable
voluntad es que seamos santos. Sin obras extraordinarias, y
sin las comunicaciones altísimas, que dispensais á veces á

algunos de vñs. escogidos, podemos verlo; y mucho nos engañamos,
si creemos que en ellas consiste la santidad de la vida. En
la sencillez del corazón, en mirarnos á vos en todas las cosas,
en aspirar en ellas á vño amor, y en procurar por su medio
mercer vño reino, apartandonos juntamente hasta de la
sombra de lo malo y de la corrupción del mundo y de los
desordenes que condena vñs. lev y á los cuales vive el en-
tragado; en eso consiste la santidad verdadera; Con cuán
poco trabajo podríamos llegar á una santidad eminente!
No la estorvan las tareas y ocupaciones de vño estado, ni
los indispensables afanes con que nos vemos de ganar el
sustento, ni los hijos que piden pan, ni el esposo cuyo cuida-
do nos llama, ni la esposa á quien vemos de proveer y cuidar.
Todas estas cosas nos santifican, si las santificamos á ellas ofe-
ciéndolas á vño amor, y las cumplimos como penitencias
que vos nos habéis impuesto, y si al ocuparnos con vño
cuerpo vuella el alma con ligereza á vos para poner en
vos su amor y su consuelo y todas sus esperanzas. Baste
ya, señor, de vitales encinas. El labrador, el artesano, el
hombre y la mujer, el rico y el pobre, el que habita en
los palacios y el que se abriga en una miserable choza,
el que vive en el retiro y el que por su profesión tiene
que correr el mundo, todos podemos ser santos, y nuestras
mismas ocupaciones pueden contribuir á vña santidad.

Haced conocer, Jesús mío, a todos los hijos de vño pueblo esta
verdad importante; hacédeslos entender con cuenta propie-
dad los llama santos por su vocacion vña. Apostóls p.^o
que no quieran escusarse en lo necesario de vivir segun
a lo que son llamados. Si estas enseñanzas saludables
imprimis en vñs. corazones, y si derramáis en ellos
vña. gracia reformadora para que vivamos segun ellas
, cuanta será la santidad de vñs. fieles!; cuan hermoso
el brillo de la santa Iglesia!; cuan grande el numero
de vñs. verdaderos siervos! Cuagrandecad, Señor, así vñs.
misericordias, para que renovado por estos medios vño.
pueblo, el pueblo que os habeis adquirido con vña. sangre,
vñemos todos algun día a glorificaros y poseeros
en vño. eterno reino. Amén.

Reflexion 25.^a De la huida a Egipto y de los dos Inocentes.

Venid, almas cristianas, a adorar los nuevos milagros
que se cumplen en vña. santísima madre María, y a pre-
sentarvos para vña. edificacion. Su huida a Egipto con su
hijo Jesús, y con su santo esposo José, y la cruel mortandad
de los niños inocentes que mandó ejecutar el sabio Heró-
des, ocuparán hoy vña. consideracion. Procuremos que no

nos sean instructivos estos misterios

"El angel del Señor, dice el evangelista S. Mateo (6),
apareció en sueños a José, diciendole: levántate y toma al
niño y a su madre, y huye a Egipto, y allí te mantendrás
hasta que yo te avise, porque Herodes trata de buscar al
niño para quitarte la vida. Levántate pues José y toma al
niño y a su madre de noche, y se retiró a Egipto, donde
se mantuvo hasta la muerte de Herodes... Como Herodes
vio que los magos le habían engañado, mandó que se qui-
tase la vida a cuantos niños varones había en Belén y su
comarca, que no llegasen a los dos años de edad... Luego
que murió Herodes, el angel del Señor apareció en sueños
a José en Egipto, y le dijo: levántate, toma al niño y a
su madre, y vete a tierra de Israel, pues han muerto los
que atentaban contra la vida del niño. Levántate pues,
y tomando al niño y a su madre se fue a tierra de Israel.
Mas como entendiese que Arqueldas reinaba en Judea en
lugar de Herodes su padre, temió ir allá, y avisado en
sueños, se retiró a Galilea y se fue a vivir en la ciudad
llamada Nazaret, para que se cumpliese lo que tenían
dicho los profetas: que se llamarán Nazarenos. Hasta aquí
el Sto. evangelista.

No bien habían recibido los dos santos esposos el con-
suelo de la visita de los magos y de sus ricos presentes,

(6). Mat. II. 13. segg.

cuando a este consuelo, sucede la pronta tribulación. Así
va mercedando Dios con maravillosa alternativa los bienes
y los males en la vida presente, para que los bienes, con-
tinuados y solos, no nos peguen dañosamente a ella; ni
los males, si procedieren por el mismo estilo, nos transformen
y abastan. Esta es una economía muy sabia y amorosa
de la divina providencia para con nosotros, y debemos
abrazarla con toda la afición de nros almas, pues se
trata en ella de nro aprovechamiento. En las prosperida-
des y consuelos hagámonos cargo de que no serán cons-
tantes y duraderos, y con no cultiváremos el engrandecimiento
y mal espíritu de independencia y orgullo que inspiran or-
dinariamente; mas en los desencuentros y adversidades pien-
samos que no permitirá el Señor que nos sean perpetuas, por-
que no nos desalentemos; mas regociquemos con santa y provechosa
esperanza en la divina bondad de nro padre Dios.

La conducta, que en esta ocasión observó S.^a José, es
mirada con mucha razón como un modelo de la perfecta obe-
diencia. Se le manda huir a Egipto, y obedece con gran
sencillez y sin ninguna réplica. No dice que bien podía Dios
liberarlo a su hijo por otros mil medios nuevos difíciles y
trabajosos para la santa familia. Obedece con prontitud, y
recibido el aviso de noche, en la misma noche y sin esperar
a que amaneciera el claro día, emprende su marcha. Gue-
rra

se fue tambien y llena de confianza en el Señor esta obediencia, pues se ve sin haber hecho preparativa ninguna, y sin ser vinientes para su largo viaje, apenandolo todo de su providencia. Pobre era y todo le faltaba; mas con Jesús y Maria se confiaba unu rios.

Tal debe ser nra. obediencia a lo que Dios ordena en su lei y a lo que con respeto a nosotros dispone en su infinita providencia. Esta obediencia es sacrificio muy acepto a sus divinos ojos; produce la verdadera paz del alma aun en las mayores aguras; y nos hace dichosamente pendientes de su bondad en todos los accidentes de nra. vida; y aun lo conseguimos por este medio a que nos sea propia. Si fuéramos obedientes en esta manera, no presumiríamos en tantas y tan ansargas quejas, ni manifestaríamos tantas desconfianzas, las cuales son unas propias de idolatras y gentiles que de pechos cristianos. No parece que nra. dicha y nra. fortuna nos la hemos de formar nosotros, cuando al cuidado de Dios solo están hasta los cabellos de nra. cabeza. Cuando no tenemos en nras. manos nros. recursos y conveniencias, todo lo miramos como incierto y perdido. Mas fiamos de ellas que de las que crían y cuidan los cielos y la tierra. Santa es nra. inmensidad.

No fue sin gran congo del Señor esta ida de Maria y José con el niño. infante al Egipto. Dejando a parte

la opinión, muy fundada en la antigüedad eclesiástica,
de que con la presencia del Salvador fueron derribados
allí los ídolos que lastimosamente se adoraban, y de que
por este medio quedó cumplida la profecía de Isaías: el
Señor subirá sobre una nube ligera y entrará en Egipto, y
quedarán derribados a su vista los simulacros (c); así q.^o
dejando esto a parte, no podemos dudar de que la presen-
cia del Salvador y de los dos santos apóstoles en aquel país
fue un manantial de bendiciones para él, las cuales apa-
recieron muy cumplidas en los innumerables escuadrones
de santos y religiosos monjes, que en los pri-
meros siglos de la Iglesia se formaron y habitaron
allí, los cuales parecían ángeles venidos del cielo, más
bien que hombres nacidos en la tierra; Almas cristianas!
Donde mora el Salvador, y los pueblos que se madre ^{en} ~~su~~
tome bajo su poderoso amparo, ~~por allí~~ ^{cuando comulgando,} comen las ben-
diciones celestiales, si no nos hacemos indignos de sus ad-
mirables frutos. A J. C. tenemos en ~~nuestros~~ pueblos y ciu-
dades no suenos realmente que le hubieron en ~~su~~ país
los egipcios, y con la misma realidad, ^{cuando comulgando,} le tenemos en
nuestras almas. Así, así le tenemos en ~~ese~~ tabernáculo de su
inmensa caridad. No gloriamos demasiado, y con mu-
cha razón de tener por protectores a su soberana ma-
dre con el santo patriarca su esposo, y la Iglesia haue
(c) Isai. XIX. 1.

que nos regocijemos todos los años celebrando la festividad de su poderoso patrocinio. Arrochemos nra. fe, y hagamosnos merecedores de las bendiciones abundantísimas, que la presencia de J. C. y el amparo de los dos sntos. esposos nos pueden proporcionar. No perdamos tanto bien, ni demos lugar á que se nos vada, y busque gentes, que con él rindan los frutos, que ^{no} rendimos nosotros por nuestra culpa.

La crueldad de Herodes en mandar quitar la vida á tantos niños, pero sin dar con aquel á quien buscaba; y la soberana bondad del Señor en hacer servir la malignidad de aquel tirano á la gloria de esos mismos pequeños, primeros mártires de J. C.; nos ofrecen una importante lección. Si nos ponemos bien en las manos de Dios, no hai malicia de hombres que pueda contra nosotros. O quedarán derrotados sus designios sin lograr su cumplimiento; ó caso que el Señor permita que lo logren, sera para gran desventura de ellos mismos y mucha ventaja y provecho nuestro, obrando Dios por este medio nra. verdadera salud, nros. grandes merecimientos, y nra. gloria verdadera, con la cual no tienen comparación ni proporcion alguna los males mas atroces que la humana malicia pueda ocasionarnos. Y cuantas veces aun para nro. bien y gloria en este mundo sirven en las

manos de Dios los dañados intentos de los que querían
perderlos. Bien, bien oíamos en sus manos divinas, las
cuales hacen que al bien de los que le aman, cogenen
y sirven todas las cosas (d). Esta verdad debíamos
tener bien entrainada en nros. pechos, y hacenda muy
práctica en nra. conducta. ¿Cuántas menos serian nras.
quejas, y nras. amarguras, y nras. iras y enfados, y nros.
encomos con los proximos, y los pecados que a todo esto son
consequentes? ¿cuanto se multiplicarian nras. virtudes
y meritos? ¿cuanta serian la paz y el consuelo de nues-
tras almas?

No por eso merece ser aprobada ni imitada la
temeridad de algunos, que con el falso pretexto de de-
jarlo todo en las manos de Dios, descuidan de aplicar
los medios ordinarios que el mismo Señor les pone en las rias,
los cuales bien y cristianamente aprovechados les merecian
la divina bendición, y por no aprovecharlos debidamente les
merecen el castigo de su temeridad o desidia. Siempre el Se-
ñor de estos medios para ocultar como con un velo la podero-
sa acción de su divina mano, puesto que en la economía
de su providencia entra maravillosamente el ordenar y
disponer todas las cosas no solamente con grande eficacia,
sino tambien con muchísima suavidad. La regla que
en esto nos prescribe la prudencia cristiana, es que con

pacífica diligencia apliquemos los medios que llama y ordinariamente se nos ofrecen para el buen éxito de nuestras cosas, o para librarnos de los peligros y trabajos con que los hombres pretenden afligirnos, esperando que Dios dará su bendición a nros. cuidados, con la cual tendran el resultado que mas nos convenga. Quando estos medios faltaren entonces debemos clamar a Dios misericordia y con mucha humildad para que por si mismo enderece nras. cosas, y nos defienda y libre en gloria de su sto. nombre y conforme convenga a nuestra salud. De lo uno y de lo otro tenemos exemplo en la conducta de la nra. virgen y de S.^a Jno. Su subsistencia en el viaje a Egipto, y el salir libres de los peligros, que en el padieron ofreciendoles, lo dejaron absolutamente en las manos del Señor, puesto que por su parte carecian de todo recurso ordinario. Mas quando de Egipto tubieron que volver a tierra de Israel, p.^o evitar los daños que pudiera causarles Anquitas, hijo de Herodot, cruzaron como lo tenían en su mano, el ir a Judea, donde el reinaba, y se establecieron en Nazaret, ciudad de Galilea, a donde no se extendia su dominio. Imitando pues esta conducta de los dos sts. esp.^{os} ni faltaremos a la entera confianza, que debemos poner en Dios, ni seremos tan temerarios que con pretexto de esta misma confianza descuidemos los medios que el mismo Señor nos ofrece. De gran consecuencia y de mucho uso es esta nra. doctrina en todo el orden de nra. vida.

Jaculatorias

1.^a

O Salvador de mi alma! Ponedme firmemente en Vos; recibid en vñas poderosas manos mi espíritu y todas mis cosas. Si esto hacéis, no tendré yo por que temer las tramas y persecuciones del mundo. Si géntiles se levantaren contra mí, no temerá mi corazón.

2.^a

O Señor y Dios mío! Derribad con vña potencia todos los ídolos de mi alma que son mis malos amores. Derribad principalmente este amor propio, este desordenado amor de mi mismo, que me hace vivir en lastimosa idolatría de todas mis cosas y de todos mis gustos.

Oración.

Adoro todos vñs consejos, o mi Dios, y verdadero amador mío. Adoro y bendigo y abrazo con toda mi alma con vña providencia, con que sembráis los caminos de los que os aman de espinas y flores juntamente, de penas alternadas con vñs consuelos, para mantenerlos en esperanza y humildad; y para inspirantes el disgusto de la vida de ahora y alzar en sus pechos el ansia de la vida de la eternidad. Haced, Dios mío, que conformandome con vñs santos desiguos, reciba con ansia igual los trabajos y las tribulaciones, y que de unos y otras saque los grandes

provechos que vos desearis. Dadme, como el santo patriarca
Job, una obediencia genuina, pronta y raudamente ciega
y ciega de la mala conciencia, conque temerarios quise-
ramos a veces que vos dierais una cuenta de lo que tenais a
bien mandarnos. ¿Como se levanta el gusanoillo contra su in-
vencible Dios? como quiere el ignorante pedirle razones, al que
es sabiduria infinita, de lo que manda y dispone? Dichos
vos los obedientes, ciegos delante de la sabiduria de su Señor,
pues multiplican el valor y merito de su obediencia, y tie-
nen siempre de su parte el acierto, y un acierto que les
hace adinar infaliblemente en su eterna salud. Con esta obe-
diencia han vivido los santos en verdadera paz, misentras
han morado en este mundo, y han conquistado el reino de
los cielos. Libradme, Señor, de la temeridad de aquellas
almas reducidas, que se cogen de fiar lo todo de vos, se entre-
gan a una criminal inacción, desaprovechando los medios
que ponéis en sus manos, así para la subsistencia de la
presente vida, y para el feliz éxito de sus cosas, como para
el negocio de su interior aprovechamiento y salvación. Ay,
Dios mío! De tal manera queréis vos que nos apliquemos
a todo, como si todo pendiese de una diligencia y cuidado,
y de tal manera queréis que lo experimentemos todo de vos, como
si vos solo hubierais de hacerlo todo. Poned en mí, Señor,
estas dos suaves disposiciones que mucho os agradarán, y en

las cuales encierran todo el misterio de la humana libertad
y de vna adorable preeminencia y preeminencia; Cuanto tienen sus
medios, que vos vos instruyais en todo, vos reformais en todo,
vos corrigais y dirigais en todo! Sed vos propicia para que
no encuenen vños caminos, mas gobernados por vos corramos
con tanta seguridad a la patria donde viviremos y reinaremos
por los siglos de los siglos. Amén.

Reflexión 26^a.

El niño Jesus perdido, y luego después hallado en
el templo.

Creia el niño, dice el evangelista Lucas (c), y se
portalecia, lleno de sabiduria, y la gracia de Dios estaba en
el. Toda la ciudad de Jerusalén sus padres en el día se
tenian de la pasqua; y cuando era ya de doce años, como
fuesen alla segun lo tenian de costumbre, al volver des-
pues de cumplida la dias, el niño se quito en Jerusalén sin
que sus padres lo advirtiesen. Antes bien preocupados de q.
venia con alguno de los de su comitiva, andubieron la por-
mada fuera y le buscaban entre los parientes y conocidos.
Mas como no le hallasen, retornaron a Jerusalén en bus-
ca suya. Y al cabo de tres dias le hallaron en el templo
sentado en medio de los doctores escuchandolos y pregun-

haciéndoles; y cuantos le oían, quedaban pasmados de su sabiduría y de sus respuestas. Al verte pues sus padres se maravillaron, y su madre le dijo. Hijo, porque te has portado así con nosotros? Miro como tu padre y yo llenos de aflicción te hemos buscado. Y él le respondió; ¿cómo es que me buscáis?; no sabiais que yo debo emplearme en las cosas que miran al servicio de mi Padre? Mas ellos no comprendieron el sentido de su respuesta. En seguida se fue con ellos y vino a Nazaret y les estaba sujeto. Y su madre conservaba todas estas cosas en su corazón. Hasta aquí el santo evangelista.

Lleguemos, almas cristianas, a considerar estos puntos, y penetremos, si nos es posible, en el corazón de María y de su no. Esporo; ¿Que es esto? El sereno del cielo se prende; la madre vigilantísima queda sin su hijo; el hijo deja a su que vida madre y le ocasiona una pena que con ningunas palabras de hombres puede ser explicada; ¿Que sentiste, madre amantísima, al verte sin tu hijo?; cuán amargos pensamientos revolviste por tres días en tu tierno corazón?; cómo te culpabas a ti misma y te reprendías, como si fueras causa de un gran desuido; o que tres días de muerte! Madres de familia, por la pena que sentidais vosotros si se os perdiese un hijito muy amado, y si buscándole uno y otro y otro día entre vros. parientes y conocidos y por cuantas partes

se a previniere, y haciendo mil diligencias, no le encuentra-
nis, congelada cuanto sería el dolor de María. Y mas, si
comparamos la eternidad de su divino Hijo con vñs. misera-
bles hijos, y la eternidad de su amor con vñs. ^{los} marginios.
Veamos, almas, en detenida contemplación sobre esta pena,
que las palabras humanas no pueden en manera ninguna
declarar.

Ay! no imitamos la pena de vñs. inocente madre,
siendo así que por vñs. culpas perdemos muchas veces a
este su único Hijo, y le perdemos por mas deplorable
manera.

Tu le has perdido, alma pecadora, y no solamente
le has perdido, mas le has arrojado de ti por el pecado
mortal, y en su lugar has admitido al demonio. Hacia tu
Señor en ti su morada, y á su vez sus complacencias, te
hacía morada con su gracia, te adornaba con las virtudes y
dones del Espíritu Santo, había asociado á ti sus mismos
ángeles, derramaba en tu corazón la saludable influencia
de sus luces y de su vñs. amor; solamente estaba esperan-
do aquel momento dichoso en que despojada de esa carne
miserable te había de coronar de gloria y hacerte cohe-
dera vñs. y princesa de su reino. Mas tu lo despreciaste
todo, y á él mismo le desechaste, y con abreviamente incor-
ribible le arrojaste de ti, y; o incursita y desconocida ad-

castigle en su lugar al infernal enemigo, al que no pudiendo
denegar contra Dios sus rabias, las denega en ti que eres su
imagen; al que solo desea asociarte a su maldad y a su eterna
desventura. En fin unas la causa por que has abrazado un
tan desaconsegado partido, hallaras nuevas razones para cubrirt
de confusiones. Por unos gustos bestiales has perdido a tu Dios;
por este humo de los honores terrenas has desechado a tu Salva
dor; por unas miserias y vanidades, que el mundo llama fortuna,
y por otros muy abominables objetos de tus pasiones inmundas
te has enagenado de tu verdadero y sumo Bien. Con horror se
miran los angelos del cielo; has llamado de dolor a la M^{te}. Igle
sia; y en amargura has dejado sumergido el dulcísimo cora
zon de tu madre Maria. Y que es lo que haces? no tratas de
buscar a tu Dios? tan bien te hallas con haberte perdido? O
nada! Lastima tengo de ti; y tanto mayor la tengo, cuanto
mas olvidas tu ceguedad. Sin culpa nada le perdio su madre
sencillamente; y no le perdio en su alma; y los dias se le
pasan sin vivir en si, hundida en el mas profundo do
lor, buscandole por todas partes, y no para hasta que le
encuentra. Y tu te echas mano sobre mano? ni mas su
pérdida con tanta indiferencia? O miserable! Ome y
tiembles entre ti y el infierno no ves otra cosa que
la ligerísima felonía de tu incierta vida. Mira lo que
haces. Miras amantes de Jesus! abisma, que seuen por

vuestra única dicha el porvenir y no perderlo. Asimismo algunas veces le perdéis, aunque no se alega de vuestro corazón. Le perdéis porque se os esconde, ya por alguna culpa vuestra, aunque no grave, ya por un ejercicio particular y muy doloroso, conque se digna probaros y purificaros. Oídme también oraciones, e instrucciones y edificación.

El amor de vuestro amor no quiere tener parvas sin castigo algunas pequeñas aficiones y libertades, algunas tibiezas y desaprovechamientos, algunas ligeras ingratitudes, con que a lo mucho que os ama y le debéis, os ve corresponder con menor fidelidad de la que el se merece. Por lo cual, aunque no os abandona como a los que cometen culpas graves, pero os escasea aquella santa y sabrosa iluminación de su divino rostro, que poco antes os hacía vivir como en los resplandores del día. Cercana a vuestro corazón a quella agradable suavidad, conque os le dilataba p.^o q.^o convenciéis alegres y ligeros por el camino de sus mandamientos. Ocurra obscuridad penosa y una sequedad afflictiva os está atormentando. Trabajáis se os hacen los santos ejercicios que antes os consolaban. Os viene muy cuesta arriba la oración, y la practica de la divina presencia y de la misericordia con los próximos y de todas las cristianas virtudes. Tristes estais y contristados, y parece que los enemigos de vuestro bien os están disimulando a cada una; donde

esta tu Dios se ha para ti salud en el Cff. Aunque es cir-
cunstancia esta situación del alma; y tengo ya por una dicha
a la que la siente, y por una digna de lastima a la que
la sufre con indiferencia. De esta segunda dudaron muchos si
tiene en si a Jesus; mas la primera, aunque le ha perdido
en cuanto a las agradables comunicaciones con que antes la
regalaba, pero no misma pena da a entender que le tiene
muí vivo en medio de su corazón. Mas harto perdiste, al
una criatura, y perdistelo por tu culpa, aunque no mortal. No
te reprendo el que lo llores. Lloro esta pérdida, trabajo por
recobrar a tu amante Jesus, siento muí vivamente en tu cora-
zón haberte perdido, lamentate, gime, llámale, opece para
en adelante una fidelidad mas puntual y cumplida; porq^{ue}
no es duro ni increíble tu Señor, antes desea restituirte la
alegría de su salud y corroborante de nuevo con el espíritu
de fortaleza (cf) que dirige tus pasos y te hará mas fiel
y solícito en lo sucesivo.

Pero aun sin estas faltas, que a las tales almas ha
con perder a Jesus, pierden otras tambien, a las cuales con-
ceja sus luces y suavidades, dejando las como abandonadas
a si mismas, hechas presa del furor de sus enemigos visibles
e invisibles por unas estradas maseras, y sumergidos en
amarguras intolerables; Que poco yo desiro, almas afli-
gidas con esta pérdida de vno amado, cuando vuestra es

aquella palabra: nú alma se niega a toda consolación?
(Ch); O cuan pauroso y lastimable es vñ. estado! aunque p.^a
otro respeto es muy dichoso. Son gentes almas amam
de verdad a su señor y le fioren dentro si. Pero aun
han menester ser fundadas en una humildad plena
y muy delicada; sin la cual no hay perfecto vuelo a
Dios; necesitan purgaciones de ciertos vicios y pequeñeces,
de ciertas aprehensas y simonías, sin las cuales no es po
sible que se apunten bien con aquel que es infinito en
perfección y pureza. Aun aquel amor mismo, cuyos sa
grados ardores tantas veces los estaban deleitando, debe
espiritualizarse mas y hacerse mas fino para que se vá
proporcionando con el amor purísimo del Señor. Los santos
ejercicios de oración y mortificación y caridad misericordi
sa, con que le sirven, han de quedar mas y mas desbastados,
para que no teniendo ningún saber de naturaleza ni de
propiedad en el alma, sean dignos de Dios. Ay almas di
chosas! Las fementidas religiones y dezer de la culpa original,
y de las otras o graves o leves, aunque ya perdonadas, que
habéis cometido no osaban de desaparecer sino con fuertes
leñas y cauterios penosísimos, con los cuales no se aviene
la presencia de Jesús, cuando es sensiblemente dulce y
consoladora. Pero buen camino, o felices otro tanto cuan
to sois atribuladas. Gran misterio es el que se está obra-

do en vño interior. Con gran demando y sacramento de gra-
cias sufrid este trágico y sangriento, en amarguísima
ausencia de Jesús, o sufridla por lo menos con humilde re-
signación y con firme esperanza contra toda esperanza. Y
durante ella sedle sobrecuarenta fíeles y puntuales, sin tener
ni a la derecha ni a la izquierda. Mui cerca está ya vña
salud. Non perfección: se a esta preparando. Mui pronto venis
venis sobre vnotas una nueva iluminación del Señor, y una
nueva suavidad que os sean desconocidos. Mui pronto exclama-
reis: "Cuanto ha sido para mí el que vos, Señor, me habéis
humillado (i) y afligido con tantas amarguras. Momenta-
neas han sido y mui ligeras, comparadas con el inestima-
ble bien que me han granjeado, aun en la presente vi-
da. Ya te hallo, o Jesús amado, y te logro, y no te solta-
ré hasta que te haga entrar en la casa de mi madre
y en el gabinete de la que me dió la vida (j). "Entonces
te hablareis y te hablara corazón a corazón, y seran recípro-
cos los castos delirios, y sabreis con cuanta verdad esta es
que es poderosa para obrar todo sobrecabundantemente,
mas de lo que pedimos o entendermos, segun la virtud q^e
obra en vnotos (k).

A todas las almas, que por cualquiera vía o ma-
nera han perdido a Jesús, no quiero dejar de decirles q^e
en vano le buscarán entre sus parientes y conocidos.

(i) cxviii. 71. (j) Cant. iii. 4. (k) Ephes. iii. 20.

ni pretendieran sus consuelos o sus consuejos. A Jénus sola-
mente se le halla en Jénus y por medio de Jénus. Oíe, hija,
y ve (nos dice el Espíritu Santo), inclina tu oído y oírte a
tu pueblo y la casa de tu padre, y codiciará el Rei tu her-
mosura (1). Para vez deya de encontrarse en ellos contradic-
ción a los buenos propósitos; y en este caso, sin faltantes a los
respetos que les son debidos, prescandamos de ellos en esta parte;
y antepongamos los respetos de Dios que misericordianamente
nos llama. Los que fueren vñs. conocidos y compañeros en el
mal, para vez deyan de servirnos de estorbo para el bien;
y por coniguiente en vano buscáremos entre ellos a J. C.

Donde encontráremos al Salvador, es el sto. templo, en
el cual lo adoramos, y donde allí se complaze en derramar
sobre nosotros sus misericordias. Templos nñs. son estos materia-
les edificios, bendecidos y consagrados a la gloria de su nombre,
en los cuales tiene prometido que oír vñs. ruegos (2). Ellos
son los palacios del Rei de los cielos en la tierra, y no es pora
dicha la vña, un pequeño vño. consuelo el tenerlos tan
franqueados, para que recogiéndonos allí nos socorramos del
tumulto del siglo, nos denoquemos en vñs. penas, y nos
pongamos bajo el abrigo de la misericordiana sombra
del Señor, con la cual seremos defendidos y socorridos.

También somos nosotros mismos su templo, y si
esperáremos debidamente visitarnos de cierto halláramos

dentro de nosotros al Señor. Fuera de si le buscaba algun
tiempo S. Agustín, y aunque es verdad que se halla en to-
das partes, pero en ninguna se hallaba este gran santo
mas llano y comunicable, en ninguna mas accesible y
propicio, en ninguna mas cumplidamente, que en su pro-
pio interior. Mucho negocio habíamos nosotros, si aprendiera-
mos bien a meternos dentro de nosotros mismos en busca
del Señor, imaginándonos de todo lo de afuera, para enten-
derlos con solo él y solazarnos y padecer en su remedio.

Finalmente poderoso medio es para hallar a Jesús
y no perderle despues de hallarlo la invitación de aquella
vida sola de seguir a sus padres, de que nos habla S. Lu-
cas. ; O Dios grande, sujeto a las pequeñas y fragiles crea-
turas! Sugérenosnos nosotros en el negocio de nra. salud a
los que hacen sus veces, procurando escogerlos tales, que por
la santidad de su vida, por su experiencia y discreción, y su ^{a. vez}
mucho y solida doctrina en la lei del Señor y en sus sobe-
ranos caminos, puedan dirigirnos con acierto. Llano y breve
recurso de salud es esta sugestión a un buen director, al qual
que vive muy amigado y anda por muchas trabajas y
muy difíciles, el que carece de ella. = Muchas cristianas, celeb-
remos juntamente en estas importantes reflexiones.

Taculatorias

1.^a

Adorable Joux mio! vengan a mí las aguas de todos
los mares para que me rivan de lágrimas conque lloro
yo mis ingratitudes y mis locos atrevimientos, pues tan-
tas veces os he perdido, amagando de mí con mis inu-
merables pecados.

2^a

Dulcísimo Salvador mio! Adoro vros. congojos en las
ausencias que hacéis de mi alma. Que no sean por mi
culpa, o suavísimo Esporo mio! Y cuando para mi ejercicio
y aprovechamiento os ausentáis de mí y me dejáis en
terrible amargura, fortalecedme para que supla vras.
pruebas y quede purificado en vuestro crisol.

Oración.

Ya es hora, soberano Señor y Dios mio, de que yo mise-
rable pecador vuelva a mi corazón, cubre en mi misero, y
recapitate los años antiguos de mi vida con amargura de
mi alma; Que se hizo la celestial hermosura que me
disteis en el bautismo?; que, las admirables virtudes y
dones de vuestro divino Espíritu que entonces en mí dema-
nasteis?; en que ha parado la santa y digna morada
vuestra que edificasteis para vos?; y que ha sido de vos
mismo que os constituisteis entonces buespied mio y es-
tablecisteis en mi pecho vros. honro y vros. admirable reino?
O bestina sobre toda bestina! Os perdí, y lo perdí todo

perdiéndolos a vos; pues aunque despareis en mí un vaso
de vos, conservándome benignamente la fe y la esperanza,
pero quedaron muertas en mí estas prodigiosas y fecundas vir-
tudes. Miserable de mí!; inculcado de mí!; si perdi, si deseché, si
arrojé de mí alma, y en vño. lugar di entrada al demonio,
linaxio infernal, que causó mi anarcho y me prendió entre
sus garras, para hacer de mí según su malicia y codizo cu-
anto vos castigándome, le permitisteis (en).; Cuán mal parado
quede desde entonces! ciego en mi entendimiento; enajenado
de vos y convertida a mí y corrompida mi voluntad; conlus-
trada y enloquecida para lo bueno mi imaginación; la lei
de pecado, que habita en mí miembra, esforzada y dominan-
te; perdidos mis antiguos merceditos; estéril para adqui-
rirlas de nuevo, durante aquel mi infeliz estado; despojado
de la comunión de los santos en lo que tiene de satisfactoria;
y condenado en vño. soberano congo a los sempiternos dolores.
Tal me paro mi locura; tal quede, despojiéndome de vos, y
adquiriendo en mí a vño. enemigo. ¿Quién me dirá llorar a
manos mi desventura y desolación? Ay!; si habrá piedad aun
en vos para mí!; si podré renobrar de nuevo!; si tendré la
dicha de destruir con mi penitencia al infernal enemigo, y
que sea levantada de nuevo movada para mi Señor Jesús! O
Salvador mío! si temo de ello, se que cometo contra vos
un gran pecado, el pecado de dudas que se condena desesperado.

Reflexion 27.^a

Presencia de la Virgen en las bodas de Caná

Tanto es que ocupamos con gran cuidado hasta las menores circunstancias de la vida de nra. Señora, que encontramos en el santo Evangelio; pues no hai una entre ellas que no pueda servir a nra. edificacion. Ocuparo' hoy, almas cristianas, nra. consideracion su asistencia a las bodas de Caná de Galilea, de que nos habla S. Juan.

"Se celebraban, dice (p.) unas bodas en Caná de Galilea y estaba allí la madre de Jesus. Tambien fueron llamados a las bodas Jesus y sus discipulos. Y como faltase el vino, dijole su madre: no tienen vino. Y Jesus le respondió: ¿que te importa que yo sea tu hijo? ¿cómo sea llegado mi hora. Dijo su madre a los que servian: lo que el os dijere. Habia allí seis bidias de piedra destinadas para las purificaciones de los judios, en cada una de las cuales cabian dos o tres cántaras. Dijoles Jesus: Llenad de agua aquellas bidias hasta arriba. Y luego, sacad, les dijo, de ellas y llevadlo al mochte-sala. Hicieronlo así, y apenas probó el mochte-sala el agua convertida en vino, como él no sabia de donde era (bien que lo sabian los sirvientes que la habian sacado), llamó al esposo y le dijo: todos saben al principio el mejor vino, y cuando las cantidades han ya bebido a satisfaccion, sacas el mas feo, y tu al contrario has reservado el

buen vino para lo celtino. Así en casa de Galilea vino
Jesus el primero de sus milagros, con que manifestó su
gloria, y sus discípulos creieron mas en él. "Todo esto es
del 1.º Evangelio, y no podemos en este breve rato dar lugar
a las muchas y provechosas reflexiones que sobre esta sa-
grada historia se nos ofrecen. No bastará ocuparnos en
algunas para nra. edificación.

Y la primera, que casi sin pensarlo se nos presen-
ta es el poderoso nacimiento de nra. Señora para con
su soberano Hijo, puesto que en una ocasión en que pa-
rece que no le da favorable respuesta, en una misma se-
ñala tan propicio a su sola inmundicia, que sin ha-
ber llegado su bendita madre a pedirle, vino habérsele
contentado con hacerte presente la necesidad, la encuchó
obrando un milagro. Ni debemos pasar en silencio haber
ido este el primero que obró el Salvador y con que comenzó
a dar muestras de su gloria y de su poder, y a preparar
los medios para que le reconocieramos por Nuestro y
Maestro y Redentor de las tinieblas; dándonos a enten-
der con esto cuán poderoso es el nacimiento de María
en todo lo que toca al negocio de la salud espiritual, q.
como Salvador ha venido él a traerlos. Con mucha ra-
zon pues nos la representa S. Bernardo como poderosa
medicadora nra. para con J. C., así como J. C. lo es con

favor nro. para con su eterno Padre. Y debemos mirar
como un objeto muy particular de la cristiana devoción el
recurrir en todas las cosas y en todos los dias, y aun dice
en todos los momentos a nra. buena madre, que como
dispensera de las gracias y bienes de su Hijo, y con aquel
amor tierno y cumplido que este su Hijo le ^{inspira} ~~comunica~~ quan-
do nos la dejó por madre en el testamento de su cruz,
no sabrá negarse a nras. suplicas ni desatenderá los gemi-
dos de sus pobres y trabajados hijos, antes bien exhortará sus
ruegos para que seamos abundantemente socorridos y conso-
lados, así durante la vida como en el tremendo lance de la
muerte. No nos desconfiemos pues en acudir siempre y con
filial confianza a Maria, y para que no nos falte su in-
tercedente, hagámonos merecedores de él [dice el mismo S.
Bernardo] con la imitación de sus virtudes.

El haber visitado Jesus con su madre y con los aposto-
les a estas bodas, ofrece otra segunda instrucción, á saber,
[dice el B. S. Agustín] que con esto queda canonizado y re-
comendado como bueno y santo el estado del matrimonio,
y condenada la heregia de los que, contra la institución
misma de Dios y el exemplo de los antiguos patriarcas, ora-
ron enseñar que es malo. Pero es bien que entendamos la
manera como este estado se debe abrazar para que merezca
las bendiciones del cielo, sin las cuales todo será en el des-

gracia y mucha misericordia. Porque habiendo elevado J.C. el matrimonio, de la clase de un tratado natural y civil, al más distinguido grado de verdadero sacramento; merece todo el respeto y consideración del que pretende abrazarle, como que la sangre del Redentor, cuya virtud se derrama prodigiosamente en él cuando dignamente es recibido, le santifica y le da un celestial realce. Y para esto son necesarias tres cosas que hallamos bien expresas en las palabras del Ho. Evangelio. Por que es necesario en primer lugar que en el matrimonio intervenga J.C., es decir, su divino llamamiento y ordenación, puesto que ^{si} así sucede, queda á su cargo apropiante aquellas gracias, que á los dos consortes hacen esposos dignos y fieles y capaces de ayudarse y servirse mutuamente no solo en las necesidades corporales, sino principalmente en las espirituales y en el negocio de su salvación. Los hacen tambien unos perfectos padres de familia, que se santifican santificando á sus hijos con una cristiana educación, haciendose con ellos herederos del reino de Dios, despues de habernos dejado sucesores de su fe y de la santidad de su vida. Los hacen en fin una y hermosa imagen de la union de Cristo con su Iglesia, conforme á lo cual, hablando el Apóstol del matrimonio cristiano, dice: Este sacramento es grande, entendiendolo de Cristo y de la Iglesia (9); Dichosos los matrimo-

[9] Ephes. V. 32.

uños, que celebrados por divina ordenación y vocación se ha-
cen merecedores de estas gracias. Todo se les hace llano y se les
convierte en bien, y de todo saca Dios materia para su gloria
y para obras la santificación de los que así le continen. Pe-
ro; desgraciados matrimonios, los que se celebran independiente-
mente de la vocación divina. En estos ya no se mira obligado
el Señor a favorecerlos con sus bendiciones; y faltando estas, to-
do es infelicidad y trastorno. De la falta de vocación nacen
tanto desamor, tanto disturbio, tan frecuentes riñas, tan
ningun cuidado reciproco entre los conyuges, tanta desatención
y descuido en la educación cristiana de los hijos, tanta malig-
nidad y tantos vicios en ellos y en sus padres, tanta miseria en
lo temporal; y por decirlo en una palabra, de celebrarse los
matrimonios sin consultar el divino llamamiento nace en
vida de infierno anticipado que algunos llorando en mu-
chas familias. No han consultado a Dios, sino a sus caprichos
y a sus intereses y a sus pasiones. No se han merecido con-
sejos y oraciones y con una santa preparación, que J.C. in-
terviene en sus casamientos, y ved ad porque estos parecen
mas bien un estado de maldición que de bendición. Muy
digno es esto de lagrimas, pues si bien lo miramos, de aqui
nace una general desolación de costumbres y los continuos cas-
tigos, que por ellos estamos experimentando en casi todos los
puntos, a donde se estende la Iglesia católica.

Tambien debe procurarse que en los matrimonios de los fieles intervengan los Hrs. apóstones, es decir, los que en la Iglesia ejercen las funciones apóstolicas. Lo cual se logra va, si se celebran segun las reglas y las leis que la Iglesia tiene establecidas y adoptadas así para antes de contracer el matrimonio como para el tiempo de contracerlo, sin buscar ni pretender dispensas que no sean muy fundadas y razonables, pues por no procederse así, se cometen graves abusos y aun á veces resultan nulidades en los matrimonios. = A esta circunstancia pertenece tambien el no contracerlos sin la debida autoridad de los padres segun la carne, que á manera de apóstones del Señor deben tener en la eleccion una parte muy principal, y dar animismo su consentimiento y bendicion. Y no temere decir con un virtuoso y sabio Prelado de nros. tiempos (*) que la causa por que gran parte de los matrimonios salen errado, es porque no se consulta la voluntad de los padres, y porq.^a los contrayentes prefieren sus apasionados caprichos al buen consejo de aquellos, á quienes despues de Dios deben su ser.

Intervenga tambien en los matrimonios cristianos la misma Virgen, por cuió medio para Dios abundar sus gracias sobre los esposos y sobre las familias que luego tubieren. Y en aquellos matrimonios intervendrá esta

(*) Ilmo. Sr. Saca. Obpo. que fue de Solona, en su cat.^{mo}

soberana madre de toda pureza, á los cuales no se entra
por la puerta del pecado y de tantas y tan sucias maldade-
des, como usan algunas gentes en vñs. tiempos; ni tomán-
dose las malas libertades, que corrompen la santidad y
limpieza de este estado, en aquello mismo, que si fuera debi-
damente hecho, les es permitido. Intervendrá tambien, si es
invocada fervorosamente, y si los contrayentes procuran cons-
tituirse bajo su amparo y protección, la cual por muchas di-
as deben implorar, antes de tomar el estado, continuando en
hacerlo mientras dure su vida.

Con la asistencia de Jesus y Maria y los sts. Apo-
stoles en los matrimonios, conforme lo acabamos de explicar,
será justo que oprimos que este estado sea un maternal
de bienes espirituales y temporales para los que le abrazan,
y para que logren en él los consuelos y los auxilios y bendi-
ciones, que el Señor le ha vinculado, elevando el contrato
matrimonial á la dignidad de Sacramento.

¡ Almas recogidas! almas que con Maria elegisteis la
mejor parte! almas, que renunciando á este matrimonio
exterior y visible, aspiráis al interior y espiritual con J.C. en
la profesión de la sta. virginidad! Mucho habria ahora que
decir sobre la intervencion de Jesus y Maria y de los Apo-
stoles del Señor en las sagradas bodas que pretendéis. Ah!
estáis siempre con Jesus y no le soléis un momento, abri-

gáis bajo la protección de su madre virgen, v^{ra} reina
y primara, y de continuo invocadla en todos v^{ros} ejer-
cicios. Proceded bajo la obediencia y dirección de los minis-
tros de Dios, en quienes resplandezca la sabiduría del cie-
lo, la santidad de la vida, y un fervoroso celo por el
mayor adelantamiento de sus dirigidos. Así os procurará
esta intervención felicísima, que os hará prosperar en
v^{ros} santos intentos de no reconocer ni recibir otro que al
celestial Esp^us, con quien debéis unirlos. Y por ahora basten
esta breve insinuación.

Jaculatorias

1.^a

Padentor de v^{ras} almas! por la intercesión de v^{ra} mu-
ñada madre María obrad en mi corazón un milagro
como el de las bodas de Caná, convirtiendo el agua de
mi fidelidad y santidad en vino de amor fervoroso y suave,
que desde ahora me tenga unido con vos p.^a toda la eternidad.

2.^a

Esp^us soberano de la Iglesia! echad v^{ra} bendición sobre los
matrimonios de v^{ras} fieles, para que siendo dignos de vos
y de la presencia de v^{ra} madre, y conformes con las leyes
y el espíritu de v^{ra} Apostolado, sean también un semillero
de santidad para las familias, para los pueblos y para to-
da la Iglesia, que vos adquiristeis con v^{ra} preciosa sangre.

(C) Una de Santa Rosa que fue de Valencia, en su cat...

Oración.

Jesus dulcísimo! amabilísimo Esposo de las almas! No tenéis
is atadas las manos, ni se han agotado vñs. misericordias.
Todavía, todavía tenéis en vñs. Iglesia almas generosas, que
renunciando a los culares de la carne y del mundo, solo sus-
piran por enlazarse con vos en la santa virginidad. Dichosas
criaturas, a quienes vos inspiráis estos sacrosantos propósitos! Ellas
escogen para sí la mejor parte, la mejor ocupación, el mas
fructuoso ocio, el Esposo mas rico y amable. Ellas son los ange-
les en carne humana, que vos mantenéis en este miserable nido
para que no os falten grandes adoradores y poderosos mediane-
ros, que contengan vñs. justas iras contra los muchos y vari-
graves pecadores que tienen inundada la tierra. Ellas son las
que haciéndose de día en día mas dignas de vos por su pure-
za y por su humildad y por su fervorosísimo amor, son los
deliciosos jardines donde vos, soberano amador de las almas, os
recreáis. Ellas son los salones dichosísimos, donde vos descan-
sais de las grandes fatigas que os causan los pecadores, y os
complacéis de tener en sus corazones un solo castísimo, que os
indemniza de los intolerables amarguras, que os causan tan-
tas iniquidades como en el mundo se están cometiendo. Dad-
nos, Señor, muchas de estas almas; dadnoslas, Dios mío, pues
ellas son vñs. amparo y defensa, cuando nos amenazan vñs.
justos enojos; son la gloria y lustre de la Iglesia y el regocijo

que vos tenéis acá en la tierra. Dadles á ellas mismas
un sobrenatural esfuerzo para que permanezcan fieles á vos
en medio de los combates, con que el demonio y el mundo
y su propia sensualidad las quieren arrebatarse sus generosas
resoluciones. No permitáis que entre tales almas se introduzca
para su perdición el orgullo, el espíritu de la propia comodi-
dad, el disgusto del retiro, el tedio en la santa oración y mortifi-
cación, el deseo de prevalecer sobre otros, y los innumerables vicio-
sidades, que como polillas y canchales suelen roer sus cora-
zones, y los dejan desfigurados para ^{con} vos, y sin vigor ni brío para
seguir en la noble ^{empresa} ~~obediencia~~, que dichosamente habían arre-
bucado. Estad vos, Jesús mío, con estas almas; acompañadlas / vñ.
madre piadosísima: vivan al abrigo de vñs. santos Apóstoles,
para que no nos falten en la tierra estas tan provechosas
criaturas, por cuyo respeto soléis vos contener vuestras iras y
derramáis sobre nosotros las piedades que tenemos desmenucidas.
Sirvanos ellas también de estímulo para que en nuestros
estados diferentes vivamos todos de una manera digna
de vuestra oración, y nos hagamos merecedores de porción
juntamente con ellas en el reino de la gloria eternidad.
Amen.

Reflexión 28.^a

Elogio dado á la S^{ma}. Virgen por una mujer; y
como podemos ser espiritualmente madres de Dios.

Mas y cuán provechosas reflexiones se nos ofrecen hoy, al
mas cristianas. Digámoslas con verdadero deseo de apropiarnos
de ellas, pidiendo al Señor las imprimas con mucha eficacia
en nuestros corazones.

Erán tan unánimemente las instrucciones que J. C. daba á
las gentes en los tres años de su santa predicación, que perdi-
entes unas de sus divinos labios no sabían apartarse de él,
y se les pasaban los días sin acordarse ni aun del comer;
otras quedaban confusas y avergonzadas, viéndose reprendidas
con sus elocuentes reconvenciones; otras exclamaban haciendo
grandes elogios de aquel predicador divino, que Dios había
enviado al mundo, y entre ellas se nota particularmente una
mujer, que viéndole sus admirables instrucciones no pudo
contenerse, y á voz en grito prorumpió diciendo: bienaven-
turado el vientre que te llevo y los pechos que te alimen-
taron. A la cual el Salvador dió esta respuesta de tanta
significación: bienaventurados son mas bien los que enu-
chran la palabra de Dios, y la ponen en practica. (1) No
quiso el Señor con estas palabras disminuir un punto la
inestimable dignidad de su madre, ni dar á entender
que hubiese ella dejado de hacer aprecio de la divina pa-

(1) Luc. XI. 27. 28.

labra y de cumplirla. No pretendió otra cosa sino imprimir en n^{ras}. almas una muy alta idea de lo mucho que nos importa y del gran bien que nos trae el ser dociles a sus celestiales enseñanzas, y el no contentarnos con oirlas y admirarlas, sino darles ademas una punta al cumplimiento, puesto que si este hubiese faltado a la s^{ma}. virgen, su santa maternidad no bastara para que la hubieramos por la mas dichosa de todas las puras criaturas. Mas dichosa fue Maria por su perfecta fidelidad a la palabra y enseñanza del Señor, que por haber sido su madre.

Esta ocasion, en que aquella buena mujer promulgó en un elogio tan clasico sobre la dicha de la madre del Redentor, fue la que el mismo magio para dejar bien sentada esta gran max^{ma}, o haber, que el perfecto cumplimiento de la divina lei nos une con Dios con vinculos mas estrechos y fuertes que los de la carne y la sangre. Y para mayor imprimirla en n^{ros}. almas, dispuso el suceso siguiente, del cual tomo ocasion para ~~xxxiii~~^{mas} declararla, haciendonosla mas sensible. Todavía estaba hablando al pueblo, dice s^{ta}. Mateo (+), cuando su madre y sus hermanos, esto es, sus mas cercanos parientes, estaban a la parte de fuera, solicitando hablarle; mas no podian acercarse a él por la mucha gente; por lo cual manteniendose fuera le

(+) Mat. XII. 46. segg.

mandaron a llamar. Y como en rededor de él estubiese sen-
tado mucho gentío, le dijeron: mira que tu madre y tus
hermanos están fuera y te llaman. Mas él respondió,
diciendo: ¿Quién es mi madre y quiénes mis hermanos?
Y echando una mirada sobre la gente que tenía en re-
dedor de sí, y extendiendo la mano sobre sus discípulos,
dijo: ved aquí mi madre y mis hermanos; porque todo
aquel que hiciere la voluntad de mi padre que está en
los cielos, ese es mi hermano y mi hermana y mi madre.
Todo esto nos refiere el evangelista.

Mas no pensemos, almas cristianas, que esta tan
grave y tan misteriosa instrucción la dirigió el Salvador
a su bendita madre, pues sabrá muy bien cuán llena estaba
su dichosa alma de la luz del cielo para no poder ignorar
lo que su hijo quería enseñarnos en esto; ni le era desconoci-
da su profunda humildad para no querer prevalecer de la
dignidad de madre suya; y entendía al mismo tiempo cu-
anta era su fidelidad en cumplir la voluntad de su eter-
no Padre en todas las cosas. A los demás parientes suyos
y a la nación judía en general dirigió el soberano Maes-
tro esta enseñanza, puesto que la mayor parte de los pri-
meros no creían aun en él; y de la nación habrían de ser
los buenos los que creiesen. Mas a todos convenia mani-
festar que así los parientes como los conciudadanos de

Jesús, si permanecían incredulos y previnidos, venian
estrñados del nuevo bien que habia traído el al mundo
con su evangelio y con la grande obra de su redención;
mientras los extraños, todos cuantos creíeren en él con fe
sincera y humilde, acompañada de las buenas obras, que
la misma fe nos ordena, se le harían hermanos y her-
manas y también madres muy dignas de su amor.

De estas enseñanzas de Jesús debemos aprender pri-
meramente cuanto nos importa tener mucha afición a cir-
la divina palabra. Bienaventurados son, nos dice, los q^e
la oíen. Son indecibles los bienes que al mundo trae el
círculo; pues por este medio ha sido todo el transformado, su-
cediendo el conocimiento del verdadero Dios a la idolatría
que en él dominaba; y por el mismo medio cada día se ven
convertidos muchos malos en buenos, y muchos buenos cre-
cen en bondad y justicia, y dichosamente se mantienen
en ella y son consolados y fortalecidos en sus tribulaciones,
y dirigidos en sus incertidumbres. Pero son igualmente
indecibles los males que por no oír esta palabra divina
se acarrean. Por ello hai tanta y tan mortal ignorancia
en el pueblo cristiano, de manera que son muchos los
que por sola ella están en pecado mortal y sin poder
recibir los santos sacramentos ni aun en la hora de
la muerte; por donde en aquel terrible momento su

ignorancia los pone en las garras del diablo, el cual desde el momento en que aspiran, por justa sentencia del Señor los arrebatara a los infiernos. Al que ignora, le desconoce Dios (Cp), nos dice S. Pablo. Terrible sentencia! Se basta que ignore la doctrina que el divino Maestro ha venido a enseñarnos, para que por en solo, aunque otros pecados no tengas, te desconozca el, y te suene como cosa no suya, y te abandone al poder de aquel tu infensal enemigo, que es el verdugo de las almas. Temblamos todos al oirlo. Temblad, padres y amos, así por vna ignorancia, como por la que consentis en vros hijos y doncellas, descuidando su instrucción. Temblad, hijos y criados, por lo que os privan de ella vna desaplicación e indocilidad. Y temblamos todos, porque mucho mayor cuidado nos pasamos por aprender las bagatelas y novedades del mundo, que la celestial doctrina del Señor.

Debemos en segundo lugar conocer que no nos basta instruirnos en ello, mas debemos tambien cumplirla y observarla con gran puntualidad. Porque como sea verdad q^o el Señor dara su castigo al siervo que no conoce por su ignorancia lo que quiere de el y por eso comete cosas que le merecen; pero se le dara mayor al que teniendo la dicha de saberlo, no lo quiere cumplir (Cp). Gran cargo nos hará el justo Juez en su día por esta desobediencia vna, y entones

(Cp) 1. Cor. XIV. 38. (Cp) Luc. XII. 47. 48.

haya valor sus fueros de criador y redentor, por los cuales so-
mos absolutamente niños; y entendámonos cuán grave dan-
ciento hemos cometido, no queriendo observar aquello mis-
mo, que sabemos ser su voluntad.

¡ Dichos y sobre toda ponderación dichos los que
la cumplen! pues de ellos dice el mismo Señor que los
vee y cuenta por hermanos niños y por hermanas,
como lo hemos visto en las palabras que de él nos refiere
S. Mateo. Por cuán dichosos nos tendríamos si un Prín-
cipe de la tierra tubiese la consideración de es-
timarnos y tratarnos, como si fuéramos sus hermanos? y
en virtud de esta consideración nos sentara á su mismo la-
do en su mesa, y nos admitiera en su real cámara, y
nos hiciera servir de sus grandes, y nos enriqueciera con
sus bienes, y mandara que se nos hicieran los honores de
grandes de su reino? Mas todo esto; que cada uno con-
paraído con la dicha de ser los hermanos del Prín-
cipe de los cielos, y serlo con tanta verdad como que el mismo nos
lo asegura con su real y divina palabra, en la cual
no cabe ni aun la sombra de engaño? O poca fe la nuestra!
o falta de reflexión! o poca estimación de nra. dicha! Porque
cierto es que ni cumpliendo su nra. voluntad, nos hacemos dig-
nos de que nos cuente y estime por hermanos niños; á esta
dicha será conseqüente que como á tales nos ame y honre

en los cielos, y que nos sentemos y comamos con él en la
mesa de sus eternas delicias, y finalmente que como hermanos
nuestros heredemos juntamente con él en el reino y del
reino de su Padre. Si un poco se avivara vuestra fe, bastaría es-
to solo, aunque otras razones no hubiera, para que nos rectifi-
cáramos a cumplir con la mas perfecta voluntad todo lo que el
Señor quiere de nosotros, aun cuando para ello fuese necesario
renunciar las mas encidas verdades, y amortar mil martirios.
O almas cristianas! voluamos ya de veras sobre nosotros
mismos, y baten los desventurados tiempos de vuestra pasada vi-
da, en los cuales por vuestra desdicha hemos vivido cumpliendo
vuestra propia voluntad; y comencemos desde ahora a cumplir re-
suelta y plenamente la del Señor, con la cual nos procuraremos han-
carnos dicha, cuanto no podemos explicar con las palabras
de los hombres.

¿Que diremos de la nueva dicha que el mismo Señor
obsequiade a esta, prometiendonos y asegurándonos que si
hacemos la voluntad de su Padre celestial, ademas de ser
hermanos nuestros seremos tambien sus madres? Aquí se eclipsa
el humano entendimiento, y no sabe como resolverse a
creer que llegue a tanto la benigña condescendencia del
Salvador. Pero pues el mismo lo dice y su santa palabra
lo asegura; quien tendrá la temeridad de dudarlo? He
pues, o alma dichosa, que vivas obediente a la voluntad

de tu Dios, ocupas en el corazón de Jesús un lugar importante al que ocupó su madre santísima. Te ama, con un amor, parecido al que á ella tiene. Dura ante gusto, ciente en tus oraciones, favorable en tus necesidades y hacierte participante de su gloria, como lo ha hecho con su madre mi madre. ¡O mil veces dichosa sobre toda dichosa! Estimada debidamente, y no la pierdas. Procura enmendarla todo con grande aplicación, y lograda hazganla por que no se nos escape, mas perdamos antes mil vidas.

Y para todavía mas adelante, alma cristiana, esto dice, si por tu fiel obediencia no solamente te haces merecedora de que Jesús te mire y te trate como á su madre bendita, mas procura tambien hacerte en la realidad madre mia. ¡O Dios! ¿que es esto? ¿que misterio tan grande es el que aqui se nos descubre? ¿como podre yo ser de verdad madre de mi Dios? Si lo seras, alma dichosa, (se responde el Papa S. Gregorio) si después de ser hermana de tu Señor por la fe y por la obediencia, procura que otras almas te concilien en si, enseñándolas tu, amonestándolas, exhortándolas, corrigiéndolas y edificándolas. Por estos medios impundrás en sus corazones á Dios, y engendrarás y parirás en ellos á J. C. y se imbrarán amor, como lo hacia S. Pablo, segun el mismo lo dice de si, hablando á los fieles de Galacia (cy).

O ministros del Señor 'grande es vñs. dichosa, pues
(cy) Galat. IV. 19.

por vño sagrado ministerio estais destinados á formar á I. C.
en los corazones de sus redimidos por medio de la divina pa-
labra y de la administracion de sus sacramentos. Este Señor
derrame en vñs. pastores la abundancia de su divino Espíritu
para que de tal manera lo cumplais, que veramos por me-
dio de vuestros maces en todos los hombres al Salvador, cooperan-
do vuestro á esta tan grande obra con un celo correspon-
diente á vña. dignidad, con una santidad de vida que no
desdiga de ella, y llenos de la sabiduria y de la illumination
de la fe, segun la cual os es necesario obrar, para que se
verifique este santo nacimiento de Jesus en los corazones de
los hombres.

Tambien en esta dicha pueden y deben tener mucha
parte los padres y madres de familia, y todos quantos tienen so-
bre si cargo de otros hombres, qualquiera que sea su destino, pu-
es con santas instrucciones y correcciones, con sobria vigilancia
y con buenos exemplos no les sera difícil formar en muchos
de ellos á I. C. y por lo mismo convertirse en madres de su
mismo Redentor. Dichoos mil veces, si lo hicieren así. Pero
ay! si por su negligencia y por una conducta contraria á sus
obligaciones, lejos de formarle le destruyan, como muy de
ordinario sucede en los que tienen sobre si tales cargos! La
perdicion de esas almas cargara sobre las suyas, y sera mul-
tiplicada su condenacion.

Finalmente todos podemos procurarnos la dignidad de ser
madres de Dios, si con santas palabras y exhortaciones e
instrucciones, y principalmente con una conducta ejemplar y
edificatoria contribuímos á que nros. hijos se entren en bie-
nos sentimientos y abracen la vida cristiana, renunciando
á una vida de corrupción que tanto ha cundido en el mun-
do, y que ha hecho desaparecer de él á J.C. casi enteram^{te}.
Imponible es explicar cuanto pueden los buenos ejemplos,
pues, son innumerables las almas que en todos tiempos han
debido á ellos su conversión y santificación, es decir, el que
se formase en ellas J.C., pues este es su espiritual nacer
en nros. corazones. Por donde los que tales buenos ejemplos
han dado, de verdad pueden llamarse madres del Señor.
No despreciemos, almas cristianas, esta gran dicha, que
todos podemos procurarnos, cada cual en su manera.

Facultades.

1^a

O Maestro divino! Palabras fecundas de vida. Aficionad á ellas
nros. corazones para que queden llenos de los grandes bienes,
que se derraman en los que las oen con docilidad y buen
deseo. No nos las enseñéis, vos dadnos maestros, enseñados
por vos, que nos las anunciéis, y dadnos juntamente opi-
ción y celo á oirlas y aprovecharlas.

2^a

O Maestro celestial!; Que no nos contentemos con solo oír
vñs. palabras, sino que además las cumplamos, porque no
es el que oír vña. palabra y luego la obirir, sino el que la
cumple con la obra, es bienaventurado en aquello que hace
(2); Cuantos uoras y uoras la aprovecharían mejor que uo-
rosos, si tubieran la dicha de oír y aprenderla! Amad-
nos, señor, con vña. gracia para que nos emendemos, y vivad
nos con qes de misericordia.

Oración.

Jesus amantísimo de vñs. almas! Vño. amor no tiene ter-
mino; ¿Quién no anda en amor al contemplarle? De las
ardemas de amor es porri para atarnos con vos, las cuales
son uas preciosas que el oro y la plata que tanto estiman
los hijos de este siglo. Vño. soberano oraron se entremete sobre
los fides observadores de vña. lei; y no hai palabras de cor-
dialidad y ternura de que no usis vos para mostrarles
el grande amor que les tenis. Los llamais vñs. hermanos
y hermanas, y como a tales los buccis participantes de
las riquezas de vña. misericordia; O dicha grande la mia,
si cumpla vña. lei y la voluntad de vño. eterno Padre!
; Hermano, resé de Jesus!; hermano del Hijo mismo de Dios!
; Que cosa podré fatterme? pues como a tal hermano
vño. me darcis parte en todos los bienes de gracia y de
gloria, con que vño. Padre os ha enriquecido; o si supiera

yo estimarlos y aprovecharlos!; cuánto y cuán fácil y
llana me sería la santidad!; cuánto y cuán subida mi
gloria en vño. vñs! Haced, ó hermano mío, que sea yo
un digno hermano vño.; que mis pensamientos mis con-
versaciones y todas las obras de mi vida correspondan
á esta dignidad con que me honrais, y que nada ha-
ya en mí que desdiga de ella. = Mas no para en esto el
amor que me tenéis; y sobre mirarme como hermano vño.
me dais también el nombre y el tratam^{to} de madre.
; O palabra de inexplicable dulcedumbre!; Ser yo madre
de mi Señor Jesus! Al oírlo se encoge mi alma, y no sabe
como creerlo. Pero vos se lo asegurais, y no debe ser tan te-
mario que os deje de creer, aunque lo sea inconcebible
este gran bien. Ay, alma mía! Negocijate, pues si cum-
ples la voluntad de tu Padre celestial, te amará y te
tratará Jesus, como á su misma madre la sñra. virgen;
te colmará de gracia; te dará hermanura divina, y te
coronará de gloria para siempre sin fin.; O soberano
bienhechor y engrandecedor mío! Dadme que yo me
conduzca con una santidad semejante á la de vña.
madre purísima, y que así corresponda á un vño. amor
inmortal. Dadme también que trabaje yo por haceros
de verdad madre vña., infundiendos y haciendos
maior en los corazones de todas las personas que os han

a mi cargo, y en los de todos mis progenios. Mis palabras,
mis ejemplos y todo el tenor de mi vida sean tales, que
contribuyan a la edificacion de vñr. redimidos, para que
renunciando ellos a la vida del mundo y de sus pasiones,
vivan una vida digna de vos, y juntamente con ella que
vos habeis nacido de verdad en sus corazones y habitais
en ellos. Esto es luego, o soberano amador de los hombres,
por la gloria de vñr. nombre santissimo, y para que
multiplicandose el numero de vñr. servidores, sean abre-
viados los dias de vñr. santo advenimiento, en que uni-
dos todos con vos vos presentais a vñr. Padre como reinos
que le habeis adquirido, y en el cual y por el cual sera
glorioso y ensalzado y bendecido y adorado por los
siglos de los siglos. Amen.

Reflexion 29.^a

Dolores de la s^{ma} virgen en la pasion y muerte
de su divino Hijo.

Después de lo que vos dijo en la reflexion pasada el
ho. Evangelio acerca de la soberana virgen Maria, quando
ya un profundo silencio sobre las cosas de su vida hasta q.
el Evangelista S. Juan nos la representa llena de admirable y
sobrenatural fortaleza junto a la cruz, donde estaba pendien-

se su amado Hijo. Parar que con este silencio ha querido el Es-
píritu Santo procurarnos a la consideración reflexiva de las cosas
pertencientes a la vida de nra. Señora, puesto que así se sienten
más vivo y provechosamente, que las hacen sentir las palabras
que tienen el oído bien que esta consideración ha de proceder
siempre según los principios de la fe.

Añ que nos es permitido resolver con gran piedad dentro
de nosotros mismos, cuan llenos de celestial satisfacción por una
parte, y de gravísimos dolores por otra, debieron ser para la
soberana virgen aquellos tres años que empleó J. C. en anun-
ciar a los hombres los misterios de su salud y la celestial
doctrina, que los había traído del seno de su eterno Padre,
y cuya enseñanza hace que los sencillos que la abrazan, sean
más alta y provechosamente instruidos, que los sabios y pro-
fundos investigadores del mundo que la escuchan.

Viendo pues la virgen ^{que por medio de su Hijo} ~~que por medio de su Hijo~~
iba ya saliendo el mundo de los antiguos errores que le se-
ñalan perdido, y aprendía las verdades últimas y los segu-
ros caminos que conducen a la salvación, y constándole tam-
bien los grandes milagros que obraba en confirmación de
su doctrina, y las almas que iba ganando, y la admiración
y asombro que sus obras y sus palabras causaban en los q^e
le oían; y entendiéndole haber ya llegado los días de su
de santificación, por los cuales había suspirado con las

mas vivas ansias los justos antiguos; por todas estas causas se llenaba de júbilo el corazón de la madre ansiosísima, en el cual ardía el fuego de la caridad y el deseo de la salud de los hombres.

Pero sabedora al mismo tiempo de cuanto era la obstinacion con que muchos, y particularmente la gente principal y mas granada del pueblo, cerraban sus oidos a la predicacion de Jesus; y cuán indignamente le trataban de palabra y de obra; y las persecuciones que le amaban; y con cuanto furor abutaban contra su vida; y asimismo contrandole las penosas fatigas, que de dia y de noche, en poblado y en desierto se tomaba el Salvador para llevar al cabo la santa obra que le habia encomendado su Padre, todas estas cosas producian en el corazón de la soberana Señora un continuo y angustioso dolor, proporcionado al amor, que como madre, y madre santísima le tenia. No paraba un momento en su corazón aquel, ay! que la hacia vivir perpetuamente martirizada. Y podemos con verdad decir, que los tres años de la vida publica de J. C. fueron para Maria tres siglos de tormento y de inexplicable dolor.

Pero este dolor y este tormento llegaron a su mas alto grado en el tiempo de la pasion y muerte de su amado Jesus. Madres que tenéis hijos! A vñ. corazón apelo yo ahora; y aun vie no puede baxarme, puesto que el amor de

María; como madre, era más superior al de todas las
madres; y como amor de alma santísima excedió al de
los abrasados serafines. Pero oprimidos consultad, padres y
madres, cuán terrible fuera el dolor de vros corazones, si á
vuestro hijo vno le vierais, con los vros paternales ojos, conducir
barbaramente á un patíbulo, y ser ahorcado en él y perder una
vida que era toda vna esperanza y el apoyo de vna vejez.
Imposible fuera que sobrevinieris á tanta pena. Mas esta
seria estremadísima, si os ~~confutare~~ confutare que vno hijo ahorcado
no era un criminal, sino un inocente, á quien la calum-
nia y el encono habrían conducido á tan infame y deshonor
terminio.

No nos consta por el Evangelio que la virgen presenciase
otro tormento de su Hijo que el de la cruz. Tiene gran pro-
babilidad que le hubiere salido al encuentro en la calle de
aniquilación, y que desde allí fuese en su seguimiento hasta
el Calvario. Pero no podemos dudar que hallándose, como
se hallaba, en Jerusalén, sabría su prisión, la tracción de
su discípulo Judas, su presentación en varios tribunales,
las iniquas acusaciones de sus enemigos, las burlas y las
bofetadas y las sálivas y los azotes y las espaldas, con que
con barbaridad inaudita le atormentaron; hechos todos
tan públicos, que no podían ocultarse, y mucho menos
cuando como madre solícita lo averiguaria todo con

gran cuidado

Ahora bien, misérrimas que durante estas cosas se mantuvo en su retiro; que pensamientos y que sentimientos de tan inexplicable dolor reverbera dentro de su bendita alma? La gran claridad de su entendimiento solo representaba todo bajo el concepto mas doloroso y terrible; y el purísimo y fervientísimo amor de su voluntad solo hacía sentir de manera, que no hai en todo lo criado conque poder compararlo. Mendez y ved, si puede darse en el mundo un dolor semejante a su dolor. Apenas el alma cristiana se suspende un poco para considerarte; si le es dado levantar en parte el velo del santuario, quiera decir, si la alumbra un poco la luz celestial para que conozca este dolor de María; se queda paralizada y pasmada de pena; saltándole un poco para que la violencia de esta le haga perder la vida. Pues, que es lo que el dolor obraría en el corazón de la madre que tan de lleno le reñía? Como prudente, o la mas tierna hija de Sion, sobrevivir a él? que milagro de nuevo orden es este, vivir María entre tantos combates de muerte? Pero el Todo-poderoso la sostenía, venerándola para mas acerbos dolores, pues la tenía destinada para reina de todos los martires.

En efecto, almas cristianas, en los decretos soberanos del Señor estubo resuelto que la misma madre se hallare pre-

sente al paso mas doloroso, al mas afflictivo trance, al tormento mas cruel que habia de sufrir su amado Hijo. Quitamos el calzado antes de tomarla en consideracion, pues el lugar, donde ello ha de pasar, es santo. Despojemos de todo lo que es mundo y sensible, para ver esta gran vision que se nos representará en el calvario, Jesus crucificado y muriendo, y su madre augustísima viéndole con sus propios ojos sumergido en un mar de tormentos.

Mirad pues, almas á la soberana madre llevada por el amor como en alas al monte santo, donde su Hijo ha de ser sacrificado por la salud del mundo. *Hy;* que es lo que allí se le representa? que es lo que ven sus maternales ojos? Ven hecho todo una llaga de pies á cabeza á aquel su Unigénito, á quien con tanto amor y blandura habia tratado en su niñez, y en quien por treinta años como madre y criatura suya continuaba tan dulcemente se habia regulado. Viene dormido y lleno de confusión y rubor delante de un numeroso pueblo, cuyas cabezas y personas mas principales y repetidas le insultan y zahirien con increíble barbaridad. Viene gustar aquella triz y vinagre, con que brutos inhumanos le joropean en el día de su dolor. Viene obedecer á los fieros verdugos destinados á crucificarle, y que como cordero manso con humilde silencio deja que con clavos divinos

le atraviesan sus pies y sus manos. Los continuos y ruidosos
vientos de la tierra madre con las palabras de favor y baje-
nicio que contra él pronunciaban. Oíen (o pecho intrahumano
no que se mantiene firme en medio de tan mortal dolor!)
oíen los martillazos, con que se hincan los clavos horribles en
los delicados miembros del Hijo de sus amores, y que fueron
obras tantas punaladas a su corazón virginal. Sus puni-
mientos por ver por el largo espacio de tres horas a este su inocentí-
mo Hijo, conido con aquel madero de fuerte infamia, y colocado
en medio de dos maldiciones, y repulsos por peñ que él. Oíen
^{correr á torrentes}
~~descargar~~ su preciosa sangre por aquel sacratísimo cuerpo, que el
Espíritu santo forjó en sus virginales entrañas; amoratado y
desfigurado su rostro; abrasado de sed; indignantemente burlado;
batallando con agonias mortales; y lamentándose del desam-
paro de su Padre Dios. Loidas de su celestial boca aquellas
siete palabras, cláusulas inestimables de su testamento en la
cruz, en las cuales dió tan grandes muestras de su reverencia
y adoración al Padre; de su benignidad y amor para con
los pecadores, y de su filial acatam^{to} y solitud para con
la bendita madre, te ven en fin inclinar su cabeza y per-
der aquella vida mas preciosa que los cielos y toda la redondez
de la tierra.

Y como si todo esto no bastara a su dolor, todavia, se
davia a los castos ojos de la amarantísima madre queda que

pasión de su Hijo, cuántas comete los pecados, que con esta mi-
sera pasión vino el o reuacadiar en el mundo? Si con esta se
consideráramos esto, parece imposible que tantos pecados cubrie-
ran la faz de la tierra; O redimidos del Señor! o hijos de
María! Mil veces muramos antes que cometer un solo pe-
cado. Respóndenos al varón de dolores Jesu Cristo, que por acabar
con ellos perdió su vida en un infame madero, y por librarnos
de la condenación se entregó en las crueles manos de sus ver-
dugos. Respóndenos y acatemos a su miñ. madre, virgen de
grandes dolores, y no cometamos cosa, que pueda renovarlos,
viéndonos perdidos a los que por la caridad somos sus hijos,
después de haber perdido en la cruz al Hijo de sus virgine-
les entrañas.

Con esta santa y generosa resolución templamos al-
mas cristianas, los dolores de miñ. madre María, y sea esto
el principal fruto de la presente reflexión.

Faculatorias.

1.^a

O madre miñ. santísima!; Que es lo que ves? Habéis sido
inocente todos los días de vñ. vida; y sin embargo os
venis tan cargada de penas, cuando estas son castigo de
pecadores? Ay de mí! no las padecéis por vos, sino por no-
sotros, pues miñ. madre, o hijos tan perversos no na-
cen a la gracia, sino contando penas gravísimas a la

madre que les da nacimiento por el espíritu.

2.^a

¡Jesús amantísimo! Adoro la profundidad de vñs. juicios y la sabiduría de vñs. consejos. Amáis á vñ. bendita madre; y porque la amáis mucho, le dais mucha parte en el patrimonio de los escogidos, cuya cabeza y modelo sois vos; en el patrimonio de vuestra cruz, con la cual se unen con vos, son honrados por vos, para ser luego glorificados con vos.

Oración

Bendita sea eternamente vuestra clemencia, o Redentor amantísimo de nuestras almas! No habíais dado vuestra doctrina; nos habíais dado las obras maravillosas, con que la confirmabais en los tres años de vuestra vida pública, y los gravísimos trabajos, fatigas y persecuciones que en ellos padecíais; nos habíais dado los innumerables tormentos e infamias de vuestra pasión; nos estabais dando en esa cruz toda vuestra sangre; y estabais á punto de darnos, como de hecho nos disteis, vuestra inextinguible vida; todo por entero os habíais dado á nosotros, y solo os faltaba una rica prenda que darnos, que aunque no erais vos, era con nosotros y la más preciosa que poníais en la tierra; y esa prenda (¡o bondad sin sueldo!) esa prenda nos disteis también. Nos disteis á vuestra madre, y no como quisiera, sino para que fuese madre nuestra: así tienes á tu madre (b), dijisteis al amado

tas diminutas de dolor, que hubo de sufrir su maternal co-
razon. "He quedado sin hijo; y que hijo! En el mediodia se ha
eclipsado el sol para mi, y me han cerrado tinieblas espas-
mosas. ¿A donde volvere los ojos, que puedan darme consue-
to? El lugar de mi hijo, quien le podria llenar? Ya no le
veo, ya no le hablo, ya no me mira. Todo regalo es para
mi, y vedme sumergida en un mar de dolores. Ah! lo
quisierais, Padre adorable, y nuestra tierra beberia obe-
diendo este callar de inconcebible amargura."

O madre! o señora! Ah! es, y no dais paso hasta
nuestro retiro, en que no se os presenten objetos que aumen-
ten, si es que cabe, vuestro dolor. Ved, ved aqui ya la cruz,
ved el horrible madero, donde estubo colgado el que to-
mo sobre si la muerte para darnos la vida. Ved que
mar de su sangre preciosa quedo cubierto al pie de este
patibulo; ved el sitio donde demudo y avergonzado el ho-
nestísimo Jesus, fue parapeado con hiel y venagres. Mas;
como, o señoras es decir, que veais, cuando nuestras mira-
das han de atormentar de muerte vuestro tierno co-
razon? Si todo habeis de mirarlo, mil muertes tragareis
en pocos momentos, o la mejor y mas sentida de to-
das las madres.

Mas aunque ello haia de ser así, Maria lo veia
todo, y ofrecia al hijo difunto multiplicados los sacrificios

de su dolor. No bien acabau sus ojos de sufrir los martirios q.
en el calvario se le presentaron, se dirige ácia la ciudad por
aquel mismo camino que su amado habia subido con tantas
fatigas. A su clarísima alma son representados con la maior
vivencia uno por uno todos los peccos, todos los pecados y todas las
circunstancias que se le ofrecieron á su lastimado hijo en aque-
lla dolorosa subida. Aquí ve las gotas de sangre que de su
cuerpo sagrado habian destilado sobre el inhumano suelo. Allí
las huellas ensangrentadas de aquellos divinos pies, que por to-
das partes habian caminado demandando piedades. Mas allá
el lugar, donde una compasión mas cruel que benigna ha-
bia rechazado á Simon Cirenéo á que cargase con la cruz del
salvador, y en pos de él la llevara. En otra parte se le recuerda
el encuentro de las piadosas mugeres y las palabras de cele-
stial enseñanza con que el soberano Maestro habia respondi-
do á su devoto llanto. "Allí, allí se venon mis ojos, allí se encuentran
con core las mías; allí se ven de pena y fui herida en lo mas
profundo del alma." Todas estas cosas ve Maria; y al corazón cris-
tiano pertenece revolver dentro de si mismo á cuanto llegarian
sus penas al fijar en ellas sus purísimos ojos.

Pero donde su dolor obra con mas fuerza, es allá en el
retiro de su cara, donde en soledad silenciosa recordara uno por
uno los tormentos del amable Jesus. Allí fue, pues, recogida á
quella perispicacísima alma dentro de si misma fue representando

mas por menor las burlas e insultos y los cruelísimos trata-
mientos hechos al Hijo de sus virginales entrañas. Ay! todos
los ve, todos a le representan con todas sus circunstancias;
no hai uno entre todos ellos que no obre con todo su peso en
el corazón de Maria. Y como el amor, que tenia a su divino
Hijo, era el mas tierno, el mas fervoroso, el mas cumplido y
perfecto que ha cabido jamas en pura criatura, conforme
a este amor obraban en su sacratísimo pecho los dolores con
nunca vista ni imaginada acerbidad. Mucho mucho se
mezclante fue esta su amargura y tristeza a la que en Get-
semani habia hecho sudar sangre al Redentor. De mane-
ra que la soledad de aquellos tres dias, don^{do} oia a su ven-
tidísimo corazón para que se ocupase de solo su Hijo sin
distincion alguna, vino a ser ocasion de que la pena su-
biere a su mas alto punto y de que la amantísima ma-
dre se viese como embriagada con ello, y sumergida en un
profundo mar de dolor. La lengua del hombre no sabe co-
mo explicarle, porque le faltan palabras, y mas que pala-
bras le falta la experiencia de dolores que puedan compararse
con este. Denosle a sentir el Señor con aquella soberana
imprision que sabe el hacer en los humanos corazones, y
nos conceda que las penas de la soledad de nuestra do-
lorosísima madre produzcan en nosotros algun fruto que
trascienda a nuestra interior salud y reforma.

Por lo menos, almas cristianas, saquemos de aquí la importante lección de que a las cristianas que el Señor ama, a estas permite o envía males y unas terribles penas. Gran número de virtudes y mejoramientos es el padecer. Mucho nos acerca esto a J.C. y nos acerca al sagrado misterio, con que el obró nuestra reconciliación. Camino de gran seguridad, y circun-
ción muy saludable es para nosotros el sufrimiento. Poco sabe de espíritu el que le veña, o le recibe con mala cara, y como a uno no poder. Las almas, que dignamente le aprecian, claman con afecto inesplicable: o padecer o morir. Vivir sin padecer es un vicio lastimoso, es abrir el corazón a toda suerte de males, es ser soldado desechado de las filas del Redentor, es estar privado de escalera por donde subir al cielo y conquistarlo. Un momento no vivió Jesu sin padecer, ni vivió sin padecer su madre santísima. No queramos nosotros ser privilegiados en este punto, a no ser que alcemos vuestras o enagunarnos de la gloria del Hijo y de la eterna dicha de la madre. Duro se nos hace a los principios el padecer, pues entra ello en el alma la naturaleza mal acostumbrada, y al amor propio no domado todo le parece muraciones y pérdidas lamentables. Mas el alma, que por experiencia ha formado el gusto al padecer y conocido su importancia, le mira como gran de su sufrimiento, brida de su salud, oro con que se compra el cielo, cadena santísima con que se ata a Dios, anel que nutre la vida, baluarte de su defensa, alas

de su encumbrado vuelo a las alturas, y como el don mas
precioso de la rica mano de su Señor. O tanto padecimiento! Qui-
en no se conoce, se desilumina; mas el corazón, que se conoce, no
sabe vivir sin ti, y a voz en grito pronuncia: o padecer o morir;
y mas bien: padecer y no morir para mas y mas merecer.

La sociedad de la soberana virgen nos llama tambien a
todos a la santa sociedad, en la cual habla el Señor al corazón
de sus fieles (c). Esta sociedad, bajo un respeto, consiste en re-
cuerdos, cuanto mas sea posible y permitidos unas obligaciones res-
pectivas, las concurrencias vivas y comunicaciones con las gen-
tes, en las cuales por experiencia sabemos cuan perniciosas o
por lo menos inútiles cosas se tratan, no usando con una
ca los santos coloquios que edifican, sino los malos y pecerosos,
que segun el Apóstol (d) corrompen las buenas costumbres;
por donde en las personas buenas e inocentes se va introdu-
ciendo poco a poco el espíritu del mundo y sus usos y obras; y
las que son malas, crecen y se confirman mas y mas en la
perversidad de su vida. Quien no sabe de sangrientas con-
versaciones o preso o albruido de mal objeto pecaminoso, o lleno
de demencia en su interior, o cautivo de una distracción
que le despoja de la santa sociedad, que antes experimenta-
ba, y del provido socorro que debia de sentir?

Bajo otro respeto la sociedad consiste en las frecuentes re-
laxadas, que podemos hacer dentro de nosotros mismos, sin pre-

(c) Osee II. 14. (d) 1. Cor. XV. 33.

que nuestras obligaciones, o las justas atenciones con nuestros pro-
prios, o las ocupaciones mundanas, con que es preciso girar el
sustento, nos hagan salir del recogimiento y retiro; pues en ta-
les casos el alma fiel sabiendo que ella misma es un templo de
Dios, y que en ninguna parte le hallara mas fácil y accesible
que dentro de sí; procura robar de cuando en cuando su atención,
ya que no su cuerpo y sus manos, a las cosas que la rodean y
ocupan, para ponerla en su Señor y adorarlo y amarle e im-
plantar sus soberanos auxilios y gozar todas las cosas a su divi-
na gloria y al cumplimiento de su adorable voluntad. Impon-
derables son los frutos, que del ejercicio llano de esta soledad se
siguen al alma que constantemente le practica; pues en ver-
dad esta es la continua oración que las Escrituras nos mandan
[er], y por medio de la cual va fluendo perpetuamente en no-
sotros la divina gracia y la celestial unión del Espíritu Santo, que
nos vivifica y defiende y corrobora y llena de paz y da aliento
para obrar lo bueno y progresar en ello maravillosamente. Probad-
lo, probadlo, almas cristianas, y nuestra propia experiencia os con-
vencera de cuan rico número de grandes y verdaderos bienes se
hallan en el ejercicio de esta soledad santísima.

Facultativas

1.^a

O sola y desconsolada madre! ¿Quién hubiera la dicha de
haber acompañado en nuestra soledad dolorosa! Madre sola
(c) Luc. XXI. 36. — Ephes. VI. 18. — 1. Thim. III. 10.

del Virreinato del eterno Padre; pero tan alta dignidad y el
soberano amor que Dios os tiene, no os libro de padecer el mayor
y mas acerbo de todos los martirios. Nadie, o Señora, puede que
pase de los padecimientos y tribulaciones, viendolos a vos tan a-
tribulada y azorada de penas.

2.^a

Justo vos, Señor y Dios mio; justo y santo y misericordioso. Co-
mo justo quereis que con tribulaciones y trabajos os demos sa-
tisfaccion por nuestras culpas. Como santo, nos santificais con
ellas y perfeccionais la hermosura de nuestras almas. Y co-
mo misericordioso nos librais por su medio de muchos males
y peligros, y nos dais ahora un purgatorio ligero en lugar del
otro terrible que merecemos. El ejemplo de nuestra santissima
madre, siempre inocente, pero atribulada, debe alentarnos
en nuestras penas, que tenemos muy merecidas.

Oración

Señor, remediodor poderoso mio. Ha es hora de que yo en-
tienda, que la voluntaria y ociosa comunicacion con el
mundo no conviene a mi alma, antes bien si tiene ella su
perdicion; si se cubre de manchas y fealdades, si tropieza
y cae y se hace enemiga de vos; si se llena de perturbacion
y desorden. Lo que a mi alma conviene es la santa soledad,
tan cumplida como lo permitian las justas obligaciones y
atenciones de mi estado. En la soledad tiene su morada el

juicio (A) y la vida no amanceillada, segun vos lo prometisteis.
Ella nos precave de la corrupcion del siglo y de tomar parte en
las multiplicadas pasiones de los mundanos. En la soledad comen-
las aguas purissimas de vuestra gracia y los torrentes de vues-
tra suavidad que satisfacen al corazon (G). Allí entendiendo se
el alma con solo vos, recibe las soberanas influencias de vuestra
deidad, y llegandose a vos como de arca, covoca cuanto es vues-
tra suavidad (H), y cuanto mas desea vos que todos los bienes
y grandezas y deleites del mundo. En la soledad con vos se co-
noce el alma a si misma y os conoce a vos, que es alta sabidu-
ria, fuera de la cual todo es necedad y ruina. Conociere a si
misma, y conoce su dignidad, pues la levanta a vuestra imagen
y semejanza; y con vos aprende a estimarse en la manera como
vos la estimais, y a no degradarse poniendo sus aficiones en las
criaturas que la amanceillan y apartan y envilecen por otras
maneras. Conociere a si misma, y se por otro respeto de un mo-
do muy claro su propia nada delante de vos y el horrible se-
millero de malicia que encierra dentro de si, y las innumerables
dignos que os ha causado, y como ella misma ha sido el
verdugo que os ha atorado, escupido, burlado y clavado cruel-
mente en un infame madero, con lo cual se cubre de confusion
y rubor, se desprecia a si misma, se abate a las pies de todos,
y abraza el partido evangelico del santo odio de si misma,
sin el cual no hai verdadera perfeccion, ni se llega al puro amor
Epist. XXXII. 16. (G) Id. XXXV. 6. (H) Id. XXXIII. 2.

nuestro, en que consiste la perfecta santidad. Conoce tam-
bien á Vos el alma en la soledad, y por la divina luz que
le comunicais de Vos, y por la profunda impresión, con que
os hacéis de ella sentir, se avuena en si misma, es abra-
zada ácia vuestra grandera, onde en amor de Vos, se abraza
en vuestro amor, mira como una penitencia el vivir, y
solo suspira por verse desatada de los lazos de la carne
para estar con Vos y poseeros eternamente; O soledad precio-
sa! El mundo no te conoce y por eso te desestima. Conoceate
yo, conozca lo mucho que valeis, y los inestimables bienes
que se logran en ti. Abrazate yo como á mi dulce querida,
como á la escuela de la sabiduría celestial, como al tesoro
de mis cartas deliciosas con el Pai eterno, y como á la que me
ha de argüir toda virtud en la presente vida, y el gozo
imposible en el reino de mi Dios por todos los siglos de
los siglos. Amén.

Reflexión 31.

Resurrección de J.C. y su ascension á los cielos.

Después de las gravísimas penas, que sufrió la santísi-
ma madre, era ya justo que su divino Hijo, lleno de gloria
y vestido de la inmortalidad por su resurrección, la consola-
se dándole parte en las alegrías de su nueva vida, de la cual

dice S. Pablo (i) que cristo, resucitando de entre los muertos,
ya no muere, y la muerte no tendrá dominio sobre él en
adelante. Hallabase la virgen, después de la muerte de Jesus, su
inorgida en un mar de dolores, mientras el alma bendita del
salvador vivía en el seno de Abraham a los justos, que de
fuerzas allí por muchos tiempos, estaban esperando su venida,
y con su presencia los alegraba, y sacándolos de su largo cau-
terio los trasladaba a luz verdadera y gloriosa, de que él
mismo se hallaba gozando. Su santísimo cuerpo, que había
quedado en el sepulcro, reuniéndose de nuevo la bendita al-
ma, gozaba ya de una vida inmortal, y se veía colmado del
círculo por uno de gloria y felicidad que le merecieron los mu-
chos trabajos que había sufrido por la salud de los hombres.
Hallaba solamente dar refrigerio y consolación a la que tanta
parte había tenido en estas penas; y no cabe en el humano pen-
samiento el figurarse que su amantísimo Hijo, que a los aposto-
les, aunque fugitivos unos, y otro que le había negado, se mos-
tró tantas veces y con tanta familiaridad y llorosa después
de su resurrección, dejara de visitar a su desconsolada ma-
dre. Dijoase el Señor (son palabras de santa Teresa) que en
resucitando había visto a nuestra Señora, porque estaba ya
con gran necesidad y que la pena la tenía tan traspasada,
que aun no fortaba luego en sí para gozar de aquel gran
gozo; y que había estado mucho con ella, porque había sido

memaster." Todo esto dice aquella santa Cy.

El alma cristiana no puede menos de regocijarse de que
fuese así; y con santa envidia querría llegar a tener al-
guna parte en aquella vista, y oír las dulces y consoladoras
palabras del Hijo a la madre, y penetrar los suavísimos a-
fectos y sentimientos del corazón de esta al ver y oír a su Hi-
jo glorioso. Querría contemplar de las grandes misterios de cari-
dad y de celestial sabiduría que entonces se le manifestaron;
y unida con la soberana Señora adorar a su renucitado Hi-
jo; y a sus pies de ella portadillo; felicitando por su gran di-
cha; y por la gloria de que se vio coronada en este ocasión.

Admira asimismo el alma cristiana la provida dis-
posición del Señor con los suus, a quienes acude en sus tra-
bajos para darles auxilio, no permitiéndoles que sucumban bajo
su peso gravísimo, mas o lo modera y disminuye, o da fuerzas
tales que puedan sobrellevarlos; no habiendo padre en la tier-
ra, que así visite y consuele a sus hijos, como el Señor lo hace
con los que le aman de veras. Dicit el Señor, dice el Apóstol (X),
que no permitiremos ser tentados sobre vuestras fuerzas; sino
que de la misma tentación os haya sacar provecho para que
podáis soportarlos. Y en otra parte: sigue que abundan los tra-
bajos de Cristo en nosotros, así por Cristo abunda nuestro consue-
lo (Y). Lo cual debe tener presente en general todos los cristia-
nos, que tratan de vivir separados de la corrupción del mundo.
Cy) Repetir al fin de su vida n.º 2. (X) 1. Cor. X. 13. (Y) 2. Cor. I. 3.

y no faltar a la santa y purificadora lei del Señor, puesto que la divina palabra los asegura de que Dios está con ellos y los cuida y no les faltara en lo que habían menester, cuando sus mensajeros visibles e invisibles los atribuyen, o la misma misericordia del Señor para su bien los asista; siendo cierto que sus divinos ojos están fijos sobre ellos, y atento a sus oraciones sus paternales oídos (m).

Pero han de poner particular advertencia a esta santa y preciosa doctrina las almas que mas de veras y mas de lleno se entregan a seguir los santos caminos del Señor y a contraher por las secretas verdades que a sus grandes señores, enseñados con Cristo en Dios, condujeron al amor perfecto. Porque como para este gran negocio les sea necesario que la divina mano las constituya en lo mas profundo de su propia vida por medio de un gran conocimiento y desprecio y desdén de si mismas, y de un conocimiento intimísimo del Señor, muy lleno de divina verdad, y acompañado de un amor fervoroso, puro y unico, en el cual queden refundidos todos sus otros amores; y como esto requiere una gran purificación de las muchas y lastimeras reliquias del pecado original, y de los demás pecados sin numero que nosotros hemos adquirido, y que cada día van cuando fueran grande nuestra perfección, amándonos a aquel primero, de aqui es que para todo ello la divina mano, segun su ordinaria providencia, se sirve de muchas maneras de trabajos, ora interiores como exteriores, temblores y muy pesados, para purificarnos y salvarnos y acomodarnos a si y a adorar mejor nuestro espíritu, para que

por luz y por amor pueda hacerse una misma cosa con el Señor
según la palabra del Apóstol (Cp): el que se une con el Señor,
en mismo espíritu es con él. Mas en otros trabajos fácilmente
deja la alma, si con mucha firmeza ^{acogiére} no se ~~reunirá~~ a
su buen padre Dios, y con él se asegura, y con su soberana
virtud se fortaleciere, para seguir adelante y pasar de unas
en otros aprietos y amarguras, hasta que despojada de sus en-
dragos y vejetas, se hallare en estado de ser recibida de Cristo y
hacerse una con él, como él lo es con su Padre, que es la sobera-
na dicha, o que las tales almas se comunican, y la que el
mismo Salvador pide para ellas, cuando dijo: O Padre' sean
todos una misma cosa; y como tu estás en mí y yo en ti, así
stén ellos una misma cosa en nosotros. Lo en ellos, y tu en
mí; o fin de que sean consumados en la unidad (C).

Nada más es, almas queridas, fundaros mucho en Dios y en
la palabra de su verdad, para no desviar ni retroceder en
nuestra demanda. Si de vosotros lo fiais, tened por perdido si
a poder llegar en que los martires exteriores os parecieran muy
poco cosa comparados con los interiores y secretos, que se os propo-
nen. La clara vista de nuestra nada os sea algún día sabrosa,
pues en ella misma vais brillar la grandera de Dios y su ver-
dad; mas para que llegue a serlo, han de preceder largos tiem-
pos en que en misma nada, conocida por grado, os llenara
de amargura y agonia, y a hacer inabordable la vista de
(Cp) 1. Cor. VI. 17. (C) Joan. XVII. 21. 23.

vuestras mismas, y proporcionaros más ayudas a lo que conocieris de
ella. Asimismo podéis llegar a tiempo en que el amor de Dios, en
el estado de su pureza, os sea deleitoso sobre todos los deleitos ima-
ginables; pero mientras vais subiendo a él, el amor y consorcio de
los otros amores, y principalmente del iniciado amor de vuestras mismas,
os ha de causar horribles caídas; y aun es mismo amor de Dios os
sea congojoso sobre toda prudencia en algunas de sus avenidas;
y si bien no quierais venir sin él, os parecerán flores en comparación
de sus azotes y fatigas los tormentos de los mártires por muchos y
prolongados que hubian sido; hasta que llegue la pacífica y deleita-
ble influencia y la avenida tranquila e inundadora de en di-
cho amor, que os acercará por maravillosa manera a la suerte
de los bienaventurados, aunque siempre más inferior a ella.

Para todo lo cual es preciso (y no debemos cansarnos en re-
petirlo) fundaros únicamente en Dios, afiros firmemente de él, abri-
garos bajo de su amparo, y pender absolutamente de su robusti-
sima fuerza, sin aporcaros para ni mucho en la de vuestro brazo
flaco de carne; cual cual lejos de alcanzar dicho ^{y firmeza}, no lograréis si-
no maldición ^{iny caída} como el mismo Señor lo amenaza (p).

A este primer consuelo de la resurrección de Jesús se crea-
do luego a la soberana vigencia de su ascensión. Porque no ha-
uer de creer que le animaban aquellos torres sentimientos, de
que dicen muchas los santos apóstoles, cuando J.C. hablandoles
de este misterio les dio que reprehendidos y decir: Si me amareis,
(p). Item XVII. 5.

ni alegrarías ciertamente, porque voi al Padre (Cg) Divinísimo y
perfectísimo era el amor de María a Jesús, y purísimo y más
perfecto ni fe, sin la sensible adhesión que para con el Salo^o
tenían sus discípulos, y por la cual fue merced que se separase
de ellos para que sobre sus almas viniese el Espíritu Santo. Avie
que para la Virgen no podía ser la ascension de su Hijo un
motivo de pena, sino materia de singular regocijo, como que
por este medio le veía entrar en la gloria de su Padre, que
con tanto trabajo se había merecido, y sentarse á su diestra
para ser un perpetuo abogado de los hombres, y su Pontífice
inmortal, el cual habiendo pasado muchas penalidades saldrá
nuestros con lastima y merecerá las piedades de su Padre
sobervino, y disminuir sus cueros que por tantos años nos tenia
mos muy merecidos.

Bajo estos puntos de vista miro la santísima Señora
la ascension de Jesús, y como verdadera amadora suya, y com
pativa amadora de los hombres, que son sus hijos suyos desde
que por tales nos legó á ella el Redentor en el testamento de
la cruz, se regocija y consuela sobre toda ponderación, cuando
reunido con los discípulos en el monte de los olivos, y recibida
su amorosa bendición, le vio elevarse á los cielos, y que una
resplandeciente nube le robó á la vista de los que suspensos
contemplaban su admirable y portentosa subida.

No miro la Virgen á si misma, ni al interior del proprio
(Cg) Joan. XIV. 28.

provecho, que pudiera resultarle con la compañía de Jesús, sino
a la gloria de su Hijo y al bien de los hombres, que era consigui-
ente a su separación del mundo y a su ascension a los cielos.
Esta pureza de sentimientos deben aspirar las almas que de
veras quieren hacerse agradables a los divinos ojos. En nada se
han de mirar a si mismas ni sus intereses y gustos, sino solam.^{te}
a los de J.C.; Donde estan tales almas, y las alabaremos? Porque
tenemos tan entranada en nuestros pechos la afición a nosotros
mismos, y en nuestro corazón por el pecado original, quedo levanta-
do con tanta firmeza el idolo del amor propio en lugar de Dios,
cuyo somos absolutamente, que de continuo buscamos materia para
lucrarnos no solo en los objetos malos y reprobables, sino tambien
en los que son buenos y laudables, convirtiendolos unos y otros en victi-
mas, que sacrificamos a este idolo pestifero, que dificilmente, y que
sin grandes trabajos y largas y continuas pruebas viene a ceder
su puesto y se presta a que le ocupe el Señor. Dichosas las al-
mas que sin cesar trabajan en minorando sus fuerzas, y que ani-
madas de una gran fe procuran hacer guerra vigorosa, ne-
gándose en todo a si mismas, y fomentando en sus oraciones el
espíritu de la verdadera humildad, y el sagrado calor de la caridad,
con el qual de dia en dia va cayendo este idolo torpísimo y por-
nicioso, y levantándose y ocupando su trono J.C. que es
a quien unicamente compete, y en quien tenemos toda nuestra
dicha, y la verdadera dilatación y anchura, que pone vida.

os alegrarais ciertamente, porque voi al Padre (q) Dariusimo y perfectissimo era el amor de Maria á Jesus, y purissima y mas perfecta su fe, sin la visible adhesión que para con el Salo^o tenían sus discipulos, y por la cual fue necesario que se separase de ellos para que sobre sus almas viniese el Espiritu Santo. Aries que para la Virgen no podia ser la ausencia de su Hijo un motivo de pena, sino materia de singular regocijo, como que por este medio le vía entrar en la gloria de su Padre, que con tanto trabajo se habria merecido, y sentarse á su diestra para ser un perpetuo abogado de los hombres, y su Pontifice immortal, el cual habiendo pasado muchas penalidades sabría mimarnos con lastima y merecernos las piedades de su Padre soberano, y denunciar sus culpas que por tantas vras nos teniamos muy merecidos.

Bajo otros puntos de vista vió la santissima Señora la ausencia de Jesus; y como verdadera auxiliadora suya, y como pasiva auxiliadora de los hombres, que como hijos suos desde que por tales nos legó á ella el Padre en el testamento de la cruz, se regocija y consuela sobre tanta providencia, cuando reunida con los discipulos en el monte de los olivos, y recibida su amorosa bendición, le vió elevarse á los cielos, y que una resplandeciente nube le robó á la vista de los que suspensos contemplaban su admirable y portentosa subida.

No vió la Virgen á si misma, ni al interior del proprio Cq) Joan. XIV. 28.

provecho, que pudiera resultarle con la compañía de Jesús, sino
a la gloria de su Hijo y al bien de los hombres, que era conquis-
tante a su separación del mundo y a su ascensión a los cielos.
Esta pureza de sentimientos deben aspirar las almas que de
veras quieren hacerse agradables a los divinos ojos. En nada se
han de mirar a si mismas ni sus intereses y gustos, sino solam.^{te}
a los de J.C. ¿Donde están tales almas, y las alabaremos? Porque
seculares han entrado en nuestros pechos la afición a nosotros
mismos, y en nuestro corazón por el pecado original quedó levanta-
do con tanta firmeza el idolo del amor propio en lugar de Dios,
cuius somus absolutamente, que de continuo buscamos materia para
divergenciamos no solo en los objetos malos y reprobables, sino tambien
en los que son buenos y laudables, convirtiéndolos unos y otros en vícti-
mas, que sacrificamos a este idolo perniciosa, que difícilmente, y que
sin grandes trabajos y largas y continuas pruebas viene a ceder
su puesto y se presta a que le ocupe el Señor. Dichosas las al-
mas que sin cesar trabajan en minorando sus fuerzas, y que dis-
minadas de una gran se procuran hacerle guerra vigorosa, ne-
gándose en todo a si mismas, y fomentando en sus oraciones el
espíritu de la verdadera humildad, y el sagrado calor de la caridad,
con el cual de día en día va cayendo este idolo torpísimo y por-
niciosísimo, y levantándose y ocupando su trono J.C. que es
a quien unicamente compete, y en quien tenemos toda nuestra
dicha, y la verdadera dilatación y anchura, que pone viva.

nuestras almas, y las coloca en un estado de luz y de paz
muy admirable.

Trabajemos pues muy de veras, bien que con humildad
y suavidad, y esperando todo de Dios y no de nosotros, en este
negocio. Hagamos por acabar, cuanto nos sea posible con este y/o
desventurado, que nos sobra al Señor, a quien por tantos títulos
pertenecemos; Cuan hermosos son los pais y todos los sentimientos
de las almas que esto consiguen!; Porque no las ilustremos
almas enciendo modo divinas? Si ciertamente, porque reina en
ellas Dios, y el mismo las mueve, y en él solo viven, y su sobera-
na virtud las traspasa, y su espíritu está derramado en ellas
y penetra hasta sus escondijos más secretos. La gloria de Dios, el
gusto de Dios, la voluntad de Dios, los santos intereses de Dios, son
los que únicamente las ocupan, y fuertemente las atraen, y
en ellos suavemente se ceban y dulcemente reposan. Tales eran
en todos tiempos las disposiciones y sentimientos de la santísi-
ma virgen, y por esta causa, más interesada en la gloria de
Jesús, que en su propia conservación, la hallaba cumplida en ver
le subir a los cielos y considerarle coronado de gloria y honor
a la derecha de su eterno Padre. A semejantes almas; que es
lo que les falta? Ah! que les suelten las ataduras de su
carne, para que con ligerísimo vuelo sean trasladadas a la
participación de la gloria de su Redentor. Procurémoslas muy
de veras este tan feliz estado, almas cristianas; circuncidémolas

nos con la santa circuncisión del espíritu, recordando todo lo que
llegara vñs. padrones; y no desistamos hasta que quede enteramente
mortificado este yo de maldición, que es el que estorva la
comunión del reino de J.C. en nosotros. Youngue tan importante
tarea no dejara de seros cobria; sin embargo arrebatados
confiados en que podremos con ella ayudados de la gracia del Señor,
en quien, como S. Pablo lo decía por sí, lo podemos todo (v).

Facultativas.

O soberana virgen!; con que palabras podre yo manifestar mi
gran regocijo al consideraros visitada con inefable consuelo por
vuestro Hijo resucitado?; Bendita sea la hora en que tanta merced
os dispuso mi Señor!; bendito el amor que osostro visitandoos!
; bendita la consolación que derramo en vñs. afligida alma!

2.^a

Dulcísimo Jesús mío! Corazon tenéis de lujo y de lujo amandísimo
para con vuestra madre. Alabad, Señor, lo que yo soy hijo
mío, y no me privéis enteramente de su dicha, aunque bien
sé que nada merezco. No me desamparéis en los desconsuelos y
trabajos de esta miserable vida, que son muchos; mas en ellos esfuer-
zaos y dilatad mi corazon para que con ligereza vuela por el
camino de vuestro mandamiento.

Oración.

Píadosísimo Redentor de nuestras almas! En vuestra palabra des-
cansa mi de veras el alma fiel. Vuestra verdad es el escudo que
(v) Philip. IV. 13.

la rodea (3), y ena le importa mas y le satisface mas de lleus
que todas las seguridades de los hombres. Vos nos ofrecieris estar
con nosotros en la tribulacion, y sacarvos a salvo y gloriosos de ~~de~~
ella (3); Que es pues lo que dudamos? Vos no mentis; pero es
poca nuestra fe. Aumentadnosla, Señor; áquidat nuestra incre-
dibilidad. Si así lo hicieris, aunque nos viciásemos entre las
sombas de la muerte, no temeríamos, porque estaríamos con vo-
sotros. Pocas son las almas, en quienes brilla la generosa y tran-
quila confianza en vos; pocas las que no la tengan en si mis-
mas, aun quando no lo confiesen ni entiendan. Y es lo, por-
que son pocas las que debidamente os conocen, pocas las que
se conocen a si; Cuanta perdición; Jesús mío, tememos en esto!
Esta es la causa, porque casi no andamos caminando en el bien,
y es poco que andamos, es con mil tropiezos y caídas; Quando
será el día, en que un alma se arrojara toda en vuestros bra-
zos, y depositara en ellos todos sus cuidados y sollicitudes! Quan-
do me olvidare enteramente de mí para fiarlo todo de vos!
Quando me inundaréis en mi gracia, y me llevaréis de la
idea y de los sentimientos del verdadero todo, que sois vos! Si
eso consiguiere este vuestro siervo, podría cantaros ya entre
vuestros grandes amadores y entre las dichosas criaturas
en quienes vos tenéis más santas delicias. No se, Jesús mío,
que este es obra arduísima, y el fruto de largos y penosísimos
trabajos. Válgase a conocerlos todos, mas solamente los barmu-
(C) B. LXXXV. (C) Ibid.

to, y con solo eso siento que se me estreñecen las carnes y se me
conturba el espíritu. Señor, Bien, más, todo lo podre con vos. Estad
conmigo, obrad conmigo, dadme fuerza como vuestras, y pasare
por todo cuanto sea necesario sufrir para lograr tanta dicha.
Ea, Señor, que va terminando ya el día de mi vida, y se me
acerca mucho la noche de mi muerte, cuando ya no podre obrar
en este negocio. Aprovechad en mí los cortos momentos que me
quedan. Cortad, que más, deshojad cuanto sea necesario para q.
consiga la suerte de vuestros queridos; y sed vos mismo mi fuerza
y mi valor para que no decaiga, mientras vos obráis en mí lo q.
conviene para este tan alto fin. Todo me dego en vos, todo me
arrojo en esas vñas. poderosas y misericordiosas manos; en ellas en-
comiendo, o reformador y santificador mío, mi espíritu, mi carne
y todas mis cosas, para que haciendo vos de mí en mí cuanto fuere
de vuestro agrado, llegue yo a ser contado en el número de vuestros
grandes amadores en la presente vida, y en el de vuestros escogidos
por toda la eternidad. Amén.

Reflexión 32.

Venida del Espíritu Santo

Luego que J.C. se subió a los cielos, dice S. Lucas que los discípulos
se retiraron a Jerusalén... y habiéndose echado en el cenáculo...
...animados de un mismo espíritu perseveraban juntos en oración.

con las piadosas mujeres y con María la madre de Jesús (†).
Y al cumplirse los días de Pentecostes estando todos juntos en el
mismo lugar, sobrevino de repente un ruido, como de viento im-
petuoso que soplabas, y llenó toda la casa, donde estaban. Al
mismo tiempo vieron aparecer unas como lenguas de fuego, que
se repartieron y asentaron sobre cada uno de ellos. Entonces que-
daron todos llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en
diversas lenguas las palabras que el Espíritu Santo ponía en su
boca (a). Todo esto nos dice S. Lucas.

Aquí, algunas cristianas, se nos presenta uno de los princi-
pales sueros, y no se si diga el primero, de la vida de nuestra Se-
ñora. Porque como quisiere que son admirables todos los que hemos
meditado acerca de ella en el discurso de estas reflexiones, y par-
ticularmente la encarnación del eterno Verbo en sus humildes
entrañas, y su santo nacimiento, y luego la singular merced, con
que la favoreció Jesús, apareciéndosele venustado y llamándola de
celestial consuelo; pero el que puso el sello a los dones, y el que
debemos mirar como complemento de todos ellos, es la venida
del Espíritu Santo sobre su bendita alma. Porque rica ya
y llena y sobrelleña de gracia; á cuán alto grado de san-
tidad y perfección pensamos que con esta venida subió
la suñ. virgen? Esta venida soberana á los apóstoles toros
y ruidos y flacos y muy imperfectos los llenó de la celestial
sabiduría, del sacratísimo fuego de la caridad, de fortaleza
(†) Act. I. 12. segg. (a) Ibid. II. 1 segg.

sobrehumana y de altísima perfección. Pues, cuanto no obraría y
que maravillas de perfección y santidad, y de toda virtud no produ-
ciría en la ^{hija} Señora, que de todo esto se hallaba abastecida y
adornada en grado tan eminente, cual jamás se ha visto ni se verá
en la tierra. ^{¿para} Solo mas es discernido y meditado, que para adornado
con palabras de hombres. Lo que causa gran maravilla, es como
pudo esta criatura ^{hija} sobrevivir a la inundación de carismas
y gracias, que en esta ocasión se sobrepasaron a las que ya po-
seía, y la sumergieron de nuevo en un mar de santidad y de
divinas comunicaciones. No encuentro yo milagro que, si lo mira-
mos con luz de fe y con inteligencia de espíritu, pueda com-
pararse con este milagro. Mas obede convenientemente la mano de
Dios todopoderosa, porque todavía era de gran provecho para
la Iglesia ver formada la precursora de la que es su reina y
madre augustísima.

Notemos, adorando en todo esto el poder y la provida dis-
pensación del Señor, y regocijándonos con ^{esta} madre dichosi-
ma por esta gracia y cúmulo de gracias, con que fue de nuevo
favorecida, no perdamos punto en la mucha instrucción y edifi-
cación, que en este nuevo se nos prepara.

Y primeramente, no perdamos de vista la dicha de los
distinguidos y de las piadosas mujeres, que en aquellos diez días
de santo retiro tuvieron por compañera a la ^{hija} Virgen y
se aprovecharon de sus poderosos ejemplos, y abstraxeron el fervor

de sus oraciones con el de la soberana Señora. La abundancia,
con que en sus almas se derramó el Espíritu Santo, y las es-
pirituales riquezas y dones, con que por él fueron colmados, nos
dan á entender claramente de cuánto provecho les sirvió aquella
compañera poderosísima para con Dios, y tambien cuán á
cuenta nos tendrá á nosotros, si en nras. oraciones y ejercicios de
piadad procuramos imitarla como nuestro modelo para reavi-
mar nuestro espíritu, y como compañera nuestra para que uni-
das con las suyas nuestras pobres oraciones reciban un gran
valor, y como intercesora para alcanzar por su medio las
misericordias que por nuestra parte tenemos muy merecidas.
Si santa Teresa confiesa de sí que con haber tomado por ma-
estro y patrono de su oración al santo esposo de la Virgen, ex-
perimentó grandes provechos, y por esta causa exhorta á las
alunas entregadas á este importante ejercicio á que le tomen
tambien por patrono y maestro suyo; que no deberíamos espe-
rar nosotros de la santísima Señora, tan superior en santi-
dad y meritos á todas las puras criaturas, y cuyo corazón es
para nosotros más que de madre, si con sinceridad y verda-
dera confianza la tomamos por modelo y compañera y que
diguera de nuestras oraciones? Por en todos los santos se han
profesado tan cordiales devociones, como que en ninguna de sus
buenas obras y piadosos ejercicios se deban por satisfacer, si
no procedian en ellos bajo el amparo de esta soberana reina;

en lo cual se conformaban con el espíritu y ejemplo de la universal Iglesia que con la invocación de María da principio y fin á sus oraciones públicas.

En segundo lugar, miramos con gran veneración aquellos diez días de santo retiro, que nuestra Señora pasó con los discípulos y discípulas del Salvador, al cabo de los cuales baxo sobre ellos con gran plenitud del Espíritu Santo. Porque de ahí han tenido origen los ejercicios espirituales que muchas almas piadosas por todo el mundo, y donde se estende la católica Iglesia, practican á lo menos una vez cada un año, y cuyos ordinarios frutos han sido grandes conversiones de pecadores envejecidos, una maravillosa renovación del fervor en los justos, sus espíritus iban aflojando y decayendo; unos pasos muy agigantados en el camino de la santidad en almas, que aunque fervorosas, no acababan de volverse á abrazar lo mas perfecto, á que el Señor frecuentemente las brindaba; y una robustez y vigor portentoso, con que unas y otras se han sentido pertrechadas contra los continuos ataques del demonio, del mundo y de las propias pasiones. Todo cristiano, que mira con el debido celo su salvación, abraza gustoso esta saludable practica; y dichoso sera ciertamente, si lo cuenta con grande aplicación y con vivas ansias de su aprovechamiento, y no por mera ceremonia, como á veces sucede. No pensamos que esta practica debe limitarse solamente á las personas religiosas. Ay! cuánta mas necesidad tienen de ella los que viven en medio de las distrac-

ciones y bonanzas del mundo, y entre las ciudades de sus nego-
cios y familias, que los aborren y hacen que así naturalmente
se olviden de sí.² Por esta causa en algunas ciudades de nuestra
nación sus vecinos, hombres y mujeres, a parte unos de otros, son
invertidos a tener estos ejercicios en un templo determinado, donde
reunidos en ciertas horas de cada uno de los diez días bajo la di-
rección de algun celoso sacerdote, se aplican a oír y meditar las
santas y profundas verdades de la religion y a llamar unidos al
Señor, implorando sus misericordias, y todo esto con indecible prove-
cho, y con maravillosos resultados para sus almas.

Y como no ha de ser así, puesto que aquel mismo Señor, que
tan benignamente atendió a los votos y oraciones de los discípulos
retirados en el amaculo, es el que ahora y en todos tiempos nos brin-
da a que los imitemos en aquellos santos días de retiro, dispuesto
siempre a renovar en su manera y según que ahora conviene, los
milagros de su piedad que entonces obró.² Como no ha de ser así,
pues la santísima Virgen, con aquel corazón suyo de benignísima
madre, no se desdén en los cielos de luminerosa compañera en
nuestras espirituales ejercicios para que nos sea fructuosa.² Como
no ha de ser así, pues en ellos el alma entra de veras dentro de
sí, y en el silencio de una solitaria piedad mira las verdades
eternas, las aplica sin disfraz a su propio corazón, le llama
a los intercesores eternos, y levantándose sobre los objetos de la tierra
que todo el año la tienen alborotada y así ciega, se acerca a

Dios con regazo, reconoce sus propias faltas que de ordinario son muchas, se llena de santo temor, busca eficazmente su remedio, se portrecta para lo venidero con varias resoluciones, y alumbrada y movida por el Espíritu Santo abraza el negocio de su salvación, el único necesario, con todas venas, cuales antes ni siquiera conocía? ¿gran provecho habremos sacado, almas cristianas, de la reflexión de este día, si por todo lo dicho nos resolvemos, cada cual en su estado y según lo permitian sus obligaciones, a practicar todos los años los diez días de retiro, a que nos convoca el ejemplo de nuestra Señora y de los santos discípulos y discipulas de su divino Hijo, y las indulgencias y gracias que los sumos Pontífices tienen concedidas a los que los practican.

Querría yo tambien que saliésemos hoy todos de este templo, no ya con el don de lenguas, como longoptotes, sino con el de una nueva lengua, quiero decir, que quedase aquí hecha parladora y consumida esta lengua parladora, gastadora del tiempo, que Dios nos concedió para salvarnos, la cual se deniega en mil palabras y conversaciones, ya inútiles, ya perniciosas, y que el Espíritu Santo nos pusiese una lengua santamente muda, la cual solo sirve para hablar las cosas necesarias al cumplimiento de nuestras obligaciones y atenciones justas, y fuera de esto no mas que palabras de vanidad y edificación; que desapareciesen de ella para siempre las propias alabanzas, las enumeraciones genas, las iras y todo cuanto alaga a la sensualidad; y en lugar de eso

la sujetamos ^{re} con tanto rigor a la lei de no hablar de nosotros mismos ni en bien ni en mal, porque en lo uno y en lo otro saca su buena natura el amor propio; ni la consentiremos hablar de los otros, sino pocas ^{o pocas}, y esas siempre bien; y la obligaremos a producirse en todas ocasiones con palabras sencillas y humildes, con mansedumbre y paz, sin sombra de altanería o vapores; ni le sufriremos decir cosa que hiera a nuestros gustos y pasiones, proferiendo mas bien un silencio grande sobre reungantes objetos, los cuales distraen y trastornan y corrompen el animo por lamentable manera; Obe el divino Espiritu hai en nosotros este prodigioso trueque en gloria viva y santificacion de nuestras almas! pues escribo esto que el que no para de palabra, es el perfecto varon (x).

Faculatorias.

1.^a

Salvador de nuestras almas! Pasado y fuera de si queda mi corazon, quando quiero considerar qual plenitud y sobreabundancia de gracias derramaria el Espiritu Santo con su vivienda en vuestra purissima madre. Nada se atinar, y solamente columbro un portentoso abismo, en el qual no me es permitido sondear, y asi me contento con adoraros a Vos y alabaros por ello, y con felicitar a mi reina y dulcissima madre.

2.^a

Soberana reina y Señora mia! Dichosas las almas que en
(x) Inab. III. 2

en oración: y de sus piadosos ejercicios se esogen e invocan por sus
tra, compasión e intercesora. Vos les alcanzaréis la emulación del ci-
elo, la eficacia y fervor en sus santas acciones, y los fructuosos ade-
lantamientos que en sus buenas caminos han experimentado todos
cuando bajo vuestra protección han buscado el trato con Dios y con
los moradores del cielo por medio de la oración.

Oración.

Piadosísimo Prendedor! El que se llega a Vos, un mismo espíritu se
hece con Vos, y su dicha es propiamente a todas las grandezas y a las
fuerzas más brillantes y poderosas del mundo. Mas, donde está el
alma, que de continuo y sin distracción alguna se llega a Vos? A-
un las más recogidas veen que se les pega frecuentemente del pol-
vo de la tierra, sobre la cual caminan, y de las aficiones y quie-
bras mundanas, de que no acaban de enagenarse por entero. ¿Que-
resa de los que por su estado no pueden dejar de vivir en el
mundo y de sufrir sus vicisitudes, rozaduras y encamientos? Por
mucho que sea su vigilancia, todos los días tienen por que llorar y cla-
mar a Vos para que tengais lástima de ellos. Por esta causa les
es conveniente (y a cuantos les sea necesario) escoger todos los
años algunos días de retiro general, en los cuales entrando mu-
chísimo en si, y entregándose de lleno a tratar con Vos del importante
negocio de su salud, se examinen y se compenⁿgan y lloran por
los muchos males que con vuestra luz descubrirán en si mismos,
y se pertrechen para lo futuro, y se grangeen vuestras ausi-

llos soberanos, y den a mis paises mayor rectitud y seguridad, y co-
bren ^{se} espíritu de vigilancia, y se funden con solidez en una piedad
verdadera y subsistente. Fomentad, Señor, en el pueblo cristiano
esta tan provechosa práctica. Mirad que por falta de ella mu-
chos pecadores pasan a ser obstinados, muchos justos a pecado-
res, y muchos fervorosos a tibios, haciendo el demonio grandes y
muy dolorosas ganancias en vuestros redimidos. Todo lo contra-
rio sucedera, o Jesús mío, si con verdadero espíritu se fomentan y
generalizan los santos ejercicios entre los fieles, y cada día viremos
prodigiosas transformaciones de almas, en las cuales el enemigo
sufre grandes pérdidas, y a Vos os acrecentan ganancias riquísi-
mas. Acordaos de que vos amais, y de que el amor que vos tenéis,
os hizo morir por nuestra salud en un ignominioso modo. Que
no perdamos tanto bien, como por tan costoso medio nos gran-
geasteis, ni tenga el demonio motivo para decir que prevalece
contra nosotros. Amén, benignísimo Salvador nuestro, obrad
en nosotros hoy el milagro de darnos una lengua nueva. Po-
ned un candado a nuestro labio, para que no ofendamos de pa-
labras. Si transformais nuestras lenguas, el mundo todo sera reno-
vado, así como por ellas ^{los} (o lamentable!) viene casi toda
la perdición que hoy cunde en el mundo. Hacedlo así por el in-
calfable merito de vuestra preciosísima sangre, y a honra y gloria de
vuestro santo nombre, porque con el Padre y el Espíritu Santo vivis y
reinais por los siglos de los siglos. Amén.

Reflexion 33.

Vida de la s^{ma}. virgen despues de la venida del
Espiritu Santo hasta su dichosa muerte.

Luego que el Salvador hubo dicho desde la cruz, a su amado discipulo Juan: ai tienes a tu madre, dice el mismo en su Evangelio, que se encargó de ella y la tubo consigo en su casa (y). Dicha grande de Juan, el haber quedado depositario de tan rica joya. Pero tambien consuelo para la soberana virgen no pequeño, en cuanto era posible, el haber sido encargada a un discipulo que por su virginidad, por la bondad y dulzura de su condicion, por su amor grande a I. C. y por el mucho mayor que I. C. le tenia, era sin duda el mas apropiado para este encargo. Si pues con el discipulo Juan vivió la santissima Señora hasta su muerte. Cuantos bienes de gracia y cuan prodigioso cumulo de virtudes hubo de traer al buen discipulo esta feliz compañía; que palabras de hombres podrán declararlo? Pero las que la soberana reina fue acumulando en si misma con perpetuo crecimiento, reservado está a Dios el saberlo, bastandonos a nosotros el conjeturar que con la plenitud del Espiritu Santo que en ella se derramó en el dia de Pentecostes, con lo cual se acrecentó de un modo maravilloso su antigua santidad, iba luego adelantando unas y mas cada dia hasta un grado tal, que fuera de la santidad de I. C. no ha habido ni habrá jamas otra tan eminente; ¿Cual sería la altera de su contemplacion? ¿Cuanta la puerera y cohe-

(y) Joan. XIX. 27.

mencia de su caridad.² su humildad; cual y cuán profunda
y cuán grata á los ojos de Dios.² cuán levantado sobre la tierra su
corazon, y cuán fijo y clavado en los cielos.² La llamaremos angel.²
Mas que de angel y mas sobreculiente que la de todos los celestia-
les espiritus fue la vida de Maria en todo tiempo, y particular-
mente ~~en~~ en los primeros años de su peregrinacion. De todas par-
tes concurrían los cristianos, dice Sto. Irineo de Villanueva (2), pa-
ra ver el santuario de Dios, la sacramenta madre suya, la ma-
dre virgen, la amada del Señor, la bendita entre todas las mu-
jeres, la que era regla de virtud, forma de santidad, imita-
cion, y de toda honestidad modelo, con cuya ensenanza fue
sobremano ilustrada la Iglesia de Dios en sus principios, y
con sus meritos iba creciendo de dia en dia, y prosperaba hasta
el fin del mundo y por siglos sempiternos. De esta ensenanza de
Maria, como en otra parte dice el mismo Santo, aprendieron los
Evangelistas muchas particularidades de la vida del Salvador,
especialmente acerca de su nino y de los tiempos de su vida
privada, de las cuales refieren parte en sus evangelios para con-
soluto y edificacion. Y aunque S. Pedro, establecido por J. C. como
piedra de su Iglesia, era el centro de la unidad y á quien los
demás apóstoles con todos los fieles miraban como á cabeza y
punto fijo, al cual debían concurrir y acatar para no ser en-
genzados del cuerpo mistico del Salvador, pero enalo tambien
en su manera la soberana virgen, como consoladora univer-
(2) Con. I. in domin. Pent. n. 45.

sal de todos, maestra y compasadora, y exemplar de toda virtud,
y cuyas palabras y acciones tenían fuerza poderosísima para
edificarlos y alentarlos, supliendo en parte con su dichosa presen-
cia la falta de su hijo subido ya a los cielos.

Justamente con esto debemos considerar que estos últimos
años de la vida de nra. purísima madre fueron una ansia con-
tinua, y siníaca insoportable de ver a Dios en su bienaventu-
rada eternidad, la cual ansia supria ella con paciencia tranqui-
la por el bien que de su vida resultaba a los miembros de su hijo.
Hijo. Porque si es propio de las almas justas crecer en sus últimos
años en el deseo de ver deidad de su carne para volar a Cristo,
como de sí lo confesaba S. Pablo (a); y cuanto mas encumbrada es
su santidad, tanto mas ardiente es este deseo, y el gemido por el ad-
venimiento del reino del Señor; ¿cuales debíamos pensar que fueran
esos deseos y gemidos en la mas santa de todas las ^{criaturas} ~~personas~~? La fuer-
za de ellos ha bastado a algunos santos para que sin otra dolencia
perdiesen la vida, habiendo sido imposible a su carne floja, sobrelle-
var el impetu de sus ansias. Fue pues un vilagro que pudiera
mucha Señora en medio de las nubes sobrevivir hasta su ancianidad,
como se dice que vivió.

Anímimo a gran consuelo para los que descendemos de nros.
antepasados, que fueron gentiles e idolatras, el saber que una buena
parte de esos preciosos años los paso la sra. virgen en pueblos genti-
les, en Egipto y otros del Asia menor, donde S. Juan Evangelista por

derle eternamente. Le obliga en fin la necesidad de procurarse merecimientos delante de Dios; para lo qual quanto mas nuevo e incierto es el tiempo que le queda, otro tanto maior ha de ser su aplicacion y conato en todo lo bueno, puesto que precitada ya la noche tenebrosa de tantos crímenes, se le va acercando el día, en que su misericordioso Señor, habiéndole llamado á penitencia y perdonándole, le ha de coronar con una gloria que tenia muy desmerecida, y por cuyo aumento debe trabajar agradeciendo, mostrando con ello quanto le pesa el no habersela procurado con gran fervor todos los días de su vida.

Pero; ay, ay! cuan pocos son los que malgastados sus años juveniles en la malicia, se vuelven en los postreros á reformarse debidamente, y dar cumplida satisfaccion á su Dios enojado, y librarse de su merecida condenacion, y procurarse de veras la salvacion que tanto han desmerecido! Me hace temblar sobre este punto la sentencia, no de los hombres, sino del Espíritu Santo que dice: Sus truenos estaran llenos de los vicios de su juventud y con el dormiran en el polvo del sepulcro (b). A este trueno; quien no despierta? La, no desesperemos, mas emprendamos nra. propia reforma con tanto maior eficacia, quanto es maior la dificultad, que segun esta divina sentencia, hici para que nos rediramos á ella.

Las almas, que han tenido la dicha de no tomar parte en la corrupcion del siglo en sus años juveniles, y han mantenido

limpia la sagrada unidura, con que el Espíritu Santo las adorno en el bautismo, no por no deben descuidarse en aprovechar con gran sollicitud sus poheros años. Lo primero, porque si esta sollicitud les falta, se exponen muy mucho a que les sea arrebatada la palma gloriosa, que muy pronto recibirán en sus manos, puesto que desde el momento en que comienzan a descuidarse, iban perdiendo el sano vigor que nos mantiene en lo bueno, y derriban la cabeza q se hanian fuertes las pasiones, que estaban mortificadas, y amarraban a estas almas, hasta entonces dichosas, a su perdición. Por lo cual grita el Apóstol diciendo: el que piensa que está en pie, caiga con cuidado, no sea que caiga (c). Cosa suele ser esta de una presunción pecadora, aunque no rara, pareciendo a las falsas almas, que pues han mantenido la justicia por largos y peregrinos tiempos, no la perderán en los últimos, cuando sus pasiones están muy calmadas. Por esta causa aflojan insensiblemente en los buenos prácticos que hasta entonces las habían conservado en el bien, y flaquea la santa vigilancia con que se cautelaban, de las ocasiones y de todo lo que tenía sombra de mal. Contra lo cual nos porrecha el mismo Apóstol, cuando en otra parte dice: Tu, que te mantienes en pie por la fe, no te lleses de presunción, mas te nie (d). Como si dijera: tu mayor enemigo en este caso es la presunción y la vania confianza; ella te perderá, si le das cabida en tu corazón. No se la des, antes por el contrario llámale de un santo temor, que te haga vivir alerta, considerando cuánta mucha riqueza que te, por esta presunción se perderá en el tiempo mismo, en que

iban á coger los frutos de muchos años de virtud, y á ser coronados con la dichosa inmortalidad. El menor sauto será tu degustar, te fortalecerá y te asegurará el glorioso premio, que la misma confianza querrá arrebatarte de las manos en el mismo momento en que ibas á recibirle.

Lo segundo, estas almas afortunadas deben hacerse cargo de cuanto vale cada grado de gloria que van adquiriendo después de la que ya han merecido por su fidelidad. Porque cierto es que si á las bienaventuradas del cielo les fuera concedido volver por algun tiempo á la tierra para merecer nuevos aumentos de gloria á mas de la que ya poseen, es tanto en lo que estimarían este aumento de ella, que se privarían gustosa temporalmente de su actual bienaventuranza para venir acá y merecerla mejor. Pues eso que á ellos vendría tan grato y no lo logran, eso mismo tenéis vosotros almas inocentes, en vuestras manos. Aun os da tiempo la divina benignidad, en el cual podéis acumular nuevos ~~xxxxx~~ merecimientos y adquirir mayores grados de gloria. No le perdáis. Mirad que es mucho lo que vale todo aumento de ella en el reino del Señor, que ya tenéis cerca. Las almas virtuosas y fieles hacen de ser dice S. Buenaventura (c), como la filomena ó ruiseñor, que cuando siente que se le acerca su fin, se sube á un árbol elevado, y desde la aurora comienza su canto suave y delicioso, y luego salido el sol le esfuerza mas, y segun que el sol va subiendo en su carrera, sabe tambien de punto el fervor con que ella avienta

(c) citado por el P. Granada en su traducc. de la Filom.

conta, hasta que llegado el mediodía haze tal ayuno y con tanta
eficacia se ayuna, que no pudiendo soportarla ya la flaqueza de su
cuerpo, se muere y espina. Ahi las almas que desde la aurora de su
vida han sido fides a Dios, quando se hallan en sus postreros años,
entonces es quando su amor y su fidelidad y el gozacio de sus virtu-
des sea de ser mas fervoroso y de precio mas subido, hasta que cerca en
tandere de dia en dia, llegue el momento feliz, en que una grande
revelacion de amor acabe dichosamente con su vida haciendoles unas
lives de la divina caridad.

Faculatorias.

1.^a

O Salvador mio. Dichosa es el alma, que jamas se descuida en
el importante negocio de su salvacion, mas siempre vela, porque no
tubo el dia ni la hora, en que no la llamasen a cuentas. Infelice es
sobre toda ponderacion la que hallandose en los postreros tiempos de
su peregrinacion, vive descuidada pues se espone a perderlo a va, que
sea su verdadero y unico bien, por toda la eternidad.

2.^a

Dulcissima madre mia! Alcorradme de vno. amonestame a Sigo la
gracia de emplear mis postreros años en preparar mi alma, en ade-
lantar mi profesion y en augurar mi salvacion. Que no malogre yo aque-
llos preciosos tiempos, en que cercano a la eterna cuenta puedo acumular
grandes merecimientos, y no dejar que mis enemigos arrebatasen la rica
corona, que mi Señor me tiene preparada.

Oración.

Salvador piadosísimo de nuestras almas! La santa Iglesia se regocija en profesar que a vuestra santísima madre es deudora del triunfo de la fe contra todos los enemigos que la combaten (f). Y sus hijos nos consuelan con recordarla e invocarla por protectora de la fe, sin la cual es imposible que os agradecemos (g). Inspirados por su intercesión una invencible firmeza en la fe, una constante aplicación a instruirnos en las verdades y máximas que ella profesa; y un eficaz ardor para no tenerla ociosa, sino que de continuo produzca en nosotros por la caridad obras de verdadera justicia. Grande y precioso don nos habéis dispensado, Señor, dándonos aquella fe, que con ruegos amorosos os pedís para nosotros vna piadosísima madre en las postreras horas de su vida, en las cuales conocí por experiencia la eterna desgracia de nuestra patria gentil e idólatra. Por eso don de vuestra piedad nos debemos a vos enteramente. Pero, ay! cuán malamente le hemos aprovechado! Vos lo sabéis. Se temeros de criticarnos, pero la vida poco menos que de gentiles. ¿Donde está en nosotros el espíritu de piedad, de humildad, de mansedumbre, de misericordia, de honestidad y templanza; donde el espíritu de levantamiento a las cosas del cielo, y de desestimación de las de la tierra, que debería inspirarnos la fe? Dignos mismos de los castigos con que castigasteis en vuestro antiguo pueblo el desaprovechamiento de la santa revelación, con que le enseñabais sobre los demás pueblos de la tierra; dignos mismos de que como a

(f) Ant. 1. in 3. nat. offic. para. D. V. M. (g) Hebr. XI. 6.

ellos sus derechos, privándonos de la insigne riqueza de la fe,
y de los soberanos dones que la acompañan; digas vuestro de que
nos abandonéis a los errores sin numero y a las extravagancias,
que formaron el patrimonio de nuestros antepasados. Ay! dignos
somos de ello, y ya vuestros ojos ven y vuestras oidas oien una gran
parte de este castigo dentro de nuestros mismos pueblos en varias per-
sonas, de cuyo corazón se ha apoderado la incredulidad, aunque
con el nombre y pretexto de luz, y no podemos dudar cuán incul-
ta y deplorable son sus pensamientos, y cuán inhumana y baja y sofo-
cadora de los buenos sentimientos es su conducta. Pero, Señor, un di-
que a tanto mal; venid pronto a nuestro auxilio, pues no parece si-
no que ya esto para cumplirse el advenimiento de la general deser-
ción de la fe, que ha de preceder a la venida del hombre de pecado.
Ay de nosotros! Ay de los porvullos, que por todas partes nos ro-
dean! Ay de la generación, que vendrá en pos de la presente! Por
vuestra madre santísima y piadosísima contened, Señor mío,
vuestras justos enojos y no nos privéis del riquísimo don de la fe. Pri-
vados de riquezas temporales, privados de las comodidades mun-
danas, privados de la salud y aun de la vida; mas no perdamos
la fe; antes bien la transmitamos pura y sin desbrimiento hasta
las postreras generaciones del presente mundo en gloria de vues-
tro nombre, que vivis y reináis por los siglos de los siglos. Amén.

Reflexión 34.

Muerte y asunción de la santísima Virgen.

Los sagrados misterios que deben ocuparnos en la presente reflexión, son de tal naturaleza, y sobrepasan tanto los ordinarios sentimientos de nuestro corazón, que en ellos sería preciso que renunciásemos á nuestras palabras, y nos sirviésemos de las de los santos, que especialmente alumbrados por Dios han sabido decirnos lo que nosotros no alcanzamos, y decirnoslo de tal manera y con tan poderosa eficacia y ternura de afecto, cual nosotros no podríamos imitar. Digamos pues en esta reflexión al iluminado y devoto sirvo de Maria Fr. Tomas de Villanueva, cuyas palabras caldeadas en el horno de su fervorosa contemplación no dejarán de insinuar, en muchas almas, y de comunicar parte del sacratísimo incendio que abrasaba á este Sto. Predado.

Habrá el hablado con particular unción y ternura sobre el amor de Maria inflamado y ardiente, amor inextinguible, abundante y sobrecabundante, que la formó elevada á una incompreensible altura. Después de lo cual dirigiendo sus devotas palabras á la soberana Señora, exclama (4): O entrañas virginales! o pecho sagrado!...; Como sufriste, como no desfalcaste, como quedaste derribado con un calor tan inmenso de amor? "¿El dicho esto, dirigiendole á nosotros el Sto. Arzobispo, continúa así (5): Por aquí podreis conjeturar, hermanos, cuán persona le debió ser su (4) Conc. IV. in anup. D. V. M. n. 4. (5) ibid. n. 5. n. 7.

ausencia después de la ascension de su hijo, cuán dura e intolerable
la peregrinacion de esta vida mortal, y con que lagrimas y deseos suspi-
raria y anhelaria por salir de este mundo y estar con su Virginito.
; Cuanto era el amor que la atormentaba; ; cuanto el dolo, en que
ardia; ; cuanto el afecto, que la tenia abrasada, por verse en com-
pañia de aquel, a quien con sus propios ojos habia visto penetrar
en los cielos con maravilloso fulgor, a quien consideraba elevado
sobre los espíritus angelicos, y con el cual sabia ciertamente que le esta-
ba preparada tanta gloria y regocijo.¹ Cuanto se encendia este
dolor en su pecho todas las vez, que a los santos varones y devotas
mujeres, que hacia consigo, los veia derramar torrentes de lagrimas
por la ausencia de su maestro, suspirar por su presencia, y desah-
garse con ella, no tanto con las palabras, cuanto con los afectos, y de-
cirle: ; a donde, o la mas hermosa de las mujeres, a donde se fue
tu amado?² ; a donde se fue, y le buscaremos contigo (3). Conque
sollozos y suspiros, conque gemidos y clamores pedia que invo-
caria su espíritu a los celestiales espíritus, diciéndoles: ex corymbo, hijas
de Jerusalem, que si hallarais a mi amado, le digais que desfalle-
ce de amor, que el amor me tiene sin fuerzas, y que me veo derri-
tida de amor. Mitigad, o ruego, otras almas, templad este inen-
dido ansiosidadme con flores, fortalecidme con mirramas, porque
desfallezco de amor (4), y no es mi fortaleza la de las piedras, ni
es de bronce mi carne (5). Por donde no sin razon cree, que duran-
te el tiempo de este destierro, para poder soportar los estragos im-

(3) Cant. V. (4) Cant. II. 5. (5) Job. VI.

petus de su amor y no pender la vida con la fuerza de ellos, la
consolaron los ángeles con flores olorosas y con purpureas man-
zanas, quisero decir con luminosísimas revelaciones y dulcísimas
suavidades del cielo... Servíale también, no tanto para moderar
su pena, cuanto para darle consuelo, la voluntad de su Hijo Dios,
a quien tanto amaba; y era la que la mantenía en la tierra; y
de la cual jamás por un momento ni en la cosa mas ligera se
apartó. Y no menos le servía para ello la necesidad de la Iglesia
naciente, a la cual con su enseñanza fortalecía; y ni mas ni me-
nos la consolaban los santos y todos los fieles, que concurrían a ella
de todas partes, y a quienes abrigaba con su presencia como a
polluelos bajo sus alas; pues eran innumerables los que convertidos
iban de todo el mundo a Jerusalén para ver este gran prodigio
del universo, este oráculo celestial y divino, este sacrosanto taberna-
culo, donde se dignó tomar carne el Hijo de Dios. Y todo ello al-
vorla la admiraban mas eminente de lo que habían creído, y
superior a lo que de ella se habían figurado..."

Llegó pues el tan amable y querido día, en que plugo a Dios
sacarlo de este destierro... E inclinada de rodillas, sin calentura y
sin dolencia, sin ansiedad, sin dolor, antes bien con inmenso go-
zo y rebosando alegría, entregó a su Hijo su muy dichoso espiri-
tu, dejando a la Iglesia las preciosísimas reliquias de su cuerpo;
pero casi por poco tiempo, pues no merecía la tierra poseer tan
rico tesoro, ni estaba bien que aquel sagrario, donde se había encan-

cuando Dios se convirtió en cenizas, ni parecía justo que se corrompiera
se hecha polvo la carne que no había conocido corrupción. Y así en
el mismo día de su tránsito, o como quieren algunos, a los tres días (cu),
viniendo su Hijo con toda la corte celestial, infundió en aquel cuerpo
su alma sacramental, y resucitándole en un momento gloriosa e in-
mortal, con goro y honor increíble, regocijándose por ello los ángeles,
y dando salto de alegría las celestiales potestades, se la llevó al cielo,
y con sus propias manos la colocó sobre todas las beatitudines como de los
soberanos spiritus."

"En su gloria rubida (cu) se salen al encuentro los ángeles ma-
ravillándose de su grandera y hermosura, de su dignidad y esplen-
dor, y ¿quién, exclaman, es ésta que sube del desierto, derraman-
do delicias, y apacida sobre su amado (c)?² Muchas son las cosas que
admiran en ella. Admiran que del espeso y árido desierto del
mundo se haya cogido una tal rosa, con quien no puede ser com-
parada otra ninguna del paraíso celeste. ¿Ora de la prima-
vera? o primavera y candidísimo lirio? Cuanta fragancia y
alegría derramando hai en la Jerusalén del cielo con tu gracia y
hermosura? Cuanto deleite y suavidad y goro comunicaste con
tu vista y decorosa presencia a los escudrones angelicos!
¿Quién será capaz de decir, o oír, cuales fueron en este día
las delicias de tu corazón? ¿quién bastara para declararlas? Pue-
es lo que sientes, cuando mas hermosa que el sol y mas candida
que la nieve, sales del sepulcro, y con gran ruidor te recibe con
(cu) Vid. Hieroph. lib. 2. c. 22. = lib. 15. c. 14 (cu) Conc. II. in anamp.
D. O. M. n. 2. (c) Cant. VIII.

sus brazos el amado hijo y se eleva a las alturas con
sus amados sagrados? ¿cuando entre las alegres canticas de
los ángeles y los festivos regocijos de las almas imprimiere en ti
el Hijo de Dios e Hijo-tuio sus ocultos sacramentos, y en su mismo
regazo se conduce a los celestiales reinos? ... Este cumulo de deli-
cias y gozo de la virgen es el que entre otras cosas llena de co-
sumbre a los ciudadanos del cielo, que no pueden admirar su dig-
nidad y altura sobrenaturalmente grande. Porque cuando para los de-
mas, por más amados y santos que sean, basta para colmo de
su honor y dignidad el que sean conducidos a la gloria por ma-
nos de ángeles y arcángeles; pero esta poderosa reina, no por ma-
nos de ellos ni por las de querubines y serafines, sino desmenuando
en el Hijo de Dios y en el Príncipe de los cielos su amado, con pom-
pa y triunfo increíble, entra llena de regocijo en la ciudad sobera-
na. ¿Que honor, que grandera, que magestad! Toda la celestial
milicia, todo el senado de los ángeles candido y hermoso, toda la
altura de las potestades y dominaciones del cielo, unida con el
Hijo de Dios, sale al encuentro de la madre de Dios virgen, y de-
lante de esta arca del testamento salta festiva, cuando la lle-
van al templo a ser presentada en el acatamiento del Señor. ...
¿Quién es esta (preguntan maravillados de su bondad y gloria),
quien es esta, que camina como la aurora que se levanta, her-
mosa como la luna, y coronada como el sol? ... No es fácil, o
ángeles, responder a vna pregunta? ¿Quién podrá decir quien

es esta? quien podra declararlo? Aunque fueran ciento mil lenguas y otras ciento mil bocas, y ora de hierro la voz mia, no seria yo capaz de decir quien es esta. Esta es la zona que anda y no se quema, en la cual esta impreso el Señor. Es el vellocino mágico en la ora rugida, en el cual se introduce el rocío de lo alto. Es la escalera del cielo, en medio de la cual esta sentado J. C., por donde suben y bajan los angeles. Esta es la puerta animal cerrada, por la cual solo entra el príncipe, y solo el sale por ella. Esta es la vara de Aaron que floreció sin que interviniese mano de hombre, y sobre cuya flor reposa el espíritu del Señor. Esta es la mujer vestida del Sol, bajo cuyos pies esta colocada la luna (p), y sobre cuyo pecho esta de pecho la antigua serpiente; quien es esta? Es el templo de Dios, el sagrario del Espíritu, el tabernáculo del Hijo del Padre, el domicilio de la Trinidad, la purpura del Rey, lo es propiciatorio, y el arco, y la urna, y el trono; es la vara del Pontífice, donde esta enculpado el nombre sagrado de Dios. O angeles! que os dice? quien es esta? Es la madre de Dios, la esposa de Dios, la hija de Dios, el vergel de Dios, la reina del cielo, la columna del mundo, la puerta del paraíso. Por ella entro Dios en el mundo, para que el que antes era criminal entrase en el cielo. Por ella Dios se humano, para que el hombre quedase redimido, vencido el diablo, despojado el infierno. A ella anunciaron los profetas, figuraron los patriarcas, prometieron los nationes. A ella reverencia el cielo, tributa honor la tierra, teme el infierno, veneran los angeles, y dirigen sus ruegos los hombres. A ella alaban todas las generacio-

nes de los siglos, y llamanda bienaventurado los que son y los
que fueron y los que en adelante naceran. Tal es nuestra amada,
carísima, tal es la hermana nuestra. Mas, porque en la estampa
alabando nosotros? Vindrai mas bien deciros, quien es esta, pues
estais gozando de su belidad y hermosura, de su esplendor y cla-
ridad. Vindrai saber ahora quien es esta. - De este modo
pues la sagrada virgen, conducida por manos de su Virgenito, es
presentada en el acatam^{to} del Padre todo-poderoso, y colocada a su
derecha en trono real sobre los querubines. "Todo lo dicho es de nuestro
Tomas de Villanueva, y ofrece mucha materia a nra. meditacion.

Facultativas

1.^a

Gracias te doi, o Padre soberano de mi Señor J. C., por la ^{suavísima} clemencia
y divina gloria, que preparastes a mi dulcísima y ~~queridísima~~ y san-
tísima madre. Bendito sean los trabajos de su vida, en los cuales
fue compañera de nuestro Hijo, pues la elevaron a la dignidad,
que ahora posee delante de vos.

2.^a

O Espíritu divino! Con esa mi correspondiente, que vuestra purísi-
ma esposa, en cuyo seno formastis la sacratísima carne de mi
Preceptor, no viere en el sepulcro la corrupción, a que sona conde-
nados todos los hijos de Adán. Justo era que la que habia acom-
pañado en las humillaciones y oprobria a su divino Hijo, fuese
como el resucitada en su carne de gloria inmutabilidad. Goce

glorifico por ello y alabo desde lo mas intimo de mi corazon.

Oracion.

O Senor mio! o hijo amantissimo de mi mia madre! Yo me uno a los gloriosos coros de vros. angeles para adoraros y glorificaros y engrandeceros en el dia de sus glorias. Con todos ellos me uno para felicitaros en el dia en que os la restitais de dichosa inmortalidad. ; Que no haya yo presenciado su triunfo! ; que no haya tenido parte en este dia de sus celestiales satisfacciones! Ay de mi! Deberé contentarme con reunirlos en mi corazon; y con esto solo mi alma dara saltos de contentamiento por las glorias de mi bendita madre. ; Que sentireis vos, madre dichosissima, al reunirse vña. alma con vño cuerpo glorificado? ; que sentireis al veros en los brazos poderosos y blandos de vño. querido hijo y Principe de los cielos? ; Que sentireis, cuando rodeada de escuadrones celestiales oirais las alabanzas que daban a vña. hermosura y grandezza? ; Que sentireis al recibir el torrente impetuoso de gloria que el eterno Padre y el Espiritu Santo derramaron en vos? Ah! todo esto es mejor sentirlo, que bramar tanto con nño. pobre entendimiento; Que efecto de adoracion! que incendio de amor! que efusiones de perfectissima gratitud, hubiteis de experimentar entonces en vuestra alma! ; Que os parecieron en aquel momento vros. antiguos trabajos? ; Que, las multiplicadas tribulaciones de vuestra vida? Aqui, aqui aprendemos con gran claridad, o soberana Señora, con cuanta verdad dijo el Apostol que los sufrimientos de la vida presente no son de compararse con aquella gloria venidera.

que se ha de manifestar en nosotros (cg). Aquí reconocemos cuán
ingostas y necias son las quejas de nuestro amor propio, cuando
con varias maneras de tribulaciones nos ejercita la paternal ma-
no de Dios. No os quejareis ~~con~~ vos de ellas, aunque las padecieris
inocente; y cuando vireis la altura de gloria, a que os elevareis,
las bendeciréis con perfectísimo desmogo de vuestra alma. No debe-
mos pues quejarnos los que somos culpados y criminales, de que el
Señor nos castigue y purifique con ellas. Bendita sea la mano
que las envía; benditas las penas que nos reforman y pulen;
benditos los tiempos en que con ellas se labra nuestra dicha
interminable. Alanzadnos, Señora, la fortaleza de las al-
mas robustas, que inistadoras de vuestro Hijo, por el camino
de las tribulaciones son conducidas al reino de la imperturba-
ble felicidad. Alanzadnos que en nuestros pechos quede im-
presa con doradas letras del cielo la apostólica sentencia que di-
ce (v): los aflliciones breves y ligeras de esta vida nos produ-
cen el eterno peso de una sublime e incomparable gloria; en
la cual juntamente con vos y con todos los ángeles y santos engran-
deceremos el nombre del Señor por los siglos de los siglos. Amen

Reflexion 35.

Coronacion de la Virgen por reina de cielos y tierra.

Para contemplar la gloria de la soberana virgen, coronada por la beatissima Trinidad como reina de cielos y tierra, es necesario que apartemos de nuestra mente todas las bajas ideas q.^{ue} naturalmente pueden preocuparnos en la consideracion de este misterio. No debemos figurarnos aqui corona alguna material, por de muy preciosas metales y con muy primoroso artificio, q.^{ue} pudiera ser ella formada: Ni nos hemos de imaginar festejos o ceremonias semejantes a los que se usaron en la tierra en la coronacion de sus principes; ni ninguna dominacion temporal y corporal; cual es la que ellos con esta coronacion reciben. Aqui todo es altísimo y celestial y divino; y todas esas imagenes terrenas, por muy augustas y sublimes que nos parezcan, solo podran servirnos para entender que no siendo nada de esto la coronacion de Maria, sino cosa de orden mucho mas exaltese y soberano; sin duda ni el ojo vio jamas, ni el oido oyo, ni pudo borrar el coracon del hombre la gloria de esta santa coronacion, de la cual con justa razon podemos entender aquellas misteriosas palabras de los Cantares: ven del Libano, esporea mías, ven del Libano, ven y seras coronada (5).

Saboreáse de continuo la Sta. Iglesia llamando a Maria y saludandola reina de los cielos, reina y madre de misericordia;
(5) Cant. IV. 8.

y descendiendo luego en particular y especificando este su dicho reinado, la apellida reina de los ángeles, reina de los patriarcas, reina de los profetas, reina de los apóstoles, reina de los santos, reina de los confesores, reina de las vírgenes y reina de todos los santos. Y con esto como que nos abre la puerta para entrar en la justa consideración del reinado de nra. dulcísima madre y señora.

Consideremos pues, como luego que la soberana virgen fue conducida por su propio Hijo á los cielos, y recibida por los nobilísimos ciudadanos de ellos con los festejos y regocijos, de que hablamos en la reflexión pasada; el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo, con el lenguaje y por la manera que corresponde á su simplicísima divinidad y á aquella eterno morada, donde todo es espíritu y verdad; le dicen: ven del Líbano, ven en buen hora de esa tierra de mortalidad y trabajos, de ese destierro, donde por tantos años y con tan fiero gemido has estado suspirando por la dicha, que aquí te está preparada. Si; ven del Líbano, aproxímate mia, pues agraciada con las mas sublimes prendas, que en pura criatura se han visto jamás, y cuales convienen á la mas perfecta y consumada gloria de Dios, no es ya justo que seas detenida en esta triste mansión, en esa sombra de muerte. Ven pues del Líbano, ven y serás coronada; pues aunque en nro. reino hai preparadas coronas para todos los que en su peregrinación piden legítimamente, y no se encuentran aquí ni sirvientes ni esclavos, mas todos son príncipes y reyes y sacerdotes (1); pero tu, elevada sobre todos

(1) 1. Petr. II. 2. = Apoc. I. 6. = V. 10. = XX. 6.

ellos en dignidad y gracia y todo genero de virtudes, has de recibir una corona mucho mas valiente que todas y tal que se constituya su reina y su princesa eternamente.

Asi fue, almas cristianas, asi fue, porque "cuanto has de gracia y de luz y de gloria en todos los angelos y patriarcas y profetas y apóstoles y martires y confesores y virgenes, todo esto, dice santo Tomas de Villanueva (a), fue confiado a la virgen, y su corona sola excede a todas las de ellos y contiene en si los varios resplandores de sus coronas, la pureza de las virgenes, la fortaleza de los martires, la sabiduria de los doctores, la inocencia de los angelos, y el ser madre de Dios, en lo cual no tiene companera."

Asi que esta nueva coronacion jamas vista en los cielos, esta coronacion que jamas se vera repetida en ellos, esta coronacion que a una pobrecita hija de Adán y moradora de niño de hierro levanto sobre los angelos y arcangelos y sobre los mas encumbrados querubines y serafines, esta coronacion los llena de admiracion y pasmo, y los somete a la nueva princesa, a quien ven colocada junto al trono del Altísimo, gustando de ocuparse en su servicio y de obedecer sus ordenes; o espíritus soberanos! Bien es que os admiréis de este nuevo espectáculo, que se os presenta en la santa ciudad de vñ. morada, y así como el misterio de Dios hecho hombre os descubrió (b) los maravillosos secretos de la sabiduria de Dios en los diferentes y prodigiosos modos de su conducta y de su paternal providencia, así tambien os los manifiesta el unánime asenso de la soberana

madre, cuyo gloria eminente sobre la vuestra y sobre la de todos los justos es revela otros nuevos secretos del poder y de la sabiduría y de la bondad y de la santidad de Dios. Sin embargo en medio de vna admiración reconozco que es muy digna del Señor y muy propia de su justicia la grandezza y la gloria, a que lo es su sublimada. Porque; ¿no es muy justo, dice aquel Sto. Pielado (2), que reciba de esta manera el premio de su leche?; no es muy justo que su hijo le recompense lo que ella se habia sumido con las penas, con que por el se cargo? Esta es la que con el linio a Egipto, esta la que se alimentó con el trabajo de sus manos, esta es aquella, cuyo corazon fue traspasado, quando se arrojó firme y de pies junto a la cruz. Habiendo fue su hijo en el cuerpo, mas ella en el corazon. Las heridas en el hijo estubieron aparecidas por todo su cuerpo, mas todas se reunieron en el corazon de la madre...; No está puesto en varon que reciba de el una corona de gloria, quando su alma fue traspasada con el cuchillo de su pasión?; Porque no ha de estar sentada a la derecha de su hijo la que no abandonó su lado en el sepulcro?; Porque no le sera asociada reinando, la que le fue compañera padeciendo? Aunque de todos modos es preciso confesar que Maria, coronada de tan eminente gloria, es a la verdad un objeto muy digno de toda admiración; o sea digno del mayor asombro, ver a una carne faja, a una carne que es tierno y yerna, colocada sobre todos los espíritus; Quien no se para a al contemplar sobre lo mas elevado del cielo, sobre lo mas encastrado de las estrellas,

sobre toda la angelica naturaleza una carne formada del cielo.²
y subir del distrito de este mundo á la derecha del omnipotente, con
tanto jubilo de la celestial milicia, á una virgen.³ Vienes que esto
lo celebran los Angeles con gran regocijo, y que por ello tienen los de
mouios temblando y diciendo. reales de Dios son esto (a). ¿A quien
pues no llevara de admiración tanta exaltacion de una virgen.²

Pero coronada Maria con tanta gloria, y elevada á tan alta
dignidad, no hemos de pensar que la tiene de uero nombre y coe-
lis. Lo bien se que la voluntad sola de Dios es la lei que rige y gobier-
na aquel soberano reino. Pero conforme siempre con esta misma vo-
luntad y autorizada por Dios, como reina y princesa de los cielos,
Maria es la interprete y dispensadora de la voluntad divina, y
la que la promueve e inclina en favor de los hombres, tornando
ella ahora en los cielos tanta mayor parte en lo que á nosotros conue-
ne, quanto mas subida es al presente y mas consumada su caridad,
que lo fue quando toda via peregrinaba en la tierra.

De los santos Angeles dice S. Pablo (b), que son resortes espiri-
tus, que hacen el ofizio de ministros del Señor para ejercer su mi-
nistrio en favor de aquella que han de ser herederos de la salud.
Y como tales, dice el santo profeta David (c), que nos llevan en
sus manos para que no demos algun tropiezo, y que tienen orden
de Dios para guardarnos en todos nuestros caminos. En cuya capa-
cion, tan provechosa para nosotros, sirven unos de una manera y
otros de otra, ya segun su dignidad, ya segun los particulares

(a) Gen. XXXII. (b) Hebr. 1. 14. (c) Ps. LXXX.

encargos que Dios les hace; y unos directos e inmediatamente nos
sirven, y otros dan sus ordenes para que así sea, entendiendo en
nro. favor mediante la asistencia particular de los angeles infe-
riores, a quienes comunican las voluntades de su comun Señor (el).
Pues si esto hacen los angeles segun su grado y por su manera;
¿cuanta pensamos que sea de ser y cuan provechosa para nostras
la autoridad soberana de la Virgen, como reina de los cielos y prin-
cesa de todos los angeles, y la principal dispensadora de la volun-
tad divina, cuyo celo y regalo (quiero decirlo así) es la santificaci-
on y la salud de los hombres. ¿Que de santas y fructuosas dis-
pensaciones no vendrán a nosotros, ordenadas y autorizadas por
nuestra dulcísima madre y Señora. Con que regocijo y con cuan
obsequio empeño no recibrán de aquellos purísimos labios sus or-
denes los angeles del Señor para ejecutarlas en beneficio nuestro.
¿Cuántas veces armada ya la justicia del Omnipotente para cas-
tigar las innumerables maldades de los hombres, pondrá la sobe-
rana princesa en movimiento a toda la corte del cielo para que
condene y aplaque los justos enojos del Señor. De esta manera
pues la augusta dignidad de reina no es un solo timbre, que ador-
na y engrandece a María; sino tambien un título riquísimo y
muy poderoso, por el cual nos grangea grandes misericordias ante
el trono de la magestad del Altísimo y nos preserva de los rigores
de su justicia que nos tenemos muy merecidos. Sobrevengamos pues
almas cristianas, en esta consideracion tan dulce y consoladora.

y de tal manera lo apliquemos á nuestros corazones, que de verdad no quede sellada y apropiada, para que la coronación gloriosa de nuestra madre nos acarree las inestimables ventajas y los grandes provechos, que con ella podemos merecernos.

Facultativas

1.^a

Gloria al eterno Padre, gloria á su soberano Hijo, y gloria al Espíritu Santo, gloria sea á la beatísima Trinidad en su adorable Unidad, pues con tanta grandezza coronó y á tan alta dignidad elevó á nuestra dulcísima madre María, haciéndola reina de los cielos y de la tierra.

2.^a

O soberana reina y señora mía! con todo mi corazón te felicito por vuestra coronación gloriosísima. Todos os reconocemos por vuestra reina y princesa, y queremos vivir como fieles súbditos vuestros, imitándoos, de deciendoos y poniendoos bajo la sombra de vuestras soberanas alas, mientras dure nuestra vida y en la hora de nuestra muerte.

Oración.

Teus Pretector nuestro! La coronación de vuestra santísima madre no es solamente gloria suya, sino también dicha y muy grande nuestra. La hacéis reina de cielos y tierra, para que los que vivimos en la tierra y somos sus hijos, podamos una valedora grande y poderosa en los cielos, con cuyo favor tengamos un día entrada en ese reino de dicha indeterminable. Allí alguna se sabrá y deleita, que siendo creyentes los nobilísimos y piadosísimos sentimientos de mi

Señora, colocada junto al trono de la divinidad; y en todos ellos
encuentro materia de muchísimo consuelo y edificación; ¿Que sen-
tisteis, madre mía, coronada y enaltecida por el eterno Padre?
¿que sentisteis, engrandecida y proclamada reina por vuestro so-
berano Hijo? ¿que sentisteis glorificada o increíblemente regalada
por el Espíritu Santo? ¿que sentisteis viendo tan unida con el
soberano sol, de donde procede la luz brillante y deliciosa de la
indefectible verdad; y tan sumergida en el mar inmenso de las
eternas y castas delicias? ¿que sentisteis venerada y acatada de
todos los ángeles, y obsequiada y bendecida por las almas de todos los
justos? Virgen humildísima! ¿que sentisteis en medio de tanta
elevación? Como glorificasteis a Dios! cuán fervientemente le
amasteis! en que hacimientos de gracias tan hermosos y tan pro-
fundos se derramaron vuestro purísimo corazón! en que cánticos
de alabanzas proclama vuestro alma gloria! Yo, madre
mía, os acompaño en todas esas extraordinarias ^{alantísimo} sustituciones y
afectos, que ocuparon vuestro ~~corazón~~ corazón. Con misinos gres-
co a mi Dios y Señor en acción de gracias por la increíble gloria,
en que su magnificencia se dignó constituir. Pero, o madre
mía piadosísima, entre tanta dicha no os olvidéis de mi mucha
necesidad y pobreza. Miradme cargado de pecados, combatido de
cuernigos, acosado de tentaciones y fuertemente incitado de mis
pasiones desenfrenadas. Miradme sumergido en males de cuer-
po y de alma sin número. Miradme cercano de mi vida, te-

incubo de la muerte, espantado con el tremendo juicio que se
me acerca, y palpitando al considerar la incertidumbre de mi
eterna suerte, o inmensamente dichosa, u horrendamente mi-
serable. Volved, madre mía, desde el trono de vuestra grandesa,
con vuestros ojos benignos acué mi, que por todas estas razones gimo
y suspiro en este valle de lágrimas, en este destierro (pues lo es la pre-
sente vida); y después de el mostradme a Jesús, fruto bendito de
vuestras virginales entrañas, para que dicho yo con su vida, le
pona y le ame y le glorifique en vuestra compañía, con el Pa-
dre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amen.

Reflexion 36.

Vanos títulos y oficios de la s^{ma}. virgen a favor de los homines.

En esta postrera reflexión sobre la vida de la santísima ma-
dre de nuestro Dios y Señor dexo yo que las almas cristianas nos
regalenos y consuelen considerando con devoción y con agradecida
ternura los varios títulos que la distinguen y los muchos oficios que
esta soberana Señora ejerce a favor nuestro segun nos lo enseñan los
santos, apoyados en la doctrina de la Iglesia y confirmados con su
experiencia propia. Mas como esta materia ofrezca un inmenso cam-
po en que poder deleitarnos, de manera que habria para muchos
libros y aun así no se diria todo, con preciso que nos contentemos a alg.

de otros títulos y favorables oficios, y entendamos por ellos lo muchísimo mas que en esta parte podría ofrecerse a la cristiana consideración.

Porque primeramente fue destinada por Dios la santísima virgen para Madre nuestra, y para que, pues fuimos perdidos por Eva, madre pecadora, fuéramos recobrados y restaurados por María, madre inmaculada. Este destituido título de Madre nuestra se le dio su soberano Hijo, cuando apellidandola en la cruz con el solo nombre de mujer y no de madre, aunque lo era suya tan de verdad; al momento le restituyó el suave nombre de madre, pero madre de Juan el amado discípulo, y con el también de todos sus redimidos, diciéndole a él: ahí tienes a tu madre. Y para esto le dio tan de veras corazón de madre para con todos nosotros, que batallando en su piadoso corazón dos grandes amores, el amor de Jesús y el amor de los hombres, prevaleció el amor de la salud de los hombres al amor de Jesús, sufriendo y consintiendo que su divino Hijo fuese martirizado y crucificado, y perdiese la vida entre tormentos atroces, con tal que por ellos fuese obrada nuestra redención. "Certo es, dice Sr. Tomas de Villanueva (d), que dos amores en la virgen, y a manera de dos gigantes, se batieron en el campo de su original corazón. Sabía las Escrituras conocidas le eran las profecías, y le constaba para que habia venido, es decir, para redimir al mundo. Mas como? con su muerte y sacrificio. Como justificaba la redención del mundo, pero como madre recuadra la

(d) Conc. 6. in ananpt. d. v. n. n. f.

panon del Redentor su Hijo. El amor del mundo le hacia desear q.
el mundo fuese libre, mas retrahido el amor del Hijo, el cual no
queria ella que padeciese. Sin embargo constabale por las Escrituras
que no habia redencion para el mundo, sino muriendo su Hijo. Asi
que puesta en pie junto a la cruz, doblando los tormentos del Hijo, do-
blante sus padecimientos, con ser asi que no podia dudar ser al mundo
necionario. Doliase como Marta por su panon, mas como Maria, con-
sistia en que el mundo fuese libertado. Y de la manera como lo hi-
zo su Hijo con el Padre, asi clamo ella diciendo: pues se que la calic
es la medicina del mundo, no se haga mi voluntad, sino la tuya.
O que amor de madre para con nosotros! Sin duda que no pudo lle-
gar a mas alto punto. Que confianza tan cumplida no debe ins-
pirarnos este amor tan heroico? Que una negara, lo que no tubo co-
razon para negar nos los tormentos y la muerte igualmente de su
Hijo, y mas tal Hijo? Aqui se resume todo, aqui se comprende
todo. Para todo nos es madre la soberana virgen, nada exceptua, a
ninguno dexcha. Todos y en todas nuestras cosas la hallaremos ma-
dre perfectissima o intercedidissima en nuestro bien, si como hijos y
con corazon de hijos acudimos a ella.

Tanto con ser nuestra madre es tambien nuestra abogada, la
cual de continuo interpone con su divino Hijo sus ruegos y medi-
acion a favor de toda cuanta recurramos a su amparo con buen
corazon. Y cuantas veces aun sin recurrir, ni aun pensando, clama
por nosotros, ruega por nosotros, y determina los cueros de su Hijo

justamente indignado por nuestras culpas.² La mucha verdad
que San Crisó, como enseñó S. Pablo (e), es el único mediador
^{dice} entre Dios y los hombres; pero este mediador debía tener, S. Ber-
nardo, una mediadora, que se interpusiese entre él y nosotros, por
que sin ella, quien sería orado a entenderse con él que es el re-
plandor de la gloria del Padre, y tanto mas encumbrado que los
angeles, cuanto mas valiente es el nombre que residió sobre ellos,
el nombre de verdadero y propio Hijo de Dios (f).³ Asimismo y
tantísimo es S. C., y bajísimo sobre toda ponderación, y mérito
y de muy malos merecimientos los hombres. Por esta causa se
nos ha dado esta Madre purísima y poderosísima, para que por
ella se nos permita llegar al Hijo, y para Dios en ella el doble
amor, para con su hijo y para con los hombres, que era necesario
para que dignamente desempeñase este destino; pues como grande
amadora de su Hijo tiene muy grande el corazón para que por
su respeto se incline a misericordia con los hombres, y como ama-
dora de los hombres, se agrada de ellos, toma parte en todo lo que
les conviene, compadece de sus males, dona abundantemente sus
verdades o bienes, y con grande eficacia se empeña en su favor.
O hombre! indígnate mas, dice el S.^{to} Bernardo (g), de que el
Señor te disponga sin quegura don; mas púetelo en las manos de
Maria, para que por ella se venga todo cuando llegues a ^{alcanzar.} ~~alcanzar~~
Porque nada quisó Dios que tubieramos, que no nos venga por las
manos de Maria. Todo (h) ha querido que lo tengamos por ella.⁴
(e) 1. Tim. III. 5. (f) Hebr. 1. (g) Sermon. 2. in vigilia. nat. D. v. M. n. 10. (h) Sermon.
in nat. D. v. M. n. 7.

o que palabras tan dignas de que queden profundamente
gravadas en nuestros pechos! Palabras de consuelo inestimable!
Palabras de tanta esperanza, cuánto es la ternura con que nos
ama María, ^{cuánto es} y el poder que tiene para con Dios. De común acuer-
do el hijo y la madre miran con misericordia las cosas de los
hombres; y mientras el hijo presenta en favor nuestro sus llagas
al Padre, la madre presenta al hijo sus castísimos pechos con que le
alimentó en los días de su niñez (ij).

Con estos dos títulos de Madre y abogada nuestra, que
por si solos dicen mucho mas de lo que pudieramos imaginar y pedir
para nosotros, juntanse otros muchísimos, cada uno de los cuales nos
la representa como una favorecedora, perfectísima y poderosísima.^{te}
intercedida en nuestro bien. Porque la llama la santa Iglesia Vir-
gen poderosa y clemente, sino para que entendamos lo mucho que
debemos esperar de su benéfico corazón y de su gran valimiento para
con Dios? Porque le da el nombre de Torre de David, sino para que se
pasee que en ella tenemos una defensa inespugnable? Porque el de
Puerta del cielo, sino para que con toda confianza nos entremos por
ella en la santa ciudad de los bienaventurados? Porque el de Es-
trela de la mañana, sino para que no dudemos que en la sagrada vir-
gen tenemos nuestra guía y nuestro regocijo, y la valimiento de los
ciudadanos que nos combaten, y el consuelo de nras. tribulaciones, y la
esperanza de la eterna luz, con que nos ha de alumbrar un día el
sol de justicia su hijo? De la propia manera dándole la santa Igle-

na a boca lleva los consoladores títulos de Salud de los enfermos,
Consoladora de los afligidos, Refugio de los pecadores, Ambro de
los cristianos con otros muchos, todos suaves y deliciosos, como que
nos está diciendo: Animo, hijos míos; todo nuestro bien le tenemos en
María; en María tenemos el cumplido e infalible remedio de
todos nuestros males. "En María halla su consolación el triste, y su
alegría el justo, y el pecador su levantam^{to}"; y todo cuanto bien se
concede a los hombres, no les viene sino por medio de María (7).

Concluamos pues, algunas cristianas, este santo tiempo de la reflexio-
nes sobre la vida de nuestra Señora, formando las mas eficaces reso-
luciones de ser sus verdaderos devotos, de mirarla y tratarla en to-
dos tiempos y en toda conjuntura como virgen madre verdadera y
amantísima abogada, como nuestro refugio y consuelo, y como todo
nuestro bien, puesto que por su mano nos ha de venir. Y para que
nuestra esperanza en el favor de María no merezca la censura
de temeraria, procuremos tener presentes las santas lecciones y
los saludables documentos, que se nos han ofrecido en la exemplar
vida de esta Reina de los cielos, y procuremos vivir según ellos, sin
lo cual en lugar de devotos seríamos sus enojigos y burladores. No
sea así. Imitémosla en sus virtudes, dicen los Santos, para merecer
nos los ricos tesoros de su protección.

Aquel su vivir toda y en todo para Dios, con lo cual santifica-
ba no solamente sus grandes obras, sino tambien hasta los mas
pequeños ejercicios de su vida domestica, imitemosle nosotros no

viviendo mas que para Dios, para su gloria, para su amor, para el cumplimiento de su voluntad adorable, aun en las acciones mas sencillas e indiferentes de nuestra vida; y con eso sera continuo y no interrumpido el acortamiento de nuestras merceditas delante de Dios, como lo fue en nuestra madre y Señora.

Su virginal y jamas amanecida virginidad nos llama a que con todo cuidado huyamos de la corrupcion de un mundo cubierto y dominado de maldiquidad; y procuremos velar y orar y trabajar, cada cual en su estado y segun su vocacion, para conservar puro e intacto el vaso fragil de nuestra carne, a lo cual Dios se ha dignado elevarnos a la altura de ser templo y morada del Espiritu Santo; lo que es deplorable es en este punto el deruido y la libertad jonctiva de gran parte de los cristianos! Por esta causa surge tan de continuo y por tantas maneras el avate vengador de Dios contra nosotros.

La humildad de Maria estó dando gritos a nuestras almas para que en la humildad busquemos los recursos y el bien, que no hallan en sus propias virtudes y merecim^{tos}; Maria siempre santa, jamas pecadora, y sin embargo humilde!; O pecadores de nosotros, pecadores y soberbios! Siquiera por humildes ganemose a Dios el corazon y merezcamos sus misericordias, pues si nos manteniemos soberbios con ser tanto nuestros pecados, Dios se nos negara y haria inextinguible.

La oracion de Maria (mas, que oracion!) nos estó diciendo donde estó nuestra vida y nuestra salud y el remedio de todos nuestros

males. Esta devoción general de columbres, que vivimos en muchas
gentes del pueblo cristiano, y que parece nos está anunciando el pro-
to despojo de la viña del Señor entre nosotros para trasladarla a otras
gentes que la cultiven mejor, segun la amonara del Evangelio (8), no
nace sino de la falta de oración y meditación de las verdades eternas,
como lo enseñó Jeremias (9). Esta oración y meditación es la que ha
de establecer entre nosotros las santas columbres de nuestras naciones,
y asegurarnos el reino del Señor.

Vida de cruz y de gravísimos trabajos fue tambien la de vna
soberana madre, y con ella sus merecimientos y su gloria subieron a
tan alto punto, que no la hai mayor en el cielo fuera de la de su li-
jo santísimo. Aprendamos pues de Maria a entrar en uniendo la
vida de la cruz. Esta es la escalera del cielo, el paso de nuestras pa-
siones, el agujero para la vida cristiana, la conservadora de la hu-
mildad, la que nos hace vivir pendientes de Dios y desengañados de
nosotros mismos, la que nos recoge bajo la sombra de las divinas
alas, y la que nos conduce a mucha altura entre los escogidos del
Señor.

De esta manera podremos ir discurriendo por toda la vida
y virtudes de vna madre y Señora, para procurar copiarlas en
nuestras mismas, y hacernos dignos de ser sus compañeros en el
eterno reino, que son los frutos que debemos sacar de estas reflexio-
nes sobre su vida santísima.

Facultativos

(8) Matth. XXI. 43. (9) Jerem. XII. 11.

¡Tenis padroniño! No solamente os disteis vos a nuestra, sino que nos disteis tambien por madre a nuestra dichonina madre; ¿Cuanto os debemos, Señor?; como podremos pagáros tanta largueza para con nosotros pecadores? Eniad, Señor, en nuestras oraciones agradecidas y que se puedan aprovechar dignamente vñs. riquissimos dones.

Madre mia dulcissima! Padonina abogada mia! Mucho bien te tenemos en Dios; ¿Que podra faltaros a la que tal madre y abogada tenemos?; o si aprovecharamos tanto bien! Dichosa sea por vos vñra vida, dichosa nuestra muerte, y dichosa nuestra eternidad.

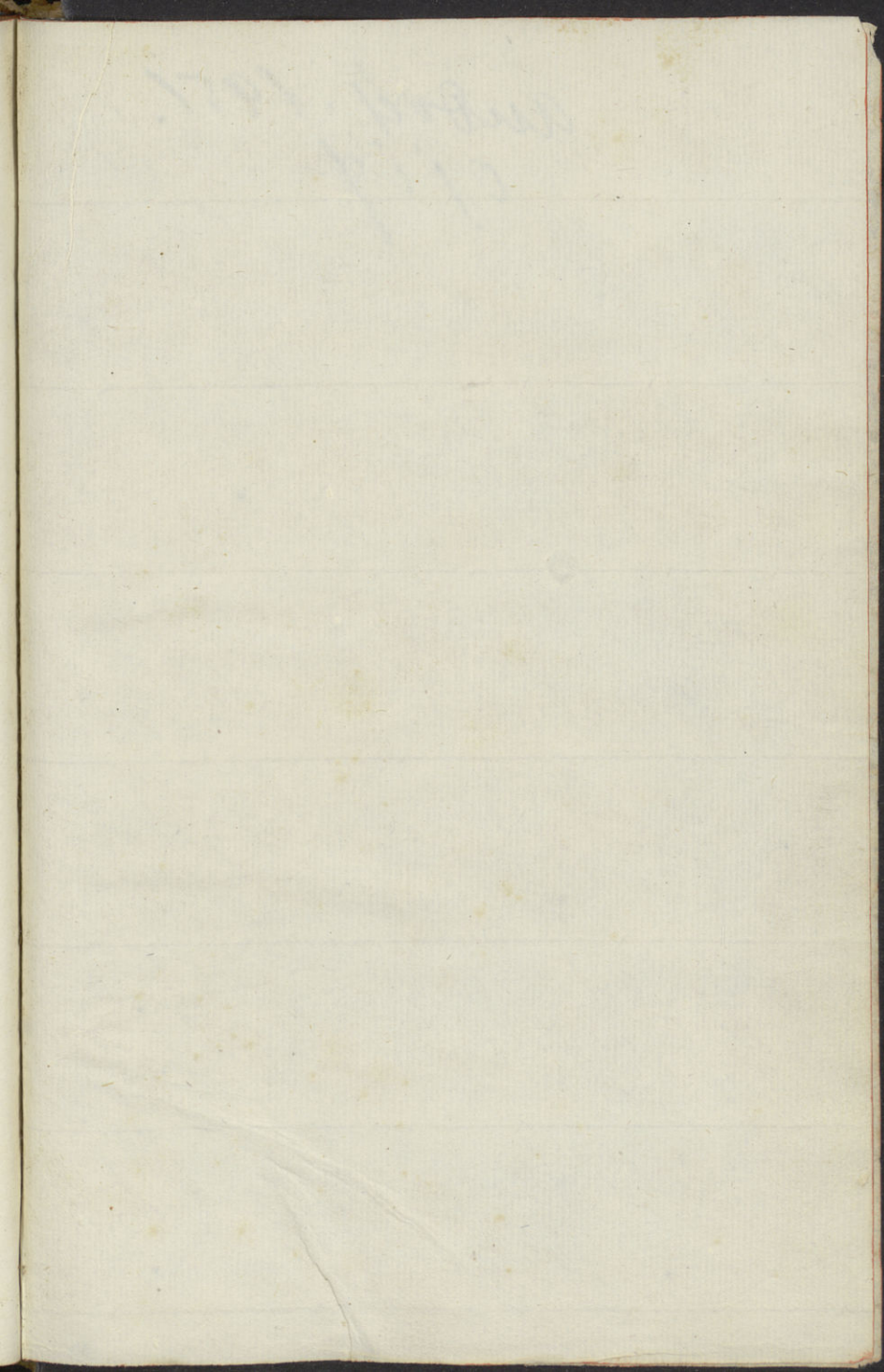
Oración.

Benignísimo Salvador de vñas almas! Hoy damos fin a las santas reflexiones sobre la vida de vuestra purissima y carisimima madre; y vuestras almas se han consolado y regalado considerando los preciosos titulos, con los cuales nos gloriamos de invocarla. No son otros, como los que usa el mundo vanos y sin verdadera sustancia; sino que tienen aun mas realidad de lo que dicen de sí, con ser muchísimo lo que dicen; Vuestra soberana madre se llama y es de verdad mi madre!; ¿Cual sera pues su oracion para mi?; cuanto su amor? cuanto su ternura? cuantos sus cuidados y ansias por mi bien? Como que es vuestra madre, uado sabreis pagarle vos, o Jesús mio. Gracias que es madre mio, no me hara falta en pedir todo cuanto concuerda para mi verdadero bien. Vuestra soberana madre es tambien mi abogada.

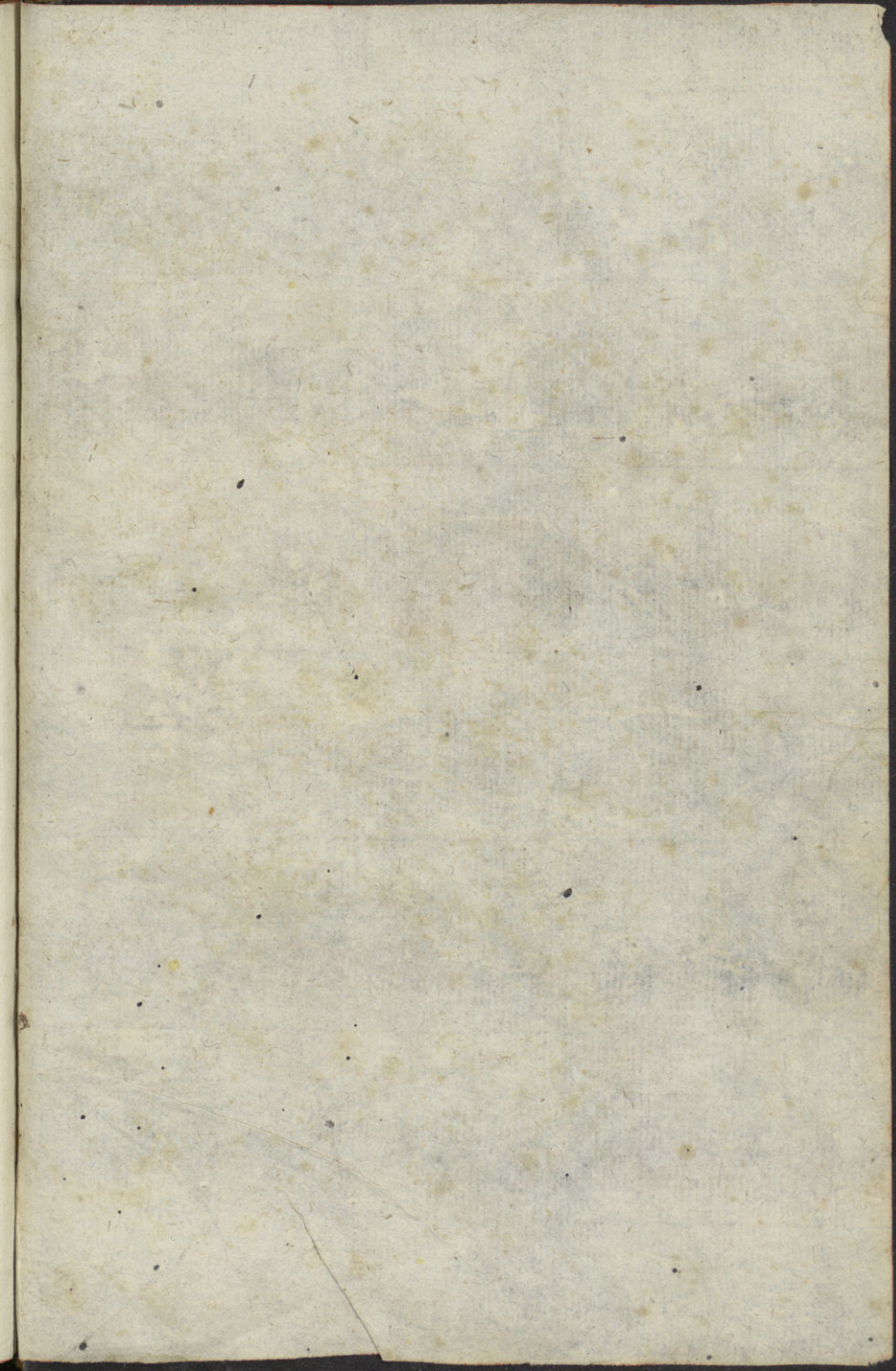
Caní no kmo ya, Señor, mis pecados; pues si los lloro con sinceridad,
mi augusta abogada me alcanzará de Vos el perdón. Caní ya no te-
mo vuestras iras, pues mi poderosa abogada desarmará vuestra ira-
za para que tengáis misericordia de mí, ya humillado y reconoci-
do. Quiero contar ya por mías vuestras misericordias y las eternas
riquezas de vuestro reino, pues mi piadosísima abogada me las
alcanzará de Vos. O madre mía! No quiero ser un hijo y di-
cútilo vuestro prauuido y temerario. Es verdad que todo todo
me lo prometo de vuestra mediación; pero esta mediación pode-
rá no ser un título para que yo me abandone a los vicios
y desordenes, que vos aborrecéis muchísimo. Hijo quiero ser de
Maria, pero imitando a mi sñra. madre. Clientelo seré de
la reina de los cielos, pero para vivir según los ejemplos, que vos
mi abogada me habéis dado en vuestra purísima vida. Si, ma-
dre y abogada de pecadores; para siempre se acaba el pecado.
Mil veces muera yo antes que volver a los malos pasos de mi vida
vieja y abominable. No, no quiero mas azotar y crucificar al so-
berano Hijo de vuestras virginales entrañas. No quiero amargar
ya mas el santísimo corazón de mi madre, atormentando con
mis culpas a su divino Hijo. Alcanzadme de él, o madre como romi-
na, que aparte su purísima vida de mis innumerables pecados, y
me la bane todos con su sangre, sin que quede ninguno. Alcan-
zadme de su piedad un corazón nuevo, y que renuncie dentro de
mí aquel espíritu de maldad, que tan abundantemente me

comunicó en el bautismo, y que yo he disipado con mis maldades.
muchas y muy horrendas. Alcanzadme que los tristes votos y despo-
jos, que pueden quedarme de vida, los suplice yo con gran diligencia
en haverme digno de las piedades de mi Señor, imitando vuestras virtu-
des. Alcanzadme en fin que perseverando fielmente en estos santos
pensamientos y resoluciones logre algun día lo que por mi desgracia
seguo muy deseado, esto es, ser compañero vuestro con los ángeles y
bienaventurado, para bendecir, glorificar y engrandecer al Padre y
al Hijo y al Espíritu Santo en el reino celestial por los siglos de los siglos.
Amén.

O. S. C. S. R. E.



andré. 1951
ojif





Biblioteca  ³²¹ Valenciana



31000009572036





MS.

CXVII



REFLECTION

CHRISTIANAS



S.

XIX

